

0
—
—
—
—
—

AYUNTAMIENTO
DE MURCIA
ARCHIVO

EST^B

11

TAB^A

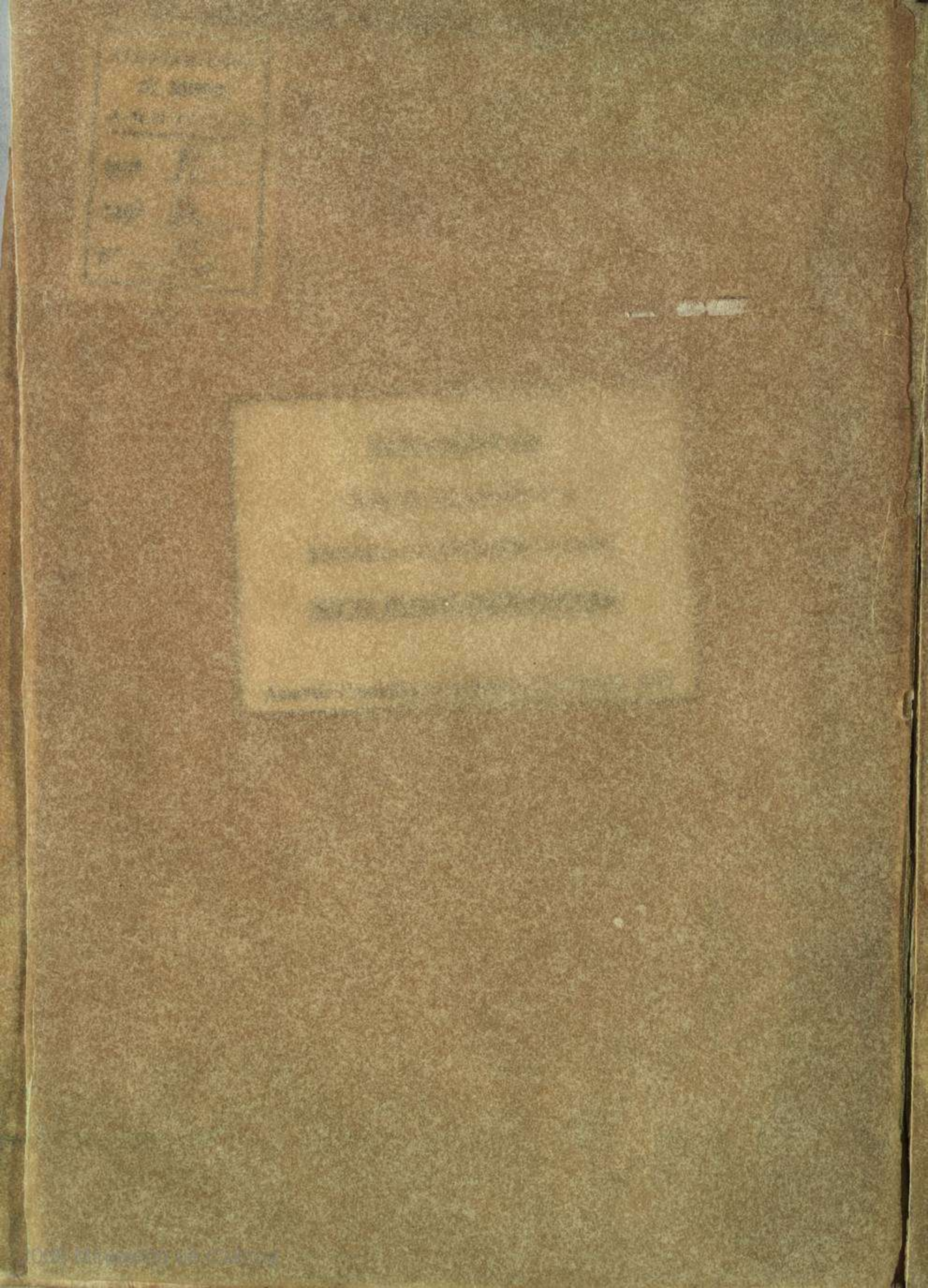
A

N.º

15

ESTE EJEMPLAR,
POR SU TAMAÑO Y/O
ESTADO DE CONSERVACIÓN
NO SE PUEDE FOTOCOPIAR

Acuerdo Comisión de Gobierno: 27 octubre, 1988



(O B R A S)

EN PROSSA, Y VERSO,
DE SALVADOR IACINTO

POLO DE MEDINA, NATVRAL
de la Ciudad de Murcia.

RECOGIDAS POR VN

Don Thaxesa Somaficionado suyo.

DEDICADAS

A LA SOBERANA REYNA DE CIELO, Y TIERRA,
Maria Santissima Señora nuestra, Concebida en gracia
en el primer instante de su anima-

cion. Amen.

miense, que es de...

Año



1696

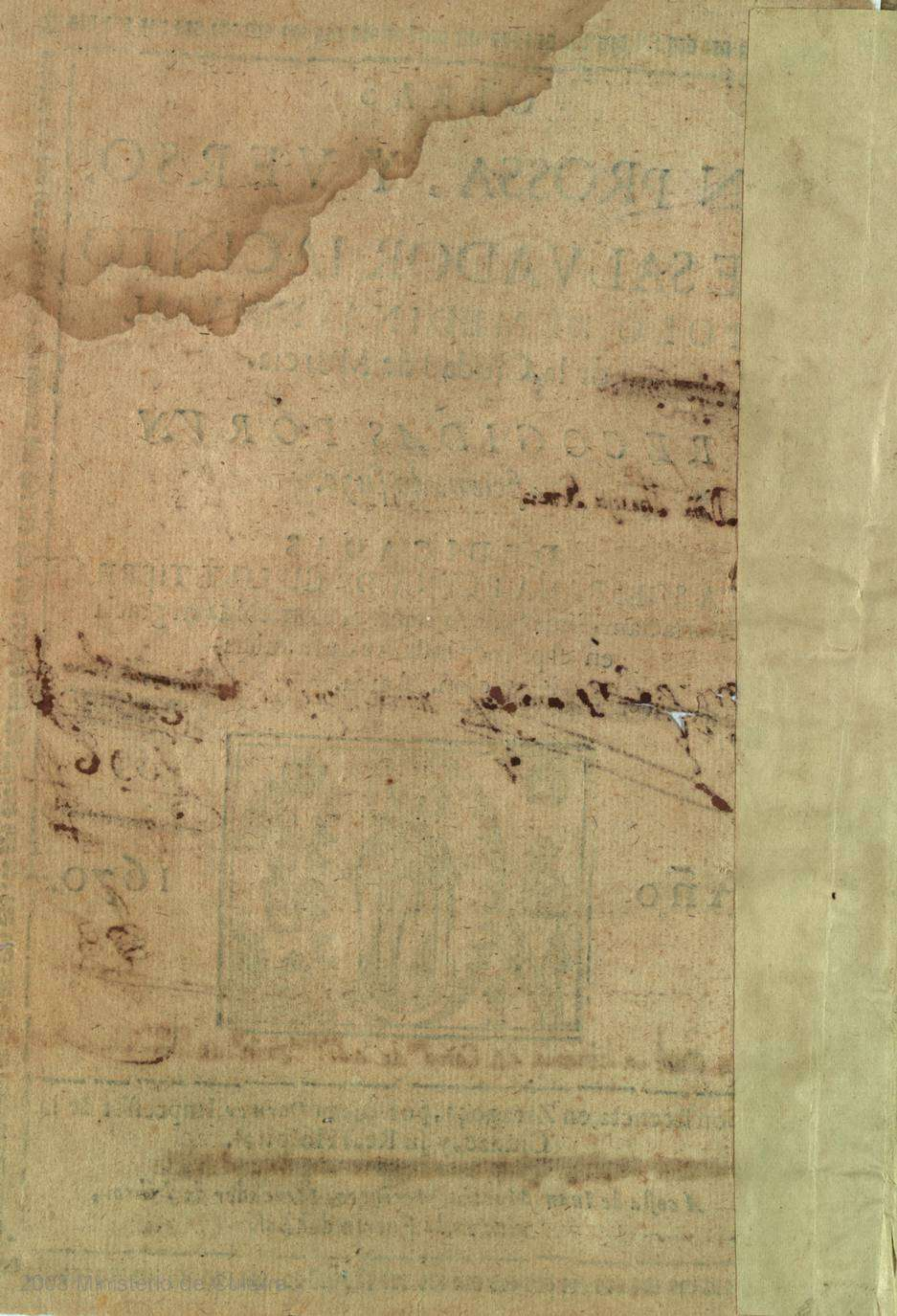
1670.

Es de la libreria del Com. de la S. ma Trin. de D. Calzador...

Con licencia, en Zaragoza, por Diego Dormer, Impressor de la
Cjudad, y su Real Hospital.

A costa de Iuan Martin Merinero, Mercader de Libros,
vive en la Puerta del Sol.

R 9716



A LA AVORA DEL SOL DE
Iusticia, a la Estrella Matutina, a la Esperan
ça del linage humano, al Mar de toda la gra
cia, Maria Santissima Concebida sin
pecado original desde el prime ins
tante de su ser natural.



tendo vna de las prerogatiuas de vuestras
 inmensas excelencias, Purissimo Espejo de
 toda la Santissima Trinidad, acomodar los
 misericordiosos cidos al ruego del necesi
 titado, sin que la baxeza de quien suplica,
 de horror, ò fastidio a vuestro agrado, o mo
 tiue la fragilidad de su nada desprecios, ni aun despego en
 vuestra piedad; como dize el Doctor, y Pontifice de Milan:
Quando fastidi vit humilem? quando derisit debilem? Seguita
 nauegaua mi confiança a vos, que sois el Puerto de salud
 (por mas que la çoçobren vientos, y olas del temor, y vra
 can de mi indignidad) por el mar de vuestra misericordia;
 pues cõ ella, sin accepcion de personas, conuoca a todas el
 amor de Madre, contento solo por sacrificio con el deseo
 de hallaros propicia: *Transite ad me omnes, qui concupiscitis*
me. Y en clausulas mas llenas de piedades, que de pa'abras
 á fianças a vuestor rendidos dulces correspondencias de
 caridad: *Ego diligentes me diligo: & qui mane vigilauerint*
ad me, inuenient me.

Seguro con tantos abonos de vuestra fidelissima beneuo
 lencia, O soberana Madre de Dios, y Señora nuestra! llega,
 aunque humilde a vuestros pies, mi rēdimiento consagra
 do, como esclauo suyo, al diuino mysterio de vuestra siem
 pre Pura Concepcion en gracia, este Iardin de discursos;
 pues si bien no ser materia sagrada, podrá acusuar errado
 mi atreuimiento, suele en los esclauos ser alarde de fieles
 hazer gala de sus yerros. Perdonad, pues. Señora mi offadia;
 pues aunque sois Iardin celestial en vuestro primer ins
 tante, que sellò la gracia, cerrandole, y encerandose
 toda en vos: confio de vuestra benignissima bondad, re
 cibireis a la apacible sombra de vuestras soberanas plan
 tas

D. Ambr
in lib. de
Virg.

Sapient.

Parabol.
Sal. c. 8.



tas las silvestre florecillas, que en este mio entretiene, y haze officio ingenioso la ociosidad del mundo. No recelando dexeis por inutil admitirle por sacrificio de mi afectuoso deseo; pues con inmensa distancia regula vuestra misericordia los afectos por dones de estimacion, mucho me mejor que lo supo fingir la agudeza de vn Gentil de la falsa benignidad de sus mentidos Dioses, quando hablando de la eficacia de vna ardiente voluntad, dixo:

*Hæc facit, vt veniat pauper quoque gratus ad aras,
Et placeat cælo non minus agna boue.*

Ouid. 3.

Pont. T.

Y si a vuestros sencillissimos, y candidos ojos de paloma ofenden los caracteres de vn idolatra, enmiendelos San Leon Papa con sus diuinas letras; pues siendo deste mismo sentir, dize: *Non de muneris pensatur pondere, sed de beneuolentia quantitate.*

Serm. 3.

de Coll.

Y assi, soberana Señora, exclamando con la Iglesia: *Sentiant omnes tuum iuuamen quicumque celebrant tuam sanctam Conceptionem;* pedirè lo que el Santo Job: *Pone me iuxta te, & cuiusuis manus pugnet contra me.* Con que eleuada mi humilde pequeñez a la soberania de vuestro Patrocinio, quanto a mi ruego falta de meritos, asistirá a vuestra grandeza de lustre, si a la inmensidad de vuestras perfecciones diuinas se concede algun espacio; y serà fiel testimonio de que en vuestra benignidad, y clemencia, es la suplica posesion del aliuio, y el ruego lastre firmisimo de la esperanza segun lo dixo vuestro dulcissimo Bernardo: *Ipsum ro-gans non desperas.* Ha Soberana Señora!

Vuestro humilde quan indigno esclauo

Juan Martin Merinero.

APRO-

APROBARON ESTOS LIBROS POR
orden del Ordinario.

EL Maestro Joseph de Valdivieso, Capellan de
Honor del Serenissimo Cardenal Infante.
Don Diego Riquelme y Quiròs, Canonigo Magistral
de la Santa Iglesia de Cartagena.

Por el Consejo.

FREY Lope Felix de Vega Carpio, del Abito de
San Juan.

El Maestro Fray Atilano de San Ioseph.

Imprimatur.

D. Sala, V. Gen.

Imprimatur.

Exea, R.

IN

INDICE DE LO QUE SE
contiene en este Libro.

- Academias del Iardin, pag. 1.
El Buen Humor de las Musas, p. 107.
Fabula de Apolo, y Daphne, p. 205.
Fabula de Pan, y Siringa, p. 207.
Hospital de Incurables, y Viage deste
mundo, y el otro, p. 222.
A Lelio, Gobierno Moral, p. 241.
Fabula de las tres Diotas, p. 276.
Vniuersidad de Amor, y Escuela del
Interés, parte 1. pag. 299.
Idem, Segunda parte, pag. 297.

PROLOGO AL LECTOR.

LA instancia de algunas personas doctas me ha obligado a juntar estas obras separadas, y confieso, que si vna vez comencè a executar el mandato, muchas me arrepenti, por el mucho trabajo que me costò el buscarlas, auendolas consumido el tiempo, y el olvido.

No conozco a su Autor, ni sè si viue; mas de qualquier modo juzgo no dexarà de estimar el ver aya auido vn curioso, que se acordasse de juntar todas sus obras en este corto volumen, aunque grande por su Autor, y por sus escritos. Si acaso faltare algun papel, que juzgo, segun la diligencia hecha, no faltará cosa alguna, no será mio el defecto, sino corta fortuna en mi voluntad el acertar a servirte. Agradece la; pues ella quisiera agradarte en todo lo que está de mi parte.

He juntado la Vniuersidad de Amor, por parecerme es del mismo Autor, sino lo fuere, alomenos no te desagrada verlo todo vnido, y lo que ha tantos años anda con las dos Fubalas de Apolo, y Daphne, y Pan, y Siringa.

Esto me alentò, y entender es suyo, a juntarlo a las demás obras; si no lo fuere, sirva de exemplar

plar

plar Iuán de Mena, que anda impreso con otros dos
Autores, y otros muchos libros con obras de tres, y
quatro. En fin he querido darte a la estampa, lo que
ha tãto deseas, y si huuiere errado perdoname, y si he
acertado, no dexes de agradecerme lo. Vale.

ACA-

ACADEMIAS DEL JARDIN.

ACADEMIA PRIMERA.



RISTEZA que no se dexò lisongear, mucho tiene de grande. Pena que no desmintierò lisonjas lo mas riguroso de su dolor,

mucho credito negociò en la comun lastima; que si por pena, y tristeza se haze lugar en la piedad agena, por no merecida, alcança la cõpasion de todos. Iustamente la merecieron los pocos culpables años de Anfriso, joven, en quiẽ si lo desdichado hizo poco advertidas sus finezas de la ingratitude de Filis, pudo terciar con su desden lo hermoso de su talle, y lo cortesano de su ingenio; dõde diò cuenta de su poder la naturaleza, y logrò el mayor cuydado de su mano; y las Musas en su pluma quantas galanterias puedẽ hazer admirable los mas sutil de la Poesia, donde la Nobleza solo se dexò competir de lo entendido, donde dieron fin las primeras nouedades de la perfecciõ,

y adonde llegaron ensayados los primores, para que sin escrupulo se contentassen los deseos. En obligaciones de desdichado ponian a Anfriso tã hermosas partes, y porque no estuiesse desacreditada su grandeza, o porque no se atreuiessse vna duda a tan experimentado imposible, quiso la fortuna, que assegurasse la verdad de tantos merecimientos lo desgraciado, desacon harto grande, a amancillar la mas luzida acciõ de su mano, y deflustrar con desdichas lo que mereciò perfecciones; no fuera mejor preciarle de tan maestra, que sus obras no adolesciessen con el menor defecto, y que nuestra descortesia no le achacasse alguna culpa; pues quando no fuera por la gloria sin obrar achaque, y conseguir sin açar empresa tan luzida, por desconsolar nuestra ignorancia, que tanto se perdona sus males con los defectos agenos, fuera bien que vna imperfeccion no injuriara sus obras, ni vna desdicha infamasse

su poder, menoscabado con las infelizidades con que se ven ofendidas las peregrinas partes de Anfriso, tan desgraciadas con la hermosura de Filis, la mas hermosa ingrátitud, y belleza mas ingrata que vieron los hombres, en quien jamas pudo obligar el merito, ni interceder la fineza mas hidalga, hija noble de los generosos pensamientos de Anfriso; pues en su amor nunca estuuieron elcrupulosas las finezas, no interesada la voluntad, nunca dissimulado en ternezas vn antojo, ni cauteloso entre caricias vn deseo, no mentido en alhagos vn apetecer atreuido, ni entre rendimiētos fingidos traidor vn intento; nunca sus afectos se atreueron humanos, ni profano la esperanza poco honesta de su fe, ni se descomidieron villanos los deseos, que no los consentia la pureza de su amor, y Filis con su desden marchitaua la vna, y desesperaua los otros: aun en el alma queria Filis jurisdiccion; pues ya q̄ los ojos de Anfriso no merecian que la mirassen, aun no queria que se le descompusiera la memoria, siendo en Anfriso tan obediente, q̄ entre tan grande amor aun a si mismo se olvidaua el querer bien; asistiendole tan desaprouechadas las potencias, y los sentidos, que no les consentia vna voz para vna queja, ni vn aliento para vn ay. O nuevo genero de muerte! morir de vn silencio, y reportar vn sentimiento contra vn dolor, que sobrando para matarle, lo dexaua viuo, y le

quitaua la lengua, porque con la vida sufriessse el rigor de estar muriendo, y sin la lengua no tuuiesse las lisonjas de quejarse, teniēdo tā desobligada la boca del coraçon, q̄ en su pena no se compadeciò vna voz, ni se lastimò vn acento; solo en el mudo silencio de vn semblante triste hizieron eco sus passiones, y en vna profunda melancolia auisaua su mal el alma, y explicaua los tormentos infinitos, que sin acabarle padecia, que parece q̄ se alimentaua del padecer; hallandose Anfriso tan bien quisto con sus penas por el gusto con que las deseaua, q̄ viuia mas a mercedes de sus dolores, que a obligaciones de su misma vida; lindo modo en vn forçoso penar, hazer del linage de viuir lo que solo sabe acarrear la muerte, y acomodarse tā bien con las penas, y darlas tan buen agrado al sufrimiento q̄ no sepa acabarle su dolor, aunque mas sepa fatigarle su combate; porq̄ a su deseo de sufrir no estorue la muerte el padecer (pues no pasan de la muerte los tormentos) y assi si todos mueren de los afanes della, Anfriso viue de los afanes; y el mismo morir es alimento de su vida, librada en el gusto de padecer, que porque al coraçon animoso en padecer con la vida no le falten las penas. Viue Anfriso de las penas; porq̄ quāto mas le acometan los males para matarle, de le mas vida para padecer; que si viue del padecer, el mismo atormentarle le assegura el dolor; pues al mismo passo del dolor hade cre-

ser la vida, con que será inmortal el tormento. lisonjeandolo con la fineza con que se ve sufrido, y sobornando su acosamiento, para que con la lisonja de atormentar animasse la vida para padecer, solicitando las penas, como a quien le importa la vida, y desea el tormento, sustentandose de las aflicciones, buscando la soledad, para que en ella se afilasse el dolor, y la compañía no defraudasse su fatiga, y convaleciendo su afan, se introduxessen las alegrías, y llegassen a quebrantar los fueros, por donde se gobernaua su viuir. Que disgustado andaua Anfriso con los contentos! qué mal tallado el gusto! qué reñido con las alegrías! hurtandose a los entretenimientos: qué forastero en los gustos! qué galan de sus mismos males! Huyendo la compañía de sus amigos, por escusarse el consuelo con el sentimiento que todos dauan a sus melancolias; y porque no descontasse el aplauso que en ellos hallauan sus penas los quilates de su sufrimiento, adulando a su tristeza la que sus amigos le mostrauan. Pero ellos, que despues de la voluntad en que pone luzido ingenio, y hermoso talle, amauan a Anfriso, prendados de su agassajo, y obligados de su cortesía (hechizo de las voluntades) sentian sus males, y afectauan el remedio, cuydando de su reparo con el estudio que sus ingenios hazia de nueva curiosidad de juegos, curiosa nouedad de mascarar, è ingeniosa composicion de

comedias, para que sus diuertidos aliagos cortassen la colera a la batería de sus tristezas, burlassen las fuerças de su combate, y convaleciessen su mal con sus lisonjas. Y pareciendoles, que ningunas merecian este nombre, ni harian el oficio que pretendian, como las Musas (a quien Anfriso tratò siempre con el decoro, y decencia que Damastan entendidas piden, siendo ellas a quien deue Anfriso la primera accion en su memoria, y el primer lugar en su inclinacion) trataron, que en Academias ingeniosas peleasse la gala de sus ingenios contra la rebeldia de mal tan importuno; y juntandose Lauro, Don Pedro, Silvio, Don Iuan, Don Luis, Don Antonio, Iacinto, Don Alvaro, y otros muchos amigos, ciscinestodos en lo numeroso de sus plumas, y los mas dellos en lo regalado de sus voces, con la preuencion forçosa para su regalo, eligieron por assiento el Jardin de Espinardo, digno substituto de Elicona florido cuydado de los Abriles, sufrido menosprecio de los Jardines Hibleos, y Estado dichoso de su ilustrissimo Marques D. Iuan Faxardo.

Està la Villa de Espinardo media legua de nuestra muy Noble, y muy Leal Ciudad de Murcia por la parte de Septentrion; y mas leuantada en aquella parte, por alcançar algo de Sierra, presidiendo en lo alto, es dueño de toda la selva; bellissima huerta de la inclita Murcia, hermosa poblacion de cortesanos

arbo'es habitacion del Alva, escrupulosa verdad de los ojos, y vnica admiracion de los hombres, aunque adiuinen sus pensamientos los futuros siglos, recorra los pasados, desengañados en los presentes de mas hermosura, y grandeza, siendo la suya en longitud seis leguas, y en latitud legua y media, sin que la mas breue parte de su sitio no se consienta al peynado asseo del arado; tan agradecido a su buen trato, que se lo corresponde (despreciando enojos de el Invierno) ya en el rico, y abundante fruto de la seda, ya en los demás frutos, que hazen ricas a todas las demás Prouincias, ya con el hermoso jazmin, que calçando tafletes de rubi, corre en la posta de el viento su fragancia, ya en la moique'ta, y rosa, y la demás Babylonia de flores, que en esta lustrosa maquina se confundió su nombre; engastando en la hermosa esmeralda de sus campos la pedrera de

mas de onze mil Palacios, y leuantadas Torres, sin otras, que con su nueva fabrica aspiran a acreditar de coito el guarismo, forçofas todas para la cria de la seda, sin veinte Villas, y Lugares, que passa alguno de mas de trecientos y cinquenta vezinos; y orlando todos su circunferencia, sirven de torreones a esta hermosissima Ciudad de las Auroras, cuyas calles son jardines, incorporandose con ellos (por no perder tan florida vezindad) el que haze illustre la breue, si admirable Villade Espinardo. En quadro se dilata su bien nunca ponderado pensil, gallarda juventud de la Primavera, sirviendo en la puerta desta casa Real de Flota, de Gigantes de esmeralda dos alamos, tan libres, que saliendo de la jurisdicion de la vista, solo se sabe su origen; pero nos desengaña de su altivez vna cartela de marmol, que pendiente de vn tronco, ocupaua este Soneto.

EL A L A M O.

Aquesta ya de Alcides ofladia,
 Que profana del Sol sagrado assiento,
 Contra sus rayos, verde atreuimiento,
 Passando a descortes su demasia.
 Esta, que no al Olympo desafia,
 Pues besa de su alteza el fundamento,
 Vanidad de esmeralda, que en el viento
 Bate torna solada argenteria.
 Esta del prado Babylonia hojosa,
 Terrero do festejan las Estrellas,
 En confasion armonica las Aues,
 Cadauer estara su pompa hermosa,
 Y amarillas leeran sus hojas bellas
 Muda licion a nuestras vidas graues.

Para dar la bienvenida a los huéspedes se ofrece luego vna populosa azequia, que desangrandose, por dar vida a los arboles, y plátas, se va por entre los pies de vnas verdes mesas de murta, diuidiendose en arroyuelos (rizos de cristal, que marañandose por el jardin dan con sus lisonjas delvanecimientos a las flores, y murmurador el mas candido retrata la menor accion de las que en su margen por hermosas las notã los ojos de todos, siruiendo (a sus briosas corrientes apacibles trauesuras, y cristalinas pendencias) de prisiõ las dos margenes

neuadas de açucenas (mas a quien no prendera su hermosura) y ellos mostrandose enamorados, hallan ocasiõ en la mas ligera piedrecilla para tropezar, y detenerse al galanteo de la casta hermosura de las açucenas; pero por dar lugar al demas cristal, que con toda priessa viene auisado de la fama de su olor que por todo el jardin se diuulga, passa forçado a delante a seruir de uirilla de plata en los chapines de vna Ninfa de alabastro, que en el blanco papel de vn marmol, q̄ tiene en sus manos, hablan escritos en el con las azucenas estos versos.

LA AZUZENA.

Honesta Venus, açuzena hermosa,
Verguença de la rosa
(Pues por ti se le atreue
A auergonçar la purpura la nieue)
Con los riesgos de linda
Junto al peligro de vna fuente naces,
Aurora de los prados floreciente,
Bellissima fragrança de la fuente,
Abejuela de plata en su ribera,
Bebes sus linfas, sus alientos paces.
Estrella de cristal en verde esfera,
Aroma les influyes a las flores,
Y al dexarse escuchar en resplandores
(En ecos de la Aurora) la mañana
Nieue del Mayo madrugaste cana,
Con alma de oro castidad vestida,
Sin que tache vna espin tu pureza,
Rondada del arroyo tu belleza,
Y tu alma del hombre pretendida.

A diuertido passeio combidã luego las tres primeras que pretendiẽdo de las quatro calles de el Jardin, el mayor adorno cada vna, para-

ró en vna misma compostura, por conseguir la postrera vitoria de la gala, en lu ciendo sus paredes de afeytados naranjos, acreditando a la puntual medida de la tixera lo enquadernado de sus hojas. Las paredes fronteras obraron tambien robustos naranjos, y el mas gallardo de todos guarda fiel estos versos, que en vn marmol impressos, fiaron a vna rama de su tronco.

LOS NARANJOS.

Pomos de olor son al prado,
 En el brafero del Sol,
 Estos naranjos hermosos,
 Que ambar exhala su flor.
 Perpetua esmeralda bella,
 Donde en numerosa voz
 Mil parlerias nos canta
 El bachiller Ruiseñor.
 Entre cuyas tiernashojas
 Las flores que Abril formò
 De estrellas breues de nieue

Razimos fragrnates son:
 Metamorfoseos del tiempo,
 Que en dulce transformacion
 Harà topacios mañana,
 Los que son diamantes oy.
 A cuyas libreas verdes
 Dan vistosa guarnicion
 Ramilletes de cristal,
 Fragrantissimo candor.
 Rico mineral del valle,
 Adonde franco nos diò
 Oro el Enero encogido,
 Plata el Mayo ostentador.

Dà fin la primera calle, y toma
 buelta la segunda en vn cenador,
 tejido de mirtos olorosos, naue-
 gando por el verde mar de sus ho-
 jas, y menudas florecillas mil bar-
 cos, y naues fabricadas de sus ramas,
 que camicanando por Buena espe-
 rança, toman puerto en la Florida,
 y engastando entre sus esmeraldas
 estos versos.

EL MIRTO.

Con villana segur, huesped tirano,
 Ya de su obligacion mal defendida
 Segò jouen tu vida,
 Que la perdona el fuego, y no su mano;
 Y verttiendola en nacar liquidada,
 El valle la posse transformada
 En esmeralda, porque infauista historia
 Verde conferae el prado en la memoria,
 Y trueca en Mirto Polidoro el nombre,
 Para que enseñe tu desdicha al hombre.

Sucedede luego la segunda calle, y
 parando en otro cenador, corre
 por cuenta de Venus su adorno,
 siendo su edificio desde la clau

hasta la planta las hermosas de su
 pie, poniendo por escudo en el arco
 triunfal de la portada estos ver-
 sos.

LA ROSA.

De vn sacropie de nieue,
Experiencia de nacar, esta rosa,
Respuesta de coral al golpe alcue
De espina rigurosa,
De lanceta sacrilega atreuida,
Que al derramar rubi la vena rota,
Se confesò por flor la menor gota:
Cuya beldad florida
Reyna es del prado coronada de oro,
Y por la Magestad, por el decoro
La lechuguilla abierta de rubies,
Y de sus armas puefio el verdugado,
Hermosa Venus enamora el prado,
Y fin que cuenten su beldad las horas,
Viue siempre inmortal siglos de Auroras,
De noche flor de luz al cielo bella,
De dia al prado nacarada estrella.

Continuase la tercera calle, espe-
rando en el fin della otro cenador,
alimer-tandose los ojos en la flore-
reciente arquitectura, con que la
labrò tan curiosa fabrica vna ma-
rauilla (sobrada marauilla, quando

se leuanta con este nombre la vio-
leta mas enana) es lunar blanco en-
tre lo verde de sus hojas vn mar-
mol, que en estos verios llora la
tremprana muerte de sus flores.

LA MARAVILLA.

A escarmentar el prado
Marauilla naciste flor, y en ella
Escrita la siniestra infaufta estrella,
Que anochece tu vida con el Alva:
Clamores son la salva,
Que Filomena dulcemente llora,
Aun no quieren fiarte hasta la Aurora;
Pues no llega con vida a conocerte,
Solo saben las flores de tu muerte.
O malograda vida!
En la muerte nacida.
O vida mal lograda!
No conseguida, no, solo intentada,

Pero qué mas dichosa,
 Se podía esperar quien nacia hermosa,
 Que entre tanta hermosura,
 Fuera hierr o esperar mayor ventura.

Cansados de admirarse, salen los
 ojos a la quarta calle, que haze
 fuente al palacio, desembarrada
 de arboles, para que sin su estoruo
 pueda la vista despegarse por el
 dilatado cuerpo del jardin, donde
 en diuersidad de quadros se copian
 diferentes flores, y fructiferas pla-
 tas. Y deseoso de llevarse la pri-
 mer alabança se adelantò vn qua-
 dro de clauelas, y en medio dellos
 imitado de alabastro vn bizarro
 jouen, con la accion de estar escri-
 niendo en vn marmol, señala con
 la pluma la vltima letra de estos ver-
 sos.

LOS CLAVELES.

Del tocado de la Aurora
 Encarnados martinetes,
 Sino son roxo matiz
 Por donde la risa vierte.
 Los que al Principe del dia
 Toga de purpura ofrecen,
 Y en pabellones de luz
 Son cortinas de su Oriente.
 Los que en laberinto de ojas,
 Donde los ojos se pierden,
 Para que salga la vista,
 Hilos de marfil preuienen.
 Sangrienta pluuia de flores,
 Tantos al prado amanecen,
 Que anegarse los sentidos,
 En tanta fragancia temen.
 De las joyas de Amaltea
 Los mas preciosos joyeles,
 Tiernos rubies, que hermosa
 Prision de esmeralda prende.

Del ingenio del Abril
 Luzidos conceptos breues,
 Y de la risa del Alua
 Generosos descendientes.
 Dulces encuentros del ayre,
 Entretenidos juguetes,
 Rojo coral, que meciò
 El Zefiro en cuna verde.
 Carmesi tapiceria,
 Con que el prado se guarnece,
 Y en los estrados de Flora
 De grana fina tapetes.
 Lo mas florido del valle,
 El mayor blason que tiene,
 Galanes de essotras flores,
 Los lindos de los vergeles,
 De la vista, y del olfato
 Adulaciones corteses,
 Que en lisonjas de carmin
 A los vientos desvanecen.
 El credito son de Flora
 Estos hermosos clauelles,
 Que en los solares del prado
 Noble executoria tienen.
 Que antojo, ò quauaricia no parà-
 ra en esta nouedad, y de engañara
 à su deseo, de que no auia otro nue-
 uo mundo de flores, que conqui-
 tasse la ambicion de sus ojos; pero
 nauegando contra favorables, y
 olorosos vientos, se passa de los
 Reynos de Tyro à las preciosas In-
 dias, que en otro quadro ofrece la
 tierra en sus doradas clauellinas, y
 sin celado en vna columna de jaspe
 blanca este Madrigal.

LAS CLAVELLINAS DE INDIA.

Breue tesoro, rica flor Indiana,
Y Sol rizado en hojas,
Oro florido que tu patria niegas,
Que a tu Oriente despojas,
Y en estrangeros valles te auccinas,
Y à ser de suelo llegas
De laureles, y rusticas encinas.
Por ti en alado pino,
Por seluas de coral passò animoso.
El auariento, el vno codicioso,
Sin que el fatal destino
Que le assalte presume,
En valles de cristal, montes de espuma:

El non plus ultra se pudiera hallar
en esta coluna, si con las voces
de su olor no llamaran al olfato
las demas flores, reconiendo mas
peregrinas experiencias, y descu-

briendose a poca diligencia de los
pies vn quadro de Narcisos peli-
grando su hermosura en su exces-
so, y explicando alguna parte este
Madrigal.

EL NARCISO.

Narciso bello, que en papel bruñido,
O en lienço transparente,
Del cristal detenido de vna fuente
Copiastu original, que te enamora,
Sordo al peñasco, que con vez te llora;
Y al monte, que con ecos te suspira,
Si el que no te merece te retira,
(Pues ninguna nació para igualarte,
Y nadie espera tan hermosa suerte)
No lleguen por su merito à alcançarte,
Lleguen por tu piedad a merecerte.

En vn lexos de otro pais se mira a
la zelosa Clicie, que con la aten-
cion con que sirue su adorado
amante, acredita la fineza de su

voluntad; mal pagada de los desde-
nes de su ingrato Sol, ocupa vna
piramide de jaspe, poca tierra, y
vna de sus quatro frentes estos ver-
sos.

LA FLOR DEL SOL.

Zelosa Clicie, bella enamorada,
Aguila de las flores,
Que atenta le examina rayo a rayo
Al Sol los mas de fierros resplandores,
De tu durable amor continuo ensayo.

(No a los d. sdenes de su luz rendida,
 Tu vista clara, ni tu amante vida.)
 Sol el valle te aclama,
 Que se conuierte amor en lo que ama;
 Y aun que tu castidad, Clicie, perdiste,
 No se niegue el buen gusto que tuuiste,
 Pues por blason de tu mayor firmeza,
 Solo al Sol se le rinde tu belleza.

Contento se halla el imposible,
 por verse acreditado de verdadero,
 alguna vez con la belleza deste jar-
 din, tan ignorado de todos hasta
 ora (no se le culpe por grande a su
 mayoría, ò por cobardes a las pa-
 labras, que no saben hablar en su
 hermosura) tan adornada de flores,
 tan compuesta de variedad de ar-
 boles que arbitrando nuestros la-
 ços, exercitan peregrinas inuencio-
 nes, ya en mesas donde combidan
 à los ojos diuersidad de aues, extra-
 ñeza de pezes, y nunca vistos ani-
 males, ya en otros quadros, formã-
 co curiosos camarines. No tiene
 bugeria Flora, que allino se goze;
 ya en otra parte haziendo tremu-
 los pabellones las yedras, sirven de
 doſel a la alteza de Mageſtuosas fuẽ-
 res, segundos originales, que di-
 buxan la arquitectura de vn bien
 formado palacio, adõde doze puer-
 tas coronadas de galerias, y bal-
 cones, y vestidos de la librea de vn
 jazmin (cielo de esmeralda, con es-
 trellas de nieue) dan lugar a que se

entre a hazer gloria dos espaciosas
 salas, de empeños del mayor poder
 en sus riquezas, y aueriguacion de
 la naturaleza en la variedad de sus
 colgaduras, sillas, escritorios, bufes-
 tes de ricas, y eſtrangeras maderas,
 interpolandose con vistosa com-
 poficion en torno por las salas, y
 dando lugar a doze espejos de cris-
 tal muy fino, que de la medida de
 las puertas las corresponden en la
 pared de enfrente, llamando en lo
 brillante de sus lunas la grandeza
 del jardin, y contandole a los ojos
 claramente la menudencia de sus
 yervas, y florecillas, y porfiado con
 el mismo natural su imitacion.
 Pone segundo friso à las colgadu-
 ras la valentia del pincel con inge-
 niosas fabulas, y ocupando vn tel-
 tero la desgracia de Icaro, experi-
 menta su desobediencia en su in-
 cendio, y derribandose por los ay-
 res, se sepulta en el mar, y puesto
 al pie del quadro vn escudo, imita-
 do de plata, publica con letras de
 oro su atreuimiẽto en estos versos.

EL ICARO.

Por mares de esplendor naegas luzes
 Con blandos remos, Icaro atreuido,
 A perderte en el Sol vas mariposa,
 Masyna ola furiosa
 Te despeña encendido.

Penacho, destrozado por las nubes,
Porque al dorado Oceano te subes:
Y en veloz precipicio buelues luego,
Y con a lasde fuego
Pretendes en el humedo elemento
Los vientos de cristal, bolar seüento,
Pero dan las espumas
Blando sepulcro a tus flamantes plumas.

A segunda, por la mano derecha, otro quadro con Adonis en los braços de Venus, muerto por el zeloso jauali; pero tan viva su imita-
cion en el pincel, que puede acabar dar al arte en su segunda copia, y recopilada la fabula en estos versos, en otro escudo pendẽ escritos.

VENVS, Y ADONIS HERIDO.

Lustroso honor de Chipre,
Aurora que a vna flor tu llanto quiere
Amanecer segunda vez la vida,
De vn jauali robada, que la hiere,
Y tu se la suspiras en la boca,
Cerrandole la llaga con la toca,
Porque no se le ausente por la herida
En vano preuenida
Contra el rigor zeloso de la fiera,
El alma le conmutas en tu aliento,
Si en filigranas borda la ribera,
Desvanecida con su humor sangriento,
Y manchò de coral todas las flores,
Rotulando en las hojas sus amores:
De donde en flor la copia, el prado vmbroso
Pira de Adonis, monumento hojoso.

Sucedele a este quadro otro, que con vn mar nevado de espuma, y vn cielo, que lloviendo sangre, le infunden vida al mayor milagro de hermosura, à Venus hermota, auiendo el arte andado tanto en su figura, que parece que transformandose en carne, se va creciendo ella misma, dexandose leer en otro escudo estos versos.

NACIMIENTO DE VENVS.

De la nieue de espuma,
De la vida que el cielo inspirò en grana,
Sobre el regazo de cristal hermosa,
Contra el comun nacer, Venus naciste;

Del nacer el estilo preferiste,
 Porque no se presume
 Que tiene de vulgar alguna cosa,
 La que cuesta vn milagro su hermosura,
 La que deue à los cielos su ventura,
 La belleza, a quien deue,
 Afeytes de coral, rosa de nieue.

Ocupa el quarto lienço de la sala
 otro quadro, pintada en el la Auro
 ra, en vna Ninfa, que cubierta el
 rostro con vn volante de resplan
 dor, viene bolado por la cumbre
 de vn monte, y sacando de vn aban
 tal muchas flores, và rociando con

ellas los prados, y sig uiendola de
 tras el Sol en su coche: viste con
 sus reflexos los mas gigantes pe
 ñascos; y pintando segunda vez el
 amanecer estos versos en va escu
 do, correspondē con vistoso adorno
 de las salas.

LA AURORA.

A començar el dia,
 Pronostico del Sol, naces, Aurora,
 De su venida, bella embaxadora,
 Que a deziria embia,
 Y en montes la pregonas con reflexos,
 Remendando a pedaços los mas lexos.
 Procurando que el prado
 Preuenga al Colorin, pensil alado,
 Chirimia de pluma de la felua,
 Las bugetas de olores,
 Que duermen yeruas, y recuerdan flores;
 Al musico arroyuelo sonorofo,
 De puro hazer gargantas etpamoso,
 Que cantando, y bolando se dilata,
 Musico de cristal, Aue de plata.
 Y al punto el Sol renuncia el Orizonte
 Porque se iguale el llano con el montes,
 Y estiende por teñir la negra sombra
 Alcatifas deluz, bordada alfombra.

En estas salas, pues, estrado de las
 Musas, y Consejo Real de Apolo,
 buscava la discreta compañia de
 Anfriso el descanso a la fatiga con
 que le atormentauan memorias, y
 se enfermanan de dichas, ordinaria

pension de los discretos, y humani
 dad en lo diuino del ingenio de
 Anfriso. En disponer gastaron la
 primera tarde lo que conuenia à la
 ostentacion con que se auian de
 celebrar tan festejadas Academias,

repartiendo Anfriso los asuntos, que auian de escriptur, diferentes à cada vno, porque la variedad hiziese mas diuertidas las horas, y la competencia no malquistasse las voluntades, defazonando el juyzio (poco atento siempre en semejantes pleytos) su amigable junta. La hizo de todos la noche en vna espiendida mesa, donde en ingeniosos platos, con diuersidad de musicas, entretenidos donayres, donosos chistes, no dexaua quexoso ningun sentido, y retirandose a diferentes alcobas, cada vno obedeciendo en su gusto, el de Anfriso, ensayauan en la soledad las galas que en publico auian de acreditar de buen talle à sus ingenios. Por gozar de ellos madrugò aquella mañana el Sol, y el jardin (que por el respeto de los forasteros hizo mayor gaso de matizadas libreas) les embiaua la bienuenida con los retoricos ruseñores (los galanes mas bien hablados de la selua) pero Anfriso, y los demas amigos no menos agradecidos a tan cortès recado, baxaron à visitalle, ocupando la mañana en admirar tan lucido aparato de flores, y despidiendo, porque les daua priessa la comida (no con menos diuersion, que la cena passada) despues de auer comido, y gastado vn largo espacio en reiterar con la lengua las alabanças de lo que auian examinado sus ojos en el jardin, con la compañía de seis instrumentos dando principio Don Antonio, Siluio, Lauro, Don Pedro, Don Alvaro, y Don Luis, à

este Romance, le tuuo su primera Academia.

ROMANCE.

*Ay como corre en el prado
 Vn arroyo fugitiuo,
 Dando traspies en las flores,
 Cada flor es vn peligro.
 De clauelas, y açucenas
 Mil fragrantes Obeliscos
 Quiere detenerle el passo,
 Arrogantes, y atreuidos.
 Vengando el cristal su agrauio,
 Mas veloz cursa el camino;
 Porque lo quieren espejo,
 Les estorua el ser Narcisos.
 Fili en su margen de flores,
 Que es entre el vulgo florido,
 Ya roja pompa del Mayo,
 Ya del Abril blanco lilio.
 Melancolica se quexa
 De las ausencias de Siluio,
 Tirania voluntaria,
 De su bien libre aluedrio.
 Porque engañe sus tristezas,
 Se muestra alegre, y festiuo,
 Y entre triscas de cristal
 La tira chinias de vidrio.
 Corre admirado, y alegre,
 Porque en su hermosura ha visto
 Todo el Sol en poco cielo,
 Todo el cielo en dos zafiros.
 A dar noticia en el valle,
 Que la hermosa Fili ha sido
 Quexa de la Primavera.
 En lo galan, y florido.*

Apenas acabaron de cantar, quando dixo Iacinto, sacando vnos papeles, estas cedula medieron al entrar, dizen desta manera:

Por

1

Por estas cedulas pregunta vn curioso à los señores Poetas, que le digan con verdad, lo que haze la Aurora quando nace, porque vnos dizen que llora, y otros que rie.

2

Vn Poeta, y Medico, tabardillo vniuersal de los hombres, gran Doctor de las gentes, matador de ados con receras, y versos, ofrece por esta cedula curar del juyzio a qualquier Poeta, porque le dexen entrar en esta ingeniosa Academia. Deuesele conceder, porque veamos alguna cura de sus manos.

3

Esta cedula dize, que ha llegado a este lugar vn Maestro graduado en Torre de Babilonia, enseña todas las lenguas, y principalmente la culta por moderado precio, y a los Poetas de valde; posa en casa de vn amigo.

4

Por esta cedula se manda à los señores Poetas, que todos aprendan casos de conciencia, para saber lo que han de hazer, quando los amantes pidieren villetico abrasante para conquistar las damas.

5

Esta cedula dize, que han llegado à

este lugar dos Poetas Religiosos, que van conuirtiendo à nuestra lengua Catolica Poetas Hereges, y cultos. Vs ms. les ayuden con su limosna, y cumplan con lo que mandan los quadros de las animas del purgatorio: *Sacame de aqui, que mañana serà por ti.*

6

Cierto Poeta que se ha conuertido à su Dios, y dexado la mala secta culta, en que viuia, pide por esta cedula, que rueguen à Dios por el, porque le conferue en su claridad, y a Vs.ms. no los dexen caer en la tentacion.

7

Esta cedula dize, que ha venido del Parnaso vn Petquisidor contra los Poetas de Sol, à dexar à buenas noches las coplas, que despues que usan tanto el Sol, son las mas coplas solecismos.

8

Por esta cedula se manda a los señores Poetas que ninguno se atreua à traer sarna, salpullido, ni sabañones, porque es gente que come, y son ayuda de hambre, como de costa, q le basta a cada vno la fuya. Puso silencio a la risa, q les diò el donayre de las cedulas Anfriso, que leyendo vn papel, dixo así,

SONETO.

Tan hecho tengo el gusto a lo que siento,
 Que como el alma merecer desea
 A la pena, que en mi mas furia emplea,
 Le agradece la furia el sufrimiento.
 Quando la fuerza de vn mortal tormento,
 Por vencer mi constancia mas pelea,
 Lo temple otro mayor que me recrea,

si con nuevo dolor, con nuevo aliento.
Todos tienen rigor, pero son tales
Que a a quel mitiga, el que se sigue luego.
Tan fuerte, y eficaz como importuno,
Mas aun que son sin numero mis males,
Suspendiendose el vno al otro, luego
A no sentir en mi tormento alguno.

Cobarde, dixo Lauro, me dexan
vuestros versos, Anfriso, y ferir
la merced de ser el segundo, por
el deslucimiento que me ocasiona
la delgadeza de su concepto; buen
testigos es de vuestra pena, y biẽ se
auerigua en el vuestro mal; pero
quien sabrà mas de vos, que vos
mismo? Yo me pudiera quejar por
que regulastis con mi cortedad la
estraneza del assunto, que me dis-
teis ayer para este Romance, que

trata de vna dama desdeñosa, que
desde vna ventana escupia a vn
galan suyo; desgracia terrible, que
no pueda vna dama escupir con
seguridad en su casa, y que si escu-
pe quiera vn señor amante, que lo
pague vn desdichado Poeta, que
aun no le deue cortesia; yo cumplo
con la de obedeceros, y sienta lo
alqueroso del assunto no verie
bien compuesto por mi, que no he
sabido alearlo mas.

ROMANCE.

En la ventana de vn cielo,
Gloria de vn ingrato amor,
Amarilis, Sol de nieue,
Vna tarde amaneciò.
Por el rubi de vna boca,
De vn cielo hermoso arrebol,
Por vn rasgo de clauel
Breue herida de otra flor.
Sobre vn amante de fuego
Copos de nieue lloxiò;
Que es posible en su beldad,
Que pueda nenar el Sol.
Eran centellas de nieue,
Injurias de surigor,
Las que fueron en su boca
Perlas, que el Alua riò.
A tan nevado desdeñ
El desprecio agradeciò;
Que aun vna crueldad alivia

Excessos de su dolor.
En su constancia la nieue
A sus efectos creciò,
Que se abrasa en lo nevado,
Y se enciende en su candor.
Como se niega a deseos,
Que es alma todo su amor,
Crecen el yelo, que lleua
Todo el fuego al coraçon.
Pastores que en las riberas
De Sigura cisnes sois,
Quien viò que la nieue abrase?
Quien viò que el fuego neudè?
Pues os maravillais que os pidan
versos al escupir, dixo D. Pedro,
no deueis de saber, que a mi me los
han pedido al catarro de vna da-
ma. Para en Inuierno es lindo as-
sumpto, dixo D. Luis, pretendid
para nariz con tanta mequita:

mejor es, replicò D. Antonio, venderte vn músico; para disculpa de su mala voz. No ha menester, respondió Iacinto, cierto amigo músico Kirieleysón cō catarro, y gilguero con tos, que anda por ai, intamando los catarros, dando esculpa de lo que èl canta mal, y siendo los passos que èl dà con su garganta postas para la otra vida para quien llega à oirlo, y gargarísimos de hiel, y vinagre. Si se vsaran agora plañideras en los entierros, como en otros tiempos, lo pudieran llevar à que cantasse en viudo con tonos de à porta inferi, pues es Orfeo ò Vozfeo del infierno, capon de la capilla de la legua de los demonios. Ahora creo, dixo Siluio, aquella amenaza que dize: lo mataré con vna voz, porque si es como esta, matará à vn hombre ruin, que es la gente que mas viu. Masha muerto èl con su voz (boluò a dezir Iacinto) que vn medico nouicio, y vn garrotillo professo, con mas flemas en la garganta que vnas tercianas, deshonorando quantos Poetas llegan à su boca en romances, clamoreandoles las coplas con mas tofaduras, que amante que haze señas, y mas gargajeadas, que estudiar te nuevo en Vniuersidad. Yo, señores dixo D. Pedro, aunque tiene tan mala voz mi ingenio, avré de cantar, que soy mandado, y cumplo con mi obediencia en estas Redondillas: dirélas de presto, porque me están aguardando los versos de Siluia.

Por Dios, Fili, que me rio;
 Quando à vuestro resfriado,
 Hazer versos me ha mandado,
 Tratandome assi de frio.
 Mas no seràn nouedades:
 Por que si es mi vena fria
 Quien como la Musa mia
 Dirà de vuestras frialdades?
 Bien es, que en achaque deis,
 Que son falta de calor,
 Supuesto que el del amor
 Dizen que no conoceis.
 Este mal nunca es incierto
 Al que mucho al Sol està,
 Y en vos que sois Sol, serà
 De estar en vos misma, es cierto.
 Como la frialdad se atreue
 A tal blancura, tan fura?
 Pues serà la vez primera,
 Que sintiò frio la nieue.
 De vuestra fama preciada
 Avreis hecho tal descarro,
 Causando en vos el catarro,
 Porque seais mas sonada.
 De vuestras dulces razones
 Dulce la medor tomad,
 Y con èl tambien curad
 Mis eladas pretensiones.
 Para el que mejor se haze,
 Presta Venus sus cabellos,
 Sea de los vuestros bellos
 El que mas me satisface.
 Y si con esto el mal medra,
 Recibe, Fili, tambien
 De vos vn dulce desden,
 Que serà la açucar piedra.

No sè con que experiencia, le dixo Siluio à Don Pedro, assegurais vuestra conciencia en tan conocida

da lisonja, pues nunca mis versos se
leuantaron tanto con la estimacion
de todos, que le estoruen el aplau-
so à vuestras Redondillas, y la clari-
dad à vuestro ingenio; no pongais
en conocido riesgo vuestro buen
parecer, que os desmiente esta De-
zima, que me ha tocado escriuir à
vn palillo que dió vna dama a vn
galan. Dize así.

Dudosa está mi ventura,
Casandra, con tal fauor,
Premio lo juzga mi amor,
Y castigo mi locura:
Pero mi fee me asegura,
Que libre caminaré,
Ciego del Sol que miré;
Que en tal peregrinacion,
Sirue el palo del bordon,
Para que guie à mi fee.

Mucho alabaron la Dezima, à quie-
nes dixo Don Iuan: Señores, no os
gaste la cortesía lo que por sí sabe
hablar, y abonar à su dueño: escu-
chadme à mi, que diré de presto (por
que no haga la consideracion mas
temerario atreuimiento) este Ro-
mance, que trata de las graciosas
partes de la hermosa Amarilis;
aunque con mucha malicia discurre
quien quiso que yo las escriuiera;
pero agradezcoles la buena opiniõ
en q̄ ponen mi gusto. El Romance
dize así:

El ya no mas de belleza,
El mas allà de portento,
Que dexò de mas lindura
Vagamundos los deseos,
Quien fue de naturaleza
El mas cuydadofo estremo,
De su restado poder
Bellissimo atreuimiento.

La hermosa Amarilis digo,
Para dexirlo de presto,
La que enmendò lo acertado,
Y marginò lo perfecto.
Tan primera en lo aduertido,
Y tan sola en lo discreto,
Que anticipandola à sí,
Fenix la adora el ingenio:
Mas atinado lo hermoso,
Mas acabado lo bello,
Ningunos ojos lo ven,
Ningunos ojos lo vieron.
A disparates de Sol,
Y de la Aurora embelecòs;
Con mas perfeccion su cara
De luziente menos precio.
Con primores de deidad,
Hermoso agrauio es de Venus
Idolatria del gusto,
Veneracion del deseo.
El buen ayre de hasta aora
Noticia fue de su excessò,
Almas aprende en su brio,
Que no sabe su despejo.
En estrañeza tan linda,
Sin escrúpulos contemplo
Con la beldad lo entendido,
Y lo ayroso sin lo feo,
Si de carecer beldades
Se conuersare en el pueblo,
Lindo texto es Amarilis,
Ella da encarecimientos,
Donde hallan por lo fino,
Por el garbo, y el asseo,
Nouedades lo bizarro,
Admiraciones lo nreuo.
En su viva accion está
Tan bien hallados los versos,
Que logra el mas desayrado
Espiritu, y ardimiento.
Si humana diuinidades,
Si depone lo severo,

En dulces donosos chistes,
 Es alma de lo burlesco.
 Quando el clauel de su boca,
 (Del Sol de su cara abierto)
 Alentando en consonancias,
 Se pierle al ayre en conceptos,
 Entre raptos de armonia
 Oluidado en embelesos,
 Mudo en suspension, pregunta,
 Adonde està el pensamiento?
 iempre en lo baylado tienen,
 Con brioso movimiento,
 Grauedad el desenfado,
 Mesura lo desembuelto.
 Mas quererlo dezir todo,
 Ocioso cuydado intento;
 Que no conocen las voces
 Tan soberano concepto.
 Y rendida la alabaça,
 Por treguas pide à lo bello;

Que se vençan de impossibles
 Vitorias de dos luzeros.
 Pastores, deste prodigio,
 Y deste milagro muero,
 Mirad si tengo buen gusto
 Los que me teneis por necio.

Quando no os indiciaran otras
 ocasiones, dixo Anfriso, por lo bien
 sentido desse Romance, os conde-
 nara yo por amante de beldad tan
 peregrina, aunque quite el apoyo de
 tan acertados versos à vuestra poe-
 sia, que tanto se trasforma en la
 imitacion. Vos, no solamente os
 auéis dexado sin mas que dezir; pe-
 ro a los demàs auéis puesto silencio.
 Pareceme, dixo D. Luis, que adiu-
 nais, q̄ son malos mis versos. Y pues
 conoceis que no son buenos, abor-
 ro de preambulo, y digo.

SILVA.

Apenas en mi amor lograua dichas,
 Y tu dulce fauor mereci apenas,
 Quando ingrata condenas
 A vn zeloso penar mi amor hidalgo.
 No en mi que poco valgo,
 Fiè venturas, presumi fauores;
 Verdades de vn amor crei pagadas,
 Pero ya matchitadas,
 Seràn de vn firme amor el desengaño.
 Y vltirage de vna fee, sera escarmiento,
 Viuir en el tormento
 De mal visto vn amor, mal escuchado,
 Fuerça es de desdichado
 Mas caricias fingir, fingir amores,
 Enfayando en el bien el mayor daño,
 Rigor estan extraño,
 Que lo dudo sufriendo la experiencia;
 Piedades mi paciencia,
 Recuerde a tus crueldades,
 Que son en las beldades
 Delitos, y no bienes;

Enseñe tu hermosura à tus desdenes.
Yo me acuerdo, mi bien, quando dixiste,
Primero no sabrán matar mis ojos,
Ni seràn sus despojos
Los mas libres cuydados,
Que veas olvidados,
Mi amor, y mi querer; pero mentiste.

Ay desdichado, y triste!

Que porque pene mas sin tanta gloria,
Durara la memoria

Del tiempo que dezias,

Ay viuo empeño de las ansias mias!

Viuia yo de tu hermosura muerto,

Que tuue por acierto,

Con vn dulce morir el acabarme;

Mas tu quieres matarme,

Rabiando de cuydados, y desvelos,

Añadiendo à este mal el de los zelos.

Mil vezes repetia tu cuydado

Mi semblante, y agrado

Comparauas mis ojos, y mi boca:

Ay esperança loca!

Alegre te mostrauas,

Y fingias alagos, y ternezas,

Publicauas finezas,

Y mi muerte trazauas.

Porque escuse el cansarte con quererte,

Con dexar de mirar, me dieras muerte,

Sin que abrasen al pecho Mongibelos,

Añadiendo à este mal el de los zelos.

Cessen, Lisida ingrata,

(Olvido de cristal, crueldad de plata)

Tus desdenes, y enojos;

Muera yo solamente de tus ojos,

No rabie, y desesperere en desconuelos,

Añadiendo à este mal el de los zelos.

Desempeñe mi amor agradecido

Palabras a que viues obligada,

Mi fee estará pagada.

Y en mi por desvalido,

Quedarà tu fauor el mas lucido,

Noviua sin consuelos,
Añadiendo à este mal el de los zelos.

Castigarèmos , Don Luis, dixeron todos, vuestra hipocrita confiança, con no alabar vuestros versos, pues ellos pudieron , por buenos, desengañar vuestro miedo , para que no hizieras confesion tan desesperada, que no hallo razon que culpe el conocer vn hombre sus aciertos (como no sea con vanidad de auer acertado) que el conocimiento de la verdad no ha de ser culpa, que no ha de perder por proprio lo que fuere bueno ; y no ha de ser vno tan contra si, que se leuante testimonios; demas que ofende su candido proceder vn hombre, que sin li fura no dize lo que siente , pues al claro juyzio no lo engañò su pasiõ ni puede con su entereza el amor de hijo proprio: yo sè dezir de mi, que juzgo mis cosas tan sin parte, que nunca fauoreci mis descuidos, ni dexarè de conocer quando acierte: porque si es el amor de hijo el q̄ embaraça la deliberacion de lo bueno ; y de lo malo, no serà vanidad , que conozca por bueno à este, si reprehendi por malo a essotro, siendo tambien hijo mio : que siempre se han de juzgar las cosas, y no el dueño; y con esso ni la passion propria torcerà la justicia, ni la mala intencion desluzirà las obras agenas, ni el odio vengará su aborrecimiento, vitupurando las con su enojo. Quien tendrá tanta libertad en el juyzio? replicò Lauro , que no se abuelua muchas culpas, que nadie

sabe dezirse verdades à si mismo. La primera cosa es, que no se puede fiar à su dueño. Menos se puede fiar a los estraños, dixo Don Alvaro , si ay a quien le desmiente su boca a su coraçon , sintiendo bien, y hablando mal , mas amigo de su embidia, que de su verdad, pudriéndose de que no respeten todos su ingenio, tan descontento con las obras de los otros, como premiados de las suyas. El otro dia, dixo Don Iuan, encontrè vnos deffos trastos viejos de la casa de Apolo, y gastando dos horas en melindrear disculpas, quiso que no me pareciera mal vn Soneto que èl dixo auia hecho mientras se ataua la valona , y sè yo que lo auia trabajado treinta noches, siendo sus catorze versos indice de otros tantos Sonetos agenos. Dessa suerte, respondió Siluio, no se podrá quejar el tal Poeta de vos , pues solo murmurasteis de quien eran los versos , haziendo os odioso en vn Soneto con catorze Poetas , Soneto de las mil Aue Marias. Es esse como cuenta , dixo Iacinto , y gran jugador fois , pues birlais à catorze de vn sonetozo , como de vn bolazo. Quien creerà , Don Pedro (aunque lo diga yo) de vn Poeta Christiano, que con poco temor de Dios, y de su opinion , que poniendole dos versos mas , vendiò por octaua suya los tercetos de vn Soneto ageno , y añadiendoie

Otros, de naturalizando dos Redõ-
dillas, las transformò en Dezimas:
baste ya de satira, aunque sea ver-
dad, dixo D. Antonio, que le tram-
peais a esta fiesta este Romance, que
dize assi.

Porque estrene el prado flores
le quiso Menga pisar,
no Menga, la que diò zelos
al muy cosquilloso Bras,
Sino la que en nuestra Aldea,
es con ayrosa beldad,
ocasion para el discreto,
para el gusto calidad.
Duplicada su belleza,
es prodigio celestial,
que se advierte su hermosura
de lo breve de su edad.

El menos contentadizo
en el valle no hallarà
mas garahato en los ojos,
mas traycion en el mirar.
Què compuesta viene Menga!
què bien prendida que và!
parece que en vnos versos
la ha pintado algun Zagal!

Con trage de amanecer
su sol recató vn cendal,
y engañadas començaron
las flores a despertar.

En buxerias el vidrio
al tocado aliños dà,
y quantos diges curiosa
compuso la ociosidad.

En su aliñado cabello
repetidos soles ay,
porque en cada rizo suyo
rubricado vn Sol està.

Marañado el azuache,
laberinto es el collar,

y el Euano en filigranas,
celosia de cristal.

Fabricauan su balona
prolixa curiosidad,
con los envedos de Flandes,
los soplillos de Cambray.

Con ambicion el diamante
quiso en sus manos cambiar,
porque haze su hermosura
mas brioso su caudal.

Lo lindissimo del talle
no lo puedo yo explicar,
que es su ajustada cintura
melindrosa brevedad.

Por maestro del Abril
dizen que se quedará,
que en liciones de su pie
tiene mucho que estudiar.

No se niegue, le dixo Iacinto a D.
Antonio, que es galan vuestro in-
genio, que lo jarifo, y lo crespo de
esse Romance os abonara, quando
no os huieren fiado en otras oca-
siones muchas alabanças; yo las di-
xera todas, sino fuera por mortifi-
car vuestra modestia, que nunca
desconozco la verdad en otro y no
le engañò a mi amigo mi lisonja
en sus errores; ni a mi enemigo le
falta mi aprobacion en sus acier-
tos; q̄ no se auja de rozar la noble-
za de mi buen natural en la villa-
nia de algunos, que ò sea su rabiosa
malicia, ò poco Christiana condi-
cion, no ay verdad que no la ta-
chen, ni verdad que no la embidiẽ,
sin que los temple la vengança que
se puede tomar en contarles sus
defectos, y sin q̄ los detenga el per-
donarcelos. Valgaos Dios por hom-

bres! que no ayan descaecido vuestra soberbia tantas desgracias, con que la fortuna, ò cruel, ò prevenida cõtra vuestro natural sobervio os manchò! La razon de esto es, dixo Anfriso, el ignorarse los hombres, siendo el no conocerse la causa de quantos errores padece el mundo; porque de la ignorancia de si, es hija la vanidad, y presuncion; de estas nace el desprecio de los inferiores, y aun de los iguales, y la competencia con los mayores. Al desprecio de aquellos sucede el odio, luego el deseo de vengar su desprecio, y muchas vezes la execucion, y a esto mil desdichas. De la competencia con estos se siguen los gastos, que exceden su caudal, e imiten las justas ostentaciones de los nobles: de los gastos viene el acabar las haziendas, y luego otros males, que con estos se van adeudando. Menos, replicò Iacinto, reprehendiera yo a vn hombre, que fiado en lo que saben borrar los dias largos, ò en que pocos tomaron de memoria sus tachas: seis las dudan, quatro no las creen, y los demas las ignoran, blasone de principal; pero que sea la desverguença tamaña, que en desdichas, que actualmente les estàn molestando, se olvide tãto de si, que murmure (no a los que padecen el mismo mal, que aun esto era menor daño) pero a los que se libraron de golpes de fortuna! No quiero yo que no aspire vn hombre a mejorar su suerte, (que esto es vileza de animo no procurarlo) pero no ha de hazer meri-

to la injuria, y el desprecio de los otros, ni acto positivo su atreimiento, y poca verguença: apruebe los su cortesia, informe en su derecho la candidez de su animo, la lisura del trato, la seguridad de sus palabras, las buenas ausencias con sus amigos, y el no mostrarse falso con todos. O señor, me dirà alguno, que en conociendole a vn hombre vn defecto lo despreciã todos, y quieren tratarlo con tanta superioridad, que no es posible sufrirlo. Yo les confieso, que ay algunos que se enfierecen tanto con verse favorecidos de la naturaleza (como si se mereciera por el acto del nacer) que lo atropellan todo, y no vale con ellos el ingenio, ni es de provecho la virtud, porque no cayò en sangre tan purificada como pudiera; mas en tan conocido daño, buen remedio, que suelde tã quebradas condiciones, este proceda sin la soberbia, y con la humildad de hombre, que tiene defectos, y aquel tratelo como a hombre, q̄ naciò sin ellos, que con esto se concertaràn las voluntades, se vnirà el gusto, se escusaràn los odios, se corresponderràn las voluntades, y vivirà con quietud el mundo. Que no me han de poder sufrir a mi ser soberbio, naciendo humilde, ni le hã de sufrir al otro sus desprecios, por que naciò limpio. No os he visto en mi vida, dixo Silvio, enojado con mas razon, no por cierto, y no me desagrada el pedaço de la moralidad; pero por mi vida que lo dexeis para vn pulpito, que parece

hipocresia en tan moços años como los vuestros. Querer enmendar el mundo, es imposible, y solo sirve de que os aborrezcan todos, y desacomodaros de opinion, y es mejor que nos refirais vuestros versos (que si mal no me acuerdo, son a vna dama, que siempre se viste de verde) porque de la experiencia de el garbo con que escriuis, os preferimos el aplauso. Quien supiera tã poco, le respondiò Iacinto, que os creyera; pero pues me esta biẽ, passo por la lisonja, y digo asì.

A LA DAMA VERDE.

Doña hortaliza con alma,
Doña Andante Torongil,
cuyo gusto por extraño
a todos dà que veir.
Tu, que vestida de verde
desde el moño al escarpin,
en eterna Primavera
determinas de viuir.
Santa Hermandad de las calles,
que verdizas tan sutil,
que miras por verde antojo,
porque sea todo asì.
Tu, que porque el natural
ojos te diò de Zafir,
Preguntaste a vn tintorero
si se podia teñir.
Escuchas pesadumbres,
que te bueluan de carmin,
y entre lo roxo lo verde
templaràs tu frenesi.
Atiende, porque mi Musa
(no ya a moco de candil)
sino a moco verde, quiere
escogerte apodos mil.
La muger mas verdadera

eres, que en mi vida vi;
con estrella de alcacel
te deuieron de parir,
Y este parecer aprueban,
pues passando junto a ti,
ensartando mil suspiros,
te diò vn bocado vn roxin.
Despues que reuerdeciste,
ya te llaman por ai,
como a Santiago el Verde,
Felida la Verde a ti.
Muy bien pueden pretender
tu cara de Serafin,
donde ay esperança franca
para qualquier Amadis.
Pero quien te comerà
aun con tanto peregil,
si dà lo verde dentera
al gusto mas valodi?
No moriràs malograda,
pues en esta vida en fin
te has dado mas lindos verdes
que el potro de Belianis.
Verde estàs de pensamientos,
si son como tu vestir;
quiera Dios que de la saya
no passen al faldellin.
Por lo que vistes, y hablas
juzgo que te puedes ir,
a ser verdolaga en prado,
y verdoral a vn jardin.
Que buena, Filida, eres
para pintada en pais,
con mas yeruas, y verduras
que vna olla de Madrid.
El otro dia reñiste,
y psr afrenta en la lid,
te tratò de verdulera
vn moçuelo picaril.
Plaza en tiempo de quaresma
te llamò cierto pasquin;

y un ingenio de buen ayre,
lo verde que dió el Abril.

Mas aun que mueras de vieja,
nadie te podrá dezir,
ni llamar muger malura,
pues tan verde has de morir.

Leed otra vez el Romance, dixo Anfriso, y os alabará la primera, q̄ solo él puede ser su alabança. Si es por lograr el cōcetillo, respondió Jacinto, ya lo entiendo, y alabo lo picante; pero os suplico, que no me alabeis, que lo sentirán algunos, que no contentan lo se cō los aplausos, que damos a sus merecimientos, salen a capearme las alabanças y à empatarme las voluntades de los que me honran: bien sabeis que no será vengança, pues se la escusa mi reportado, y apacible natural. Bien opinado le teneis, dixo Don Luis, y admirau vuestro ingenio, aunque lo contradigan vuestros años, si bien no es de igual empresa en ellos quatro coplas; y quando fueran mayores estudios, no se reservò la soberania del ingenio a lo caduco de unas canas, ni la edad es sabiduria (quando se funda su saber en sola la experiencia) pues la varia condicion de los hombres inuenta casos, que no ha experimentado la edad; y entonces los define el ingenio, y no los muchos

años, que no han passado por tan nuevos sucesos. Y ya como la naturaleza va cercenado tanto la vida, saben los hombres de menos tiempo, porque les quede tiempo en q̄ sepan; y así vemos, que tanto muchacho dize cien viuezas, que no se pueden medir con sus dias, harto desiguales de aquellos siglos en que tenia vn chico e treinta, o quarenta años, y no osaua dezirle a su señor padre, caseme V.m. Ya maduga el ingenio a los años, poniendo el fin tan al principio de la vida, que no ay que andar hasta la muerte, pues hazemos milagros del que llega a ochenta años. Y siendo esto así, no ay quien se enseñe à morir, y vivimos todos como si huieramos de viuir, pudiendo aprender en los que mueren; pues es esta materia en que no podemos ser nosotros nuestro escarmiento, si lo errassemos. Infelicidad será grande, dixeron todos, y levantandose, porque los llamaua la alegria del jardin, se diuidieron por sus calles, hasta que los boluò a juntar en la mesa la noche, con que dieron fin à tan diuertido dia.

(2.)



ACADEMIA SEGUNDA.



Lientos de resplandor respirava el dia, empañando cō sus luzes la hermosa vidriera de vna nube, que oponiendose a sus rayos, los arrojaua distintos por encontrados orizontes. Despertò, digo, el dia segunda vez a los cortesanos lardineros, y alacinto el cuydado de preuenirle a la Academia, fiestas que de sobligassen la palabra que empeñò en su festejo, y q̄ no desfavoreciesen su buen gusto, tan saçonado ya con el donayre en lo apacible, y ya con la sentencia en lo seuero; y mientras los demàs, con entretenidas dāças, y juegos olvidauan las fiestas (por q̄ no esquiuaſse lo prolixo de vna esperança, lo bien corregidas que saldrian de tan buẽ ingenio) Jacinto se ocupaua en adiestrar a los pajes que los seruian, para que representassen vn torneo burlesco, con los trages de mas risa que pudo prenenir; y apenas a las quatro de la tarde los juntò en vn grandioso cenador la inquietud dulce de sonoros clarines, quando la concertada compaña de quatro coros de músicos cantaron este Romance.

ROMANCE.

Es laçada de cristal
en el pecho de vna peña,
con armonia suaua,
vna fuente lisonjera.
Del Sol, primer besamanos,
la bien llegada primera,
tan amigas, que la risa
ella, y el Alva se prestan.
Gracejante de cristal,
pues sin murmurar risueña,
burlandose con las flores,
dize donayres de perlas.
Cuyas aguas fabricaron
en poca florida tierra
a Flora casa de campo,
cigarrales a Amaltea.
Escamada de las ondas,
velozmente se passea
por galerias de flores,
por balauſtres de yerua.
Ocasionadas del ayre
vnas con otras pelean
las flores, por contemplar
en su espejo su belleza.
De lo continuo del prado
cansadas, buscan la Aldea,
donde es Zagal c' Narciso,
y Serrana la Azuzena.
Retiradas con la noche,
se visten por diferencia,
verde galan el clauel,

Y soyuelo la mosqueta.

Mas al recibir del Sol

La visfeca, alegres truecan

El embazo, y de sus hojas

Las lechuguillas despliegan.

Con tal gala, y tal asseo

En vn monte, quien creyera,

Tan de Palacio el jardin,

Tan de la corte la selua!

La dulçura de la musica los diuirtiò hasta que llegaron por vna de las calles del jardin de los gigantes, almas en pena de dos vestidos mas justos que el çapato de vn lindo, ò que mangas al viso, examinandose de conciencia en ellos, con vnos cuerpos Longinos amoldados en de Alguazil galan, ò de juez sobornado, vnos cuerpos a la brida, muy estirados, que puestas las cabeças en lo alto, parecian premio en palo ensebado, ò la lança de Daud, quando entro triunfando con el gigante. Lleuauan en la vna mano por maças melecinas (pistoleres de los Doctores, cõ que a traycion disparan a las gentes) y en la otra las riendas de vn rozin (cecina a quatro pies) iba cauallero en èl vn Ermitaño, cõ calças atacadas, y mas trastos viejos encima, que tiene vn baratillo, sartenes, manos de mortero alcuças, y cucharas, que parecia geroglifico, ò el pescado misterioso, que traxeron de Babylonia; apeòse, y diò a los luezes esta letra.

Yo soy, esto es infalible,

La resolucion terrible,

El parricida bastardo,

El legitimo gallardo,

Y el ermitaño inuencible.

Con donosa gallardia hizo los ademanos conuenientes, y tomando su lugar, esperò en èl a que llegasse el primer auenturero, que cauallero sobre vna tumba, sin verse quien la monia, se fue acrecando. Lleuaua escritas en la vanderilla de vna lança estas letras, *El Cauallero de requiem*: y en vna targeta pintada vn a muerte con cabellos rubios, y à sus pies esta letra.

Con mi rubicunda muerte

Pienso vencer el mas fuerte.

En apeandose, se fue para el matedor, y midiendo dos assadores que traian por espadas, començaron despues la pelea, con sus temblores de lança; y muy arrojadores de pies, muy estirados de piernas, y muy seueros de talle, se dieron los tres golpes, venciendo el cauallero Eremita. Descansò, mientras llegaua vn hombre, vestido de fastre, cada pedaço de su vestido de diferentes retaços, lleuando delante mas pendones que vna procession general, y en vna targeta, pintado vn relox, con esta letra.

Retrato deste en los puntos,

Y en mentir a vezes soy,

Mas siempre quito, y no doy.

No perdiò accion tan cauallerosa. por verse manejar de vn fastre (antes con el delpejo que pudiera su aguja, esgrimiendo la lança, con mas valor q acometieron sus antepassados a cerner del huevo) quebrò sus tres lanças; y vitoreado de fastro la cõpañia, se arrimò con los demàs auentureros, por dar lugar a que

que llegasse infinita gente, que tañendo, y repicando morteros, y almirezos (atadores de la olla, musica de mediodia, y manicordio de boticarios) acompañauan a vn aventurero muy presumido de passos, y talle, con ser coxo, y xibado, q̄ iba amenazando a todos de reuerencia, y en acciō de ir buscando alfileres. Llevaua el vestido guarnecido de maxaderillos de hazer randas, y cō la desigualdad de sus passos daban mil maxaderadas, mouiendo vna sonora maxaderia, traia por titulo, y nombre, *El parentesco vniuersal*, y en vna rodela fixados estos versos.

*Yo visto de lo que he visto,
Porque en viendome, se vean
Los que mirarse desean.*

Cesó en llegando el repicado estuendo, y cumpliēdo con las obligaciones de buen torneante, dió sus tres golpes, sin ser vencido (que nunca se vence vn maxadero) y arrimandose a sus compañeros, esperò a que llegasse vn alboroto, y ruido tan grande, que puso a todos en confusion, pues solo se oian voces que dezian: Cierren las torneras, tapen los taladros, plieguense los fuelles, juntense los cascacos, pare el Noto, amayne el Cierço, detengase el Austro, no corra el Zefiro. En mayor cuydado los pusieron a todos tan desiguales cosas, y juzgando que habluauan con ellos las voces (que en oyendo ayre, à todo Poeta tiembla la barba) aquel se cubria, qual se tapaua las sienas, essotro ponía las manos en la boca, por no respirar viento, temiendo algun diluuiο de ayres: pe-

ro assegurò su miedo vn chirrion, que llegó al palenque que tirado de quatro Poetas en vez de los quatro viētos, y enramado el chirrion de calabazas, que parecia cimiterio de Poetas, se abrió en quatro cascacos vna que en medio de todas presidia, descubriendo al Dios Eolo, que presentaua la figura del Dios Apolo con estas letras escritas en la frente. *Nihil vacuum in natura*, y en vna trageta estos versos.

*En el viento, y en los cascacos,
Que siempre los dos tenemos
Esta, y yo nos parecemos.*

Tanto gusto les hizo est: disparate, como confusion les causò vn estuendo, y apeandose el Dios Eolo con muy buen ayre, haziendo las ceremonias de torneador, dió lugar a otro aventurero q̄ venia corriendo la posta cauallero en vna dueña contrahecha de carton, con vn picaro por alma, que la mouia (para que se vea quan mal alma tienen las dueñas) muy enmantada con su manto, que seruia de gualdrapa, y muy tocada con sus tocacas que seruián de tocador, pareciendo capon con mortaja, duende corporeo; pues quien dixo dueñas, quiso dezir duendes, (fino que se corrompiò el vocablo) responsorios de honor de los estrados, non requiescant in pace de los señores, pues nunca ay paz dōde ay dueñas, anafcot e perpetuo, y golosina eterna, espantajo de los pajes, trasgode los cancelles, golōdrinas de Palacio que todo lo parlan, apuñuscadoras de voluntades, diabolos capones

con monjil, y tocas, que se disfrazan para condenar las almas, y llevarlas al infierno, donde las dan tormento de toca, por las muchas que ellas tienen. En esta, pues (pia por lo remendado, y por lo blanda para vn ruego) caminaua el auenturero, lleuaua por açote vna bolsa, y por rodaxa de las espuelas doblones, y escrita esta letra en vn escudo.

*Con tal vara, y tal espuela,
Con tal amor, y tal aca,
A mi gusto, aunque es tan flaca,
Yo camino, y ella buela.*

Entendieron todos el misterio de la copla (que vna dueña suele ier muy buena interceision) y el auenturero apeandose, fue a executar lo que los demas auian hecho, y en acabando hizieron todos la folla, cada vno con diferentes contencias y meneos del cuerpo, tan donosos, y tan de figureria, que entre tuuieron con sus inuenciones, y admiraron con sus visajes, hasta que puso paz en tan gustosa guerra la gloria de quatro coros de musico, que ayudados de dulces instrumentos, dexandose los vnos en los otros las voces, se descansaua en los acentos, y copiandose los passos porfiauan en vnos mismos numeros, y clausulas, altercando en vna dccion. Ya este coro le hurtaua de la boca al otro el final. Ya el otro sin dexarsele acabar, le proseguia; concuriendo todos luego en vna misma razon, le dauan fin, haziendo entre tan concertadas diferencias muy admirable este Romance.

ROMANCE.

O que hermosos se compiten,
Belisa, tus ojos bellos,
Y al entones a lo ayroso,
Mata dores a lo tierno.
Hermosa queixa del Sol
Son sus rayos, y aunque negros,
Le cueftan mas de vna embidia,
Y le han dado muchos zelos.
Su belleza, su donayre,
Su lindura, y sus extremos,
Si por mirarlos me matan,
Yo por mirarlos me muerdo.
O que bien, que bien estan
Entre tanta nieue pueftos,
Porque paguen homicidas
Los que abrafaron trauesos!
Dormidillos con cuydado,
(Mañosissimo embeleco)
Porque se atreuan, los callas,
Y hablan quando se atreueron,
Que soy idolatra, dize,
De su deidad todo el pueblo,
Vn Aguila deffos Soles,
Va extasis desse cielo.
Que vivimos de vna vida,
Que los dos fomos exemplo
De saber amar, y en fin
Y otu amante, y tu mi dueño.
Enternecieron a Anfriso estas dos
vltimas coplas, que aun menos
dicha embidiaran los rigores, y
desdenes que padecia, y pulsando
en los ojos su dolor, se puso en
ellos las manos, por desacreditar, y
desmentir algunas lagrimas, que
trasladò a ellos el coraçon, y por
mas diuertirlas leyò estos ver-
sos.

MA-

MADRIGAL.

Presidias Narciso en tu Orizonte,
O hermoso, ò galan monte,
Florecias el viento,
Y en el quarto elemento,
Pomo de olores en su fuego fuiste,
Ya tu pompa perdiste
Cadaueres las rosas
(De la tercera luz huellas hermosas)
En sus entrañas sepultò la nieue
(O vil lisonja aleue!)
Boluiò otra vez la Aurora,
Y el Sol vida de Flora
Despeñò con sus rayos tus dolores,
Relucitò tus flores,
Y el rigor desatado
En liquidos cristales baña el prado,
Y solo, Fili, ya monte de azero,
Eterna viue en su rigor primero.

Tristes, y alegres dexò a todos a vn mismo tiempo Anfriso con sus versos; lo primero, por el dolor que mostraua en ellos; y lo segundo, por lo bien que supo dezirlos; pero con todo, dixo Lauro, no me defmaya lo muy bueno de estos versos, que por lo menos no le puede faltar a este Romance mio la alabança de que es muy dulce, pues es su assumpto a vnos chapines de alcorça que diò vnadama a vn galan suyo, Dize así.

ROMANCE.

A quel riesgo de las vidas,
A quella nueua traycion,
Aquel peligro de todos,
Y aquel animado harpon:
Aquella, por quien presumo

De discreto desde oy,
Que venerar lo entendido
Es parte de discrecion.
La diuina Clori digo,
Por quien muerto en vida estoy,
Que morir de tan buen gusto
Es lisonja del dolor.
Vnos hermosos chapines,
Hechos de alcorça me diò,
Mas no los ha menester,
Porque es gigante mi amor.
Pero aunque se puso en ellos,
La voluntad, no creció,
Si vi su beldad primero,
Que pude reseruar yo?
De tantas finezas mias,
Su belleza es la ocasion,
Que no deue a los chapines
Lo que a sus ojos deuiò.
Con vna luz de sus rayos
Los chapines argentò,

Que

Que zelosa está la Luna!
 Como los embidia el Sol!
 Mucho los estima el alma,
 Que al formarse les prestò
 Si blanca mano lo blanco,
 Lo dulce su condicion.
 De cuyos rayos, ò dedos
 El mismo Febo aprendiò
 Luzes con que viua el dia
 Y la açucena candor.
 A todos pienso dezir
 A voces tanto fauor:
 Pero quien ha de creer,
 Que yo tan dichoso soy?

Tanto pudierais Lauro, dixo Don Pedro, confiar por lo agudo, como por lo dulce, pues vno, y otro tiene vuestro Romance: pero por vuestra vida que nos confesseis quantos bocados disteis con la imaginacion en los chapines por satisfacer la golosina en que os puso el asunto. Os asseguro, respondiò Lauro, que si no me acallaran los deseos, y no me despicara en vnas pastillas de boca que hallè en las fateriqueiras, no sè si tuvierais agora Romance: tanto me diuertia la golosina. Por si os veis en tan apretado lance otra vez, boluiò Don Pedro a replicar, partirè con vnos de vnas pastillas que tengo, que quiero cohecharos, para que os parezcan bien estas Dezimas, que me han tocado escriuir esta noche: dizen assi.

DEZIMAS.

Si aumenta zelos mi amor,
 Que me dès zelos intento,
 Que crecerà mi tormento

Si meniegas el dolor
 A los zelos en rigor,
 Los rigores agradezco,
 Pues que por ellos merezco,
 Querer a quien quiero mas,
 Y assi, Filis, cuerda estás
 En darme lo que apetezco.
 Serà mi amor inmortal,
 Paes ser Dios prueba enefecto
 Del coman estrago, exceto
 De los zelos, que es mortal:
 Contento espero mi mal,
 Pues con los zelos estrena,
 Nueuo laço lo encadena
 Con que me prenden tus ojos,
 Y si la crecen enojos,
 Parabien doy a mi pena.

Pues dixisteis, respondiò Lauro, que me comprauais la alabança, ya es vuestra; pero mirad quã mal parece à todos la alabança propia; y assi sufrid el dolor de no veros alabar, que yo dexarè de pagaros (aunque peligre de tramposo) por que no incurrais en el delito de desvanecido. Rieronse todos de la sofisteria de el trato, y dixole Siluio a Lauro: como Don Pedro traspassè la deuda en mi, yo os descargare la conciencia, y assegurarè el credito (que necessito de la alabança que el os comprò) para este Romance, cuyo assunto es a vna Dama hermosa, y musica: dize assi.

Para queixa de las flores,
 Para embidia de las aues,
 Puso el amor en Leonida,
 Florida edad, voz suaua,
 Nueva guerra de las vidas

en lo ayroso de su talle,
Y en lo dulce de su voz
Tiernas lisonjas al ayre.
Clavel matizado en nieve
Es su boca, cuyo esmalte
A la sarta de sus perlas
Pone estremos de corales.
Dulce aplauso de los ojos,
Del oido hermosa carcel,
Imperio del alvedrio,
Y ley de las voluntades.
Los que miran su beldad,
Los que miran su donayre,
Sino mueren de sus ojos
Dulcemente a su voz yacen,
Recatense los deseos,
Todo atrevimiento pare,
Que es hechizo su armonia,
Toda libertad se guarde.
Yo se Siluio, dixo D. Luis, de algu-
na dama menos dichosa que Leo-
nida el sentimiento q̄ le dara vues-
tro Romance: pero con otros des-
denes les auéis enseñado a sufrir
este, pudiendo, aunque fuessè con
artificio, agradecer sus finezas. En
mi vida, replicò Siluio, pude obli-
gar a mi semblante a fingidas accio-
nes, ni ha sabido escupirle el cora-
çon alguna cosa que tengo por im-
posible, alomenos por muy peno-
so el recatar del semblante vn do-
lor, y vna pena: essa dama que dezis
puede pagar se sus finezas de mi de-
fengañõ, pues mas me pudiera no-
tar de falso, q̄ me puede culpar de
desagradecido. Mas merced, dixo
Don Antonio, os haze essa dama
de la que vos os quereis merecer,
pues para amaros os bastaron vues-
tros meritos, y para perseverar en

quereros, es menester imaginaros
agradecido, mirad vos quanto mas
noble es el agradecido que el her-
moso, q̄ esta es parte del cuerpo, y
aquella del alma: y assi mas firme
quien bien espera, q̄ quien mucho
ama, pues de la hermosura se con-
tentaron los ojos q̄ llegan agozar
la imagen, y en la esperança obra
la fe aun contra la clara experiẽcia
de vuestra ingratitude, esperando
ganen con vos recompensa, y agra-
decimiento sus finezas, sus afectos,
y las demas acciones q̄ haze vn a-
mante para obligar. Yo os asseguro
respondio Siluio, que por lo que yo
sufo en los deldenes de Leonida,
me he cõpadecido de los q̄ passará
essa dama, mas puedo tan poco con
mi voluntad que no he podido re-
cabar con ella, ni el mirarla, y juz-
gad vos agora si la ayuda mi deseo
ello es cuydado de las estrellas, y del
dichamia, pues en vna parte sufro
desprecios, y en otra no se estimar
voluntades; ni se agradecer obliga-
do, ni puedo obligar con finezas.
Esso es confessarnos hombres, dixo
Anfriso, y conocer quan poco en-
teras son las cosas en el mundo, q̄
lo que mas se proporciona cõ nues-
tro gusto, paga mucha pensión de
humano; pues quando se viò algu-
no contento, que con forme a razõ
matematica, no lo puede estar
nuestro coraçon perfectamente, aun
que obedezca su mandamiento esta
sumptosa maquina del Orbe, porq̄
la figura del mundo es esferica, y la
del coraçon triangular; y assi no
pueden concertarse las dos. Prue-
ba.

báse bien, si pintamos vn coraçon, y ponemos en el centro del la punta de vn compas, dando vn circulo que toque a los tres angulos del coraçon, vienen a quedar tres vacios, por no auenirse las dos figuras. Esta es la causa porq̄ el grande Alexandro despues de auerse señoreado del mundo, y tenido Cortes vniuersales en Babylonia, le entrificò, y preguntandole su Priuado la razon de su tristeza? Respondio, que de saber, que auia solo vn mundo que venciessse; y assi por estas razones no ay hombre que se satisfaga con las mayores hermosuras, con las mas crecidas riquezas, y el estado mas dichoso, porque estas, como partes de aquel, siguen el todo; siendo assi imposible, que en esta vida mortal se halle cumplimiento a nuestro mal contento, y satisfecho deseo, hasta que en la eterna gozando a Dios, halle medida lo ambicioso de nuestro cotaçon, porque aunque la diuina essencia se significa con la figura esferica, por no tener principio, ni fin, esta vnidad es en quanto la essencia, y substancia; porque en quanto a las personas, son tres, y con esta Trinidad viene a llevarse la figura del coraçon, que es triangular, y correspondiente. Riòse Iacinto, y dixo, buena ha estado la Christianidad afee de honrado, plaçeme la diuinidad del concepto: pero señores, aqui de Dios; no es cosa fuerte, que en ofrecien-

dosele a vn hombre el concepto le hade entrar, aunque sea por la casa de vn ojo ageno, y que aya de hazer Miercoles de Ceniza la mañana de San Iuan, con todas sus fiestas, y regozijos? Si sabeis, dixo Don Luis, lo que atormenta vn concepto, si se calla, no reprehendas à Afriso auer dicho el suyo: pues yo he sufrido el que me dilate leer los mios en este Romance a vna dama, que con agua de la boca se lavaua las manos. Dize assi.

ROMANCE.

Despreciando està vna Aurora

Por boca de roscier,

Perlas que desata en hilos,

Y risa en sus labios fue.

Neuado cristal rocía,

Por el brinco de vn clauel,

Que por besalla las manos

Se precipita cortès.

Fuente de cristal la firuen,

Que aguamanil vino a ser;

Y bañando su alabastro

Le pone esmalte a su tez.

Diamantes en nieue engasta,

Haziendo vn rubi cincel,

O las quiso por diuinas

Viril de vidrio poner.

Cristales rompen cristal,

Y es glorioso triunfo en èl,

Quando lo vencen sus manos,

Baxar rendido a sus pies.

Con lisonja tan elada,

Por coruertirse en vergel,

Se elaron jazmin las manos;

Y son flor de nieve en él.

En tales hermosas flores

Bien puede el Alva aprender

A reir en aguzenas,

En moqueta à florecer.

Gusto pareció de entrambos,

Y codicioso interés

Ellas bañarse en cristal,

Y èl sobre flores correr.

Agradeció Don Luis la aprobación que todos dieron à su Romãce, y dixo Don Juan, bien sabe quien me repartió el assumpto que yo he escrito, que no tengo mas cuidado que el que Anfriso padece con su melancolia: y assi ha querido que en esta dezima en su nombre, diga la poca esperança cõ que viue, aunque es corto espacio vna Dezima para escriuir tantos males como padece; pero como las noches son tan inquietas cõ los calores, no nos quieren fatigar con mas dilatado assumpto. Escuchad Anfriso por si ha sabido mi imaginaciõ considerar vuestro sentimiento.

DEZIMA.

No se concede à la flor

La tortolilla amorosa;

Triste se niega à la rosa,

Porque ha perdido su amor:

Pero temple su dolor,

Si vna vez tuuo alegria,

Consuelese en la fee mia

Su passada possession,

Pues viue sin galardon,

Ni aun a esperanças lo fia.

Es como de vuestro ingenio, respondió Anfriso, y quiero feriarosla à esta sortija de diez diamantes, para encomendarla à mi memoria,

que yo sè de mis desdichas, que daran ocasion à que la repita siempre. Besos las manos, dixo Don Juan, por la merced, y premio que dais à mis versos, que pudiera decir yo agora lo que le dixo vn discreto à vna Monja, q̃ por vna letrilla q̃ le compuso para vna fiesta de la Trinidad, le embiò vna fuente de dulces, tres piezas de cada genero de dulces, y èl respondió à mi señora D. Juana beso las manos, y q̃ mi desgracia no està, sino en que como la fiesta fue à la Trinidad, no fuese à las onze mil Virgenes. Yo quisiera ser tan poderoso, replicò Anfriso, que pudiera daros lo que mereceis, y satisfacer los fauores con que me honrais, sintiendo tan por vuestra cuenta mis males; pero si lo libro todo en mi voluntad, no os quedo à deuer nada, aunque me haze lastima pagarlo todo, por no dexar de estar agradeciendo siempre; mas vuestra liberalidad consolarà este sentimiento, dandome ocasiones que le agradezca, y yo fino seruidor vuestro, galanteando las ocasiones, de que me mandeis, procurarè no ser disculpa à los ingratos, exemplo si à los que mas agradecen. Vuestra largueza, replicò Don Pedro, empobrecerà el mayor agradecimiento; pero esto mejor lo dirà Don Antonio que en vn Madrigal que se le pidió, lo ha pintado. Sino fuere mejor, respondió Don Antonio, será encarecimiento no auer dicho su grandeza, que si se quita su exceso, su alabança no

corrió por mi cuenta el dexarla de dezir: desespera almas alentado espíritu esta pretension, y se cansa en su lance el mas advertido discurrir, y el mas trabajado pensar, y pues se resiste lo imposible del assumpto, en él se apadrinan los errores de no encarecerlo; pues lo muy grande cōsigo trae lo impos-

sible, y este ruega por las culpas que tiene lo detahñado, y desbaratado de mis versos; y si la brevedad es disculpa, el breue instante en que los nize, los podrá abonar con todos; porque si nada escriuo con acierto, disculpa será la brevedad, pues se libraron estos versos de necesidad pensada.

MADRIGAL.

O joven generoso!
 Catolico Mecenas,
 De quien la fama llenas
 Tablas ocupa, marmoles anima,
 Almas distante clima,
 El renombre glorioso
 De Alexandro le pierdan tus hazañas,
 Y en Regiones estrañas
 De liberal estatuas te leuanten,
 Dulce elogio te canten.
 Las mas sutiles plumas,
 Tierras nade su voz, y huelle espumas;
 Que eres tan liberal, que ya à ser vienes
 De todos dueño, y todos de tus bienes.

La facilidad del concepto, y la ligereza de los versos, y comenzando desde el principio de este Romance, no dexò proseguir con mas alabanzas. Dezia así.

ROMANCE.

Pues me mataron mis ojos,
 Vengareme dellos yo,
 No logrará su deseo
 El pestañear menor.
 Si traviesos me buscaron
 Tan dulce hermosa ocasion,
 No me pierdan en mas daño,
 Si ay aumento en su rigor.
 Un solo mirar de ojos,
 Toda el alma auenturò,
 No les darè mas licencia,

Mudos morirán de amor.
 Olvidense de ser ojos,
 Que no es cobarde la accion,
 Pues dudan los mas preciados
 Mirar desdeñoso vn Sol.
 De si solo han de acabarse,
 No quiero que su dolor
 De otra quexa se disculpe,
 Ni alivie agena ocasion.
 Pues se portaron tan mal,
 Paguen su desatencion,
 Que la beldad no es disculpa
 Aun al merito mayor.
 Si fue pagarse en las glorias
 (Visoña imaginacion)
 De solo intentar la grande,
 Confiadas glorias son.

Que

*Que al buen gusto de querer
El intentar deslucis;
Por que tuuo de esperan ça
Lo que tuuo de intencion.*

*Yo vencerè sus porfias,
Que no soy tan necio yo;
I si el alvedrio es libre,
No lo sereis ojos vos.*

En verdad , en verdad que lo
auéis dicho muy bien , dixo Iacin-
to, pero amante tan à ciegas yo no
le vi jamàs , porque no haze ora-
ciones amante tan ciego , y no
querer enamorar à lo Frayle noui-
cio, muy recogido de vista , y muy
arreglado de ojos, que parece mu-
chacho que le están riendo. Val-
game Dios , y lo que exagera vn
amante, como si se pudieran man-
dar los ojos tan facil! Si avrà algu-
no que aya practicado esto , que
hasta aora tengo por especulatiuo,
y fantasia del encarecer. No os
detengais en esto, replicò Dõ An-
tonio, sino referid los versos que
os han tocado escriuir oy, que por
ser en alibança del Licenciado
Pues sea, los esperamos graciosos.

Era este Licenciado el Sacristan
de la Villa , hombre dotado en la
sabiduria de Villancicos , persona
que arrendaua las Niuidades , y
fiestas del Corpus para el abasto
de las letrillas , Villanciquero ge-
neral de estos Reynos por la Mage-
stad de Apolo. En fin esta enferme-
dad de sus cascos le forçaua a que
muchas vezes visitasse à estos Aca-
demicos illustres, entreteniendolos
con sus simplicidades ; y desvane-
cido con las alabanças (que por

oirle mas disparates , le dauan,
viendo lograda la luxuria de los
Poetas , en que les escuchan sus
versos) no dexaua Santo que no
atormentasse con sus coplas. Escu-
chen Vuestas mercedes, dezia , es-
tos Villancicos, que sin desayun ar-
me he compuesto para la Milia del
Gallo, y para el Sabado Santo, con
su Gloria in excelsis Deo, por es-
triuillo. Y afirmandose en las pun-
tas de los pies muy miruilloso de
cejas, leuando el braço , con la
accion de parar el cauallo, leia tres
mil disparates , haziendo otros
tantos gestos con vna cara de vn
nudo, y de higa hecha por vna ma-
ño muy flaca , muy trastornado de
rostro , que parece que se auian
equiuocado las facciones. La qui-
xada serua por la nariz, por la bo-
ca la oreja, con mas pliegues que
tocas de vindas de estos tiempos , ò
que vna maldicion ; dos vigotes
por cejas, quatro piernas de ara-
ña por vigotes , vna frisadura de
vayeta por barba, dos ojos hermi-
taños de dos cuevas, ò tuetanos de
dos cañutos, en que están metidos:
dos juantes , berrugas de hueso,
que colaterales , y diaconos de la
nariz , parecen tres narizes; en fin
tã desbaratado de cara, que sin du-
da se està por hazer aun, solamen-
te depositadas en el pellejo todas
las baratijas , de que se fabrica vn
rostro con algunos huesos de m :
porque no falte municion. Sus so-
tanas se hizieron para en dia de
lodos , muy indignas de besar la
tierra , y muy cambiantes de co-

lores, como quadro Estrangero, que à vna luz son coloradas, à otra azules, à otra negras: su andar de pisarè yo el polvito menudito, brincandose de passos, y pisando de repisco, como que amaga los passos; su hablar como del que habla bostezando, ò come alguna cosa muy caliente. Llamauanle por mal nombre el Licenciado *Pues sea*, desde vn dia, que por ausencia de su señor el Cura, bolviendose al Pueblo à echar las fiestas, dixo: El lueves que viene es fiesta; pero no de guardar. Si es de guardar, le replicò el monacillo muy apriessa, à quien èl le bolviò à responder con tono de *Dominus vobiscum*, *Pues sea*, bautizandole desde entonces con este nombre. Otros muchos chistes, y cuentecillos le sucedian cada dia à su simplicidad; y en vno que estaua ayudando à dezir Missa (en otro Altar que estaua cerca tambien la dezia otro Sacerdote, y leuantandose el ayudante para alguna diligencia, rogòle que respondiesse, miètras el bolvia. Acertaron, pues, los dos Sacerdotes à dezir juntos *per omnia secula seculorum*; pero nuestro Licenciado, por cumplir con los dos, les respondiò, *Amenes*. En el Pulpito muchas vezes (que su simplicidad tambien la gouernaua este capricho) dixo graciosos de fatinos; y vn Viernes Santo predicando la

Soledad, començò la Salutacion desta suerte. Suelen los Oradores Christianos para dezir algo en prouecho de las almas, pedirle à la Virgen, que les dè su gracia. Oy, señores, no està la Virgen para gracias; digamos vn Padre nuestro, y luego à este disparate añadia otros, que aunque donosos, y no descompuestos, indignos de que la ignorancia los refiera; pues es accion esta, que deuemos respetar con tanta veneracion exercitada de tantos varones, como el mundo admira, y que la hazen admirable. No olvi deis entre todos, dixo Don Luis, al Padre Iuan Antonio Vrsion, de la Compania de Iesvs, que bien puede hazer numero con tantos que hazen gloriosa, y admirable à nuestra España: y aunque le detengà à lacinto el dezir sus versos, me auéis de oir vnos, que en diferentes ocasiones le hize, tan hijos de mi aficion, como de sus merecimientos.

DEZIMA.

Tanto vuestro ingenio alcanza,
Docto Vrsion, que por trofeo,
Satisfaciendo el deseo,
Terminais toda esperança:
Aclame vuestra alabança
El mas alto Cherubin,
Pues sois el limite, y fin
De la humana presumpcion;
En el nombre vn nuevo Vrsion,
Y en las ciencias Valentin.

MADRIGAL.

Baste tanto saber, Vrsion diuino,
Tanto entender exceso es de eminencia;
Passar de hombre es ya, negarse humano,

Pues

Pues por primero, solo, y peregrino.
O deidad nos engaña tu eloquencia,
O quieres te veneren soberano;
Desmaya tu pensar, detén la mano
A tan hondo advertir, si ya no quieres
Ver idolatra el mundo en tu respeto.
En la voz de vn afecto,
Admirada vna accion, diga eloquente,
Quan docto, quan prudente
Vencedor de ti mismo te conquistas,
Valiente contra ti sabes ganarte,
Y victoria alcançar de tus victorias,
Y añadiendote glorias à mas glorias,
Venciendote imposible, te ganaste,
Y oy te vences à ti, si ayer triunfaste.

O T R O.

En vn dia que predicò vn sermón de
Iudith.

Retorica el matiz, pincel tu aliento,
Tu ingenio Apeles, ya con tal destreza
De Manases la viuda has retratado.
Diuino Vrsón, que juzga el pensamiento,
Que en prudencia, valor, gracia, y belleza
Al viuo original vence el traslado,
Deuoto, si admirado
Del retrato segundo,
Al viuo en tu retrato adora el mundo,
Que como tu energia
Segunda vez lo cria
Con perfeccion, que tanto la enriqueze,
La gran Iudith parece
Mas hermosa, y valiente, que en Betulia,
Y si hermosa pretende
Vencer al que la ofende
Con tu retrato, escuse su persona,
Pues tan valiente ha sido,
Que si su imagen viera
(Vencida en tu primor) no se creyera,
Tan valiente es tu mano,
O pincel de vn ingenio soberano!

OTRO.

Diuino Vrsón, Retorico eminente,
 Acredite milagro lo dudoto,
 Que por ser tanto tu saber, te miente,
 Y viue por humano escrupuloto,
 Que en tu ingenio florido
 Amaneciò lo docto en lo entendido,
 Y en ti estudiò la ciencia perfecciones.
 Reportadas orando tus acciones,
 Son segunda eloquencia de tu genio,
 De nuestra admiracion primer espanto.
 No se guardò el deseo para tanto,
 Que no tuuo esperança tanto ingenio.

Muy encarecidos estàn estos versos, dixo Don Pedro, pero à los que conocemos al Padre Vrsón, aun no nos parece que llegan à ser alabança. Muy barato, dixo Anfriso, se halla vn ingenio para vna, y para dos cosas; pero que sea este ingenio tan dichoso, que corregidas las goze todas. Dicha es que no se ha experimentado dos vezes, mereciendo este milagro de la naturaleza la primera. No os canséis, dixo Don Iuan, sino fialde à èl sus alabanças, y dexad que Iacinto diga sus versos; que pues el señor Licenciado ha venido, oirà sus alabanças. Vs.ms. respondiò el Licenciado, que llegaua entõces, me honran, aunque bien las merezco todas. Pues oyga, dixo Iacinto, que dizen asì.

S I L V A.

Rimbombe en truenos, relampague en luzes
 Tu nombre, y fama en glodios histriados,
 Y en los mas remontados
 Del Meotis aquario à la Palura,
 Archiconflonflo en la Region mas pura,
 A tu ingenio seruicien Hecatombes,
 Y canten estrambombes
 Baxos Catulo Sarcosago falsetes,
 Y calce Polipodio tafiletas,
 Rinda su estimacion à tu persona,
 Pues tu talle la abona,
 La bella Caligurna,
 Y venga Taciturna,
 Que embidia tu saber la Tarasaña,
 Protocolo galan blandir la caña,
 Sacripantes aromas te coturnen,

Y nacares al Sol tintos te eburnen,
 Llantos del Alva en verdes Episedios,
 Y no ponga remedios,
 Rindan su valentia
 A tu hinchada energia
 Diatribes de plata en los Patueccas,
 Pues ya su nombre trueccas,
 No eicatuuando Cilibon canoro
 Metas de plata en retintines de oro.

Aunque auenturaron el que se conociera la focarroneria de los versos no pudieron dissimular todos la risa, de ver juntos tan desiguales diapatates, y la figureria de Jacinto en auerlos juntado; pero el Licenciado, que se pagaua de bocablos de ruido, dixo con grande admiracion, dandose vna palmada en la frente. Valgame Dios, y lo que ay que saber en el mundo, quanto mas van, saben los hombres mas. Si yo huuiera hecho vna casa de tan gran estudio como essa, no me trocara por el Rey, y diera por auerla hecho quantos Villancicos he compuesto en esta vida, y los que pienso componer en la otra: pues aun alla piensa V. m. componer, dixo Don Alvaro, no sabe que alla no van los Poetas? Esos son bolviò a responder, los Poetas humanos, que los diuinos tenemos por intercessores la Letania, las Pascuas, los dias de las fiestas de Corpus, Missacantanos, y profesiones de Monjas, al a pienso ir a ser chançonetero del otro mundo; pero digame V. m. donde hallò vocablos tan cultos, sin duda que deue de tener alguna Musa familiar, ò algun demo-

nio critico se le reuiste en esse cuerpo; porque palabras tan tremebundas, y cultas, no se pueden hallar sino por arte del diablo, sino ponderenme la palabrilla Archiconflonflo, que quiere dezir Archiconflonflo? Archiconflonflo, señor Licenciado mi señor, le dixo Jacinto, es en las Indias lo mismo que Archipampano en Seuilla: y dezirle a V. m. el Meotis aquario a la Palura. Archiconflonflo en la Region mas pura, es lo mismo, que dezirle, que sea señor de todo el mundo. Estoy contento con esso; pero lode calce Polipodio tafilettes, deseo saber. Polipodio fue vn gran baylarin a la gineta, que en vn cauallo hazia diabluras, y cosas que ay que ver, y que mirar; y assi dezirle que calce tafilettes, es mandarle, que bayle, y dance, por alegrar, y divertir esse ingeniazo, que Vuesa merced tiene. Cierto, respondiò el Licenciado, que es diablo Vuesa merced. Valgate, valgate, y lo que sabe; porque no se va a la Corte? a que lo estimen, ò embia vn retrato para que lo conozcan, que pardiez que yo pienso imprimir, y poner mi retrato, aunque no tengo amigos que me lo rue-

guen, escusita ordinaria de los Prologos (que yo no he menester mas amigo que mi presumpció) y eternizarme con imprimir todas mis obras: que por solo ponerse à tu por tu con vn lector, y que lo lean a vn hombre de molde, puede imprimir disparates; quanto mas, que si yo acabo vna obrita, que tengo començada, han de ver V. m. maravillas, y sino oygan este principio, que les darà mucho gusto.

Glorioso San. Sebastin,

Santo bienauenturado,

Que fuisteis asfeteado

Sin prenderos la Hermandad

Sois abogado de aquel,

Y de aqueste,

Y de la peste!

Pero no del neguizon

Clarín, que toca al albor

No suena mejor.

Si V. m. prosigue, dixo Iacinto, ha de ser cosa de espanto. No me ha de quedar, respondiò el Licenciado Santa, ni Santo en el Cielo, à quien no le haga vna Xacarandina à lo Diuino, con que pienso dexarme atrás à Cayrafeo con toda la millarada de sus Otauas, que escriuo yo mas en vna hora, que el Tostado en toda su vida: por mi no se halla el papel, y yo con mis escritos, y los Cirujanos con las hilachas hemos encarecido los andrajos. No ay picaro à quien no acote para papel, y embargue para Genoua. Hombre, dixo Silvio, que haze tantas cosas, como no se ha muerto? V. m. pues tanto viue no deue de viuir, de vida, sino de fuegra, que

es secula seculorum, de las vidas. Por què, preguntò Don Antonio se ha de vincular en vn necio la vida, y ha de ser mayorazgo de vn discreto lo corto de vn morirse (pues si de parecer de algunos Filósofos la vida del hombre, consiste en el saber, de donde dixo vn discreto, que solo lo que se acierta, y se sabe se viue.) Porque es razon, respondiò Iacinto, que muera vn discreto que ha de viuir pobre: pues porquè ha de ser pobre vn ingenio, bolviò à preguntar Don Antonio? Para que tengan todos caudal, le respondiò Iacinto. Pues que caudal, le replicò, es el ingenio, y mas en estos tiempos, en quien tan baxa està essa moneda? Y para què quiere vn hombre el ingenio (esto hablando à lo humano) si con el conoce las obligaciones de honrado, y con su pobreza no puede cumplir ninguna de hombre de bien? Y para què quiere vn necio las riquezas, sino sabe que tiene obligaciones, y no las depende, ò por caridad, ò por agradecimiento con el necesitado? Pues si los efectos han de parecerse à su causa, muy necios seràn los de vn necio, ò aprènda la necedad discrecion, ò tenga la discrecion riquezas, ò sepan los ricos, para que favorezcan los ingenios pobres (que los discretos saben dar) ò no tenga ingenio vn pobre, pues no le vale nada el tenerlo, que viene à ser pesadumbre el merito mayor que alcança el mundo, y que mas deue premiarse, y ya llega à ser des-

desdicha el tenerlo. Sino mirad el
futil ingenio de Anfiiso, y escu-
chad como se queixa de desdichado
en este Romance, que por su llane-
za de estilo, y su claridad le mandè
à la memoria, que nunca fue muy
Retorico, el dolor, dize asi.

ROMANCE.

Los que por ocultas causas
De influencias enemigas,
Con nombre de desdichados
La desventura os bautiza.
Prestadme atencion en tanto,
Que lloro, y canto desdichas;
Porque consoleis las vuestras,
Con solo escuchar las mias.
Para fabricarme el Cielo,
Todas sus estrellas fijas,
Conjuradas en mi daño
Hizieron ayradas liga.
Fundaron sobre mis años
Propiedad de males rica
Vn vinculo de desgracias,
Mayorazgo de sus iras.
Desde entonces pago al tiempo
Pension de melancolias;
Porque tengo al censo dellas
Hipotecada la vida,
No bien del mal de vna pena
Alienta el alma, y respira
Quando le tienen mis hados
Otra mayor prevenida.
He llegado à tal extremo,
Que tiene de mis fatigas
Lastima el menos dichoso,
Y yo de su suerte embidia.
Mas me atormentan las penas
Si me acometen sencillas,
Y quando vienen dobladas
Pido al sufrimiento albricias.

El sueño en vez de descansar
Eingidas glorias me pinta,
Porque mayores tormentos
Quando despierte me aflixan.
La ilustre sangre heredada,
Fogosa me martiriza,
Que en coracon desdichado
Es ponçoña sangre limpia.
Si el animo me levanta
Alientos que al Cielo aspiran,
Golpe de fortuna adversa
Los despeña, y los derriba,
Que importan cuidados nobles,
Que el alma alimenta, y cria;
Si à pensamientos honrados
Siempre es madrastra la dicha.
De vn breue gusto que muere
Mil disgustos rejuccitan,
Quanto temo son verdades,
Quanto es pero son mentiras.
No tienen cura mis males,
Pues la amistad mas amiga,
Si procura mi remedio,
Mi perdicion solicita.
Al fin soy tan desdichado,
Que mis desdichas me obligan
A que la vida sustente
Con lo mas que la aniquila.
El Romance es como de se dueño,
dixo Laure; pero no es crueldad la
que el mundo sustenta en sus leyes,
pues sufre que, vn ignorante lle-
gue por sus riquezas à supeditar al
entendimiento; y que el entendido
por no descencertar la voluntad
de aquel que ha menester por sus
riquezas, no le estorve el mal in-
tento, y el desatento juicio con
que se gouierna: con que viene à
ser tan grande esta infelicidad, que
dexa de ser ingenio el ingenio,
pues

pues no obra como tal; que si al discreto lo hiziera con libertad su riqueza, y no pendiera de la merced del ignorante que puede, no le guardara respeto à la mentira, y viuieran bien aconsejados los hombres, que por auerlos menester el pobre ingenioso los adula, y no los desengaña. Si bastasse esta ceremonia, dixo Don Luis, para contentar el poder, no fuera poca suerte; pero los ignorantes huyen à los discretos, ò no los conocen: los huyen, porque nadie quiere verse al lado de quien se pame nos,

ò no los conozeñ: porque como de los ignorantes preiame mas el que ignora mas, canoniza por necedad à la discrecion, y culpa en los otros sus defectos; porque no vienen con lo que el presume de si, trocando las condiciones. V.ms. señores mios, dixo Jacinto, lo han filosofado de lo bien que yo he visto, y pues la materia de ignorantes, es tan odiosa, por auer tantos que se ofendan, dexemosla, y acabemos la tarde en el Jardin, vltima lisonja deste celebre dia.



A C A D E M I A

T E R C E R A.



AYRES tiene de civil voluntad, que no se agrada del merito. Peligros tiene de necia la que no le estima. En mal nombre pone à su alma, quien se resiste à vna perfeccion (que vencerse de lo hermoso, acredita de buen gusto al gusto) en sus obras haze gallarda ostentacion el alma, y de sus efectos consta su discrecion. Y assi Filis en mucho riesgo pone la suya

(y mas quando tanto la acusa su belleza) en no amar à Anfriso, en cuyas perfecciones todos hallaron estrellas, que inclinassen sus voluntades (que no solicita mas vna estrella que vn merecimiento) siendo de los de Anfriso amantes, no solo el numero luzido que en el Jardin le acompañaua, sino todo el demás concurso que en la Ciudad, por otros Ciudadanos determinados no le asistian (pero sin olvidar sus penas) y aliñandole para divertir las vnas fiestas de toros, y

cañas, que para su celebracion (por ser la cercania tanta) combidaron à Anfriso, y sus discretos amigos, trasladandole a la Ciudad, por gozar los agasajos que damas, y galanes les mostrauan, haziendo rica ostentacion de su poder en sus galas, y de su voluntad en tan grandiosas fiestas. Todas dieron fin con la noche, y restituyendose luego estos naturales forasteros à su florido albergue, les diò su agradecimiento por ferias à tantos fauores el que à otro dia les oyessen vna Comedia, que ellos mismos representauan. Menos ocasion auia menester todos para gozar de la compania de Anfriso: y assi en coches ellos, y el Sol llegaron juntos à Espinardo la siguiente mañana. El agrado, el cariño, y festejo con que los recibieron no es creible, obligandolos corteses con palabras, y satisfaciendolos poderosos con obras, tan puntualmente seruidos de todos, que no bastò la mucha gente à deslucir la grandeza con que los aposentaron, y la opulencia con que les sirvieron las viandas, dandoles aquella mañana vn esplendido almuerzo, y por postres Jacinto este Romance, que à la gala con que auian jugado las cañas (por testigo de su agradecimiento) hizo, dize assi.

ROMANCE.

Abreue espacio reduzgo
Lo grandioso de las fiestas,
Desayradas en mi pluma,
Malogradas en mi lengua.

Hermosa quiso la plaza
Dar al Abril competencias,
Y à la vanidad del Mayo
Florida, y honrosa afrenta.
Para mayor lucimiento,
Haziendo la plaza esfera
Mil Soles dieron en rayos,
Esplendor que alumbra, y ciega.
Acumulando las damas,
Luz à luz y estrella à estrella,
De los Soles que ya vienen,
Son Auroras las primeras.
Y amaneciendo en balcones,
Galas por nubes ostentan,
Y por purpura en su Oriente
Lo carmesi de las telas.
Con soles se abraja el dia,
Con luzes arde la tierra,
Y en lluvia de resplandores
Toda la plaza se anega.
Despues ya que el animal,
Que Cintio en Abril calienta,
Siendo triunfo de vna mano,
Midio cadaver la arena.
En flores la juventud
Viva, y mouible floresta,
Animando bizarras,
A jugar las cañas llegan.
De la puerta de la plaza,
A correr todos comiençan,
Que de su arco parece
Que son disparadas flechas.
En vn bayo, cabos negros,
Que en vna Andaluza yegua
Engendrò el viento, y al padre
Con veloz planta atropella.
Entrò Don Iorge Bernal,
En cuyo garvo celebran
De buen ayre lo brioso,
Ayrosa la gentileza.
Na viò la condida Aurora

Quan

Quando en jazmines despienta
 Mas floridos pobos años,
 Ni tantas flores mas bellas.
 Como la abortada llama,
 Que de la nube rebienta,
 Rasgá à su lado los vientos
 Don Francisco de Contreras.
 Tanto al rayo el buelo usurpa,
 Que à su veloz ligereza
 La presta vista aun no pudo
 Darle alcance en la carrera.
 Sucedióle Don Francisco
 Barcarcel, à quien veneran
 Por su Narciso las flores,
 Y por su Adonis las selvas.
 Que à lo bizarro en su talle
 Vienen las galas compuestas,
 Que cortès el desenfado,
 Que despejada modestia,
 Que humano està lo diuino,
 Y en respetosa llaneza
 Templando apacible, y grave
 Les pone su ingenio treguas,
 Segundo robo, hurto hermoso
 De aquel ave lisonjera,
 Porque de Iupiter sirva
 Mas bello garçon la mesa.
 Blason de la illustre casa
 De Berastegui encomienda
 Don Francisco al viento vn rucio,
 Que bizarro el ayre argenta.
 Para ser cuidado vino
 De alguna atencion secreta,
 Tan galan como sus años,
 Que son todos Primavera.
 Alentado el mouimiento,
 Lo brioso lisonjea,
 Todo es alma en las acciones,
 Y todo el cuerpo belleza.
 Despiden exalaciones
 Sus lenguas, que ardientes truenan

Y animadas del salitre
 Abren por el ayre sendas.
 Con los rasgos de sus luzes
 Borrarr soberuias intentan
 Del papel del firmamento
 Las resplandecientes letras.
 Vistieron lama violada,
 Y en sus campos bellos nieus
 Copos de plata el Oriente,
 Y lazos de nieue siembra.
 A Don Pedro de Tizon
 Vna admiracion suspensa,
 Alabe lo que à los ojos
 Fue duda, siendo certeza.
 Don Bernardo Pedriñan
 Entrò con èl, cuyas fuerças
 Son emulacion del mundo,
 Terror del quinto Planeta.
 En vn brioso castaño,
 (Que el ser cauallo desdena,
 Y de Aguilapreciado,
 Al viento hieren sus huellas.)
 Entrò midiendo la plaza
 - Don Iuan Abilès Ortega,
 - A quien humilde, y rendido
 Amor le ofrece su venda.
 Imitò sus perfecciones,
 Lleuò su mano derecha
 Galan Don Antonio Prieto,
 - Digno de inmortal diadema,
 Nueuo Orfeo de Sigura,
 - En cuyas verdes riberas,
 - Bellas sus Ninfas le escuchan
 Dulces, y amorosas quejas,
 Tan velozes los dos corren,
 Que parece que los lleva
 De Athalanta la codicia
 De Hipomenes la ternera.
 Todo fue plata su trage,
 Que para salir no dexan
 De tan dulces laberintos

Roxa à la vista vna seña
 Gasto toda la alabanga
 (Bien merecida fineza)
 El aseo, y bizarria
 De Don Pedro Balibiera.
 Ayrosamente discurre
 En vn noble Valençuela
 Don Ginès de Rocamora,
 De amor roca en la firmeza.
 A Don Gregorio Gaston
 Alabelo su eloquencia,
 Que mi pluma de cobarde
 Sus partes calla, y respeta.
 Miedo al entrar en la plaça
 Diò Don Diego Balibiera,
 Porque en su mano aun la caña,
 Rejon los toros la tiemblan.
 Vistieron nacar, y plata,
 Bellos, que el Abril conserva
 Entreuerados clauales,
 Con quien la Aurora se afeyta.
 Guando el segundo puesto,
 Don Francisco Tomàs entra,
 Que se perdiò, por ser tanta
 Su gala, el encarecerla.
 Fueron partir, y llegar
 Tan vno, que su presteza
 No diò lugar al intento
 Para que lo preuiniera.
 Corto en Don Melchor de Rada
 El hiperbole se queda,
 Y sin peligros de injusto
 A la adulacion se niega.
 Vino Don Gregorio Ortiz,
 Lustroso honor de Valencia,
 Dando credito à impossibles,
 Y assumpto à heroicos poemas.
 Ocupò Don Salvador
 Carrillo (gloria suprema)
 Vn alaça, que à los vientos
 A saber correr enseña.

No corre Febo mas libre
 Acabando su tarea,
 Por calçada de topacios,
 Y de zafir turacea.
 Tanta plata en lo dorado
 Publican, que à sus libreas
 Franco prestò el Potosi
 Todo el caudal de sus venas.
 Si en Don Antonio Tomàs
 Algunas gracias se encierran,
 Del cuidado de dezirlas
 Su fama me desempeña.
 Don Geromimo su hermano
 Con èl corriendo espolea
 Mi pluma à labar sus partes,
 Mas yalo estàn de si mesmas.
 Fino, galan, atinado,
 Docto corrió en la ginetá,
 Don Gregorio Saorin
 Con Don Alensò de Almela.
 El viento, que vincèn, rompen,
 Y corrido atrás se queda,
 Que aun al viento no permiten
 Correr con ellos parejas.
 Lo verde, y plata en su trage
 Pacifican controuersias,
 Y sin vencer competidos,
 Encarecn diferencias.
 A Don Diego de Galtero
 (Que de vn morcillo sujeta
 Con sabida cetreria
 Lo que le inquieta la espuela)
 Siguiò Don Tomàs Galtero,
 Dando en perfecciones bellas
 A la hermosura inquietudes,
 Y al amor nueuas empresas.
 Que atento que està el descuido,
 En su talle, porque sea
 Cortès vna vez la culpa,
 Y la presumpcion discretas.
 En lo advertido, y galante.

En tan avifada idem
 Tiene una embidia el ingenio,
 Y una perfeccion que aprenda
Fugitivas garças corren,
 Y triscando en sus cabeças
 Cosquillosos martinetes,
 La vaga Region penetran.
Siguiolos Don Juan Marin,
 Y de su persona aprueban
 Lo festivo su valor,
 Los aplausos su prudencia.
Con tanta velocidad
 El ayre rompe, que apenas
 La menuda arena logra
 Del cavallo una experiencia,
Fue Don Francisco Milan
 El ultimo, que no esperan
 Mayor nouedad las galas,
 Ni imitacion su grandeza.
Color noguerada visten,
 Que con la plata campean
 Porque en su disfraz, el gusto
 Ingenioso resplandezca.
El Mayo ya cortesano
 No quiso vivir la aldea,
 Y con toda su familia
 En la plaza se afosenta.
En circular caracol
 Imitan en dos culebras
 Con los signos duplicados
 Celeste Ecliptica nueva.
Comiençan la escaramuza,
 Vistosa, sin sangrientas
 De cuya espantosa imagen
 Temblara Palas Minerva.
Y como suele en el prado
 El Zefiro quando alienta,
 Compitiendo flor à flor,
 Inquietar su paz, serena.
Asi batalla de flores
 Con dulcerigor semejan,

Y triunfando de si mismos,
 Vencen burlando las veras.
Parten quatro, y desafian
 A los de la esquadra opuesta,
 Para que della otros tantos
 Los embistan, y acometan.
Despiden sus fuertes braços
 Las cañas con fuerza estrema;
 Porque al passar por las plumas
 No en tanta selva se pierdan,
 Si aquella toca el plumage,
 Esta yerra, essotra acierta,
 Y aquella dando en la adarga,
 Del duro golpe se quiebra.
Pueblan el cielo de cañas,
 Y medrosas las rezelan,
 Garrocha el toro celeste
 Todas las aues saetas.
En el vltimo elemento
 Lineas de fuego se quemán,
 Y la que al subir fue caña,
 Al suelo buelve cometa.
La maquina de las tocas,
 Que van al turbante presas,
 Con relampagos de plata
 Parecen nubes de seda,
Dando ocasion tantas tocas,
 Que vagarosas sirvieran
 De hermoso toldo à la plaza,
 Y à los cavallos de velas.
Con la confusion de plumas,
 Sin que tantos Soles teman,
 Icaros no dando en luzes,
 Velozes el ayre peynan.
Atreuidos los penachos,
 Les dà su altivez licencia,
 Que en blandos alhagos siruan
 De abanillo à las estrellas.
Caducos montes de pluma
 (O gigante de açuzena,
 Sino de jazmin) le hazen

Al cielo uenada guerra.

Tan bellos bosques hermosos,
Tan floridas arboledas,
Quando matizan el ayre,
Arboles frondosos buelan.
Tan luzientes se mostraron,
Que en la luz que reuerberan
Sus galas, viuiera el dia,
Si de embidia el Sol muriera.

Tremulos los resplandores,
Azogados brujulean
En la plata los cambiantes,
Pestañeando centellas.

En brillantes tornasoles:
Los rayos del Sol desprecian,
Y èl en sus siglos jamàs
Viò tan luzientes ofensas.

A tan lucidos embargos.
De la vista no ay quien quiera
Tan poco estimar los ojos,
Que los ofese à su presencia.

Girando en ondas la plata,
Mares de plata nauiega
La villa, y el Sol dorado
Naufraga sa luz en ellas.

Mayo se ostenta el Setiembre,
Con tantas flores, que muestra,
Que en èl sosituye Abril,
Y el Alva renuncia perlas.

De buen gusto estuuò el arte,
Y por cumplir con destreza
El antojo en los deseos
Varia la naturaleza.

Breues mapas son de galas;
Porque en cifra el mundo ves
Quanto ha iluminado el Chino,
Y lo que ha texido el Persa.

La junta de tanta gala

Canta Cisne famoso de Sigura
Con dulce lira en metro numeroso
El mas lucido triunfo, el mas hermoso

Fue tal, que no se atreuiera
La esperanza a pe dir taneo,
Ni el deseo a hallarlo en ella,
Pidiò licencia la noche
A su luz, y en sustinieblas
Viò las fiestas, que acabadas,
Las hizo la fama eternas.

Que encarecimiento, dixeron todos, blasonara de hiperbole con vuestro Romance? Tanto estimamos ocasionarosle, como auer terminado a Anfriso, que lo bien armado de los versos, lo brioso de sus conceptos, lo galan de sus traferlos hazen muy b. e parecidos: Dios os guarde, respondiò Iacinto, por la merced que me hazeis, que mi deseo de seruiros acertò mas que mi ingenio. Iban todos à replicarle, pero cortò sus lifonjas la dulçura de algunos instrumentos, à cuyo son Silvio, Don Alvaro, Don Pedro, Don Iuan, Lauro, y Don Antonio, dançaron con el ayre de señores, y la destreza de cortesanos; y despues de auer acabado dixo Don Pedro Nieto y Pacheco (vn Cauallero natural de Talauera, que en esta sazón se hallò alli por entendido, y por amigo de todos.) No serà razon, Iacinto, que se olvide vuestro Romance tan presto, quando merece tantas alabanças. Y assi mientras estos Caualleros han dançado, me he ocupado en dezir alguna en este Soneto.

Que

Que à la embidia en prision retraxo escuro
 No cesses, no, que ya la mina dura
 A tu bulto Minerva dà glorioso,
 Que solo à tanto plectro sonoro
 El tiempo eternidade, assegura.
 Cante Siringa con Marcial deseo
 (Cometa ardiente ya la que fue al viento
 Instable pompa) su mayor empleo.
 Rayo es del Sol, que en su dorado asiento
 (Quando al aplauso no de igual trofeo)
 Su curso para à tu menor acento.

No aueis sido solo en este cuidado,
 dixo Fray Alonso de Herrera, de la
 Religion de San Agustín, que yo
 escrito estas Dezimas.

DEZIMAS.

*Iacinto, si assi tu pluma,
 De tu ingenio leal pincel,
 En el campo de vn papel
 Pinta grandezas en suma,
 No te espante que presumas,
 Advertido el discurrir,
 Si atento ha visto lucir
 A tus pinceles ayer,
 Que es bosquejo su hazer,
 Y original tu dezir.
 Reparo como se anega*

*En las galas la atencion,
 Al correr la presumpcion,
 Mas advertida no llega.
 La atenta vista se ciega:
 Solo a ti, si estás mirando,
 Reuerencia el ir bolando,
 Pues si han de llegar al cielo,
 Camino para subuelto
 Nos va tu ingenio enseñando.*

Aunque mis años son tan pocos,
 que no pasan de diez y siete,
 dixo Don Sebastian Perez de Tudela,
 no es menor que la vuestra
 mi voluntad, y con este Soneto
 haga demonstracion de mi afecto.

SONETO.

Canta tu dulce, y sonora lira
 Celebre fiesta, ingenio soberano,
 Que con su voz excede de lo humano,
 Y con razon à lo diuino aspira.
 La fama atenta su grandeza mira,
 Regiones vaga, pues tu airosa mano
 Plectro le dà à sus alas cortefano,
 Y ocupacion le ofrece, que la admira.
 Miente mas nouedad tu docta pluma,
 Lucimiento le niega lo lustroso
 Triunfo, excepcion hermosa del olvido
 No tu modestia su igualdad presume,
 Que ya en tu pluma està por tan hermoso,

Sia

Sin los riesgos de verse competido!

Vuestro Romance, dixo el Licenciado Jorge Fernandez, lo alabará el mas embidiolo, mirad que haré yo, que sin embidia, y con admiracion lo he escuchado; pero oíd aora esta Dezima.

D E Z I M A.

Tu soberano dezir,
Y tu divino pensar
A todos dá que admirar,
Y al mas culto que advertir,
A tu bizarro escribir,
Para poder darle alcance,
No halla el ingenio lance,
Y tu ingenio es tan sabido,
Que para ser entendido,
Nos lo dizes en Romance.

Que peligre mi agradecimiento quereis con tantos fauores, respondió Jacinto, pues aun la voluntad, tan gran pagadora, podrá quebrar con tantas deudas, ser menos liberales; porque yo parezca mas agradecido, no auēturreis á que se pierdan tantas lisonjas, que me vienen muy grandes tantas alabanças, y quien las oyere, las puede reprehender por apassionadas, y murmurar por lisonjeras, que quando reparo en mis pocas partes, juzgo que esos fauores son dichas, y no merecimientos, que la cortedad de mi ingenio asegura este parecer. Vos sois tan advertido, replicaron todos, que podeis alistaros con tantos hijos, como hazen celebre esta nobilissima Ciudad de Murcia. No siente esto, bolvió á dezir Jacinto, vn Cauallero, que tan sin razen

lo niega en vn libro, que escriuió, que le intitula: Heroidas belicas, y amorosas, donde en la Heroida sexta con harto defacuerdo, y bien sin atencion á lo que es tan contrario, llevado de algun enojo (que no puede tener otra escusa tan gran defayre) dize desta Ciudad (Atenas ingeniosa) injustos desprecios, injuriando el lustre cō que siempre ha florecido entre todas las Ciudades del Orbe, diziendo, que en ella no ay hombres ciētificos, q̄ no ay riquezas, que no tiene galas, que no conoce la musica, que ignora lo primoroso del pincel, y lo caualleroso de la cortesía, lo inuēcible de las armas, y otros defaciertos tan defasidos de la verdad; porque si alexamos el discurso á los passados siglos, hallarēmos mucho que contradiga los engaños deste parecer; pero si hablo de lo que en nuestros dias gozan el titulo de insignes, bien se podrán desdezir palabras tan poco recatadas. Gozó por dicha la edad pasada, sugetos mas insignes en las Diuinas Letras, como oy posee nuestra noble Ciudad? Digalo el doctissimo D. Diego de Saavedra, tan auentajado en la materia de Estado, q̄ merece que la Magestad de Felipe IV. que Dios guarde, le fie sus cuidados en Roma. Digalo tambien vn D. Geronimo Santa-Cruz, Dean de Astorga, y Iuez de la Capilla Real, honra gloriosa de nuestra Murcia. Sean lucidos testigos desta verdad el

Padre Diego Faxardo, el Padre Geronimo de Ribera, de la Compañia de Iesvs, Don Dionisio Esquivel y Ortazo, Maestro escuela de esta Santa Iglesia de Cartagena. Fray Gaspar Ximenez, Ministro de la Santissima Trinidad, Fray Pedro Ponce, Fray Juan Pacheco, y Fray Nicolas Ximenez del mismo Conuento. El Licenciado Andres Salvatierra, ingenio tan mozo en la edad, como venerable en la ciencia, que en los veinte y cinco años (que oy aun no cumplidos goza) tan honradamente ha ilustrado el Pulpito con su ingenio. El Inriscansulto Don Francisco de Varcancel, Alcalde de Corte, Don Geronimo de Roda, Presidente en los Consejos en Flandes. No quiero dezirlos los muchos que dexo, porque puede ocuparme su grande

numero, y los que he referido son bastante prueba para desfezir mayor contrario. En letras Lunanas quantes Lepes de Vega tiene esta noble poblacion, reparad en el milagro mayor que goza toda España, y que embician otras Naciones, tueno Aristoteles, y primer Oracio. Diganlo las tablas que escriuió, alabenlo los discursos Historicos, y Nobleza de Murcia tan admirados del mundo: acredite estos encaresimientos las cartas Filologicas, que tiene con tanta erudicion escritas, que todas haran immortal el nombre del Licenciado Francisco de Cascales, de quien os referiré vn Soneto, digno de sus prudentes canas, no os lo diré por escogido entre todos, sino por estar mas cerca de mi memoria.

S O N E T O.

Veloz, si triste, rompe el ayre vago,

Progne ya Taracia, por España trueca

Cruzada el pecho de sangrienta beca,

Llorando canta el miserable estrago.

Almas que escuchan el sonoro alhago,

Riegan ya fuentes el arena seca:

O cielos, dixo, a quien tan fiero peca,

Mal se dilata su deuido pago.

El gran Tonante oyó su oracion breue,

Y vn rayo arroja su furor diuino,

Con que Atereo y su palacio abraza.

Pecador olvidado, no te mueue

El duro caso? Pues de tu vezino

V calegon ardiendo esta la casa.

Solo el Licenciado Bartolomé Ferrer, quando no le ayudassen tantos ingenios, puede hazer ansigac nuestra patria. Oydme

en su nombre este Soneto al tumulo de la Reyna Doña Margarita, que esle en gloria.

S O N E T O.

Repara cuerdo, si curioso admiras
 Maquina sola, contra el tiempo fuerte
 Huc ipca errante, y lo primero advierte
 Que eres tan marmol tu, sino suspiras:
 Este milagro, cuya alteza miras,
 Que iguala el ombro à Atlante desta fuerte,
 Es elcazar funesto de la muerte,
 Verdad yniuersal de mil mentiras.
 Yaze aqui Margarita, el zelo santo,
 La joya de Filipo en mas tenida
 Que el Orbe, que pacifico gouierna.
 En lagrimas rompiste, enfrena el llanto,
 Succedió à muerte breue larga vida,
 Y à breue Magestad Corona eterna.

No deuia de saber quien dixo, que
 en Murcia no auia hombres de in-
 genio, que estaua en ella Diego
 Beltran Hidalgo, à quien se le dà
 el nombre del de la gran memo-
 ria, por la facilidad que tiene en
 ella como en hazer los versos y
 escriuir tantos, que se leuanta con
 la excelencia que le dan a Tosta-
 do: este Romance os diré suyo.
 Vialle, res matan tus ojos
 Y diestros hieren, Marica,
 De punta, à quien tu los buelzes,
 Y de filo, al que los mira.
 Amorsos amerazan,
 Y seueros desafian,
 Con que à temerlos, y amarlos,
 Tiernos, y ayrados obligan.
 Espadachines los llaman,
 Porque rompen, y derriban
 De rebès à quien desdeñan,
 de tajo à quien acarician.
 Arrogantes quanto hermosos,
 Pecho: gigantes fulminan,
 Dando en amagos de muerte
 Cedulas dulces de vida.

No ay Alguazil que los prenda;
 Que como en tu rostro habiten,
 De la bellez a sagrado
 Los respeta la justicir.
 Nadie les pide sus daños,
 Porque los que martirizan,
 Por lo dulce con que matan,
 Les perdonan lo homicida;
 La cura de sus agrauios
 Consiste en la ofensa misma,
 Que à los que mirando matan,
 Mirando los desueitan.
 Con los mios se encañaron,
 Por no se que niñeria
 De atrenerse a contemplar,
 Luz mortal su luz diuina.
 Merieron mano a sus armas
 De inuencible gallardia,
 Dando a mi culpa por pena
 Larga gloria en breues iras.
 En todo eserue esse ingenio con
 acierto dixo Anfriso; pero en lo
 que se adelanta à muchos en sa-
 berglossar. Quid este ver-
 so solo.

Lagrimas que no pudieron.
 De vn amante enternecido,
 Ruegos que no han ablandado?
 Ternezas, que no han vencido?
 Suspiros, que no han obrado?
 Lagrimas, que no han podido?
 Solo en mi triste se vieron
 Ruegos que no enternecieron?
 Ternezas, que no importaron?

Suspiros, que no ablandaron?
 Lagrimas, que no pudieron?
 Don Pedro Diaz Nauarro, tan conocido por sus donayres en España, puede desmentir la opinion cō que nos infaman: y pues ya sabeis en lo donayrol o su ingenio, en lo graue escuchad este Soncto à vna dama que se embozaua siempre que veia à su amante.

SONETO.

Leuanta el manto de la noche fria,
 La mano blanca de la roxa Aurora,
 Y el Planeta que nunca para, dora
 Las cumbres que primero ven el dia,
 La obscuridad confusa se desvia,
 La forma de las cosas se mejora,
 Y el Alva rie, que aunque perlas llora,
 Lagrimas ay que nacen de a'egria.
 Solo el alma, à quien niegan su luz pura,
 Los ojos que cubris en caos profundo,
 Habita triste, y claridad desea.
 Deshaga, pues, su luz la nube obscura,
 Y amaneced, siquiera, porque el mundo
 El Mediodia en el Oriente vea.

No era bastante honor para nuestra Ciudad el tener à Gaspar de Avila por hijo? Pues si esto es assi, mas hõra conseguirà teniendo tãbien à su ingenioso hermano Nicolas de Avila, de quien se parte de vnas Canciones à la muerte de vn joven que murió temprano. Comiençan assi.

CANCIONES.

Anticipaste à la esperança nuestra,
 O comun de engaño de la vida,
 De tu fatal estrago el sentimiento;
 Venciste al fin en la vital palestra,
 Lamasheroyca juventud florida,
 Que se informò de generoso aliento;
 Assi rayo violento
 Dexò el prado, y las flores
 De fragrantés verdores:
 Assi sonante rapido arroyuelo

Se detuvo en los extasis de yelo,
El aue así, que à examinar ardores
Se remontaua presumida, y bella,
Sintió la flecha quando ya fue estrella:
Injusto fuera, ò Cloto soberana,
En el contacto de tu elada mano,
El golpe, &c.

Buen testigo sera en esta informa-
cion el Doctor Francisco Yañez
Tomás, así lo dice este Romance
suyo.

ROMANCE.

Varias catalufas visten,
Amenos campos alegres,
Libres que les dió el Mayo,
Y desnudará el Diciembre.
Borda el tiempo muchas flores
En tiras de rasos verdes,
Que sobre estrados de arena,
Por ricas alfombras tiende.
El monte saca las galas,
Que en sus recamaras tiene,
Con que al jardin mas ameno
Embidia apacible ofrece.
Si de peñasco se viste,
Le dá picaduras breues,
Para que galan por todas
De grama entretelas muestre.
Trencillas dieran de plata,
Para guarnicion las fuentes,

A no pensar que mas llano
Viste el mas curioso siempre
Lo vano de sus lisonjas
La curiosa adelfa pierde,
Indicio de vn amor falso,
Que engaña con lo aparente,
Que si sale à darles vida.
Rosaura, es razon celebren
lo grave de la visita
Con los aplausos que pueden:
Para la buelta el jazmin
Rasillos blancos prebiene,
Mientras la marta dá quã dros,
Que en calles de alamos cuelguen:
Entonces podrán deseos,
Preuenidos por cortesés,
Pagar en albricias nobles
Lo que à su presencia deben.
No es menor blasoo desta Ciudad
nuestro Don Pedro de Tença y
Aledo, en quien tan ayrosamente
escriue la pluma, como el ingenio:
este Soneto es suyo, à vn amante
preso.

SONETO.

Prisionero infeliz, donde no espira,
Avrà suaue, ni apacible viento,
Mis penas lloro, mis desdichas siento,
Que hierre vn mal, quando otro se retira,
Pajaro así, que en libertad se mira,
Solo à su voz, y à la del ayre atento,
Lamenta la prision, gime el tormento,
Quando el perdido bien preso suspira,
Rigor fue de fortuna, que preuino

(Tirana siempre de mi amor al fuego)

Inhumana crueldad, barbaros lazos.

O rapaz, tu en vitorias peregrino,

Porquè permites, pues te ligo ciego,

Cadena injusta à mis amantes braços?

La gala con que escriue Don Fe-
dro Castro en la Corte, puede ser
admiracion, mir. d si podra ser à
nuestra Murcia credito, oid este

Soneto fuyo, al sepulcro del Iluf-
trissimo Cardenal de Trexo, Obis-
por de Malaga, y Presidente de Cas-
tilla.

S O N E T O.

No pises, no, respete el pie la nieue

Desse marmol, de aquella aguja, aquella

Pompa de luz con vanidad de estrella,

Que à los ojos del Sol lagrimas bebe.

Pira es de vn Fenix que su ser se debe,

Vrta es de vn justo, que renace en ella,

O lo que el marmol de virtudes sella!

O lo que el bronce à desengaños mueue!

Yaze à España su purpura, que triste

Viò agonizar de tanto Sol la llama,

Muerta no, à su ser restituida.

Vè en paz (ò peregrino) y di que viste

En breue vida eternidad de fama,

En breue muerte eternidad de vida.

No son estos ingenios solos, mu-
chos puedo referir, aunque no ten-
go en la memoria versos suyos, vn
Don Alonso Puzmarin, Relator del
Consejo Real, vn Don Francisco
Varcancel, vn Don Luis Cerdan,
vn Don Alonso Mergelina, que tã
doctamente escriuiò vn tratado en
derecho, en fauor de la Virgen, vn
Don Juan Mergelina su herma-
no, que con tanta erudicion ha
traducido los sesenta libros que
escriuiò Pierio Valeriano de los
Geroglificos antiguos de los Egip-
cios, vn Don Rodrigo Montalvo,
vn doctissimo Jurisconsulto el Li-
cenciado Pedro Ferrer, cuyos me-

ritos le han dado la plaça de Co-
regidor de Ciudad-Rodrigo, y la
de Alcalde Mayor en la Ciudad de
Cordoua, y nos dexan con espe-
ranças para mayores ocupaciones:
vn Licenciado Bernardino de Por-
rras, cuyo ingenio puede hazer
competencias à los Baldos; el vni-
uersal en ciencias (assi lo llama
nuestro gran Lope de Vega) Don
Ginès de Rocamora, el prudentis-
simo Don Francisco de Castilla,
que escriuiò tan doctamente el li-
bro de Teorica de Virtudes, el Ra-
cionero Ramirez Pagan, que escri-
uiò el Jardín de Humanas, y Di-
vinas Flores, Don Miguel Maineta,

ta, el Doctor Leon, y su hijo el Doctor Francisco de Leon, el Beneficiado Cepeda, el Beneficiado Martin Hidalgo, el Licenciado Alonso Tineo, el Licenciado Alonso Cano de Vreta, que escriuiò la semana de Espinardo, el Doctor Leandro Corvera, Miguel Gonzalez de Canedo, que escriuiò el Triunfo de San Miguel, y el Monstruo Español.

Todos estos ingenios no son calificación, no son honra de que se puede preciar el mundo? Pues si hablamos de las armas donde florece mas la valentia? Digalo la Ilustrissima Casa de Faxardo, casa de Generales, y sus valerosos sucesores, que con su espada pretendieron sus blasones, y con su valor los alcançaron: buen testigo es de esta verdad el miedo, que los enemigos tienen al nombre de Faxardo, y los Moros Granadinos lo confiesan, y los que viuieron la Mamora, donde à costa de su vida conquistò Don Luis Faxardo à su Rey tan gran fortaleza con sus ilustres, y valerosos hijos Don Alonso Faxardo, que moriò sirviendo à su Magestad, siendo Governador en las Filipinas, à cuyo gouerno deuen aquellos Reynos su conseruacion, y el segundo hijo Don Juan Faxardo, primer Marques de Espinardo, Capitan General del mar Oceano, y Governador en la Coruña; y si nos acordamos de los primeros Faxardos, y Marqueses de los Velez, no es gloria de nue-

tra patria, vn Marques Don Pedro, vn Marques Don Luis? Pues demàs de estos, quantos otros Capitanes tiene nuestra Murcia, vn Don Iuan Vlodemar, y Narvaez (que en la jornada que nuestro Gran Monarca Felipe Segundo juntò para Argel) con tanta costa, y ostentacion de su liberalidad, lleuò a su costa vestidos de vna misma librea trecientos hombres, vn Don Iuan Verastegui, el Capitan Pagan, el Capitan Don Francisco de Ribera, General de las Galeras de Dunquerque, el Capitan Aledo, el Capitan Don Francisco Montijo, el Capitan Chaues, y otros muchos sugetos, que olvido. Si trata nos de la pintura, de que tambien este Cavallero nos maltrata, tiene Italia quien pueda competir el pincel de vn Pedro Horrente, de vn Lorenzo Xuarez, y vn Christoual Azeuedo, segunda naturaleza, cada vno dellos en lo natural de sus copias? Y en lo que nota de poca cortesia; donde mas vrbánidad, mas agasajo con forasteros, y adonde mas gala, donde las damas mas discretas, mas hermosas, mas bien puestas las galas, tan ayroso lo prendido, tan aliñado el deseo; donde ay mas riqueza, pues vale solo el fruto de la seda mas de dos millones cada vn año, sin lo que los otros frutos (que tiene de todos) vienen à montar? La amenidad de su sitio, tienele España mas deleytoso? pues es todo èl vn cultivado bosque de me-

reras, arboles para criar la seda, y vn jardin natural; pues sin artificio, ni cuidado por todas partes, y en todos tiempos cubre la tierra a su cabeza toda de la mas hermosa cabellera de yerbas, y flores tan varias, y peregrinas, que no puede saberle el nombre la memoria, mas memoria, efectos todos de la abundancia de las aguas, pues pasando mas de quinientas azequias las que hazen lazos, y giros diferentes por toda la huerta, sin otras tantas que dexan de correr algunos dias, hijas, vnas de otras, y todas del cau daloso Sigura, que diuidiendo en dos partes iguales la huerta, parece con ramas de plata vn arbol de cristal.

Menos informacion sobra para la noticia que el mundo tiene de los ingenios, riquezas, galas, hermosuras desta dichosa Ciudad, y quando le faltassen todas,

Ni cientifico el Tormes, rico el Betis,
Sutil el Tajo celebre Xarama,
Ni inmenso el mar, à quien adora Tetis,
Ni cauallo relincha, ò toro brama.
Ni las guirnalda del Petrarca, ò Tasso,
Se tiene aqui noticia, si laureles
Componen, ò si roble à Garcilasso.

Quien dixo jamàs, si tiene noticia muchas cosas dezimos, no à muchas cosas
à las guirnalda, tengo noticia de
Si laureles

Aqui quiso imitar à Virgilio en la Egloga 8.

Inter victrices hederam tibi serpere lauros.

Donde Virgilio ruega à Cesar, que la yedra con que se coronan los Doctos, consienta que trepe entre los laureles, con que se coronan

no puede tomarse la licencia de murmurarlas, quien no acierta todo lo que escribe, pues si reparamos en lo que escriuiò este Cauallero; lo primero errò en el titulo del libro, llamandolas Heroydas, à defenderseha con Ouidio, que dà la misma inscripcion à vn libro suyo; pero olvidòse este Autor sin duda, que Heroes son los varones ilustres, y Heroydas las mugeres ilustres, como lo fueron Penelope, Ariadna, y Phedra, de las quales, y de otras haze el Poeta sus Epistolas, Papinio lib. 2. de las Siluias: *Quæ veteres Latias Grecaque Heroidas æquas.* Adviertase si son mugeres ilustres, y no Epistolas. Si los veros que van sin construction, se huieran de censurar, fuera cansaros, y cansarme. Casi todos los Tercetos van desfatados, dirè solo de los que tratan de Murcia, y propongo el principio de la carta, Heroida 6.

Componen, ò si roble à Garcilasso.

de pone roble, poner vedra, dando à entender, que Garcilasso por solos Capitanes vencedores, y siguiendo esta doctrina, deuiera donda.

llado merecia laur el, ò por Poeta de los Poetas, el mismo Maron yedra: Que sea la yedra corona lo dize.

Pastores hereda crescentem ornate Poetam.

Y Marcial en la Satira siete.

Vt dignus venias haderis, & imagine maeva.

Oracio en la 1. Oda.

Doctarum hereda premia,

Luego el Terceto 4.

Ni de nuestro D. Pedro los pinzeles
Celebran estas gentes, que rudeza
Zeusis, Timãtes, Parrafo, ni Apeles.
Construyo assi, ni estas gentes ce-
lebran los pinzeles de nuestro Don

Pedro, que rudeza aora Zeusis, y
Timantes, y los demás con quien
vãn, y los pinzeles de Don Pe-
dro, quien adiuinara que eran los
de D. Pedro Motezuma, si en mar-
gen no lo apuntara. Aqui entra la
agudeza del Portugès: *Mais valiera
que ao dixera acopra.* Terceto 9.

Ni pura plata à quiẽ el risco duro,

Acendraua crisol, alvo el Pirene.

Yo bien sè lo que quieren deziref-
tos dos versos; pero no lo q̄ dizẽ, en
zahori culto los adiuinè. Passo en
silècio 39. tercetos desta carta, por

q̄ no hablan de Murcia, otro criti-
co los castigue, q̄ Meciotarpa avrà
q̄ los cẽsuren, y yo solo me cõtento
cõ respõder à lo q̄ à mi patria toca.

Huuo toros en Murcia, no Milones,

Que el Crotonita està en el signo Tauro,

Y no imita este siglo sus acciones.

Milones huuo en Murcia, y ay de
mas fama, que el de Cotron, que el
Poeta puso en el signo Tauro; pero
llamar à Milon Crotonita, no es biẽ
que se dissimule, auindole de de-
zir Crotonita, consulte al Calepi-
no: *Vndè Millo ille Crotoniates, qui
integrum vno die bouem fertur ab-
sumpsisse.* Pues si le advertimos lo
poco atento q̄ escriue a las reglas
del arte, hallarẽmos desbaratadas
todas sus cartas; porq̄ si vn poema
solo deue tener vna accion, y vn
sugeto, de q̄ propone tratar; estos
tienen trecientos, q̄ variando à di-
ferentes cosas, no guardan ebligacion
sino q̄ por abultar, trae todas
las cosas contra su voluntad, que
las condenara yo à galeras por for-

çadas; y para mi tengo, que este
Poeta deuiò de dezir mal de Mur-
cia, obligando de aquello que dize.

Hortel no era Delardo

En las huertas de Valencia,

Porque vn consonante obliga.

A lo que el hombre no piensa

Muy honrado, dixeron todos, ha si-
do vuestro enojo, y fuera ingrato
hijo que no se encargara el mismo
cuidado, q̄ ni es cortesia, ni verdad,
injuria tã mal pensada, solo por el
antojo del hablar. Estas, y otras ma-
terias les gastaua el tiempo, q̄ fal-
taua, hasta q̄ llegò la comida cõ el
lucimiento q̄ se esperaua de Caua-
llos tan bizarros, y ostentatiuos.
Y despues de auer acabado se pres-
uinierõ para la representaciõ de la

Co.

Comedia (que porque el tiempo no les diò lugar à que ellos lo escriuiesse) eligieron (por ser la que mas priuaua con su gusto) la de no ay Vida como la Honra , escrita por el Doctor Iuan Perez de Moltalvan, representaronla con la mayor gala, y destreza que se puede creer, de tan buenos ingenios; pero auèta jòse à todos Iacinto, que

representò el primer papel con mucha valentia, à quien dieron todos alabanças, y Silvio, por no ser menos que todos, retirandose por breue tiempo, le hizo este Madrigal à lo bien que auia sentido, y dicho aquellas ternezas, y afectos amorosos, en que venció à otros dias, q̄ cō mucho primor auia representado con sus amigos. Dize assi.

MADRIGAL.

Galan Iacinto, imitacion hermosa
 Del que adorò galan la deidad bella,
 Que embozando en rubi neuada rosa,
 Le diò al prado arrebol sangrienta estrella,
 Y encarnada lisonja à lo floido.
 Oy, pues, en lo fingido
 De imitarle à su amor viues afectos,
 Animada tu accion burlo sus veras,
 Que solo tu vencieras
 Del mas fino que ser dulces conceptos,
 Tu solo, pues, que tu dezir ayroso
 Al arte, al natural dexò embidioso,
 Y à ti mismo tambien te has emulado,
 Dandote contra ti por agrauado.
 Y por ser solo tu, auna ti solo,
 Quitando lustre à Apolo,
 Deslucielndo tu mismo tus vitorias,
 Injuriar as pretendes con mas glorias,
 Que como à eternidades ya repites,
 Por vencerte à ti mismo, te compites.

No alabo tanto, dixo Don Antonio, la delgadeza Metafisica del concepto, como admiro el verlo puesto tan facil, para el entendimiento, auéis andado sutil, y galan. Dexadme a mi dezir esso, respondiò Iacinto, pues soy el alabado, y el que le he de estimar à Silvio tantas honras, mas por agra-

decido à los faouores que me haze; que por vano de las alabanças que me dà. A vuestra representacion se deuen todas, replicò Silvio, y al dueño desta Comedia muchas, pues el contexto de la fabula, lo ayroso de los versos no les dan à cono cer por entendido. Muy buena es la Comedia dixo ya bachiller (que so-

sobran en todas ocasiones) pero no me acomodo que nos pinte a la dama, siendo noble, tan poco honesta, que se arroje à entregar su honor con el riesgo de perderlo. Holgara, dixo Iacinto, no ser tan viloso en el arte Poetica, para no dissimular tan vano, y licencioso parecer, como el de V. m. pero me ayudarè de las razones fuertes, que sobre sus preceptos dà en sus tablas Poeticas el Licenciado Francisco de Cascales. Que el Poeta fingiesse esta dama (como V. m. dize, mas atreuida de lo que es justo que sea una muger noble) no es yerro, que no es deshonestidad dar licencias à su amante una dama, si se encaminan al fin honesto del matrimonio. Y quando demos que sea desemboltura; acaso las nobles se libraron de los desacer- tos? (si bien en ellos es menos cõ- tigente.) Pues si esto es así, muy bien pudo el Poeta fingirla, como quiso; pues como dize Oracio: *Aut famam sequere, aut convenientiam finge.* Dize pues Oracio, que la persona que introduce el Poeta, es historica, ò es fingida. Si es fingida, puede el Poeta pintarla, y fingirla como gustare, honesta, ò deshonesto: y si es historica, y verdadera, le es forçoso al Poeta seguir la fama, y nombre que la historia le dà; y así tiene el Poeta libertad, si ò finge, ò fingirla como quisiere, como tendrá obligacion a seguir la fama, que la historia le ofrece, si es verdadera la introduccion: que si Aquiles fue valiente, Ulises pru-

dente, Numa fue justo, como consta de los Anales antiguos, no puede el Poeta introducir à Aquiles cobarde, necio a Ulises, à Numa injusto. Pues como replicò Dõ Luis, introduce Homero tan casta à Penelope, si algunos sienten lo contrario? Entonces, dixo Iacinto, pudo dexar de seguir la fama; porque si Homero cantava à un varon tan noble, y prudente, y valeroso como Ulises, no auia de poner cosa que desayudasse su intento pues era contra la nobleza, y valor de Ulises, que èl canta la deshonestidad de su muger, demás de ser acciõ piadosa, honrar las mugeres, y a que deuemos mirar todos. Cõtento me dexa essa razon; pero què me direis, bolviò à preguntar Don Luis de Virgilio, que auiendo sido Dido (como lo dize San Agustin en el libro de la Ciudad de Dios) casta, nos la pinta enamorada de Eneas contra su honor? Digo, respondiò Iacinto, que la opinion de casta no la pierde, aunque segun Virgilio, la huuo Eneas; porque aquel acto fue matrimonial; y si Eneas la dexò, ò por aonestacion de Iupiter ò por engaño, no auer sido ella lasciuo, consta de auerse muerto sentida del caso inopinado, y de verse burlada: demerza que en este hecho no pierde la fama de casta, como no la pierde la muger que se casa, y su marido la dexa. Y si estas razones no cum- plen vuestro deseo, resuelvome en dezir no lo acertò Virgilio en pin- tarla deshonesto; porque el pre- cep-

cepto es constante, que contra la fama verdadera de la persona no se ha de atreuer el Poeta, que seria hazer à Palas hermosa, y à Venus guerrera. Tambien me direis, que el Poeta introduxo esto contra la verdad; porque Eneas, y Dido fueron en diuersos tiempos. Concedolo; pero el Poeta puede muchas vezes, como sea para su proposito, variar los tiempos; y el caso, pues en èl es circunstancia de poco momento el que passò en vn año, lo finja en otro. Y si de Numa se sabe que fue justo, y que hizo tales hechos de hombre justo, alli el Poeta bien puede variarle el tiempo, y el caso, añadiendolo otros hechos en razon de justo, que èl no hizo, porque el Poeta mira a lo general, y no a lo particular: y mira en Numa justo, no à Numa justo, sino à vn hombre perfectamente justo; y puede fingir en Numa todo lo que puede hazer vn hombre muy justo: y segun esto puede el Poeta mudar el tiempo, y variar el caso, como todo lo que se fingiere, sea en razon de la fama, que Numa, ò otro qualquiera tuuiere (que esto es lo que dicen licencia Poetica) con que vereis, que

Descripta seruire vices, operumque colores;

Cur ergo si nequeo, ignoroque Poeta solutor,

Cur nescire pudens prauè, quam aicere malo.

Si yo, dize, Oracio, no sè imitar vna accion, ya heroyca, ya tragica, ya comica, ya lirica; porquè me llaman Poeta? No se puede contradzir esta verdad, dixo Anfriso; pero del no vsarla siempre, el vulgo

el ingenioso Poeta, que hizo esta fabula (quando fuera liuiandad entregarle vna dama a quien ha de ser su espolo) pudo fingirla assi; pues esta es accion fingida, y no historica. Muy asido, señor, estais, dixo el tal bachiller, à la Poesia antigua, muy diferente queremos el estilo. Si es, respondiò Iacinto, como el que V. m. defiende, no sè que lo pueda vsar nadie. Pregunto yo: Esta arte moderna, en què preceptos se funda? Porquè si es arte, constar tiene de preceptos, y porque segun Aristoteles: *Ars est quæ dat præcepta*, no vemos preceptos ningunos; luego no tiene fundamento. Hablemos claro: distinta materia tiene la poesia heroyca, la Comedia, y la tragedia. La heroyca materia nos ha de dar, cuyo fin sea dar suma excelencia al varon, que el Poeta canta: la materia tragica nos ha de dar vna accion, que dellanos mueua à misericordia; y la materia comica nos ha de dar vna accion, cuyo fin sea risa; pues si el arte moderno haze vna Comedia de materia tragica, cosa que repugna à la verdadera imitacion, porq̃ la llama Comedia? Y sino os parece esto bien, oid à Oracio.

ignorante, que no entien de lo bien hecho, tiene la culpa, y no los Poetas, que por darles gusto, se hazen desentendidos de lo que sabè, pues vemos, que muchos quando quieren, y escriuen por eleccion de su gust-

gusto, figuen esta obligacion, justa, y verdadera destreza del arte, como lo han manifestado en muchas ocasiones. Diganlo tantos ingenios como España geza, y yo dexo de referir, por ser tan conocidos, como admirados por sus obras.

Què me direis, dixo Don Pedro, de vn enamorado, que en la accion de vn dia aya de mostrar las finezas de su amor, pues aun no tiene tiempo para començar à enamorarse? Mucho tiene de cruel esta condicion; y si à mi me tocara, respondiò Jacinto, algo mas alargara esta licencia, aunque no tanto, como algunos, que passan siglos; pero respondièdo al precepto que dan los primeros Licurgos destas leyes, digo, que no ha de començar la fabula desde el instante que vn hombre se enamorò, sino que el Poeta finja, que ha largo tiempo que està enamorado; y luego en lo demàs de la Comedia representar las finezas, y la accion, y punto solo, que quiere tratar. Vereis que duraron las guerras de Troya 10. años, y los successos, y nauegaciones de Eneas, y para cantar Virgilio à Eneas toma solo la accion de dos años, començando desde que Eneas llegò à Italia, y todo el demàs tiempo hazelo por relacion, sacando los episodios de la misma historia; porque si huiera de empezar esta accion desde su principio, y seguirla, imitando como lo deuen hazer los Poetas, fuera el poema infinito, mandando el arte,

que sea de justa, y conueniente grandeza. Y à los que dizen, que las Comedias Terencianas fueran desayradas, si se escriuieran oy por aquella imitacion. Respondo, que lo accidental del arte, bien se puede mudar; y que si en aquellas Comedias ay pocos episodios que texan la fabula, y la aprietan con la exce'encia, que oy se procura, y tantos varones como tenemos en España, saben escriuir. Digo, que es cosa facil llenar aquel vacio, y adornar la accion de varios acontecimientos, fingidos ingeniosamente, con que veogan a hazer el contexto de la fabula admirable, y per admira'ble, bien recibido. Agradecieron todos à Jacinto el auer con tanto lucimiento defendido la discreta Comedia; y èl respondiò: Señores, nada he sabido yo merecerme en conocer la verdad, pues en si misma tiene el aplauso, y es verguença de vn ingenio no conocerla, y estraga el hidalgo natural el no confessarla, y no grangea nada el que la confessa, que me admira que se aya distraido tanto esto del hablar bien de la verdad, que se agradezca quando se dize. Gentil desayre, que me agradezcan à mi lo que me està bien, pues mas buelue por si vn hombre en dezir la verdad, que obliga à otro en confessarla, pues cumple con lo de verdadero, y acude à la parte de discreto. Yo quisiera saber, preguntò Don Pedro, que es ser discreto? Discreto, à mi sentir, dixo Anfriso,

no es mas que apartar lo bueno de lo malo, y hablar a proposito. Mas obligaciones le puto, dixo Tacinto, vn cortelano de buen humor. Quales son? Preguntaron todos, y Tacinto respondió, ir vestido de bayeta, llevar guantes de olor, preciarle de mal regido, tener poca memoria, y tener algo ofendida la salud con qual que achaque, y si fuere de bubas, será mas importante; y así cierto amigo pareciendole (que como se adonan vnas piernas, estos remedios son pantorillas para el ingenio) se ha traducido en Portugués à pura bayeta, en quanto a la memoria despues de auerle asentado, y preguntò vn dia si estava asentado en lo que es regirse: no està tan mal regida vna Republica en los olores se llama en el incensario general la salud muy quebrada, con mas achaques que vn muerte, o que vn disculpa, bebiendo todo el año agua cocida, y langrandose la primavera. Esto es, dixo Lauro, como para ser Caualleres, escriuir mal, haziendo caualleria ignorancia. Facil hipocresia es esto, dixo Don Pedro, para cosa tan preciosa como la discrecion. No me admira, respondió Don Juan, que fohituya la opinion, y la apariencia à la verdad; pues vemos à muchos validos con los engaños, y mentiras, vade su tingelio, vade su habili adingida, va de su virtud contranecha. A quien culpare, yo, replicò Anfriso, será à los que se satisfacen de vn afectada corteza, y sin meditar

lo escondido de vn coraçon engañoso; y sin informarse de lo mas retirado de vn pecho, fauorecen poderosos al ignorante, al hombre vil, y al vicioso; irritando con esto las quejas de los discretos virtuosos, y nobles, riendoles su miima eleccion, y costandoles todo el buen credito tan necio elegir? O barbaro arbitrio del mundo! O mala (à nuestro parecer) disposicion de la fortuna, que à cada passo tropiezo en tus delirios, aunque ya tan acostumbrao en tus errores, que no estreno tus deficiertos; pues no es en mi novedad ver tan fauorecida la ignorancia, y tan defagradecida la sabiduria. Dixerá yo, replicò Lauro, que el valimiento que los ignorantes alcançan con los poderosos, y teniendo cabida (aun con los que mas saben) no es culpa de los que los fauorecen; sino terquedad de las estrellas, que se amistar on en sus nacimientos por particular disposicion; y sin poder desahirse de su continua persuacion arrastran muchas voluntades. Dissipais, respondió Anfriso, la jurisdiccion al alvedrio, con esto menos se apoderan las estrellas de las voluntades. Nadiemanda en la jurisdiccion del alvedrio, aun el mismo Dios que nos le diò, parece que se quiso à si mismo quitarle el poder, y dexarlo à nuestra libertad; pues si Dios quiso libertar al hombre el alvedrio, porque lo auia de sugetar à vna estrella, y que se rindiese al gusto de vna influencia la mas hermosa criatura del mundo.

mundo, como lo es el hombre tan
 adornado de perfecciones, y gra-
 cias, que si se da (s) el m. y el indi-
 cio de la omnipotencia de Dios, y
 quiso escl. ramos, esta verdad en
 el particular modo, que ni no en
 criarle; pues si se repara, Genesis
 2. se conocerá la particular honra,
 que haze Dios a su creación. Quie-
 re este Señor criar la luz, y es no-
 table el despego con que le da ser,
 y el menor precio con que le da vi-
 da, *Fiat lux*. Hagase la luz, dixo
 Dios; y aun parece que hizo tan
 poco caso desta acción, que no la
 quiso llamar suya, *Fiat lux*. Y lo
 mismo en la creación de los cie-
 los, *Fiat Firmamentum*. Con ser et-
 ta una obra que tanto califica la
 grandezza de su Criador; *Calienar-
 rant gloriam Dei, & opera manuum
 eius annunti vt Firmamentum*; dixo
 David en el Psalmo 18. pero quan-
 do trata de criar al hombre, no
 contentándose con que qualque-
 ra de las diuinas Personas le diese
 ser, conuoca la Magestad de todas.
 Léase el mismo capítulo del Gene-
 sis: *Faciamus hominem ad imagi-
 nem, & similitudinem nostram*. Y
 es de notar, que se precia tanto
 cada vna destas Magestades de arri-
 buirse a sí la gloria de auerle cria-
 do, que no consintieron que sa-
 liesse a luz vna creación en nom-
 bre de todas tres, sino queriendo
 cada vna gozar de auerle produci-
 do, y darle a sí el par. bien de efeto
 en ilustre: repitieron tres vezes
 esta acción. Así lo dize el Texto:
Et creauit Deus hominem ad imagi-

*nem, & similitudinem suam, ad ima-
 ginem Dei creauit illum, masculum
 & foeminam creauit Deus.*

Conocele lindamente la gran-
 dezza desta criatura en auerla cria-
 do Dios la vltima, diziendonos
 con esto que era la mas perfecta de
 todas, ya quien todas se enderezan,
 y reconocen por dueño; y así co-
 mo primero se adorna la casa de
 vn Señor de todas las cosas neces-
 sarias que la ilustran, para que él
 viva en ella: así Dios dándole a
 Adan esta sumptuosa maquina del
 Orbe, para que le aposentasse, la
 compuso, y adornó de tantas per-
 fecciones, y maravillas que la en-
 riqueciesen; pues fuera gran in-
 conueniente, que despues de viuir
 en ella vn tan gran Principe, hu-
 uiesse menester luz, y aguardarse
 sin él a que se produxessen flores
 que le entretuiesse, y que le pri-
 uasse del gusto de olerlas hasta pro-
 ducirlas, aues que le regalassen, y
 que se huuesse de criar para go-
 zarlas. Mas justo es que aguarden
 los criados al señor, que no el se-
 ñor a los criados, que aguarden las
 aues las flores, y la luz a Adan, que
 no Adan a la luz, a las flores, y a
 las aues; y quien quisiere ver que
 todas las criaturas se ordenan al
 seruicio del hombre, lea a S^a Am-
 brolio, lib. I. in Exameron: *Creauit
 Deus Solem, & non lego quod re-
 quieuerit: fecit Lunam, & non lego
 quod requieuerit; fecit stellas, & non
 lego quod requieuerit; sed lego quod
 fecerit hominem, & tunc requieue-
 rit*. Entonces descansó Dios, dize
 Am-

Ambrosio, quando diò señor à todas las criaturas, qualquiera colegirá destas palabras la superioridad que sobre todas diò Dios al hombre. Aunque no lo dixera David en el Psalmo 8. *Gloria, & honore coronasti eum, & constituisti eum super opera manuum tuarum, omnia posuisti sub pedibus eius.*

Sea la mas valiente prueba en apoyo desta perfectissima criatura su mas hidalgo modo de obrar, gozando su libre alvedrio, perfeccion en que iguala al Angel de mejor esfera, y se adelanta a todas las demàs criaturas irracionales, a quien negò su diuino Artifice este bien, determinandolas à vn objeto, y priuandolas de la gloria de escoger entre todas el mas conueniente, reseruando para la voluntad este adorno, que fuesse executoria de su mayor grandeza; y sin duda se malograra el intento de su Criador, enriqueziendo al hombre de tantas potencias, para que le siruiessen, si le faltaran los bríos de mandarlas à su gusto, y tal vez le fueran enfadosos los ojos, que aora le alegran, sino fuera señor dellos, pues miraran lo que no quisiera, y dexara de ver lo que gustara; y los oidos, que aora le entretienen oyendo, quando la voluntad le inclinara à algun objeto, tal vez le atormentaran, oyendo lo que dissonara a su gusto.

Quan necessario sea el libre alvedrio: encareciòlo la agudeza de San Bernardo en el Tratado de *Libero Arbitrio* con dos palabras;

Vbi quippè necessitas, iam non voluntas. Que es lo mismo que dezir, si donde se obra necessariamente, no tiene lugar la voluntad, y donde no ay voluntad, no ay obrar humano: luego quien obrare necessariamente, apenas serà hombre, con que assegurò vn bien entèdido lindamente, que mayor empresa es para Dios lograr en el hombre vna accion de virtud, que producir el mundo, criar los cielos, ù destruir los ya formados, pues para deshazer estos, basta su querer, y para reformar al hombre ha menester à su alvedrio. Para formar la tierra, no es menester aconsejarse con ellas, y para que se haga vna obra libre, ha menester consultar la voluntad que la ha de hazer; para aquello no ha menester Dios compañero; y para esto ha menester por compañero al hombre; pues ni Dios puede reducirme à mi sin mi, ni yo puedo reducirme à Dios sin Dios. Todo lo dixo Bernardo en el lugar citado: *Gratiam nec dare illi, nisi Deus, nec capere valet nisi liberum arbitrium, quod ergo a solo Deo, & soli datur libero arbitrio, tam absque consensu esse non potest accipientis, quam absque gratia dantis.* Dios, dize Bernardo, ha menester al hombre que reciba la gracia, y el hombre ha menester à Dios que se la dè; el hombre ha menester à Dios que le despierte, y Dios ha menester el alvedrio del hombre, que quiera executar lo que le manda. Dixo Christo al enfermo de la Piscina: *Vis sanus fieri? Quieres*

sanar? Pregunta, que al parecer fue superflua, por auer tantos años que atormentauan à aquel enfermo los achaques: pero vn discreto que entendió aquellas palabras de à salud del alma, y reparò con agudeza, que fueron muy necessarias, y pregunta muy advertida, que fuera violencia en Christo dar à vn alma salud sin consentimiento suyo, y sin consulta de su voluntad.

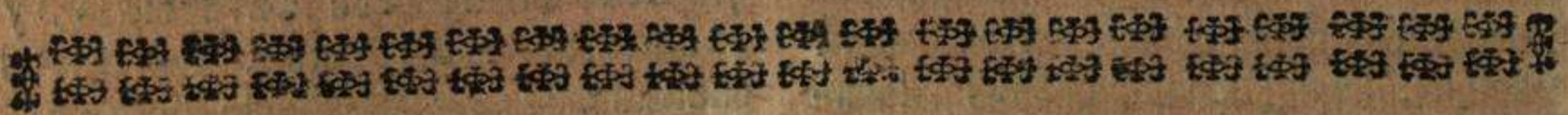
Que lindamente se colige de lo que hemo probado, quan señora es la voluntad de sus acciones, y que poco sugeta à las influencias de los Astros, y de las Estrellas (que con tanta superioridad se alcan con todos los demás efectos sublanares; pues quien auia de dudar que las virtudes del cielo auian de sobrepujar a las de su Criador: y quiẽ con poco discurso auia de dar la gloria à las Estrellas, que niega à Dios, auiendo de Dios a las Estrellas lo que ay del poder Diuino al humano; del sobrenatural, al natural; del infinito, al limitado? Y quien auia de conocer como Superior à las Estrellas, respecto del libre alvedrio del hombre, à quien Dios guarda con tanta puntualidad los fueros de su jurisdicion, vinculados todos en el obrar, ò no obrar? En el escoger esto, como conueniente, y reprobar aquello, como dissonante; y concluye contra el que afirmare con temerario acuerdo lo contrario: el merito de nuestras buenas obras, y el que se les promete à las malas; pues

si auiendo cumplido con la puntualidad que se deue, los preceptos Diuinos, pidieramos à su soberano Legislador el premio de nuestros aciertos, no tuvieramos titulo para ello, pues no se nos deuia à nosotros el obrar bien, sino à los Astros que nos mouian. Y si despues de auer quebrado en todos los preceptos desobedientes à su ley, quisiera castigarnos, fuera bastante excusa, y disculpa suficiente, para los mas dañados la fuerça de los Astros: con la qual no pudieron impedidos de su violencia hazer las obras de virtud, que huieran executado libres de su imperio; inconueniente que huyen de confessarle los menos advertidos, y los mas temerarios.

Ya, pues, sabeis con esto, Lauro, que es dueño de si mismo el alvedrio, y que no executa obligado sus acciones, todas son excessos suyos quantas cometiere advertidas, y executare indiscretas. Entonces tachad vos por bifoñeria de vn alvedrio, quando viereis mal escogida vna accion, y no por arbitrio de los Astros, y fuerça de las Estrellas, que estas no alcançã mas preeminencia, que para aconsejar con inclinacion, è inclinar, aconsejando que no ha de querer el ignorante, que en lo que èl no sabe determinar bien, lo erraron las Estrellas; no ha de querer el maldiciente, en quien ninguno assegurò su honor, llamar desdicha à lo que le buscò su lengua, y querer que tengan parte los Astros

en lo que él habla mal, y culpar à las estrellas, quando por su maldezir le estrellan en aquella cara dos chirlos; y luego llama de gracia lo que es merecimiento, como si fuesse desdicha la razon. O, señor, dize vn maldiciente, que soy muy desgraciado, naci con mala estrella! pues por no sé que rencillas de poco momento, que mis padres tuvieron con la Pasion de Christo, y algunas reyertas, sobre si vino, ò no vino al mundo (supuesto que ya yo lo creo) todos me tratan de Iudio tràs cada passo. Pues, ladron enemigo de Christo, si tu no les dexas à los otros hueslo sano, y andas relucitando hueslos, y vidas ajenas, hecho epitafio viuo de las honras, diziendo; desto nace la honra de fulano; de aquello nace la honra de zutano; porque llamas desgracia de las estrellas, lo que es culpa tuya? No sabes

gastar bien de tu libre alvedrio, y andas desfacreditando las estrellas? Ay maldiciente que tiene cuenta a quien le va à picar vn mosquito, y luego anda que exandole de las estrellas, si les censuran sus defectos: bella es ladron es de la honra, que no es mala estrella la que teneis, sino mala lengua. Esta gente, y los Astrologos, dixo Iacinto, e parecen; pues en no alcançando la razon de sus dificultades, dizen luego: Effen señor, es las estrellas, las estrellas lo causan, y nunca les parece que lo yerra su ignorancia. Yo quedo, dixo Lauro, satisfecho de mi parecer, que con tanta felicidad le auéis desengañado, y reprehendido, y pues los demás lo están, y el Sol ya en la pira de aquel monte, agonizando en luzes, sepulta en cenizas lucientes sus dorados rayos, podrèmos salir al jardin à cõsultar los ojos con sus hermosas flores.



ACADEMIA

QVARTA.



Bligaronse por las palabras, las obras, y en ellas tiene el resguardo, y executoria, lo verdadero de vna voluntad. Y aunque la de estos amigos no dexò

que hizieran las experiencias en su abono, con todo hazian demonstraciones de sus finezas, sin que descansasse vna hora el dia, que no se las ocupassen con mil discretas inuenciones, musicas, mascaradas, bayles, y juegos de buen entretenimiento.

nimiento, procurando con todos enflaquezer tanta soberuia de males, y melancolias, como executauan el guto de Anfriso, bebiendo-le todos con la atencion de su voluntad los afectos, y trasladando a su semblante el original de su tristeza. Pero Anfriso, por no delagradecer, con vn rostro triste, agassajos tan bien luzidos, retiraua al coracon muchas congoxas, ahogando mil suspiros en el pecho, que tal vez salian dissimulados por alientos, siendo pesadumbres de su dolor, y a titulo de respiracion se deslizauan equiuocados. Sobresanadas, pues, mostraua Anfriso sus penas, que podia su agradecimiento contra sus mismos dolores mostrando a todos vn alhago, vn cariño, vna caricia, y vn amor hijo de su nobleza, obligandole estos nobles amigos de tanta correspondencia (si es que podian medrar mas sus finezas) a mas demonstraciones, costandoles mucho desvelo este cuidado. Llegò la tarde del siguiente dia, y porque las salas no dauan lugar a algunas inuenciones, tomaron assientos en las margenes de vna caudalosa azequia (Zodiaco de cristal) que parte en dos pedazos el jardin (cielo de flores) y despues de sentados vieron bajar en quatro nubes formadas de diuersidad de flores, quatro coros de musicos, que en diferentes, y acordados instrumentos cantaron este Romance,

ROMANCE.

No podrán, Clori, a mi amor
Desobligar tus desdenes,
Que es poca galanteria
De amor, si obligado quiere.
Olvida tu, si tu gustas,
Que mi fee poco lo sientes,
Quiera yo bien, y si quiera
De mi jamàs no te acuerdes.
Que quando tu amor me quites,
Y a tanta deuda te niegues,
El que yo te quiera bien,
Quitarme, Clori, no puedes.
Pero si dueño del gusto
Me mandares que te dexe,
Las dichas de que te quise,
Imposible me parece.
No quiero yo que mi amor
Estimaciones te cueste,
Solo por fauor te pido,
Que lo creas, y desprecies.
Sobrado premio es que muera
Mi amor, que poco merece,
Y tan de valde te adora,
Que este premio no consiente.
Si no passan del morir
Los tormentos mas crueles,
Quien ama comodidades,
Busque esse achaque en la muerte.
Aun no lo dizen los ojos
Este amor, que aunque es decente,
Y buen lenguaje del alma,
A mi silencio obedecen.
De vn silencio ha de morir se,
Que son estilos corteses,
Y mas ayre de vna fee
Lo callado, y lo prudente.
Tan recatado te adoro,
Te amo tan mentalmente,
Que aun apenas lo se yo,
Y tu, Clori, no lo entiendes.

Alo menos nadie sabe

A quanto mi querer llegue;

Porque mal à lo infinito

Los fines pueden saberle.

Con dulcissima suspension dieron fin, bolviendo à subirse las nubes con el mismo orden que baxaron, con vn rumor sonorofo de instrumentos, y en cessando, leyò Iacinto con mucho despejo, y donayre este papel, que dixo, que se le auian traído del Parnaso.

SECUNDA SECUNDA
del Cavallero de la Tenaza, Quinta lesna, como Quinta essencia, materias de Estado para la bolsa; Prematicas, y leyes que deve guardar todo

Poeta, auído, y por auer.

NOS Apolo, y las nueue de nuestro Consejo, contra la heretica culticidad, y apostasia Castellana, viendo labaxa de moneda, que ha venido por nuestros Poeta. (pues hasta la plata les quieren quitar de los versos) para mayor ahorro de sus miserables gastos, auiendo sutilizado con verdadera hambre, como padres que somos de su pobreduria, mandamos que guarden, y obseruen estos ahorramientos, y ordenanças.

Primeramente mandamos, que ningun Poeta tenga en su casa pintadas frutas, ni otra qualquier cosa de comer: *Porque ojos que no ven, coraçon que no llora.*

Iten mandamos, que el Poeta

que comprare manjar blanco, no lo compre en papelillos, por lo que se pega, que es mejor lamer los dedos, y no el papel.

Iten, que porque mucha hambre gasta mucha comida; mandamos, que ningun Poeta llegue à tener mucha hambre, fino que al principio de començar à enhambreecer, lo remedie; porque al enhornar se hazen los panes tuertos; y porque los estomagos, y las hambres son como las medias, que por vn punto se van deshaziendo todas.

Iten advirtiendo, que del pan duro se come menos; mandamos que todos le tengan al ayre, y colgado, donde todos le esten mirando siempre: *Porque privatio est causa appetitus.*

Iten mas, que ninguno coma cosa prouocatiua, y que haga caer en tentacion de mas comer, como son azeytunas, y queso, que son gente que gasta mucho pan.

Iten sutilizamos, y mandamos, que todos los que comieren vbas, muerdan del grano, y no le arranque con los dedos; porque acontece quedarse alguna parte pegada al palillo.

Iten, prohibimos, por ser cosa contra la buena ahorrativa las castañas cocidas, que tienen mucho desperdicio, y mēguan quarta parte, como cocimiento. Y queremos que coman, y guarden inuiolablemente (ò à daño de sus bocas) el comer castañas de otra qualquier manera; porq̄ es tropelia para las tripas y comida comū de dos, pues es fruta,

ta, y se haze pan de ella.

Iten, por ser materia de estado importantissima à los estomagos; mandamos, que si algunos los combidaren à comer (quizá por hazer prueba, si comen los Poetas) que aunque les den libertad de estomago, como de conciencia, no coman mas de lo ordinario; porque es hazer los estomagos a malas costumbres, y luego pediràn gullerias.

Iten, que en materia de dar, ninguno se atreua à dar de vna pesadumbre arriba; y aunque sea tirador, queremos, que quando tire, no tire à dar, ni de jamàs, aunque sea en blanco, solo les cõcedemos (que si quisieren dar, y regalar à sus damas con gallinas turcas, con turbantes de nazar, y con perdizes à la ginera calçados, tafletes de rubi) sean pintadas en vn soneto, ò en el plato de San Nicolas, que guardàdo estas tretas para la hambre, y otras que aqui la miseria nos irà advirtièdo, podran hazerle sifas à los gastos, y trampas al comer. Fecha en nuestro Parnaso à dos de Noviembre en menguante de quartos de Luna, y de bolsa, año de mil y seiscientos y treinta.

Yo Apolo, y las Musas.

Por mandado de Don Apolo mi señor.

El Secretario Boreas.

Celebraron todos la chança, y el chiste de las ordenes de ahorrar, y divirtiòlos destas burlas vna esquadra de ocho cisnes (sonora espuma de las aguas) que con inge-

nioso artificio venian nauegando por los hermosos cristales, imitados con gran natural de plumas blancas; pero tan grandes, que sustentauan en sus espaldas cada vno vn joven bellissimo, vestidos todos tunicelas de bolante de varios colores, y en las cabeças, y braços con vistosa composicion, crecidos penachos de plumas blancas, y recostados hazian respaldo las gargantas de los cisnes, y con la dulce armonia de diferentes instrumentos que venian tañendo, embelafauan los sentidos: por la parte contraria venia tambien vna esquadra de ocho Sirenas (bellissima dulçura del mar, gustoso engaño de las potencias) representa- uan los ocho pajes, que por sus pocos años, y hermosura pudieron hazer propia la imitacion, y mas perfecta, quando con sus voces (que los mas de ellos cantauan por estremo, al son de instrumentos regalados, suspendian los ayres, llegaron con tan armonioso orden à vn peñasco, que en medio del agua se fabricò; en cuyo pie estaua sentado Don Iuan, que representaua la figura de Orfeo (justa substitucion de su voz.) Die- ronse todos la bienllegada con la retorica armonia de sus instrumentos; y haziendo diferencias la destreza del arte, cantaron este Romance. Tal vez se repartian las coplas los coros, ya de comunidad todos en otra arguia diferentes passages, ya diziendo dos versos Orfeo, los demàs en ecos

le segian, ya aguardandoie tiempos, se iban siguiendo vnos a otros, sin que llegasse mas tarde al fin el que començò primero, causando con tantas diferencias de tantas voces la mas dulce confusion, que puede apetecer el deseo. Dezia el Romance así.

ROMANCE.

El Fenix de luz tres dias
 Callando sus resplandores,
 En la campaña del cielo
 Naues viste por capote.
 Y tres dias ha Perila,
 Que se descuelgan disformes,
 Destrozado de las nubes
 Mil cristales boladores,
 Y otros tantos ha que ignoran
 Mis ojos tus bellos soles,
 Para el dia hermosas almas,
 Lucida muerte à la noche.
 Sin que execute Morfeo
 En mi sus imposiciones,
 Y de sus caricias blandas
 Alguna lisonja logre.
 Leyendo siempre el discurso
 De tu beldad los primores,
 De la memoria estudiados,
 Sin que tu desden los borre.
 En cuya acabada imagen
 Hallarà el que mas conoce
 Vn assombro que lo admire,
 Y una admiracion que assombre.
 Donde el cabello advertido,
 Por escusar disensiones,
 No le dà queexas al oro,
 Ni al ebano obligaciones.
 Son arco de paz las cejas,
 En diluvios de esplendores,
 Que el suyo al amor con estos
 Menos saetas le rompe,

Tienen los ojos traviesos,
 Picaros à los señores,
 Cierto no se que, que mata,
 Nuevo iman de coraçones.
 Bellacos à lo discreto,
 Graues entre socarrones,
 Y en prevenido de mayo
 Calladamente habladores,
 Bella la nariz del arte,
 A las medidas respõde,
 Si al nacer diuide estrellas,
 Baxando parte arreboles.
 Has visto mano curiosa,
 Quando en vn clauel esconde
 Vn jazmin? Assi tu boca
 Avarienta le recoge.
 Al Alva toda la risa,
 A los jazmines olores,
 A las conchas los conceptos,
 Al Mayo todas las flores.
 Las manos rayos de yelo,
 Sin deuer adulaciones,
 Alisongeros engaños,
 Su verdad los desconoce.
 Con estas memorias, pues,
 De tu ausencia en los dolores
 Se favorece mis penas,
 Y se aliuian mis pasiones.
 En soliloquio el discurso
 Fluctua imagiones,
 Y a me anegan tus desprecios,
 Y ya mi amor me socorre.
 Quando puesto en alta mar
 Me sepultan tus rigores,
 Iman nadando en mis ansias,
 Mi fee me sirue de norte.
 Ay, Perila, si quisieras,
 Que en respondidos amores
 De vn amor viuan dos almas,
 Y mueran las dos de vn golpe.
 Tuuiera aliuio mi pena,

Mucha gloria mis pasiones,

Tu fueras à las mugeres,

Yo fuera exemplo à los hombres.

Ninguno sabia lo que avia de alabar, ni la musica, ni la inuencion de tan ingeniosa alegoria de auer juntado à cantar los tres elementos, significada el agua en las Sirenas, hijos del mar, el viento en los cisnes, y en Orfeo la tierra. Despiéronse todos con la orden que llegaron; y preguntò Iacinto: En la letania e nombres de los Poetas, que quiere dezir Perila? No ay que tomalle tiento a esso, respondió Silvio, sino arrojaros à lo que quisiereis creer, y ierà lo que vos quisieredes; que esto, y lo culto es lo mismo, que todos lo entienden como mejor se acomodan, y ninguno lo acierta. Cosas inuentan los Poetas, dixo Iacinto, de todos los diables, la pastora Perila, la pastora Gaspara, y otros disparates de pastoras. Pues que a quello de la zagala hermosa, todo el dia daga la zagala, toma la zagala, aquella zagala es otra zagala, y nadie conoce a esta zagala, que tan perdidos lleva à los Poetas. Vos auéis conocido à la zagala de Sigura, ni à la zagala de Mançanares, ni à otras zagalas? Porque en toda mi vida he sabido quien es este diablo de zagala, aunque no me espanto, que con estas cosas pierdan el juicio los Poetas; porque si ay muger, que se llama Doña Sinfrosina, Doña Eufasia, Doña Teresa, y luego el amante pide versos, y han de llevar por

fuerça el nombre de la Señora (que no valen nada, en no llevando nonbre) como se ha de hazer. Ponedme vos à Doña Sinfrosina en vnos versos, y vereis si tiene dificultad, pues Doña Teresa se lo vale. Como piuntarà vn Poeta a Doña Teresa? Cogiendo flores en vn pradito verde, sino le dize la pastora Tertuliana. Eppo de pediduras de amantes, dixo Don Iuan, es el mayor trabajo de los Poetas, amante ay tan amante, y tan persecucion de Poetas, que le darà que hazer à vn Parnaso entero, con que su dama saliò al campo, su dama se descalçò, su dama està sangrada; pues que los que piden retratico, el pecado original de todos los Poetas, y amantes, y mas si tiene ojos azules, y cabellos rubios; y con todas estas demandas no ay quien les dè para guantes, ni aun para papel. Pues vamos à las Monjas con los villancitos; à solo San Iuan Bautista tengo hecho mas de vn siglo de coplas; pues el Euangelista le tengo compuestas otras tantas; pero digan, me ha valido algo? Ni vna rosquilla. Ay mayor desdicha, que la de vn Poeta, que aya conserva para el Padre Predicador, conserva para el que dixo la Misa, conserva para el que colgò la Iglesia, conserva para el picaro que acarrea los quadros, y colgaduras, y para el picaro del Poeta (que picaro es quien à ellas les haze coplas) no le han de dar ni aun agua, pero à fee que me he de vengar el San Iuan que viene.

Quien ha incurrido en Villancicos, otras maldades avrà intentado, dixo Don Luis. Acafo por de dicha aveis pecado en epitafios? Y aquello de, tete caminante? En mi vida le he querido estorvar à nadie su camino, respondió Jacinto, que e ay hombre, que no sale de su tierra, por no encontrarse con vn epitafio majadero pesado, que le detenga. Gentil flema para quien va despachado à toda diligencia; primero escuchare vn, detente caminante a vn salteador, que es el verdadero epitafio, ò à las guardas que salen a pedirnos el portazgo (salteadores con licencia, y holgazanes de priuilegio, mas ocio-

fos siempre, que pasteleros en Quaresima) que no à vn epitafio, porque es la gente mas chismosa, y habladora del mundo desenterrando huesos, diziendo: Aqui yaze fulano, aqui reposa talano, como si fuera esto dexarlo reposar: Mirame acra aquel gran encarecimiento de calla como vna piedra, y veràn. Ay cosa, dixo Silvio, como despues de auerme detenido vn aqui yaze con su D. y su O. y su M. por cabecera; hallè, que el que yazia, era vn despensero de vn señor con tres escudos de armas dibujados en la losa de marmol, à quien alguno enfadado le puso estos versos.

E P I T A F I O.

Repara caminante,
Si de priesta no vàs (que en esta losa
Que tu dueño tan libre poner osa)
Los escudos que en ella,
Le sirven de orla bella,
Las proezas no son de sus passados,
Que los escudos son, ò los ducados,
Que la losa costò, no los blasones,
Que heredò el gran sison de los sifones,
Escudos son de Fè, que es buen Christiano;
Pero fuera mas sano,
Que vn nombre en ellos de Iesv s pusiera,
Pues mas deuocion era;
Mas como los ha hurtado,
Se vienen à sagrado,
Y aqui se han retraido,
Guardate de ruido,
Buelvele los escudos à su amo;
Ruega tenga salud su Señoria,
Que otros haràs con la despenseria.

Serian dixo Lauro, las armas de los escudos algunas de las aves, que llaman Sifones, y por timbre tendria alguna bolla. No eran, respondió

diò Silvio, sino de las que mas acreditan la nobleza de España. Ay atrevimiento, dixo Don Pedro, como que se atreua vn despensero à lleuar armas vedadas? No os parecezca demasia esta, replicò Don Antonio, que sè yo quien se atreue tambien à los apellidos, y siendo de los que cizen, algun dia ferà Pascua, y no para todos (y dicen bien; porque para ellos es en Sabado) se llaman Don Mendoza, Don Guzman, Don Faxardo. Effen de dones, dixo Jacinto, es gran cosa: yo conozco vn Cauallero tan fresco, que pudiera seruir de huevo, y le parece su don en el auerse puesto. Este es tan achacoso de mal de don, que no come sino almidon, y no engoma las valonas, sino las almidona, no se viste sino de algodón, no se enamora sino de donzella; porque dize que es donzel; no le cantan otra letra, sino el don golondron; y por el punto de fauor Don, todos le llaman el Cauallero donoso, y ha

deseado ser Regidor, por solo conceder el donatiuo; y con ser miserable, dà toda su hazienda, como no se la pidan por merced, sino por don: es hombre que recibirà vna injuria muy afrentosa; por solo dar perdon, y aora està escriuiendo vnas declaraciones sobre el Dominus tecum, probando con vnos originales Griegos, que Dominus se ha de escriuir Dominus, y no Dominus. Yo sè de otro don tan mozo, que no ha vn año que nació, y su amo, porque sepan que se christianò en don, y venga à noticia de todos, se perdiò vn dia, y se mandò pregonar, y dezia el pregon. Quien tuuiere noticia de Don Fulano de tal, que se perdiò esta mañana, vengalo diziendo. Señores, dixo Don Pedro, no enojemos à alguno con la conuersacion, diga Anfriso lo que le ha tocado en esta Academia: yo os obedezco, respondió Anfriso. Y dixo así.

MADRIGAL.

Segunda flor, hermoso vn pajarillo
 (En vn verde ramillo
 Del Zefiro turbado
 Le contaua à vna rosa su cuidado:
 Ella à su mal atenta,
 Enternecida llora
 Lagrimas, que la Aurora
 A sus conchas presenta,
 Piedad hallò en la rosa,
 Que sus males sintiò con ser hermosa:
 Pero yo en Fili, singular belleza,
 Ni vn agra do, vn sentir, ni vna terneza.

Que

Que ofendido se quejara vuestro amor Anfriso, dixo Don Juan, quando citará fin quejas que lo luntamos, quando tendrá gustos, que le celebremos. Si lo supiera yo, respondió Anfriso, mal me quejara de infeliz, que presume muy delicado, quien haze sentimiento en vn dolor, que dispenfa su fuerza la esperanza; no son tan desagradecidas mis quejas, que auian de desestimiar vna esperanza, à mas desesperado mal deuo yo mis sentimientos, mas bien nacidas son mis penas. Puede, señores, dixo D. Luis Llegar vna ingratitude à mayores extremos de ingrata, que los que vemos? Puede vna hermosura juzgarse mas libre à los desengaños, sin que arrepientan su soberbia los ultrages, que hazen los dias en la belleza, pues à pocos soles se marchita la mas florida beldad; y que aya de ser tan difícil conquista, para el merecimiento la hermosura? No es mejor, que tan ciertos desprecios, como asegura el tiempo, se enmienden por discrecion, y no por escarmiento? No es mejor que las escarmiente el peligro, y no el daño. No es mejor, que vn consejo las desengañe, y no las arrepianta vna experiencia? No se confie tanto vna hermosura, que tiempo vendrá, en que de vengança de sus desdenes, y soberbias, en que pierda el aplauso lo bello, en que esté desgraciado lo donoso, en que no sea de aquel tiempo lo perdido deste, en que no sea su dia para la beldad, en que el mediodie no

passé por damera, y esté sin sazón el donayre; entences que de fama estarán los desdenes, que contritas las preiumpciones, y con quantas cosas desengañadas las altinezes! Y quando durare la flor en vna belleza muchas Auroras, tambien no son las hermosuras como los traves, que à dos horas vfa el gusto otra gala, y se contenta de mas tempranos asseis. Solo os ha faltado, dixo Jacinto aquello de *Aprended flores de mi*, aunque juzgo que teneis razon, que se mudan las cosas con breuedad. Pues quien viò ayer los manteos tan validos, y aora los mira tan baxos, por auer crecido las ensugas, testigos falsos de caderas testificando carne, caderas apocrifas? Quien viò al sombrero metiendose à torre de Babilonia; y aora lo vè botoncillo de espada de esgrimir? quien no se acuerda de vna inmensidad de valona, y vna valonicidad inmensa, y aora mira tan desmedradas, quien no conociò el siglo dorado de los monos, y ora vè tan subidos los Pericos, que se puede dezir, que todo el mundo està lleno de Pericos, como de Bartolomicos, lleuando las mugeres juanetes de lo en la frente, y berrugas en la cabeça, que parecen quando van tapadas con estos capirres penitentes de lustre, ò pericos con entredicho; pues las biratijas sobre que se fundan, no ay alacena de escudero pobre con mas andrajos. La otra mañana me estaua vistiendo, y no halla los escarpines, y despues de auer

auer andado vna hora con daga los escarpines, toma los escarpines, adonde estan mis escarpines, aqui los puse à noche, no es posible, sino que los han tomado. Al fin de todas mis voces, y cuidado, los hallè en el Perico de vna criada, de donde juntamente le saque vn pedazo de queso, dos sardinas, vn çapato de quatro suelas, y vna chinela vieja y de otras cosas mas embutido de estomago de pordiofero, ò escondrijo de dueña, con que auia crecido de manera, que saliò de la edad de Perico, y entrando en la del monte Perineo: mirad pues la limpieza del Perico, pues lleuaua escarpines. El asseo de la moza, dixo Silvio, era bueno: a fundar Pericos se puede ir al infierno, y venderlos à los que van descabellados deste mundo; por auerfelo dexado à que arde en pena de cabeça en cabeça, fociendo pelambres, y siruendo de alcahueta à vna calva (bexiga con ojos, y memento homo con narizes.) Braua desdicha, bolviò à dezir Don Iuan, es esta de tener à Niño Rasura en la cabeça, y andar hechos los hombres galeotes de la naturaleza. Y para que veais, quanta es la desdicha de Calvo, reparad, que preuinicando semejante daño la naturaleza, con auerles quitado todo el pelo à los perros Chinos, se lo dexò en la cabeça. Si es esto así, dixo Iacinto, no culpeis à los que arrepentidos de lleuar la cabeça defabrigada, y desnuda de Padre Adan, quieren

estofarla; pues quitan vna pesadumbre à la vista, y vn deslizadero à los apodos donde resbalan todos los ingemios, aunque ellos dicen, que no les pueden afir en vn pelo, y es gente que repara en vn pelillo. Yo se de vno que disculpa lo defabrigado de su calva, diciendo que su calva no era calva, sino lunar, que como ay lunares de pelo, ay lunares sin èl: y assi que èl tenia en su cabeça lunar, y no calva. Otro calvo, dixo Don Luis, se defendia con dezir, que èl era muy mozo, y que que aun no auia barbado su cabeça, y que la suya era mocedad, cabeça, y no calva. Si yo me viera, dixo Don Pedro, con tanta desnudez de cascos (el diablo sea sordo) tengo por cierto, que me encaballurè, aunque me corran la cabellera à boca de noche, como à bote de confitero. Mayor mal ay que calvo, replicò Iacinto. No puede ser esto, respondieron todos juntos. Si puede ser bolviò Iacinto à dezir, no es mayor falta ser bermejo. Esto dixo Don Alvaro, es el *nulla est redemptio* de las faltas, que es posible que viva vn bermejo sin escrupulo de vivir, y que no haga cargo de conciencia la vida que viue tan mal vida; porque no ha dezir aquello de *pereat illa dies in qua natus sum*. Porque, señores, no puede auer disculpa al ser bermejo vn hombre, sino el arrepentimiento de ferlo. Para probarle vn delito à vn merjo, sobran dos testigos, que lo

lo bermejo, sirve de tercero, y está jurando contra su condenación, aunque para condenarlo no ha menester mas delito, que ser bermejo. Para significarnos quien fue Judas, y su maldad nos lo pintan bermejo. Vn Filosofo, dixo Don Iuan, daua gracias à Dios por dos cosas. La primera, porque lo hizo hombre, y no bestia. Y la segunda, porque ya que lo hizo hombre, no lo hizo bermejo. Los bermejos, dixo Don Antonio, no son hombres, sino diablos; porque en quien se auia de gastar tan mal pelo, sino en vn diablo, que quando vaya vn bermejo al infierno, que le falta para demonio? No se lleva de acá el pelo, cabellos de llamas de infierno; que bermejo se verá en el infierno que no reniegue para diablo? Viendo que tiene andada la mitad, y está medio diablo, y mas, teme vn precito vn tizonazo de vn bermejo recién conuertido, diablo nuevo, que seis del demonio mas venerable, y mas demonio. Para mi tengo, dixo Iacinto, que sin duda los bermejos son diablos, que no los han podido sufrir los otros diablos, y los condenò el gran demonio à la verguença publica por las calles del mundo, con sambenitos de pelo en la cabeça. Y pues esto es tan malo, mas vale ser calvo, que ser bermejo, pues vale mas no tener pelo (que esto se puede remediar) que no tener pelo inremediable. Tres faltas ay de la cabeça, estas dos, y las canas; la tercera, que es la me-

nor. Pues al fin tiene vn hombre pelo adonde le falgan las canas. No direis, replicò Don Alvaro, que os escapasteis de esse efecto Iacinto (de demasiada humedad para los cascos de vn Poeta, que de esta dizen los Medicos el adelantar-se tanto) pues sin llegar à veinte y cinco, vuestros años os leuantan las canas testimonios de sesenta; si ya no es, señor mio, que quieren apadrinar vuestro ingenio, y que defiendan ellas lo que parece mentira en vuestros años, que las canas son flores del seño. Brauo ha estado el conceptazo, señor Don Alvaro, replicò Iacinto; en quanto tiempo estudiò V. merced la filosofia? Querrà V. merced que diga yo ora mil agradecimientos, y otras tantas lisonjas, y aquello de Iesvs, señor mio V. merced me haze merced, y la ciuilidad de que me quita mil canas, y otras cositas à este modo? Pues no me passa por el pensamiento agradecerle à V. merced vn mentira: y lo que V. merced dixo por tener gana de hablar, y echar à perder conceptos, guardelos para mejor ocasion, sino es que los ensaya V. merced en mi, para dezirlos en otra parte, que ay hombre que và haciendo obra, y tiene conceptos de por junto, para ir gastando como se ofreciere, que yo conozco vn hidalgo, que tiene legajo de memoriales de conceptos, y sobrescritos desta suerte. Conceptos para en dia de Pascua, conceptos para Domingo de Ramos (y aquí

aquí entra lo de las palmas) conceptos para ojos azules, y noguerados, conceptos para el caer vna dama, y llegar à levantarla (aquí viene lo de Atlante) conceptos de Sol muy extraordinarios, y nuevos, diferentes de quantos se han dicho hasta agora. Y desta manera prosigue para todo lo demás que se ofrece. No soy tan prevenido yo, le respondió Don Alvaro, que me aya costado cuidado tan ordinario concepto, ni tendran los míos mas brio quando los aya trañochado, testigo sea este Romance, que ayer mandasteis que hiziera a vna dama que se quitò de vn dedo vn anillo negro, listado de blanco, y con vn lazo de cinta se le diò à su galan. Dize asì.

R O M A N C E.

Por agradecer la niña
Finezas de su galan,
En circulo breue ofrece
Infinita voluntad.
De vna hoja de acuzena
Le quiso desensartar,
Que fue grillo de vn jazmin,
Y prision de vn açaar.
Si es rayo de nieue el dedo,
Que es me atreuo à sospechar
Mariposa de açauache,
Que abrasada en nieue està.
Candidas listas lo ciñen,
Luzes que su obscuridad
Hurtò al marfil de las manos,
Emulacion del cristal.
Asido à vn lazo de cinta,
El lazo pudo escusar,
Que quien ha visto sus ojos
Lo lleva en la libertad.

Cansada de cazar almas,
El lazo quiso dexar:
Pero si se queda hermosa,
El menos dañoso dà.
Industria fue del amor
Dar negro anillo, en el qual
Las negras sombras hiziesen
Releuar el fauor mas.
Pastores à quien no admira,
El ver que haga vn rapaz
Seguridades del bien,
Lo que es anuncio del mal?
Mucho teme tantas dichas,
Porque es discreto el çagal;
Y dichas en lo entendido,
No tienen seguridad.

Atencion para mas Romance previne yo, dixo Jacinto, quando vi tantas circunstancias en el assunto: y gracias a Dios, que no aueis encontrado con aquella ciuilidad (que tanto me cansa) de blanco, y negro, y que tan arrastrada està por las culpas; pues auiendo blanco, luego hemos de jugar del vocablito, y entrar la contraposicion de negro; pues que lo de ganado, y perdido? jamàs se han podido desafir, siempre vienen mas juntos que San Pedro, y San Pablo, San Simõ, y Judas. No tengo el gusto tan plebeyo, respondió Don Alvaro, que pudiera dar à vuestra imaginacion tan ciuiles miedos, mas bizarra tengo la presumpcion, no pienso tan baxamente. Pues es posible, replicò Jacinto, señor Don Alvaro, que nunca V.m. ha escrito à su dama, señora mia, nunca estoy mas ganado, que quando mas perdido por esos hermosos ojos?

mal dixe ojos, estrellas, y nortes que me guian? No puede ser, ni tampoco puede faltar a vn amante aquello de dueño mio (mal dixe mio) y vn poco de mis atreuidos pensamientos, y otras vezes à lo amante contemplatiuo, avrà dicho V. merced, quando contemplo dueño de mis ojos esta beldad suprema, esta bellizura, hermosereria, esta bellicid d, esta hermosidad, no puedo dexar de sacrificar mi corazón en perpetua victima. Y luego lo de amante, y diamante. No ha escrito V. merced de desden alguna vez con lo de,

Ingrata desconocida,

En dar la muerte à quien te dà la vida?

A lo qual se sigue por fuerça traer vn criado vn papel, y rasgarle muy urioso, diziendo: Vete mensagero de mis males. Y luego quedar se solo, y escribir vn Soneto de ingratitud, y algunas quejas contra la fortuna, y los hados, el paradero de todos los amantes? Despues desto se sigue el salir de casa remendando melancolia con vna cara de Endechas (que tiene vn amante cararas para todos los afectos del alma) muy defascado de valona, descompuesto el pelo, sin amoldar el compete, à que no puede faltar el encontrar à vn amigo que le pregunte,

De su tristeza la causa,

Si la causa lo consiente.

Aquí se le responde con vna voz en ayunas, con tono conualeciente, y flaco, torciendo la cabeça, pas-

sando la mano por la barba, alargando el cabello: mejor os lo dirà este Soneto, y al cabo paran los catorze versos en dezir,

Que es ingrata de nieve Doña Nise.
No puede menos de salirse al campo à quejarse, diziendo:

Aquí donde mis suspiros

Pueblan estas soledades.

Luego muy pensatiuo, y suspenso, contemplando en el cielo, como quien pide justicia, hecho Astrologo de amor, se ha de bolver muy colerico, y crucificandose de brazos dirà.

Dexame el alma, y llevate la nana,

Y estará con desdenes, y rezelos,

Hecho su corazón vn Bras de zeloso.

Aquí es forçoso que encuentre V. merced à su ingrata pastora (suplicole no la llame Menga) que en la margen de vn arroyo caminante de cristal està durmiendo. (Aquí entra lo del Sol dormido, y dexar à buenas noches los dias) pero V. merced por no despertarla se quedará en extasis de grullo, diziendo:

No la despertéis, que duerme.

Mas luego querrà Vuestra merced, que la canten.

Florianes de la Aurora.

Los músicos Ruiseñores.

Quien le quita que no teaga el pie descubierto, y que lleue enaguas de espolin de plata, y que las flores sean hechuras de su pie (sírvase Vuestra merced de no dezir de que color son las medias) por la honestidad de la señora pastora, ò çaga-

Bien os aueis hartado de dezir chanças, dixo Don Luis, que como no sean con mas injuria, tendan el aplauso de donayres, que este discreto genio es peligroso, por mal exercitado en muchos, que hazen gracia la malicia, donosura la desvergüença, y chiste la pesadumbre, queriendo por el donayre de vna frase salvar la sutil injuria del concepto. Pocos se hallan modestos en esta parte, dixo Anfriso, no ay lengua tan honrada, que alguna vez no se olvide de su corte natural baxeza (dexad que lo diga así) bien permitida, pues ya que ay quien se atreua à ser maldiciente, es justo (à lo menos à nuestro corto discurrir, nos lo puede parecer) que aya otro à quien le escuche otros tantos pesares, como el dixo, y que le trayga al coraçon sus malicias. Porquè, señores? Ay cosa como que vn picarion, vn hombre vil, de baxo nacimiento (y aunque no lo sea) hable con despejo, ya de la opinion de los hombres, y ya de la honestidad de las mugeres? que execute aquella supercheria? que tenga desahogo para murmurar de todos? desenfado para mentir en su nobleza? y que se salga con qualquier maldad? y que no aya de auer quien con otro tanto atreuimiento sepa dezirle sus defectos, y desmentirle sus demasias, y le haga sufrir otras tantas desvergüenças, y no que hable sin miedo, y que no aya de auenturar quando hable, sino que ande sin rezelo, entre, y salga en todo, sin

temor de que le ayan de dezir otro tanto; y que aya llegado à treinta años sin tener respuntadas en la cara dos cuchilladas? puede ser mas linda vida, ni conciencia mas holgada à vista de vn pueblo enemigo por agraviado? Sino estuuiera en el mundo, dixo Iacinto, lo de *diligite inimicos vestros*, à mi me pareciera bien vuestro parecer. Mucho me admira, replicò Silvio, que arriesgue vno la dicha de ser amado, y que aya quien tenga consuelo, viendose aborrecido. Puede el mundo sazonar mayor alhago, como la ventura de ser querido de todos? En mi voto, respondiò Don Luis, ni la riqueza el mando, el poder, ni la grandeza tienen los sabores de ser amado, no por adulacion, sino por gloria del merecimiento, que la cortesía de vn bien hablar, es quien mas sabe contemporar las voluntades mas diferentes; quien con mas general aplauso sabe disculpar muchos defectos, y enmudecer el castigo para otras culpas. Para que auerigua nadie para dar vn premio, la antigüedad del valor, lo puro de vna sangre hidalga, sino la nobleza de vna lengua? Puede auer mas honrosa pesquisa de vn nacimiento illustre, como los buenos respetos de vn hablar comedido? Ay por donde mas se pueda rastrear vna nobleza, que con los estragos de la fortuna se perdiò? Ay archiuo que mas conferue vna lustrosa executoria que està ajada de los desdenes de los hados? Por donde juzen

mas las brañas de oro de vn generoso principio (que aunque cubiertas de vn infeliz agrauio de las Estrellas) en vano las quisieron sepultar las cenizas del olvido; pues si el tiempo las intetò apagar con la pobreza (muerte del mas noble merecimiento) al fin como pederuales de oro, responden con lucientes centellas, con honrosas palabras, al golpe mas licencioso. Pues si este es el blason mas brillante, sin cuya luz no hazen buen viso las demás virtudes; para que se informa alguno de los antecesores del otro? Ni para que mendiga vn hombre los honores, que supieron merecerse sus passados? Si puede el executoriarse de su boca, y ser testigo de su misma causa, con vn, yo hablo bien, en mi viue seguro el honor de todos, vn, yo soy cortès. Porque, dixo Iacinto, no nacisteis en el tiempo de los Roma-

nos, y seriais Padre conscripto, Senador de Roma? Porque esta moralidad pide vna garnacha, y vnas barbazas, que las pueda embidiar vn hermitaño. Mucho me pudiera dilatar, le respondiò Silvio, si probara, para desengaños, que la verdad no ha menester autoridades; pero le he conocido à Don Antonio la gana que tiene de dezir sus versos, y serà lastima tenerlo inquieto. No es mi inquietud, dixo Don Antonio, porque me parecen buenos, sino por desembarazar el cuidado, y descuidar à mi memoria: ya sabeis, que es el assunto a vna dama, que se estaua peynando debaxo de vn laurel; pero como los Poetas han peynado à tantas damas en esta vida, no me ha quedado que dezir: mas sino fueren buenos, no me faltatà la escusata de todos los que son mandados. Dizen assi.

MADRIGAL

Verde esquiuez de Apolo,
 Era del prado preeminencia ayrosa,
 A cuya sobra hermosa
 Lisida, vna zagala de Sigura
 (Porque aprendiessa Daphne en su hermosura
 Menos desden, y Cintio mas desmayos)
 Entre rizos de luz peynaua rayos.
 Fiaua al viento confusion luciente,
 Corona de su frente,
 Y en ondas de esplendor burla del dia,
 Iuguetones cometas los mentia.
 Segundo precipicio de la Esfera
 En su imperio remiò la Primavera;
 Y yo dichoso que los vi, me anego
 En diluvio de Sol, mares de fuego.

No tengo yo, dixo Don Pedro, me-
nos tema para esperar, que Don An-
tonio, y assi antes que se atrauiesse
alguna cosa, quiero dezir mis ver-
tos, no quiero tener embidioso el
desco contra la dicha de auer dicho
Dō Antonio los suyos, el assumpto
es à vna dama musica, y desta fuer-
te lo he escrito en Romance.

ROMANCE:

Zagalas de Sigara,
Aueis visto quando el Alua
Nace en cendales de rosa,
Viene en incendios de nacar,
Al son de vna clara fuente,
Dulce tiorba de plata,
Cantar sonoras las aues
Lisongeras consonancias?
Pues mas bien canta Belisa,
Que ellas deuen de su gala
A sus años florido,
La armonia à su garganta.
Ayer la escuchè en el prado,
Tan ayrosa, tan bizarra,
Que de las aues maestro,
Tonos nuevos los mostraua
Con desenfado modesta,
Con recato despejada,
Animando suauidades,
Vna citara animaua.
En gloriosa suspension;
Quando vn clauel desataua,
Suauizando los sentidos,
Eran sonoras fragancias,
Al formar de cada voz
Con nouedad no esperada,
Deue el arte vna experiencia,
Deue vn credito su gala.
En extasis de armonia
Cautinas tiene las almas,

Peligro hermoso es pastores,
Dulce Sirena que encanta.
Hurtandose los accents,
En seguido passo canta,
Y compitiendo ella misma,
Ella misma se imitaua.
Sin miedos de adulacion,
Y sin peligros dexaua
Corridos los impossibles
De no serlo en su alabanga,
Y a demas destreza, y ayre
Desesperando quitaua
El desseo, y deuer mas
La esperanga de esperanga.

Bien ocupadas, dixo Anfriso, son
las alabaças que se dan a la her-
mosa gracia, como el cantar bien,
que tan dulcemente sella el al-
ma. No sè quien falta à tan buena
inclinacion, ni quien tiene tan del
comedido el gusto, que no le ponga
apetito en los deseos tan sabrosa
golosina, como el saynete de vna
buena voz, porque es hidalguia de
vna alma amar vna gloria humana,
dulce sonoro amago de la diuina?
Algunos lo encarecen, respondiò
Lauro, con dezir, que es señal de
predestinacion, ser amigos de mu-
sica; pero yo digo, que por lo me-
nos es señal de predestinacion de
buen gusto, porque desprecia mu-
cho su gusto, y tiene muy desrai-
dos los deseos, quien no los incli-
na à tan hermosa lisonja del alma,
y del oido, ya que no lo adornasse
la naturaleza con tan luzidos pri-
mores: q̄ despues de bien ingenio,
no ay gala de mayor ayre que vna
buena voz. Quan brioso se halla vn
F hom.

hombre en las ocasiones, que despues de divertir con lo bizarro de su ingenio, sabe lisonjear con lo sonoro de su voz. Quien nació, dixo Don Pedro, hijo tan querido de la naturaleza, que la diessè à su alma tan lindos adornos? Quando vno no aya nacido con partes tan ayrosas, respondió Iacinto, no es agrauio, pero serà picardia de vna voluntad, no sentirlo, y el no embidiarlo. No es bueno, que ay quien no lo delee, ni guste de oir cantar? No es poltroneria de vn alma; pues no teniendo en que ocuparse, se està aragana, emperezando aun los deseos; que hiziera si fueran dineros lo que gastara? O castigo del siglo nuestro! replicò Anfriso, que se endurezca el poderoso a las voces de vna habilidad (desdichada por habilidad) que necessita de su poder, y no la quiere valer su auaricia: que haze vn señor que no se alarga a fauorecer a los que hizo la naturaleza dignos, puede para exercitarse la misericordia, probar con mas dulcura, que con vna habilidad pobre: ay reclamo que trayga mas, puede estar mas de ocasion la piedad de vn socorro, como en la virtud de vn ingenio, en lo ingenioso de vna voz, y otras liberalidades de la naturaleza. Y pues no puede vn noble (por la parte del alma) exercitar faccion mas luzida, porque los huyen el fiuor, à los que sin su liberalidad no pueden obrar generosos intentos, amedren-

tados con su pobreza, desaliento bien grande al mas bizarro animo, y desmayo al mas arguido ingenio: que animo tendrà quien no vee socorrida su habilidad, su voz, su ingenio? que buelo tomarà vna pulma quando sin esperança quiere caminar los ayres? mas lo que me espanta es, que estando en los hombres tan encaramada la presumpcion, y la vanidad, y que tanto se procura el ruydo de la fama, el sonido de sus nombres no ay andado por vanidad en este arbitrio, ya que por compafsion no les incita la voluntad vn ingenio desvalido: porque si bien lo atendemos, quien podra alargar la noticia de vn apellido a las mas retiradas Prouincias, como vn papel (que si bien tierna las mina) sabe perpetuarse inmortal castigo à las posteridades? Acordar puede tan indecente oluido tantos exemplos, como para afrenta viuen en los anales de la memoria. Desengañò la remission de el animo de los señores, Aristoteles en el libro de la naturaleza de los animales, por cuya dedicatoria diò tan liberal agradecimiento Alexandro. Enseñeles tambien la estimacion que Alexandro hizo de los versos de Homero, dando a sus obras archiuo rico, y relicario precioso en vna caxa de oro, joya estimada del Rey Dario. El Emperador Antonio diò a Opiano tantas monedas de oro, como versos tenia vn libro que escriuiò de propiedades

des de pezes. Acuse las ingrati-
des de estos siglos aquel espíritu de
Artaxerxes, que no pudiendo con
su sufrimiento que esperasse a que
le pidiesse, sino que fatigado de su
ansia generosa, mandava pregun-
tar en el mundo por los hombres
científicos, para fauorecerlos, por-
que aun no les costasse la verguença
de pedir; pero ya que gastados es-
tán estos fauores! que desusado es-
te galardón! que fallida esta honra!
quan poca materia dan a las plu-
mas los patrocinios de los nobles,
quan pocos documentos con su li-
beralidad à los futuros siglos, forda
su escaseza à la sollicitud del ruego,
y rebelde à la intercession, sin que
recabe la porfia lo que debia hazer
de gracia la voluntad. No ay exem-
plos, dixo Don Iuan, en que
escarmiente la ingratitude, ni que
pueda ser enseñanza à vn corazón,
ò muy duro por auariento, ò po-
co prouehoso por ignorante: por
que mal executará por exemplos
quien no condecidió por lo ho-
nesto de vn obrar bien; y poco le
porfiarán los exemplos a quien su-
po recatearse en lo vtil de vna obra
buena. O lo que maltrata, replicò
Don Antonio, la pobreza las hon-
radas intenciones! fuera yo (si me
diera licencia mi poder) quien desa-
grauara las ofensas de los discretos,
quien vengara à los entendidos.
Mucho, respondió Lauro, des-
mièren estos propositos las experiē-
cias, pues vemos à muchos, que
quando mudaron fortuna se quexa

ron sus palabras de sus obras, que
entonces no fue magnificencia de
animo el ceso, sino necesidad; que
fue como quien desea ver à los
otros para el remedio della. A
muchos los haze, bolviò à dezir D.
Antonio, liberales su necesidad:
porque como vos dezis, los ha me-
nester assi su pobreza à los demas;
y vienen à ser generosos por ne-
cessidad, y no por naturaleza: pe-
ro advertid tambien, que ay dos
maneras de escaso. Vnos que los es-
trechò su corto poder, y otros que
los acortò su auaricia. A estos no
les vale la razon de necessitados, y
la disculpa de no tener, que nos
los escaseò su pobreza, sino su natu-
ral miserable. A los otros su mise-
ria los perdona, y la dicha (si algu-
na vez los alcãçare) acreditará sus
buenos intentos, que en el mal es-
tado de poder aun no tienen buena
confiança los deseos honrados. De-
xad, esso señores, dixo Don Alvaro,
que muchos ay que se ven ali-
mentar la virtud, y pudiera repeti-
ros yo muchos; y para los que
la olvidan ingratos, demasiadas
queexas andan impressas en los li-
bros.

Dexad, que diga yo los versos
que mandasteis escruir à vn galan,
que mirando à su dama dormida,
no se atreuiò por desdenosa llegar
donde estaua, y hablando con su
pensamiento, y con el sueño. Decia
assi.

SILVA.

Recataos de vos mismo pensamiento,
 A vos mismo os callad causa tan alta,
 No se diga que al Sol os atreuvistis,
 Que si Icaro fuistis,
 Ya sois en vuestro intento
 Abrafado desprecio de sus rayos;
 Mas no tendrá desmayos
 Tanto saber amar, ni querer tanto,
 Que puso en mi Belisa hermosa, y bella,
 Amor en cada ojo, en cada estrella
 Vn iman, vn hechizo, y vn encanto:
 Ay pensamiento, y quanto
 Embidioso os mostrais à vn sueño leue,
 Que à dormir los soles se le atreue.

O sueño venturoso!

Guardate de lo necio en lo dichoso,
 Ya que yo de embidiarte no me guardo,
 Que acredita esta embidia lo ingenioso,

O sueño venturoso!

Si al pie caduco, y tardo
 Esta vez tu silencio apadrinara,
 Y dichoso llegara
 A engastar en rubi los labios mios,
 Gozará el alma, que desdenes llora,
 Las perlas que en clauel rió el Aurora;
 Y como abeja en flor bebiere alientos,
 O néctar en vn bucaro de rosa,
 Que no la crió el Alua mas hermosa
 Para bella lisonja de los vientos,
 Y prendiendo en sus braços sus desvios
 Laço fuera de amor casto, y hermoso.

O sueño venturoso!

Si tu entre tanta gloria
 En mi amor le ocupares la memoria,
 Yo ofreceré a tu Dios voto precioso,
 O sueño venturoso!
 Coluna de cristal será en tu templo,
 Lamina que publique tus hazañas,
 Y en Regiones estrañas

Venerado estarás, y mas glorioso,

O sueño venturoso!

Si tercias con Belisa en mis amores,

Si la cuentas mi mal si mis dolores:

Si las dizes que muero de sus ojos,

Que por suyos me alegran sus enojos,

Que morirà de firme mi constancia,

Que tendrè por ganancia

El penar de tus bienes embidioso,

O sueño venturoso!

Por cierto, dixo Iacinto, que pudie-
ra de tan cortès amante dexarse
querer vna Condesa; no parece si-
no que le estoy mirando aora tan
pacífico de ojos tan restrañado de
passos: que honestidad! yo aposta-
rè que no se menedè de vn lugar, y
que en su vida ha sabido lo que es
esperança, ni por pienso. Que pre-
tendiente tã a lo añejo, dixo Silvio,
ya no se vsa tanta modestia, ya se
han libertado mas los respetos, ya
se derogò ley tan recatada, ya se
conquista mas facil, que despues
que se vsa lo despejado, las damas
dan mas permission, y los hombres
son menos compuestos: llaman ga-
lanteria al atreuimiento, haziendo
demasias (que llaman gala) contra
el honor de las mugeres, que su es-
tado no les consiente aun en los
ojos vna licencia, y ellos, ni deteni-
dos en el peligro que les amenaza
la inaduertencia de vn deseo, ni me-
drosos en el riesgo q̄ les assegura vn
mal reportado antojo, ni desdizen
de su pretension injusta, ni se reca-
tan en su galanteo licencioso, sien-
do su daño lo que mas olvidan. Otra
cosa, respondiò Iacinto, ay mas ol-

uidada. Mi amor es esse, replicò An-
friso. No es, dixo Don Iuan, sino la
muerte. No es esto, les respondiò Ia-
cinto. Pues ferà dixo Don Alvaro,
el hazer bien. Yo digo, dixo Don
Pedro, que es el agradecer el bien
quando se haze. Sin duda, dixo Don
Antonio, que es las propias faltas.
No es sino los años, dixo Don Luis.
Es, preguntò Lauro, la miseria en
que nos vimos, quãdo nos miramos
en prospero estado? No ferà, respon-
diò Silvio, sino los parientes pobres
quando estamos ricos, que por esto
entiendo yo aquel refran, que dize:
*Aora no ay pariente pobre: porque
quando vno està rico, ningun pobre
es su pariente. Ninguna cosa de estas
es, señores mios, les respondiò muy
à lo socarron Iacinto; y pregun-
tandole, que se la dixesse, èl muy
disimulado dixo, la primera camisa
que nos pusimos: porque el mayor
encarecimiento que yo oygo, es
dezir, mas olvidada que la primera
camisa que me puse. Este es el hiper-
bole de todas las cosas olvidadas, y
el encarecimiento de las pocas me-
morias. No han inuentado los
Poetas mayor exceso de encarecer*

lo olvidado, que la primera camisa; pues no ay nadie que se acuerde de ella. Sin duda, que no ha auido primera camisa en el mundo, y por lo menos alguno no la ha tenido: q̄ se yo quien aun se ha defayunado de camisa, y con quien no habla aquel refran: De primero es lo camisa, que no el sayo, y luego quiere enganar à los ojos, y que pasen por camisa dos andrajos, que boltezan por las boca mangas del jubon, llevando à carne vista (como à letra vista) el cuerpo; y si le arguyen sobre el no llenar camisa, responde, que en esto de no tener camisa todos pecamos en Adan, que Adan no la lleuò, y que èl no puede negar ser hijo de Adan, y seguir la defclacez de cuerpo ermitaño en cuerpos en la soledad de camisa. Dexando esto, dixo Siluio, si boluemos a lo que primero tratauamos, no direis, que no es muy Platonico este amante, que yo pinto en esta Glosa, que Anfriso mandò escriuir, aunque mi ingenio no està bien hallado en este genero de composicion; pero sola la obediencia de su mandamiento pudiera auerme ocupado segunda vez en escriuir Glosas: esta dize assi.

TEXTO.

O no mirar, ò morir,
Dizes pensamiento amando,
Mas vale morir mirando,
Que no mirando viuir.

Glosa.

Los extremos considero
en el bien por quien suspiro,

vno, y otro lisongero,
que no viuo si lo miro,
Y sino lo miro muero.
Ojos, si auéis de elegir,
el vno para viuir,
los dos os han de matar,
ò no viuir, ò mirar,
ò no mirar, ò morir.
Compiten con fuerça, y brio
estos extremos de amor,
(vno ardiente, y otro frio)
en vos cobarde temor,
y en vos pensamiento mio.
El temor pronosticando,
mi muerte, dize temblando;
que viva, mire, y no quiera,
y vos que no mire, ò muera,
dezis pensamiento amando.
Mirar que a gloria combida,
aunque mate, es de tal suerte,
que infunde alientos de vida,
no mirar, es vna muerte,
que el temor tiene escondida.
Pues si tal gloria espirando,
se va, con morir ganando,
tu con no mirar, viuiendo
tanto bien se va perdiendo
mas vale morir mirando.
Sino mirar es perder
la gloria, mire aunque espire,
pues està el viuir en ver
si al punto en que muera, y mire;
vida, y muerte he de tener.
Si mas gloria con morir,
mirando auéis de sentir,
ojos mas bien os està
el morir (pues tanto os va)
que no mirando viuir.
Repiquen a difunto por este amante,
dixo Iacinto, abranle la sepultura; pero

*Diga' me tu el ermitaño,
que hazes la santa vida;
hombre que de amores muere,
si lleva el alma perdida?*

Quien ha visto gentes mas faciles en el morir. La gente que demas buena gana se muere en el mundo son los amantes. Estos, y los desdichados se parecen en el quererse morir: en enamorandose vn hombre lo primero de que se desocupa, es de la vida a los primeros passos de enamorado; luego cae muerto: siempre andan a pleytos con la muerte sobre si los mata, ò no los mata, y a cada passo endechas, y mas endechas, y anda listo el morir se; quando yo me enamore (el diablo sea sordo, y hagome vna ✕ como mala tentacion) las condiciones con que me he de enamorar, han de ser, que no ha de querer q̄ me muera, ni tal se ha de tomar en la boca, que no es bueno morirse en este tiempo, que vale tan cara la cera; pues la sepultura, puede temblar vn difunto de que se la abran. La otra condicion es, que yo no aya de hablar à mi dama en noche de Inuierno con lodos, que lo que yo he de gastar en çapatos, en lamedores, y caramelos para el catarro, se lo darè en dinero, q̄ a ella le estarà biẽ y yo harè mi gusto: y sino quisiere de esta manera, mudo mi amor à otra parte, que con dineros en qual quier parte diràn que me quieren (que en todas partes no ay mas amor que dezirlo) tampoco me pediràn que me muera; no sino andemos a morir cada momento, y dexarse

huerfano el mundo, como si fuera cosa muy sabrosa el que le hagan a vn hombre vn Epitafio, que lo saque el dia del interior en publico todas sus tachas, malas, o buenas, diziendo; Dios le perdone, y que era esto, y que era aquello, y que era esto; vna diga, hermoso mio, la otra hijo mio, la otra primo de mi alma; y esto con tantos llantos, y gritos, que no se como ay difunto que lo pueda sufrir, que no se va por su pie a la sepultura, sin mas aguardar a compañeros, y vna procesion de beatas, que cuestan los ojos de la cara; y para mi tengo, que en estos tiempos lo que se llora en los entierros, son las bayetas, y no los difuntos: aunque juro a quien, que holgara morirme, por solo darles en que entender a los que me lleuã en los ombros, haziendome del pesado, porque no les saliesse tan de valde el dinero que se llevan. Con mucha comodidad, dixo Anfriso, viuen vuestros deseos, Jacinto, si es verdad en ellos lo que auéis dicho, y no entretenimiento, pues no puede olvidar quien ama de veras. No quisiera yo, que os costara la experiencia el desengañaros, que, ò no se emplearon bien los ojos quando se amò, ò no puede retratarse la voluntad, pues no puede obligarse de lo mismo que la obligò à amar, y querer. No ignoro, dixo Jacinto, essa verdad, y la confieso, porque no le reboluais para suprobacion toda la sangre à la Filosofia, diga D. Iuan lo que le toca, porque llegue mi vez. Muy desobediente me

hallareis oy, respondió Don Juan, que como anoche fue noche de estafeta, olvidè la obligacion de seruiros, por escriuir al Marquès de los Velez (Virrey de Valècia, y nuestro Adelantado mayor) vna carta, en que le refiero las memorias funebres, q̄ el Capitulo de los Religiosos Franciscos ha hecho por los ilustrissimos antecessores suyos, fundacion de su Excelencia, para perpetuo honor de su ilustrissima Casa. La excusa lo pudiera ser en mayor delito, dixeron todos: pero no la tendreis para no referir la carta. Si del estilo ordinario de vna carta os contentais, dize asì.

Excelentissimo Señor.

SI Aun lo que no es obligacion, es deuda en la nobleza, lo que es desempeñar obligaciones, cuydado serà en su hidalguia, y mas quando la estàn executando pensiones forcosas de los censos que se impusieron en la vida, estrago comun de la mayor Corona. Que cumpla V. Ex. con las que le adquiriò su sangre, luzido restigos es el aparato con que se han repetido las memorias de tanto ilustrissimo antecessor de V. Ex. (eco luziente de tantos Solcs mudos) que amanecieron à España para blason de su poderoso Imperio, y para gloria de su Monarquia illustre, conquistado con sus hazañas, siglos, en el bronze su memoria eternidades en el marmol su fama, y duracion en el tiempo sus proezas.

Domingo, pues, en doze de Mayo, à las cinco de la tarde se començaron à so'ënizar les exequias, para cuya celebracion los Religiosos Franciscos despues de auer elegido Prouincial en su Capitulo, de quiẽ V. Ex. es dignissimo Patron, vinieron en procession solemne ducientos Religiosos à la Capilla que en esta Santa Iglesia de Cartagena tiene V. Ex. el mayor escandalo del Arte, que se atreue à increíble, por auerle mejorado Superior à quantas marauillas celebra la admiracion, milagro de piedra, y prodigio solo, pues por excusarse lo competido, no le sobrò vida à su artifice para segunda fabrica, ni primores al arte para su adorno.

En este prado de jaspes se leuantò vna mesa, q̄ en quadro la rodeauan ciento y sesenta palmos, y su altura la median catorze, subiasse à ella por dos escaleras de a diez gradas, que la vna respondia al Altar mayor, y la otra à la puerta principal de la Capilla, guarnecido todo este cuerpo de baraustes negros, que seruian de hacheros a cien hachas de cera, tan blanca, que las acreditaua con los ojos su blancura por columnas de cristal, que con capitales flamantes argentauan de flores lucientes esta funebre hermosura, descansando en las quatro esquinas quatro piramides, que vestidas de negro, y luzes, eran chapiteles de lumbre, y empinadas agujas de fuego.

Nacia del cuerpo otro segundo de cièto y veinte palmos en quadro

y de doze su altura, con otra galeria de cincuenta hachas blancas (nieue ardiente) y otras quatro piramides, que compitieron las primeras. Arribose a este cuerpo, luzidamente adornado, vn altar, para que en él se celebrassen los Oficios; porque lo leuantado del tumulo embraçaua la vista, para que pudieran hazerse en el Altar mayor, que tiene la Capilla.

Crecia desde el cuerpo segundo (de altura de doze palmos, y de sesenta y quatro en quadro, orlado de candeleros de plata con medias hachas) otro cuerpo tercero, Atlante que sustentaua en su ombro vna tūba, cubierta de vn paño de brocado carmesi.

Tan hermoso se mostraua de luzes este risco de bayeta, que con seguridades de estrellas tuuo confianças de firmamento, y se malogrò el

dia este dia, aunque salió claro el Sol aquella mañana, que pareció este abismo de resplandores, pedaço que destrozado, se desmigajò de el elemento del fuego.

No le faltò a esta arquitectura de Soles los dulzes llantos, que los numerosos cisnes de Sigura cantaron tristes quando les faltaua vida, que su vida pierden todos quando les falta la generosa vida de tantos ilustrissimos, y valerosos Faxardos, Padres de la Republica, restauracion de estos Reynos en el de Granada, leales vassallos, y pacificadores valiētes en las rebeliones; pero la curiosidad tan importuna en todos desprendiò todos los versos, por muy altos que los puso la preuencion enseñada en otras ocasiones deste peligro, y solo quedò este Soneto, que por ser mio, tenia el borrador. Dize assi.

SONETO.

Esta, que guarda candida ceniza,
 Tanto valor, Faxardo, en vna breue?
 Despojos mudos de la muerte aleue,
 Que la fama Retorica eterniza.
 Oy su pompa su maquina autoriza
 Tierna piedad que à vn pecho heroico mueue
 Y pagando à su sangre lo que deue,
 Su fin dichoso en canto solemniza.
 Renueua el sentimiento la memoria
 De tanto puesto Sol, que en luz fecundo
 Viuen (aunque murió) sus resplandores.
 Que es bien que corresponda a eterna gloria
 Otro nuevo dolor, para que al mundo
 Vna perdida cueste dos dolores.

Estauan con tãta armonia dispuestos los versos, los escudos de ar-

mas, y las luzes, que fue su disposición la mayor consonancia de los ojos. Discreto cuydado (todo este affeo) del señor Don Juan Antonio Vfo Lemar, señor de la Villa de la Alcantarilla, Regidor desta Ciudad, esposo de mi señora Doña Mencia Faxardo, prima de V. Ex. que no quiso escusar su presencia à la menudencia mas ordinaria porque no la desluziesse el desaliño, y oluido de vn criado (el descredito mayor de los señores) asistiendo cortésano, y galante al cortejo, y agasajo de recibir al Cabildo Eclesiastico, y secular, à todos los Caualleros, y todas las Religiones que asistieron à los Oficios.

A las cinco se començò la vigilia con toda solemnidad de musica, y dobl'e de cãpanas mayores, preeminencia particular, que solo V. Ex. y el Cabildo desta Santa Iglesia la han merecido. Dixo el responso el Guardian de San Gines de la Xara, acompañado de Diaconos, asistiendo en la primera guarda de las dos escaleras todo el tiempo que duraron los Oficios, ocho Sacerdotes vestidos con cap's de terciopelo negro y cetros de plata en las manos. A otro dia Lunes se dixo la Misa, cõ la misma pompa, y magestad que he referido: y predicò el Padre Maestro Fray Ventura de Castro, con mucho lucimiento las hazañas que tan en la memoria tienen las memorias, con que dieron fin las exequias, que dexan à V. Ex. sin deudas en su nobleza, y sin mas obligacion a su hidalguia. Guarde

Dios à V. Ex. para exemplo, que imiten sus successores y para que escarmenten el oluido. Pues ya aueis acabado, y tan bien dixo Iacinto, dirè yo la Epigrama que mandaron hazer à vna dama, que se afeita mucho, que dize desta manera.

Con justa razon le dan

En tu carantoña Antonia,

Ailuminacion demonia,

Virilis de Soliman.

Disgusto en vez de deleyte,

Con mirarte se conquista,

Porque se atasca la vista

En el lodo de tu afeyte.

Bueno està tan afectado encarecimiento, dixeron todos; no os lo parezca, repicò Iacinto pues sabeis que llegandole à esta dama vn lienço al rostro, sin fer milagro, quedò impressa su bironica: y es persona que tiene en la memoria de barra à barra à Don Alexo de Piamonte, y como en los libros de deuocion ay Oracion preparatoria ad cõfessionem, Oracion ante confessionem, Oracion post confessionem, tiene ella aqua ante mudã, aqua post mudã, aqua preparatoria ad mudam. Y desta manera armada vna botica tan grande, que por no perderse en el numero de sus botes, las tiene por abecedario. En esta sazón, y a estas razones llegauan quando ya el Soldaua fin à su estacion, quotidiana tempestad tan ordinaria en los Veranos, que obligò à despedirse del jardin, y retirarse para su seguridad. Enlutòse el cielo de espesas nubes, y con nuevos horrores explicaua la tierra el sentimiento de

de perder tan luziente vida, desleydas en llanto se despeñan por el viento las nubes, y ya en condenados cristales era el destrozo de la selua, ya con amagos de luz amenazauan el suelo, que tal vez executauan en escupidos rayos; liquido parece que se trastornaua el cristalino cielo, y con diluuió de fuego temieron todos dos inundaciones: muchos passos auia andado la noche con esta esperança, quando entre el estruendo, que formaua tanta copia de rayos, y tantos golfos de agua flacamente se oian vnas voces lamentables, y vnos suspiros tristes; la confusión los admiraua a todos, y abriendo vna ventana de las que salian al jardin, para que mas bien se enterasse el oido, sintieron en el azequia (que despreciando su grandeza, presumia competencias con el Oceano) à vn hombre, que atropellado de las ondas, peleaua, contra su soberbia, por socorrerle en su aflicción, del brazo, q̄ le alargaua vn piadoso arbol, que en la margen de la azequia, le pagaua en sombra, la vida que recebia en cristal. Acudieron à fauorecerle (que aun con dificultad podian todos) tanto era lo que auia crecido las aguas, librandole compasiuos, y mudandole ropa, procuraron con algunas conseruas, y vinos, que cobrasse lo que auia perdido en lo incopinado del suceso. Y despues que estuuó mejorado, respondió desta manera, à los que le preguntaron de donde venia, y la razon de auerse perdido en las a-

guas. Yo, señores, soy natural de Madrid, y como la vezindad, que mis padres han tenido con la de Don Pedro Requesenes y Pemintel, los hiziesse amigos, por ser yo menos que èl, lo respetaua como a señor, y por el amor de auernos criado juntos, me tenia por hermano; haze oy diez dias que murio Don Pedro, dexandome à mi muchos siglos para que sintiesse su muerte, y me lastimassen sus pocos años, y muchas partes, que sin otro encarecimiento digo, que eran muy para queridas. A este Cauallero le concertaron de casar sus padres (y sus merecimientos) con vna señora desta Ciudad, llamada Filis. Y aunque el dolor ha de ser forçoso, le traigo à esta desdichada nueua, si bien ha querido estoruarla esta borrasca, que al ponerse el Sol, se leuantò tan tenebrosa, que me emborgaua el discurso los temores de perderme al entrar en esta selua, y la determinación la poca noticia que tengo de sus sendas, desmentidas todas con la obscuridad, y borradas con tan copiosos cristales, no premitiendo à mis ojos que siguiesse sus inciertas vias: y assi quãto mayores resguardos hazia a los peligros, mas empenado me miraua en mis daños. Pues perdiendo el pie la posta en que venia, dexè los estriuos para ayudarme nadando, dexandome llevar de la corriente, hasta que dando voces me socorrio vuestra piedad, hallando en ella mucho puerto mi vida, y mucha obligacion mi agradecimiento: admirados escucharon

todos al forastero, tãto por la ocasiõ de su desgracia, como por la causa de su venida, y mirando a Anfriso, le leyeron en los ojos algunas esperanças que le auia dado esta relacion con la muerte de Don Pedro Requesenes; pues desobligada Filis, y sus padres tan sin quexa contra su palabra; y teniendo libertad para nueva eleccion, esperaua en muy buen lugar sus honrados, quanto firmes intentos. Que Filis no oluidaua por aborrecimiento, sino dexaua de querer por reputacion; no amaua nunca por arbitrio del deseo, sino por conueniencia de razon: no elige en ella la voluntad, sino obedece: no tiene en ella pretension el amor, porque de ninguno se dexò amar, ni le amò, aunque pretendia ser su esposo, solo le adoraua quando le tenia por esposo; hasta entonces no permitia ningun afecto. No era vicio este de su ingenio, sino entereza de su honor, que aun en lo decente de pretensio tan licita, como el matrimonio, no le permitiò al recato ninguna bizarria por no dar que dezir a las sospechas, ni que la malicia, desvaneciendõ el discurso, se alargasse à creer algunas permisiones, y maltratasse su honestidad bien fundada: q̄ puede temerse vn vulgo villano, que descomponne impertinente la mas bien intencionada accion. Cõ estos honorosos pundonores viuia Filis, y en esta condicion confiua Anfriso muchas dichas; pues juzgaua por cierto que el padre de Filis haria estinacion de su sangre, de

su ingenio, de sus riquezas. Con estos discursos passò la noche Anfriso, y esperò la mañana muy gozoso, y madrugando antes que todos, los despertò, inquietandolos con muchas burlas entretenidas, efectos de su contento: vistierõse todos, y despues de auer regalado al forastero, le despidiò, agradecido por las mercedes que le auian hecho, y por vna laçada de diamantes, que Anfriso (en albricias de la nueva, con prexto de piedad) le puso en vn sombrero, que le diò por auer perdido el que traia en la tempestad passada; y ellos que daron con mas ocasion de entretenimientos, por el nuevo camino que le ofrecia la fortuna à los intentos de Anfriso, dexando passar algunos dias; para que el tiempo intercediesse cõ el oluido de la muerte de Don Pedro, y despues otras diligencias negociassen, aunque en sus meritos tenia muy buena recomendacion Anfriso. Dos meses passò con sus amigos, entretenido en este Jardin; y ya que el luto de Filis estaua aliuiado, y el sentimiento con algun consuelo, boluiò Anfriso à la Ciudad a solicitar sus pretensiones; y encargando su cuydado à poderosos Procuradores, tuuo buen principio su pleyto; y pues despues de auer hablado al padre de Filis, dilatò la certeza de su resolucion para el siglo de ocho dias (que por mas los regalaua el poco sufrimiento de Anfriso) consulto à Filis su padre; y ella graue, apacible, y compuesta, respondiò: Señor mio, que-

quexosa estarè de mi obediencia, pue sha dexado llegar su conoci- miento a las dudas de vn examen, aunque muy bien se puede auerla conocido V. m. en muchas acciones y q̄ puede tener aduertido a V. m. pa- ra disponer en todo sin consulta mia, pues le tiene dado poder mi vo- luntad, sin q̄ aya guardado ningun deseo para otra cosa; y asì puede V. m. por si mismo no quitarle essa li- bertad à su gusto, cõ dilatar para cõ sultas la respuesta, si en el mio no auia de hallar contradiccion su inten- to. A tan cortès respuesta se mostrò cariñoso el padre de Filis, des- pidiendose luego a dar nueva tan fe- liz porq̄ la breuedad ayudasse al gus- to de auerlo efectuado. El alegria q̄ Anfriso tuuo, solo el dolor que pa- decia en perder à Filis, podra enca-

recer el gusto de gozarla, siendo di- cha para todos tan dichoso suce- so; pues sin aguardar la cortesia, de que los auisallen con recado, vinie- ron todos à darle parabienes, y no- rabuenas. Todo esto tenia grangea- do el ingenio de Anfriso. Dilata- ronse las bodas los dias que bastaron para la preuencion de galas, y fies- tas, haziendo en este tiempo Filis (ya que la consentia la seguridad de esposo) tantas finezas con Anfri- so, que descontentaron los muchos siglos de desde ñosa. Llegò en fin el dichoso dia, aplaudido con tantas fiestas, que por su grandezza las remi- to para la segunda parte, refirièdo en esta vn Epitalamio, que à tan felizes bodas hizo Jacinto, y des- pues de auer cenado acnella noche en publico, leyò de esta manera.



EPITALAMIO A LAS FELIZES bodas de Anfriso, y Filis.

Dedicatoria à Anfriso.

EN Sorda lyra, con rozada cuerda
(O tu pri nero Adonis)
Desde los castos braços de tu esposa
(Geminis, ò lazada de luzeros)
Lo que sabes escucha repetido,
Serà gloria segunda de tu oido,
Vn eco de tu afecto, aun mal formado,
Si està mal atinado,
Mi deuocion no pierda;

Pues

Academias del Jardin

Pues accion es del alma generosa,
 Graue epopeya à genio soberano,
 En cuya heroyca mano
 Exceda dulce numerosa pluma
 A la que dà el cristal, pira de espuma.
 Pero aunque no la iguala mi instrumento;
 Pues eres cortefano, escucha atento.

E P I T A L A M I O.

Hijo galan del Sol, vn joven bello,
 (Garçon, de quien el Frigio està embidioso)
 Que el cuerpo alienta de bizarras almas,
 De libre accion el ademan brioso,
 Crespa guedeja laureò el semblante
 (Que artista el natural plegò el cabello,
 Y luchando inconstante,
 Trau:sura en el ayre se tropieza)
 Adora vnabelleza,
 Dulcemente de amor herido el pecho,
 De suprema beldad ocasionado,
 No de villana estrella porfiado,
 Que al merito cedio noble derecho.

Adora Anfriso, desde edad temprana,
 La florida mañana
 De Filis, que en los años juveniles,
 Los lustros de su edad fueron Abriles,
 Ninfa en Sigura bella,
 Mas hermosa que aquella,
 Que en lecho de cristal pariò la espuma.
 No abrasò a Troya mas hermoso fuego,
 Milagro es con disfraz, cielo humanado,
 Con ayres de muger deidad mentida,
 Imposible en lo humano su belleza,
 Por mas diuina menos admirada,
 Y solo competida
 De su talle, su garbo, y de su asseo,
 Del supremo poder priuilegiada;
 Competencias la ab uelue,
 Y rica de beldad viue segura,
 Que se acabò con ella la hermosura.
 Oro el cabello, que en prision de plata
 Trençados resplandores la coronan,

Y lo demás que hermoso se desata
(De ciepos rayos la ignorada suma)
Margen de rasgos, porfido la frente,
De luzes floreciente,
Y tiene en tantas, que à la vista embia,
Entre laços de Sol prendido el dia.

Dulce peligro con sabroso daño,
Auiso celestial, diuino engaño,
Mayorazgos de luz en propia esfera,
No con luzes vulgares.

Tiene dos sigulares,
Adonde matan vidas satisfechas,
A rayos ojos, y a pestañas flechas.

En el purpureo mar de sus mexillas
Vn asido jazmin hizo ribera,
En Prouincias de Tiro,
Diferenciado Imperio,
Hermosa paz en encendida guerra,
Tempestad de coral, que al Emisferio
Desprecia, la que el Sol pinta en zafiro.

Roja iluminacion, concha de perlas,
Quantas su boca encierra,
Escuela del Oriente, y de la Aurora,
Do vienen à aprenderlas,
Y estudiadas a cui, las rie el Alua,
Para que ensarte Flora,
Y dijes de cristal las ferie al prado,
Y en hilo delicado,

Con surcos soberanos,
Pautò el Puzol la pieue de sus manos.

Nunca mas bien mandada
Al grito ha respondido, y a las vezes,
(O Ciudadano espiritu del valle!
O alma desigual a cuerpo tanto!)
Ninfa del monte, que organiza el seno.

Ni en sitio mas ameno,
Con passos mas veloces
Tierna siguiò la flor enamorada,
Su requiebro brillante,
Grande estrella del dia,
Y magestad dorada.

Academias del Jardin

Que por espiras de oro,
 O por briola senda de diamante,
 Los cin borrios a gules rodeando,
 Peregrino del cielo,
 Santuarios de estrellas visitando,
 Con piadoso, quanto ardiente zelo,
 Oblaciones de luzes les presenta;
 Pues no menos atenta,
 Parada eleuacion le bebe el alma,
 Filis à Anfriso bello, à quien adora,
 Ni menos enamora
 El jouen su belleza,
 Constante en su firmeza;
 Y assi en su amor entrambos confiados,
 Sin que quieran mudar se,
 Los amores se cambian para amar se,
 Siempre de mas amor desafiados;
 Y aunque mas fuerça cada qual repite,
 No se vence su amor, mas se compite.
 Talvez los ojos, eloquencia muda,
 Y mas cortès licencia, que los labios,
 Con docta erudicion se explican sabios
 Ecos del coraçon, dulce respuesta,
 Adonde su passion se manifiesta,
 Y adonde se aueriguan los afectos,
 Y se leen al alma los conceptos.
 Mas porque el labio no le deua menos,
 Ni las dichas embidie de los ojos,
 Ladrones que vsurparon los agenos
 Caudales de la boca,
 Los que hurtaron despojos,
 Sin consentir en ello restituyen,
 Y exerciendo el oficio que la teca,
 Azechandose vna à otra fineza,
 Sin acabar aquella, essotra empieza.
 Recuprando defraudados gustos,
 Del tiempo, que passò, que no se amaron
 (Ocodicia de amar! franca codicia)
 Predige el vno al otro ofrece amante
 Glorias de vn siglo eterno en cada instante,
 Mas allà del morir su amor alargan,

Y en firmes lazos justos
A inmortal duracion capitularon,
Que breue su fee advierte,
Aun el viuir prolixo de la muerte.

Llega à tanto su amor, que entrambos sienten
Los excesos de amarse,
Por no perder los triunfos de quererse,
Ninguno amando viue por si mismo,
Que para eternizarse,
Truecan las almas, y el viuir desmienten.

Vn coraçon, de amor profundo abismo,
Dos sujetos gouierna,
Y vna alma sola à entrambos viuifica
Con duracion eterna;

Y dando el vno al otro el señorio,
Quedò sin alvedrio el alvedrio.
De dulces frutos la esperança rica
En mas caricia, y en mayor alhago
(Si es que puede llegar à ser mas grande)
Su amor enlazan, y en durable empleo
Con el nudo se anudan de Himeneo,
Sin que el rigor de amor vn solo amago
En su fee pura haga,
Ni el duro golpe, con que el gusto estraga,
Sus pechos turbe, ni sus almas mande.

Quanto su aplauso fue, quanto su gozo
Y quanto su alberoço
Se resistiò à la lengua su tamaño;
A cuyo idioma extraño
No interprete la voz, puedo espiarle
La dición menos culta,
Que escura locucion se dificulta.

Al Dios nupcial, al Himenco santo,
Siendo de Roma espanto,
(Lisonja general) triunfos preuiene;
Y publicando alegre el mas tolemne,
Xaquel da de Estrellas en su coche,
Sin que faltasse el dia, entrò la noche,
Y aunque la inmensa luz del cielo es tanta,
El gusto en todos suspendiò faroles,
Y vanos, por ser soles,

Presumia el mas breue,
 Que el dia el ser le deue,
 Y en flamante se viò tapizeria
 Con tantas luzes contrahecho el dia.
 De instrumentos sonora, y dulce turba
 (Con acorde ruido,
 Suspension lisongera del oido)
 Canora seña al punto se adelanta
 Al fuego corredor, que en veloz planta,
 Y con tiras derechas
 De basta aljaua se dispara en flechas,
 Y en tropas se derrama por el viento,
 Y antes que muera en braços de Neptuno,
 Pomo de luzes es, pabon de Iuno,
 Martinete de fuego,
 Del viento burla, y juego,
 Penacho al chapitel mas encumbrado,
 Dandole al Sol cuidado,
 Si engreido se atreue al Firmamento,
 Y espirando en el ayre su armonia,
 Bella en fragmentos baxa argenteria,
 Lagrimas esparcidas de los Astros.
 Del salitre animadas,
 Otras exalaciones dan carreras,
 Que son en las Esferas
 Del cabello del Sol hebras cortadas,
 Para enfartar Estrellas hilos de oro,
 Errantes paralelos,
 Renglones de la plana de los cielos.
 Otras en breues giros, despidiendo
 El polvo ardiente, con lucidos rastros,
 Guardan serpientes desfigual decoro,
 Caracteres de purpura escriuiendo,
 De rubricas el suelo iluminando,
 Y de los golpes los peñascos huecos,
 Los rimbombos duplican con los ecos.
 Ya del lecho que ocupa (mal vestida
 Lo roxa salta embarca, ò capotillo,
 Que el Oriente sirviò de colgadura,
 Y del metal precioso, y amarillo,
 Y de rayos labrò la flocadura)

De tanta fiesta nueva
Las embidias que prueba,
O los zelos, despiertan à la Aurora,
Párpados de jazmin desperzando,
Kiueña fabricando
Cordiales epictimas à Flora
(Guardajoyas del prado)
De aljofar liquiado,
En cuya rita le bebiò la vida.
Despertar quiere al Sol, y al madrugarlo
Comiença à vozearlo
Con tropeles suaves
De la gnta sonora de las aues:
Y obligarlo pretende su deseo
A que haga festejosa Himeneo.
Apriciella nace, y alargando el passo,
Huciped no quiere ser de los Planetas,
Y ya quando su edad caduca ardores,
(Antes que Fenix muera,
Y en la hoguera se quemé del Ocaso)
Despojandose Murcia de sus flores
(Q tanta hermosura encierra su muralla.
Alegres cortejando à las nunciales,
Conduce al rio, dando à sus critales,
Y à sus olas inquietas
Florida ley, que impar puede embidialla
De Mançanares la mejor ribera.
Ya el rio, pues, galan de tantas damas,
Y Narciso gigante enamorado,
Muestra el ombro cargado
De dos esquadras por teñidos rumbos,
Que turcando crital, plata cultiuan.
Y mareadas bomitaron llamas
De su plaça festiuos embarazos,
Fugitiuos topacios,
Doze dorados, si bolantes pinos,
En cielo de cristal lucientes signos;
Carrozas, que tiradas de los vientos,
Mansiones son en ambos elementos
A los Dioses, que vfanos
Los ocupauan doze soberanos.

El buen Humor de las Musas

Por curso diferente
 Oposicion publican frente à frente,
 Y al compàs sonoro de clarines
 Matrimonio torneo representan,
 Donde todos obstentan
 De su desseo procurados fines;
 Y las lanças de vidrio al encontrarse,
 Astillas de cristal hieren el cielo.
 Que Anfriso quiere mas los seis pretenden,
 Y otros del mismo numero defienden,
 Que à Anfriso Fili bella, y soberana
 Vence en constante amor, y el lauro gana:
 Mas en reñida, si amorosa lucha,
 Nadie victor la escucha:
 Porque à su amor, sin sombra de rezelo,
 Dictan todos los Orbes celestiales,
 Todas las horas al querer iguales.
 A los Dioses suceden
 De doze Ninfas esquadron bizarro,
 Y perla de vna concha cada vna,
 Con ayrolo ademan el pie siniestro
 Atràs afirman, y adelante el diestro,
 Y adornadas de hermosas tunicelas
 (Trage del Sol adorno de la Luua)
 Visten el ayre de encarnadas velas,
 Y à naturales nubes del Oriente,
 Que corchete vn diamante prendiò al hombre,
 Y el viento vltraja con galan del garro.
 A sus frentes serenas
 (Con flores de oro, campo de açuzenas)
 Parte florida ecliptica luciente,
 Y en el lugar està mas leuantado,
 En copos el cabello, el Sol neuado,
 Y lo que el ayre juega por la espalda,
 Ya es guarnicion del manto, ya guirnalda.
 En su cabeça imprimen,
 De plumas atreuidas multitudes,
 Que con el ayre varias
 Diciplanan al Sol las luminarias,
 Y armado el pecho de armas sonoras,
 Vn arco del violon esgrimen,

Y otras en confusion bullicios ledos,
Las tiorbas pellizcan con los dedos,
Y à las quexas que rinden amorosas,
Con vna, y otra buelta,
Bayla el bello esquadron con planta suelta,
(Si de plata calçada)
Con brioso compàs la bien casada.
Los bayles cesian, y las Ninfas todas
Con las voces que auuan.
Repiten viuan, viuan,
Y en coro dulce respondiò suauè,
A la primera, que inquirendo graue,
La conueniencia de encontradas cuerdas,
En fantasias lerdas,
Con los cristales de su mano heridas
A vna tiorba dà sonoras vidas.
Delgada voz arrima el instrumento,
Que à descriuir passages
Del instrumento el canto llano dexa,
Y aunque le corresponde, del se alexa,
Y trinando la voz, suspende el viento,
Galanteando metricos follages,
Blandas caricias al sentido anuncia,
Y en cada acento, que su voz pronuncia,
Haziendo admiracion que el arte estrena,
Bella la Ninfa començò sirena.
Duren Filis, y Anfriso generoso,
Duren estos amantes,
Mas que duran del cielo los diamantes,
Y despues la edad suya,
La ancianidad de Febo sosituya,
Y dèn sus largos años
De inmortales al tiempo desengaños,
Nunca de sus sucessos admirables,
Nunca de sus hazañas las proezas,
Con muda admiracion las cuente el marmol,
Ellos solos durables,
Vivientes epitafios se aperciban,
Y el curso eternos de los cielos viuan,
Coro *Vivan, viuan,*
Viuan los dos iguales,

De todos el deseo,
 Y edad les sobrara para inmortales,
 Ya por milagro viuo,
 Para mayor trofeo.
 En inmortal sagrario los coloquen,
 Y el grande viuuidor, el grande archiuo
 Olvide por mas gloria
 De su dia primero la memoria,
 De la comun cuchilla libre, y franco,
 Y en el quaderno blanco,
 O cartapacio hermoso de los dias
 Al libro del viuir crezcan las hojas,
 Y sean de sus años las porfias
 Tan grandes que los ceros no sincopen,
 Ni en todo su volumen las escriuan,
 Y el curso eterno de los cielos viuan.

Coro. *Viuan, viuan.*

Viuan en paz gloriosa,
 Tantas creciendo sucefsiones bellas,
 Que presumen sus numeros de Estrellas,
 Procefsion generosa
 De aquellos que en las cifras de su escudo
 Claros enigmas de sus fuertes manos,
 Historiaron en breue sus hazañas;
 A cuya imitacion sea desnudo
 Su azero, defensor de las Españas,
 Y opressos los adustos Africanos,
 Terror intenso de su accion reciban,
 Y el curso eterno de los cielos viuan.

Coro. *Viuan, viuan.*

Viuan, y en copia rica
 Quanto se comunica
 De la risa del Sol, hasta su llanto
 Lo posean, y quanto
 Tesoro vniuersal la comun madre
 Fecunda concibió del comun padre,
 Para que en su abundancia,
 Liberales sus manos no se quexen,
 Y atrás los hechos valerosos dexen
 Los que à fama inmortal triunfar arriban,
 Y el curso eterno de los cielos viuan.

Coro. *Viuan, viuan.*

De

De lo mayor es que he visto, dixo Don Luis, por vuestra vida Jacinto, que tiene valentia el papel. Pues lo Castellano de sus voces, la propiedad de su significacion, nazen de muy buen garro sus vertos, y de muy buen adeo sus numeros. Confesso lo bien visto, y trabajado, replico Don Alvaro; pero me parece que se vician en cultos aquellos vertos en que se encarecen los amores de estos dos amantes. No me infameis con tan odioso nombre, respondiò Jacinto, que no lo merecen mis vertos, que si hazen alguna resistencia al entendimiento, nace de lo misterioso, y retirado del concepto, no de lo forastero de las voces, y malañada colocacion de los terminos: y quando no nace de esto la obscuridad, no culpeis al Poeta de obscuro, pues el no tiene mas obligacion, que dezir su concepto en palabras, que ni por humildes las desprecien, ni por desusadas las estrañen. Reparad segunda vez, y vereis, que no os estoruan las voces, ni el mal assiento que tienen en la oracion, el conocer la viveza del pensamiento; si bien este no es tan vulgar, que se consienta à todos. En esto, bolviò à dezir Don Alvaro, no obedecis vna obligacion forçosa del arte, que nos predica el deleytar con nuestras obras, y mal se puede conseguir con lo que no deuamos, que lo entiendan todos. A la obediencia de esse mandamiento, deuen atender todas las poesias, y por essa ley se gouernarán

las mias siempre: pero no veis, que la consideracion de su docto Legislador no nos limitò la sutileza de los pensamientos, pues fuera lo contrario, destruir la parte mas Real de la fabula, y que la constituye mas hermosa, como es el concepto alto, y sutil, que tanto lo adorna. Lo que manda es, que esto lo diga yo con palabras aprobadas por nuestro idioma, y bien adjetiuadas en el periodo; y si entonces no fuere entendido, enojese el Lector con su mezquindad, y culpe los cortos pasos de su entender, que el docto, el bien mirado ingenio, se deleytarà con el reparo sutil de la sentencia, y alabarà la decencia de las palabras con que se dize, que hemos de guardar tambien el respeto a la materia que tratamos, y ajustar las palabras à su grauedad. Licion nos dà para esto la Retorica, arte de bien dezir, y preceptos el Licenciado Francisco de Cascales en sus tablas poeticas; que la materia diuina, el assunto grande, el heroyco mas preuenido, piden el lenguaje mas galante, piden la locuciõ: mucho desdize la grosseria del sayal: no contraen parentesco la soberania del dosel, y lo bozal del arado, à aquel su pundonor le hemos de exceder su llaneza: preceptos es del arte riguroso, que nos conuengamos con la esfera del sugeto que hemos de tratar; notadme vos alguna voz de ciuil, ò acusadme la por atreuida, y mal accepta en nuestro Castellano, dadme alguna en estos

versos, que la puedan denunciar por estrangera, ò que no haga bien el oficio de significar, donde yo la puse, que entonces yo os confesarè el pecado de culto. Y no figurara yo buena imitacion, si conceptos amorosos entre personas graves, los escriuiera con palabras humildes, que es de lo culpable introducir Filosofia el azadon, y labrador el cetro; pues es la imitacion la que haze poesias. Muy bien, dixo Anfriso, auéis defendido vuestro Epitalamio, Iacinto, y la obscuridad de que os notò Don Alvaro, pues no ay palabra que violenta su significacion, y obscurezca el pensamiento, costumbre tan valida en muchos. Yo conozco, dixo Don Antonio, vn Cauallere de gran guisandero de vocablos, taraceador de prosa, con embutidos de otras naciones, hombre que con media onça de cambiantes, vna de libaciones, y otras razoncitas brilladeras, haze mas ensaladas que vn Ginovès, y mas diferencias de figuras, que vn jugador de mafecoral, con vn papelillo plegado, hombre destos que hablan siempre por alegorias, que se parecen mucho èl, y los Autos del Corpus. Este para mandarle à vn criado, que despauilasse, ò limpiaffe vna vela, dixo, ola, al grad essa vela, el page que deuia de ser belloco sobre discreto, tomando vna guitarra, començò à baylar delante de la vela, diziendo, que no sabia mejor modo de alegrarla. Valgame Dios, dixo Don Luis, y

que lindo gusto tuuo el page, merecia vn regalo por su agudeza; pero yo conozco otro culto, que encareciendole à vn amigo las obligacion es que le tenia, dixo: Yo señor estoy onuito de obligaciones. De albardas lo pudiera estar semejante ignorancia, dixeron todos, à quien replicò Silvio, no os admire esso, que sè yo (de vn Licenciado que escriuia versos Latinos à su dama) que diziendole vn dia vn labrador, que su hazienda auia menester labrarse dos vezes, dixo: Y essas dos vezes son *simpliciter* necessarias, ò *ad melius esse*? El labrador pues juzgando, que era alguna injuria, muy colerico le respondió, V. m. mire como habla, que aqui no ay ningun hombre que sea simple, ni necessaria, que sino mirara que es Clerigo de Missa, no se auia de quedar esto desta manera: yo no soy hombre simple, ni necessaria: y esto lo probarè aqui, y en qualquier parte. Celebraron todos la simpleza del Licenciado, y el justo enojo del labrador. Y prosiguiendo, dixo Iacinto: Yo conozco otro Licenciado, que llegando à comprar vn bonete, pareciendole, que no eran à proposito las escusas que el bonetero daua para vnas faltas que tenia el bonete, le respondió: Ea señor, que esso es *per accidens*. No es de pedazos, replicò el bonetero, muy mohino, y atufado, y lo probarè con quantos saben el oficio, que cosa es dezir que es de pedazos, siendo vn paño muy fino, nue-

uo, y recien sacado de la tienda. Puede la ignorancia llegar à mayor exceso, dixo Don Iuan, pudo pensarse mayor desatino? aora conozco, que ay asnos en Latin. Eſto dudais, dixo Lauro? no sabeis, que el asno de oro de Apuleyo està en Latin? Y bolviò Don Iuan à dezir, mas quiero ser necio en Latin, que en Romance, pues no me entenderàn todos, pues todos no saben Latin: ni aun Romance saben todos, dixo Silvio, fino diganlo estas coplas que escriuiò cierto Poeta culto.

R O M A N C E.

*Vna si altiva, no vana
Garça, que en las de su Abril
Galas ostenta belleza
En el del amor pais.
Buena con el de amor plumas,
Y vn la persigue Nebli,
Que en el de los vientos campo,
Campeador quiere ser Cid
A sus quieren ojos bellos,*

*Alcones conquistar mil,
Que el de su luz esplendor,
A sus tinieblas dà fin.
Plemoso yo Neblibuelo,
Por Garça hermosa à ti,
Que las de tus ojos niñas,
Me rinde pecho Beatriz.
Quien viò tal trastorno de palabras?
dixera yo, que esto no es saber
hablar, sino temiera vna Satira
de algun professor desta secta; y
para mi esto no tiene dificultad,
pues veo, que tantos las escriuen,
sin entender lo que escriuen, que
ay muchos que escriuen sin enten-
der, y se precian de entendidos,
sin que los entienda nadie. No es
cosa particular, que me hablen à
mi, y que yo estando atento, no
entienda lo que me dizen? No sois
vos, dixo Don Luis, como cierto
hidalguete,preciado de entendedor,
que jamàs hallò cosa que dudasse, à
quien por apeartã engreida ignorã-
cia, pedi me declarasse este Soneto?*

S O N E T O.

*Galan zenit à la deidad vndosa,
Timidas esmeraldas lisongea,
Ereficton valiente, que rodea
Oroscopo de luz, fabrica hermosa.
En biombos de flor quanto olorosa
En sus labios le ofrece à Galatea,
Emulo à su cristal, que galante a
A la espira del Sol mas luminosa.
Crepusculo el clauel espacio breue
Sostituyò en fragmentos la gayomba,
Y queixa fue de amor la que fue nieue.
Llore la fuente, pues gima la bomba
Apogrifos del monte en llanto leue,
Si aforisma Cancion, ò si rimbomba.*

Visteis, dixo Don Antonio, tan cultos disparates? Siempre son disparates los cultos, respondió Silvio, y demasiado de bueno es el Soneto, si desengañò de su ignorancia al tal hidalgo: antes, bolvió à dezir Don Luis mas vano (porque le pareció auerlo declaró) se agradecia à si el auerle dado fin à lo que no le tiene. Nadie, dezia muy presumido, ha entendido nuestra lengua, como yo, yo mismo me espanto de lo que se: cierto, que pienso que no me he de lograr; desde tamañito me lo dezian todos, que auia de ser discreto, tienen en mi muy buenas esperanças mis padres. Brauo espejo, dixo Anfriso, tiene vn necio, que desembarazado se halla para todo el desahogo con que se arroja à hablar en todo. Yo conozco yno, dixo Don Pedro, de estos que hablan à voces en lo publico, que fundado en su aprobacion, porque el se ha dicho, que es bien entendido, siendo lindo, sobre ignorante, rascando el palillo en la boca, muy bruñido de lenguaje, muy confitado de palabras, hablando por açucares, y pastillas de boca, muy desembuelto de a ciones, ceremoniatico de manos, con perlesia en ellas, y con mas menchos que vn santigua-

dor, refiere por suyos los conceptos, que les oye a los otros, y luego dize, que son ignorantes aquellos à quien los hurta. Puede el espejo, y bizarría (sino es que la llamo de verguença) llegar à mas? Pues trayeor, no basta que les robes su ingenio, sino que los deshones? Si son buenos los conceptos, para que tu los aproveches para que te acrediten de ingenioso? tambien lo seran para su primer padre. Si vos dais en sentir esto, dixo Iacinto, será desconcertar vuestra salud, y podríros sin remediarlo, lo mejor es alegraros, que el tiempo os vengará, pues no ha de hallar esse hombre siempre que hurtar, y quando calle, preguntadle, que como se le acabò la discrecion tan presto, y os satisfareis de vuestra mano? Celebraron todos el parecer de Iacinto, y Anfriso; agradecido à la lisonja del Epitalamio le diò vn cintillo de diamantes, y todos mucha aprobacion, y à Anfriso muchos parabienes; y leuandose, por dar lugar à la noche, se despidieron, dexando yo para la segunda parte el referir la grandeza de las fiestas, que tan felizes bodas celebraron.

(•••)



E L
B V E N H V M O R
 DE LAS MVSAS.

R O M A N C E.

A vn sabañon en vn manos muy flacas.

CON carabanas de ayuno
 haziendo està penitencia
 vn sabañon hermitaño
 En vnas manos Quaresma.

Al mundo quiere negarse,
 Pues que la carne lo niega,
 Porque siempre su apetito
 ha estado en Carnestolendas.

En los desiertos de carne
 Ni pica, come, ni cena,
 Que los dedos de su ayuno
 Son las temporas.

Pulpito de huesso ocupa,
 Donde con dura abstinencia,
 A los demàs sabañones
 Està predicando dieta.

Ayunando à huesso, y hambre,
 Solo en tanto Aduiento apela
 A vn nervio por golosina,
 Por gulleria à vna cuerda.

Su arador, con cuyo arado
 En otras manos pudiera
 Cultivar campo de carne,
 Huesos labra, y nervios peyna.

Busca pasto, y solo halla,
 Quando mas surca, y penetra,
 En baynas de pergamino
 Embaynadas cinco alesnas.
 Entre cuero, y huesso vive,
 Donde siempre se sustenta
 De curtir papel de estraza,
 Y de acepillar madera.

Los que sabañon lo ignoran
 Dizen que es montès viruela,
 Con vn arador por alma
 De vnas manos esqueletas.

Sabañon murmurador
 Parece sin lengua en ellas,
 Pues royendole los huesos,
 Murmura de su flaqueza.
 De puro ho'gazan su diente
 Con ociosidad perpetua,
 Sin tener que hazer la boca,
 Se està muela sobre muela.

Virgen sabañon se halla,
 Que aunque la carne lo tienta,
 Siempre llega à coyuntura
 Tan sin carne, que no peca.

Quien

Quien tan bambricento le mira,
 Le pregunta si es Poeta,
 Pues morder huesos, ò vñas,
 Todo es vna cosa mesma.
 Viendose propinquo al fin,
 Prestandole aliento, y lengua,
 Su misma necesidad
 Dixo la razon postrera.
 Sabañones que Epicuros
 Fuisteis en manos Flamencas,
 Cardenales de Cucaña,
 Y payses de manteca.
 Notad bien la hambre mia,
 Descarnada historia sea,
 Escarmiento à sabañones.
 Tomad exemplo en mis penas.
 Pues sin cometer delito,

Ni auer hecho à nadie ofensa,
 Me tienen puesto en vn palo
 De vnas manos la inclemencia.

EPIGRAMA.

A vno que le cruzaron la ca-
 ra con vna cuchi-
 llada.

Quando, Lelio, amigo vi
 Tu cara, quedè confuso,
 Pues como la espada al uso
 La llevas con tahali.
 Come huevos, si te agrada,
 En las Quaresmas solemnes,
 Pues siempre en la cara tienes
 La Bula de la Cruzada.

S I L V A.

A vn galan que hizo vn vestido del terciopelo
 de vna gualdrapa.

El vulgo bachiller, y maldiciente,
 De quien nadie se escapa,
 Và diciendo, Damon que te has vestido
 De vn no sè què, que fue, si no me olvido,
 Terciopelo sin el de vna gualdrapa,
 Que en tu persona regresò sin bula
 Por deudo de vn Canonigo la mula.
 Si algun Medico graue
 Està sin mula, y sabe
 El vestido metafora que has hecho
 (Digo del terciopelo,
 Y por mejor dezir, del gualdrapelo)
 El sagaz sustituto de la muerte,
 Al punto comoalcon vendrà al señuelo,
 Que en sola tu persona, ingenio, y capa,
 Tendrà mozo galan, mula, y gualdrapa.
 Si en calles, ò en jardines
 Te encuentran los rozines,
 (Como à sus hembras suelen)
 Relinchar, corren, llegan, y te huelen;
 Pero como à su amor no correspondes,

Medroso huyes, y veloz te escondes;
Y ha sido de manera,
Que como tu fragancia los altera.
Después que te vestiste,
No te vè garañon, que no te embiste,
Y alguno dellos de tu honor padrañro
Te sigue por el rastro
Con errado coturno,
Y à tus vmbrales ruiseñor noturno,
Con voz que al mas valiente despeluzna,
Presume que te canta, y terebuzna.
Si la gualdrapa, madre de tu ropa,
Escoba al polvo fue, y al lodo sopa,
La misma penitencia
Te dexò por herencia,
Pues donde quiera que la planta aplicas
De pajas, polvo, y lodo te salpicas:
Desuerte que tu capa
No nos puede negar, que es oy gualdrapa,
La ancianidad raída, ò nueua gala
De la mular librea,
Que tu persona arrea,
Tan vil fragancia exala,
Que la nariz presume,
Que es del antiguo estado algun perfume;
Y tanto olor expeles
Siempre por donde vàs, que llevar fueles
(Al narigal reclamo que les hizo
El ambar gris pagizo)
Vn grueso batallon de mil muchachos,
Que en perseguirte pertinaz se enfaya,
Y dandote la vaya
En la forma que el como à los borrachos;
Y en lugar de llamarte Cauallero,
Dizen por excelencia el guadraperero,
Titulo merecido
Por tu galan vestido,
Y otros mas socarrones
Desde qualquier esquinas, ò cantones
Contono que tu oreja atemoriza,
Te llaman por tu olor caualleriza;

El buen Humor de las Musas

Desuerte que arrogante, viano, y loco
 Apriesta, y poco a poco,
 Para ciuil gouerno de vna noria,
 Garnacha puede ser, y executoria,
 Y puede tu perionia
 La Catedra obtener de vna tahona,
 Y por la dignidad que te redunda
 Deste vestido antiguo, que algun dia
 De guradapolvo, y funda
 A la mula Canoniga seruia;
 Que puedes pretender, es cosa clara,
 La prebenda mular de vna almagara:
 Que essa gala pollina
 A tan felice accion te predestina.

EPIGRAMA.

A vn hombre que se limpiaua
 los dientes, sin auer
 comido.

Tu piensas que nos desmientes
 Con el palillo pulido,
 Con que sin auer comido,
 Tristan, te limpias los dientes?
 Pero la nambre cruel
 Da en comerte, y en picarte,
 Desuerte, que no es limpiarte,
 Sino rascarte con el.

ROMANCE.

A vnas narizes, y vna boca
 muy graude.

A sombra de vna nariz
 Sestando esta vna boca,
 Que por ser la sombra grande,
 Se estiende en ella espaciosa.
 Baxo nariz tan discreta,
 Su amparo la boca toma,
 Que quien se arrima a buen arbol,
 Le cobija buena sombra.

Por parecer liberal
 Renuncia fueros de hermosa,
 Que quiere ganar por larga,
 Lo que otras ganan por cortas.

Admirada la cabeza,

De ver boca tan señora,
 Toda en nariz se conuierte,
 Ya sus ventanas se assoma.
 Segun se ensancha, y estiende,
 Ruin sin duda es la moça,
 Pues que de entrambas orejas
 Los largos terminos toca.
 A la boca, por ser grande,
 Para cubrirse con pompa
 Delante el Rey, la nariz
 La esta sirviendo de gorra.
 Mas ella como indignada,
 Por lo que tiene de roma,
 Parece que la maldice
 Con censuras por la rota.
 Son ambas tan principales,
 Que puede la boca sola,
 Ser boca de Boquingan,
 Y la nariz de Mahoma
 Ambas por lo singular
 Han crecido en tanta copia,
 La boca con arrogancia,
 La nariz con vanagloria
 Si es la boca por lo graue
 Marquesa de Barcarrota,
 La nariz archinariç,

De narizes Amaçonas.

Que tiene nariz por glossa,

Letra en rasgos diptongada,

De quien la boca es la basa,

Es la boca en gerigonça,

Y ella el Coloso de Rodas.

La nariz muestra de rienda,

EPIGRAMA.

Por muy grande, y por muy gorda.

A vnas piernas delgadas con vnas

La boca es puente del Nilo,

grandes ligas.

Por donde en creciendo emboca,

Con tantas ligas obligas

Y por ver tanta nariz,

A que se dude Damon,

De chato Ouidio blasona.

Si tus flacas piernas son

La boca mayor, & maior

Rapacejos de tus ligas.

Està para con alforça,

De no poder ser casado

Y la nariz Borromea,

Nos dàs claro testimonio,

Es de la cara corcoba.

Porque para matrimonio,

Al fin la boca es vn texto,

Estàs Damon muy ligado.

S I L V A.

A vn galan que se arrimò à la mula de vn coche
de vnas damas, y le ensuciò
la mula.

Si creyeras Liseno mis verdades,
No olieras de la mula suciedades,
Ofendesla atreuido,
Y vengando su agrauio te ha escupido,
Grande ha sido su enojo,
Pues te mirò Liseno de mal ojo,
Y mucho es su tormento,
Pues lagrimas le cuesta el sentimiento
(Mas de colera, y rabia,
Por vengarse ofendido à quien le agrauia,
Descargando su pecho,
A todos de su agrauio ha satisfecho.

Mal de ojo la hiziste,
Mas ella se ha vengado,
Pues mayor mal de ojo te ha causado.
Quien te metiò, Liseno,
En querer murmurar del ojo ageno?
En la viga del tuyo no reparas,
Quando tu condicion no dissimulas?

A las pajas del ojo de la mula.
En dares, ni tomares
Con el ojo te metas, ni en barajas,
Que es ojo que jamás se duerme en pajas,

Y es:

El buen Humor de las Musas,

Y està tan delicado,
 Que en alza allà estas pajas se ha enojado.
 Dizen que era biçueja,
 Yo no sè si por ciega, ò si por vieja,
 Mas poniendo à luz del vno estanco,
 Tirò cerrando vn ojo, y diò en el blanco.
 Tomò en vez de tabaco cebadilla,
 Y llenole de humor la rabadilla,
 Y si della tomò quanto ella pudo,
 No es mucho que arrojasse vn estornudo,
 Que en esta coyuntura
 Quiso dar à las damas confitura;
 Porque vicedoos Liseno tan escaso,
 Les diò la colacion conforme al passo,
 Con que vuestro vestido,
 Quedò de passamanos guarnecido,
 Y si no fueron de oro de martillo,
 Iguales en color por lo amarillo,
 Y con su humor pagizo
 Al dar la mula, muladar os hizo,
 Y antes que os guarneciera,
 Y este caso passara, y sucediera
 Por algunos enojos,
 Lo lleuaua la mula entre los ojos.
 Digo en el vno, que con llanto baña,
 A quien sirve la cola de pestaña:
 Mas viendolas tan bellas,
 Por no tomarlas de ojo, ni ofendellas,
 Tratandolas en esto como amigas,
 Higos le vino à dar en vez de ligas,
 Que con gente de casa,
 Todo se lleua, sufre, y todo passa.
 Que como es mula tonta, y no distingue,
 Se le fue por el ojo vn lapsus lingue;
 Y aunque es accion, que rustica parece,
 Perdon la mula deste error merece,

R O M A N C E.

Al salir la Luna con dos nublos à ma-
 era de cintas traueçados
 Con polvadera de luz,

Por la cima de vna sierra;
 Pierna acá, pierna acullà
 Sobre vn monte cavallera
 Muy fornida de carrillos,

muy cariharta, y muy llana
salio a noche Bellecintia,
a ser de vn collado cresta.
Con barahunda de rayos,
que Don Apolo le presta,
viene rayando los montes,
comodizen los Poetas.
Alborotada de rostro,
sin auer dormido ojeras:
mas que mucho si ha passado
con Endimion de siesta.
Lo roxo de sus mexillas,
cansancio de alguna brega,
hipocrita de sus gustos
quiere vender por verguença.
Con dos cintas nogueradas,
de dos nublados de seda,
por llevar color al vso
se cruzò su cara buena.
Quando Liseno la viò,
dixo, que melindres eran,
no lo creo de Diana,
que no es Diana tan necia.
Periandro el aduertido
ha dicho que por trauieffa,
y zelos del Sol, su amante
le ha trinchado la frontera.
Anfriso, el que fue escolar,
el discreto de la aldea,
ha dicho que son arrugas,
que està la Luna muy vieja.
Replicò Siluio, diziendo,
que es la Luna de Valencia,
con las barras de su escudo,
en su blanca frente puestas.
Chanflon, que por lo Nauarro
ya no passa, y por su mengua
la Prematica del tiempo,
quiere baxar su moneda.
Tambien ha dicho que son,
para quitar, diferencias,

mal formados dos lunares,
ò mal talladas dos pecas.
A este parecer añade,
que tiene por cosa cierta,
que son sombra de dos rayos,
si rayos pueden tenerla.
Con esto Doña Lucia
echò por essas estrellas
escupiduras del Sol,
ò de sus cabellos huellas;

EPIGRAMA.

Tan gran pie teneis Torcato,
que poco hareis, si reñis
con alguno, y le dezis,
yo os meterè en vn çapato:
salisteis calçado ayer
con çapato tan terrible,
que lo que juzguè imposible,
juzgo ya que puede ser.

ROMANCE.

A vna dama, que leyendo vn papel
a la luz de vna vela, se
quemò el moño.
Vn moño, Sol que en la frente
de vn Angel resplandeciò,
si bien con rayos prestados
de otra frente, y de otro Sol.
Por descuydo de su dueño,
ò desgracia de los dos,
de su vana idolatria
fue vna vela inquisidor.
Leyendo vna noche Elisa
vn papel, prendiò su amor
en el moño, y mariposa
de su luz se chamucò.
Viendose abrasado el triste,
con verguença, y sin honor,
formando lengua del humo,
al viento esparciò la voz.

O moño el mas infelize,
 que entre los moños nació!
 oy soy cuervo, ayer fui pavo,
 ayer gallo, y oy capon.
 Vine ayer como vn Flamenco,
 brillando rubio esplendor,
 y oy vna vela Faetonte,
 Eriope me boluiò.
 O tu moño, que me miras,
 humilde la presuncion,
 que qual tu me ves me vi,
 y te veràs como yo!
 Sin tener onça de estudio,
 ni auer escrito vn renglon,
 puede llamarme el Tostado
 quien me viere, y quien me viò.
 Miercoles es de Ceniza
 para mi, aun que Martes oy,
 memento moño, memento,
 que fui moño, y polvo soy.
 Siempre pequè cara a cara,
 sin que pudiesse atraycion,
 como el cielo me castiga
 con tan nefando rigor?
 Si este delito me imputan,
 martir muero, y no traydor,
 sup lir faltas, esto si:
 pero cometerlas, no.
 Valgame Dios! si por dicha
 Elisa se descuydò,
 y como complice suyo
 pago la misma traycion?
 Si es porque aumentè su gala,
 con que ornatos encendiò;
 no es mucho que en mi executen
 la pena del Talion.
 Si fue dar pelo a vna calva,
 falso testimonio, atroz,
 bastantemente disculpa
 el delito mi intencion.
 Sin duda esta en el infierno

quien primero me en gendrò;
 y como escremento tuyo
 en su mismo incendio estoy.
 O si es por moneda falsa,
 las leyes tienen razon,
 pues siendo quarto de alambre,
 passe plaza de doblon.
 Fenix de los moños fuera,
 si en mi ceniza, y carbon
 boluiera à ser lo que fui,
 sin ser lo que aora soy.
 Pero todo lo merezco,
 pues falso, y engañador,
 di perro muerto de pelo,
 vendi raso por borlon.
 Fue el verdugo de vna vela
 riguroso executor,
 como si à su simple llama
 la esforçara algun soplon.
 Si algun enemigo mio,
 Judas moño me vendiò,
 por quitarme por embidia,
 de protomoño el baston?
 Si fue moño el que lo hizo,
 sin duda en rabia, y color
 fue malicioso bermejo,
 que los rubios simples son.
 Ay quan presto, calva Elisa,
 tu meño se malogrò,
 que fue de tanto inocente.
 su aue Herodizador.
 Quien serà mi sosituto,
 y en tu cabeça el gambo,
 y en tu pelada mollera
 toldo, tumba, y pauellon.
 Que de apostatas galanes,
 gentiles hombres de amor
 me adoraron por estrella,
 y veneraron por flor!
 Solo queda, aqui fue moño,
 aqui ha estado, aqui muriò

el moño por quien tenían
los de mas moños valor.
Aqui yaze peladilla,
el moño por quien gastò
tanta ojeda el cortès,
tanta gorrada el miron.
Tantos versos el Poeta,
tanto rambo el fanfarron,
tanto tonto tanta baua,
tanto necio tanto humor.
Ya estàs desocasionada;
porque despues que faltò
en tu frente mi copete,
no es buena para ocasion.
Con justa razon me quemar,
pues le quitè al pecador
vn espejo de la muerte,
vn acto de contricion.
Ay Elisa desmeñada!
que auemos de hazer los dos,
vos sin moño, yo sin barbas,
vos pelada, y yo pelon.
Mal aya el follon villete,

villano dirè mejor,
que de tu mengua, y la miã
fue instrumento, y diò ocasion.
Plega à Dios villete infame,
que permita el mismo Dios,
que a vna vieja de cien años
sirvas de deuanador.
O venga desquartizado,
à ser de vn gran regaton
estafeta al soliman,
alcahuete al alcanfor.
O que de biznaga sirvas
à algun fastre, ò tundidor;
ò en ti escriuan versos cultos,
que es la peor maldicion.
Meños, los que sois honrados,
sentid tambien mi dolor,
enterneced con mi llanto
vuestra cerril condicion.
Y aprended moños de mi
lo que va de ayer a oy,
que ayer flor de moños fui,
y oy sombra mia aun no soy.

SILVA.

A vna dueña muy golosa.

Escucha dueña, ò dueño de la gala,
el sincopado epilogo,
de tus raras, si inmensas, golosinas,
à que tu ingenio inclinas,
con tanta agilidad, y sutileza,
que en esta facultad por maña, y arte;
eres protogolosa,
mas que Tulio en Retorica famosa,
que el vulgo à voces te publica, y llama
golosa de las nueue de la fama,
y antes de muchos años por lo mismo
Archifenix seràs del golosismo.
Tien tanta destreza, y tal cuidado,
pro la larga costumbre

El buen Humor de las Musas

en oler, y en gullir lo bien guardado,
 que en la casa do estás, y adonde viues,
 en bodegas, cozinas, y desbanes,
 despensas, corredores, y açoteas,
 fotanos, y rincones,
 ni nacen sabandijas, ni ay ratones,
 que como no les dexas,
 en arcas, cofres, troxes, poyos, rexas,
 almarios, ni aposentos
 migajas que comer, mueren hambrientos;
 y por saber tus tratos,
 ni acuden perros, ni te paran garos,
 que con curiosa traça, y sutil modo
 tu sola en su lugar sirves de todo.

No ay olla tan colerica, y profunda,
 que no taladren, sonden, y penterren
 los alentados Buzos de tus sopas,
 ni plato tan villano,
 que franco, generoso, y cortesano,
 sin fer tu maestresala, ni copera,
 no te dè de sus saluas la primera,
 que en tu viuo apetito
 no priua mas lo assado que lo frito:
 y tanto te desvela
 su voraz condicion, que no ay caçuela,
 relleno, ni gigote,
 Inglesastortas, ni pastel en bote,
 mondongo, manjar blanco, almondiguillas,
 chorizos, salchichones, y morcillas,
 y otros compuestos, de invenciones varias,
 que no te ofrezcan, y te rindan parias,
 que quanto el gusto, prodigo administra,
 almoxarife, el tuyo lo registra,
 como si por ventura, ò por derecho
 huieras sobre todo impuesto pecho;
 ò como si heredaras chozna, ò nieta,
 no por lo transuersal, por linea recta,
 del gloton Epicuro
 alguna renta, ò juro,
 a cuya paga tenga hipotecado
 toda su começon quanto ay guisado;

pues

pues en caliente, y frio
tienes juridicion, y señorio:
cuya eterna pensión vemos que cobras,
cauta en lo principal, diestra en las obras.

Que empanada tan monja en la clausura,
de quien zeloso pico, y cauto hierro
son guardas, y murallas de su encierro,
que humilde, y obediente à la gançua
de tus curiosas mañas
no te dè lo mejor de sus entrañas.

Que difunta conserua en el sepulcro
de la redonda, estrecha, y farral e axa,
yaze por auarienta sin mortaja,
à quien el vientre de vn herrado cofre
siruiò piadoso de funesta tumba,
que a la fuerça eficaz de tu conjuro,
que de tu Circe boca à todas horas
resucitarla haze vn exi foras?

Que castaña en el fuego, ò purgatorio
de la dureza, y faltas
se viò penar saltando entre las llamas,
que el alma no le saques con la quenta,
que tienes de perdones?
que te aprovecha en tales ocasiones,
lleuandola despues con premio injusto
à gozar de la gloria de tu gusto?

Que torrezno fiambre, ò que buñuelo;
aunque le sirua de poyata el cielo,
de fosso el mar y el Caucaço de muro,
de tu gran golosina està seguro?
tus manos barcos y tus dedos remos,
llegaràn de la China à los estremos,
si confite, turròn, datil, ò alcorça
fueran el oro, y plata de sus minas:
ni que melon, presente de la mano
de vassallo hortelano,
hermoso llega, entero, y cariescrito;
si fue su Secretario tu apetito,
que despues à la mesa de la sala
no salga refrendado de tu cala?

Y à ser tortilla el Sol, rompiendo el ayre

El buen Humor de las Musas,

subieras con escala à su epiciclo,
 y si la blanca Luna con su afeyte
 fuera torta de aceyte,
 con el sacre veloz del pensamiento
 le huieras dado alcance en vn momento,
 y viniera à seruir sin duda alguna
 tu estomago de ecliptica à la Luna,
 y el boquirrubio Dios de quarta esfera,
 quedara, si perdiera,
 su carroça la Luna, el Sol su coche,
 sin hacha el dia, y sin candil la noche,
 y si el Artico Polo, aunque eleuado,
 fuera huevo estrellado,
 ya por rumbo derecho
 pasto de tu quijal lo huieras hecho,
 siendo en el golfo nauegando à puja,
 tu boca el barco, y tu nariz la aguja.

Al fin formando artistas tus deseos,
 artificiosa cabria, y facil grua
 à ser pechuga de gallina, ò pauto,
 dieras tambien assalto al cielo octauo,
 y à todas sus estrellas,
 si fuera de comer alguna dellas.

ROMANCE

*A vna mançana que diò vna
 dama à vn galan.*

Sino fuera tan sabida
 la historia de la mançana,
 esta vez, hermosa Firmia,
 la pusiera en mis estancias.
 Dixera, mas no dixera,
 (que es ciuilidad tamaña)
 que era la que diò Hipomenes
 à la señora Atalanta.
 Vaya lo del Parayso,
 mas no quiero hablar palabra,
 que respeto a doña Eua,
 y le tiemblo à la tarasca.
 Si fuera Poeta culto,
 lengua hablando aconflonflada,

dixera esta, que hermosa
 es golosina del Alua.
 Sino es poma que ofrece
 rayos fragrantés de ambar,
 sea de esferas de luz,
 lagrima del Sol llorada.
 Hablamos à lo jarifo,
 digo que era vna arracada,
 que guarnecian tus dedos,
 que son hojuelas de plata.
 Quando asida de tus dedos
 tan liberal me la dauas,
 holilla me pareció
 en piramide de nacar.
 Si en la flor de la açuzena
 las mançanas se negendrarán,
 que era fruta de tus manos
 la que me diste, pensara.

Vna flor con cinco puntas
de açahar, repersentaua
la mançana lo amarillo,
tus dedos las hojas blancas.

Mançanilla es de botica
para jaropar el alma,
y mançanilla de seda
para abotonar entrañas.

Mas si vn Angel me la diò,
del cielo serà su planta,
sino fuere del diuino,
sea del de alguna cama.

Es vna çurda con ella
la Ginouefa, y es agria
la camuesa, no es mas dulce
la meliflua mermelada.

Desde el mancebiño nouo
trae su origen, y prosapia,
y Mançanares deciendo
de mançana tan hidalga.

Por blason he de poner
en vn quartel de mis armas
vna mançana rapante
en el campo de esmeralda,

He de plantar sus pepitas,
y el de mi linage, y casa
deste arbol se ha de hazer,
y quando muera la caxa.

El palillo de mis dientes,
mis baules, y mis arcas,
la horma de mi sombrero,
las hormas con que me calçan.

Si no estimare el fauor,
me llamen con justa causa,
el picaro mançanero,
y no merezca tu gracia.

Mas ya de mançanear
la vena tengo empachada,
solo faltã por dezir
lo de rozin, y mançanas.

Pero porque mas este

la mançana venerada,
me la comi, y estarã
eternamente en el alma.

EPIGRAMA

A vn a vieja que ignoraua
quinze lustros que tenia,
y vn mondadientes lleuaua
(aunque sin ellos estaua)
vn galan la dixo vn dia:

Dexa los impertinentes
modos de engañar las gentes;
con que mientes de engaños,
Clenarda, porque tus años
son el mejor mondadientes.

EPIGRAMA.

Clenarda, tu cuerpo es tal,
que dizen quantos lo ven,
que en lo angosto es como el bien,
y en lo largo como el mal.
Y tantos gustos agosta
tu trato, vista, y engaños,
que por el cuerpo, y los daños
te llamamos la langosta.

EPIGRAMA.

Delio, con mucha razon,
las llamò cierto Poeta
à tus barbas de bayeta,
barbas de Kirieleyson.
Pueden seruirte, si intento
mueres en la juuentud,
para aforro en tu ataud,
y à tu entierro de responso.

ROMANCE.

Escrito en la Academia à vn hombre
muy viejo, que galanteaua
vna niña.

Vn viejo es mi asunto, Musa,

verso à toda broza cayga,
 porque para caías viejas
 sobran coplas telarañas.
 Es el señor Don Vejecio
 vna edad de mas de marca,
 grande guarifimo de dias,
 tarabilla de semanas.
 Es vn ras en ras de siglos,
 empujon de vida, y tanta,
 que presumo que le ha hecho
 à la muerte alguna trampa.
 Es vn archiuo de años,
 y con este el de Simancas
 nació ayer, y con el tiene
 la leche en los labios Sara.
 Arropele Nestorillo,
 si con su edad te compara,
 no viuio para con este
 sus orejas llenas de agua.
 El Fenix es vn cuytado
 con toda su vida larga,
 porque estotro dos mil años
 se viue de vna asentada.
 A viuir que viuiras,
 apuesta con las desgracias
 del hombre mas infeliz,
 siempre de eternas preciadas.
 Con Matufalen no apuesta,
 que es viuidor de nonada,
 y à treinta Matufalenes
 les dà siglos de ventaja.
 Que el otro muera, ò no muera,
 no se le dà quatro blancas;
 à pierna tendida viue,
 como otro duerme en su cama.
 El viue, y no ay mas quenta,
 y sin mas, ni mas se traga
 muchos muertos que le embisten
 como quien no dize nada.
 Ya le ha dexado la muerte
 de su mano de cansada;

el viue ya à rienda suelta,
 y à vanderas desplegadas.
 La peste es vn papafal,
 no ay poluos que con el valgan
 armese España del viejo
 contra la peste que aguarda.
 Pues tanto viue este viejo,
 si à tanto su vida passa,
 que con el me entierren digo,
 ay de quien su herencia aguarda.
 A boca dizen que viue
 de cantaro quanto trata;
 èl tiene necios por vida,
 èl tiene suegras por alma.
 Herre, herre es de la vida,
 tesson desta vida humana;
 tixeretas del viuir,
 vida en el viuir rehazia.
 Esta excepcion de la muerte;
 esta vida diptongada,
 este que con las balonas
 aun porfia en calças altas.
 Este pues, por sus pecados,
 quiere à vna niña de plata
 destas de cotilla de oro,
 y de tabi las enaguas.
 Don Tarquino, con la niña
 dandose estàn de las hastas,
 ella porque no ha de entrar,
 y el por entrar en su casa.
 Mas èl fessudo en su amor,
 entre decrepitas anhas,
 la dize canos requiebros,
 y ternuras arrugadas.
 O andrajo ya de la vida!
 si à quien vè tu faz honrada
 le amagas de cimenterio,
 se la juras de mortaja,
 Como à Lisarda enamoras,
 si esqueletamente hablas?
 si la acuerdas de la muerte,

como ha de pecar Lisarda?
Con que requiebro imaginas
galantea: que llamarla
tu vida, es pronosticar,
que se ha de morir mañana.
Pues tu hija, es disparate,
que su juventud agrauias,
porque ha mas de ochēta ynueue
que no pudiste engendrarla.
Pues tu alma, ya se sabe,
que tiene sarro tu alma,
y que tiene mas orin,
que de vn fidalgo la lança.
Porquē, y porquē ha de ponerse
tu por tu con vna dama
vn viejo, que en los efectos
es buscar pueblos en Francia?
Lisarda, desde oy estās
à ser honesta obligada,
que este viejo en perseguirte,
te ha tratado de Susana.
Pues fue casta, selo tu,
y serà vna cosa rara,
que quien casta hazer no puede,
te venga à hazer à ti casta.
Con esto no digomas,
si el verso està inculto, vaya,
que en roperias de viejo
no se pueden hallar galas.

ROMANCE.

Escrito en la Academia à vn hombre loco, que sentia. que le boluieffen el juyzio en este tiempo.

Hazer versos me ha mandado
de juyzio la Academia,
ni lo entiende, ni lo entiendo,
que somos todos Poetas.
Que le refiera me manda
el porquē à Delio le pesa,

que de vezino mejore
ei desvan de su molera?
Pero si tengo de hablar,
en materia tan seuera,
de Senador me santiguo,
en juyzio, y me dē vena.
O tu, el dia mas allà,
tu que estas a la trasera
de todos los demàs dias,
pronunciador de sentencias.
Tu el dia de mas juyzio,
Antipoda de las sectas,
que en Religion del Parnaso
son orates de la sierra.
Ayudame en este trance,
que yo te ofrezco de veras
de colocar en tu altar
hecho vn juyzio de cera.
Desde que Delio nac iò
siempre ha sido su cabeza
el cadauer del juyzio,
del seso la calauera.
En esta expulsion se estaua,
quando Dios en hora buena
de Iosafat se reuiste
el valle de su tronera.
Mucho Delio, lo ha sentido,
que en aquestos siglos sea
la transmigracion del seso,
el de la yre de la testa.
Y asì loquaz, y sañudo,
tirando, ò hablando piedras,
hecho vn loco de juyzio,
desta manera se que xa.
A mi que passo la cholla
sin juyzios, ni quimeras
el seso de orate fratres,
graduado por Valencia.
Rehazerme de juyzio
en aquesta edad intentan,
apostatando de calcos,

por sufrir ciuiles guerras.
 Yo juyzio en esta edad?
 ò bien aya el de Villena!
 que reliquia de gigote
 en vn vidrio se conserua,
 Por no sufrir deste mundo
 los achaques, y dolencias,
 este es concepto mortal,
 y concepto de conciencia.
 En los tiempos que passamos
 es cetreria discreta
 no tener con que sentir,
 y ahorrarse la paciencia.
 Avrà juyzio de bien,
 que sufra ver vna dueña,
 hecha capon Dominico
 preciada de buenas cejas?
 Yo de quatro se lo doy,
 como quatro? y aun de treinta,
 al juyzio, mas juyzio,
 el que lleue con modestia.
 El ver que ayer Iuan de Bilches,
 de mercader tuuo tienda,
 y haziendo linage el trato,
 Don Iuan mercader se mienta?
 Quien llevarà fin enojo,
 el escucharle a vna vieja,
 duende con pellejo humano,
 quejarse de mal de muelas?
 Quien querrà ser tan marido,
 (sufrir digo) que quiera
 sufrir que murmure Fili
 de vnos ojos, siendo tuerta?
 Quien juyzio ha de querer
 en esta edad tan hambrienta,
 que ha que no sabe del pan
 la boca veinte estaferas?
 En la edad que me enjuzian,
 solo el juyzio aprouecha
 para boluerle a peder
 de pesares, y molestias.

Ya no ay juyzio que valga,
 pues vemos que se les niega
 a los meritos aplauso,
 valimiento a la prudencia.
 Pero si yo a questeas cosas
 à sufrirlas me atreuera,
 huuiera vn lob de juyzio,
 como lo ay de paciencia.
 No quiero ser judiciario,
 hazer quiero resistencia;
 aqui del nuncio, señores,
 que a ser juyzio me lleuan.
 Esto dixo, y siente Delio,
 y con voces descompuestas
 piden locura sus calcos,
 como otros piden Iglesia.

EPIGRAMA.

De vna casa en que se aluerga
 vn hombre calificado
 con vn balcon de brocado
 en vn pared de xerga.
 Por algun graue de lito,
 dixo Delio, es con razon
 aquel dorado balcon,
 de la pared Sambenito.

RETRATO,

Pues no ay dama, ni fregona,
 çapatero, ni pelayre,
 que no se retrate, y pinte;
 Musa mia, retratadme.
 Y para que mi dibuxo
 falga con viuos esmaltes,
 si os falta el pincel de Apeles,
 sed con la pluma Timantes.
 Demos retratico al pueblo,
 de mi rostro, y de mi talle,
 y quede de mi memoria
 a las futuras edades.
 Del caudaloso Sigura,

bello rasguño del Ganges,
como vn hongo de su orilla,
naci tambien en su margen.
Vn hombre, y vna muger,
dizen, que fueron mis padres,
y que naci de cabeça,
por donde nacen los fastres.
La estatura de mi cuerpo
es entre enano, y gigante,
y en todo mi cuerpo tengo
mucho hueso, y poca carne.
Del desban de mi cabeça,
es mi chuzo cuerpo Atlante,
ò piramide en quien sirue
vn cascabel por remate.
Orbe, y esfera en quien tienen
con mil caprichos lunares,
en verso, y en prosa el seso,
sus crecientes, y menguantes.
Tengo castaño el cabello,
con presuncion de açabache,
copetico à lo alindado,
frifados los aladares.
Son de dos sienes troneras,
las orejas baluartes,
de mercader conversista,
à criticos disparates.
Baxo el friso de la frente
de felpados arquitraves,
y entre dos ojos morcillos
vna nariz azicate.
Son Auroras mis mexillas,
sin arreboles de sangre,
donde aun el de la verguença
nunca ha querido assomarse.
Que quiere dezir mi Musa
en archiculto language,
que soy tribal en Latin,
y despejado en Romance.
Perdonen mis labios yertos,
los clauales, y corales,

que en tantas bocas partidos,
no es marauilla les falte.
Mis bigotes, y mi barba,
tan desauenidos salen,
que esparcidos con hisopo
los reputan por lunares.
Mis pies para andar cubiertos,
por lo que tienen de grandes,
se embarcan en doze puntos,
y algunas vezes no caben.
Son seguidillas mis piernas,
verso heroy como mi gaxnate,
por las espaldas camello,
y esparrago por delante.
Soy esteuado de cuerpo,
y en lo corbo soy alfanje,
y humillada la cabeça,
accion de Gloria Patri.
Vna cosa me consuela,
que cumplo con humillarme,
con lo que manda la Iglesia,
capita vestra humiliate.
Desde la infancia hasta aora
me han seruido en todas partes
los manteos de mantillas,
las sotanas de pañales.
Con reuerencias de susto,
sombbrero diciplinante,
antubion de cortesias
voy lleuando tempestades.
Curso tanto reuerencias,
que si vilito algun Frayle,
con los pies, y con la boca
se las hago, y digo à pares.
Tanto de reuerenciar
gusto, que hago que me canten
la coplilla de Gañeros,
reuerencia el alma os haze.
Este es nuestro coram vobis:
mas no es razon que le falte
el vsado titulillo,

gran

gran seplon de sue etatis.
 Tengo rucue mil Auroras,
 como dize algun cefrade
 de los del critico estilo,
 en mil versos, y en mil partes.
 En lengua Española, digo
 tengo veinte y tres San Iuanes,
 tres años, y quatro lustros,
 con veinte y tres Navidades.
 No quiero dezir Abriles,
 porque Poetas rapantes,
 todas las flores les cortan,
 todas las yeruas les pacen.
 Por cuerdo me canonizan
 los que me ven por las calles,
 que hipocrita del gracejo,
 piso firme, miro graue.
 Hablo siempre à lo clarin,
 medio geringa en Romance,
 de suerte, que entre las otras,
 es mi voz tiplisonante.
 Soy Poeta en querer Ninfas,
 aunque nunca he sido el dante;
 porque en regalarlas soy
 vn Alexandro de jaspe.
 Ciertos humos de Poeta
 se han subido al omenage
 de mi cerebro, y lo han hecho
 region de ventosidades.
 Por caçar vn buen concepto,
 y agarrar vn consonante,
 hago del ingenioalcon,
 y de la memoria sacre.
 En lo varonil mis versos
 tienen la pinta del padre,
 y aunque todos son Medinas,
 quieren hazerlos Gonçalez.
 Condes claros en conceptos
 son mis versos, y en linage
 son de la casa de Fuentes,
 porque todos son cristales,

Que huerfanos son los potres,
 pues no he dicho en mis cãtares
 madre mia, como algunos,
 por que ay Poetas con madre.
 Tambien mil vezes me aplico
 à criticas nouedades,
 llamo al mar cielo de peces,
 peine del viento à la naue.
 A vn arroyo muy corriente,
 posta de vidrio galante,
 y colchaduras de plata,
 las olas que el viento haze.
 Porque rodeaua vn tronco,
 no con circulos iguales,
 por solo hazerlo toquilla,
 le llamè sombrero a vn sauce.
 Al fuego de vnos pastores,
 que en vn monte excelso arde,
 lucierniga garrofal,
 pensil con alas à vn aue.
 Al prado pais florido,
 y otros humores, y achaques,
 que apellidan frales cultos,
 los Eliconios Magnates.
 En lo curioso de Monjas
 gustè, pero no de valde,
 lisonjas por la mañana,
 y melindres a la tarde.
 Y en prueba de mi paciencia
 pasè los barcos de Flandes,
 haziendolas villancicos
 à todas Festiuidades.
 Nombres pomposos me pongo
 mil vezes, por ensalçarme;
 pues siendo de pila el Vilches,
 troquè en Velasco, y Fernandez.
 Este es el retrato al viuo,
 por mejor dezir, la imagen
 del que al Arcangel del peso
 sirue siempre de alpargate.

CANCION.

A vn muger, que dixo, enseñandola vnos versos, que no eran del Autor.

Si falsa, y fementida
Siempre te muestras en contar tus años,
No es mucho, que atreuida,
Tu infame lengua ofenda a los estraños,
Aunque siempre contigo
Viue mas mal pagado el mas amigo.
Si bachillera pienas
Quitarme la opinion con infamarme,
Tus injustas ofensas
Daràn mayor motiuo para honrarme,
Porque mas le acredita,
Quando no tiene honor el que le quita,
Mostre vn Romance mio,
Hijo de mi passion, que fue su madre,
Y quiso tu alvedrio,
Por ofenderme a mi darle otro padre,
Auiendo dado en suma
Mayores partos mi fecunda pluma.
Segun lo que dixiste,
Muy al contrario de mi ingenio sientes,
Mas sin duda entendiste,
Que miento en todo, como en todo mientes,
Mas ya tus necesidades
Me dan mentiras, y las doy verdades.
Pues eres salvadora,
No condenes mis versos por agenos,
A mi lealtad traydora,
Porque dire lo mas, si esto es lo menos,
Y la malicia tuya
Compara el desengaño a costa suya.

ROMANCE.

A vn estevado.

Si es verdad que son profetas
todas las obras de Dios,
estas piernas tan mal hechas,
hombre, di quien te las dió?

Sin duda a naturaleza
hizite algun tuerto atroz,
y ella por vengarse de vno,
te hizo en las piernas dos.
Amenazando ruyna
và tu cuerpo en ellas oy,

que

que sobre postes torcidos
 es muy faña la labor.
 Mas si es fuerte vn edificio,
 sobre vn arco errado voy,
 pues vemos que en dosei tuyo,
 carga toda su armaçon.
 Ventaja lieuas al cielo,
 pues si èl templando el rigor,
 pone vn arco, dos tus piernas,
 ora llueua, ò pique el Sol.
 Son de diuorcio perpetuo
 geroglifico traydor,
 pues nunca se han visto juntas
 despues que Dios las casò.
 Mas tus pies matrimoniales,
 les dan exemplo sin voz,
 pues aunque se aparten ellas,
 ellos para en vno son.
 Con corvo braço el ginete,
 para el cauallo veloz,
 tu con vna de tus piernas,
 puedes pararlo mejor,
 Al ojo por donde Esqueua
 dà passo al mas sucio humor,
 de cejas pueden seruirle,
 que à vn hombre de piernas, no.
 Viendolas vn Ministril,
 dixo al punto en voz tenor,
 acoto para cornetas

su torcida municion:
 Leuanta en alto vna pierna,
 pareceràs con razon
 vna muerte que ha engordado
 con su guadaña fercz.
 Varas de malos juezes
 son, pues muestra su vigor
 en lo tuerto sus derechos,
 lo torcido su intencion.
 Fueran varas de medir:
 mas tienen por lo doblon,
 del mercader lo doblado,
 lo simple del contador.
 Por medias Lunas menguantes
 las reputa el que las viò,
 y con alma, y mouimiento
 dos tajadas de melon.

EPIGRAMA:

A vna nariz muy grande.
 Tu nariz, con calidad,
 es por su naturaleza,
 simbolo de la largueza,
 cifra de la inmensidad.
 Primero que tu, Beatriz,
 sale siempre de tu casa,
 y tan adelante passa,
 que ya passa de nariz,

SILVA.

Vn Poeta llorando sus pecados Poeticos:
 En el obscuro centro de vna cueua,
 Abierto poro de vn gigante monte,
 Que tambien tienen poros los gigantes,
 En lo mas escondido
 Estaua vn penitente arrepentido,
 En lagrimas deshecho,
 Con duros golpes madurando el pecho,
 Perdon pidiendo de su culpa graue,
 Al que todo lo sabe,

De

De auer sido en el suelo
Escandalo à la gente, ingrato al cielo,
Y por seguir vn torpe barbarismo,
Enemigo de Dios, y de si mismo.
Hincado de rodillas,
De lagrimas luzientes las mexillas,
Parecen vidriadas,
Gangosas las narizes de preñadas,
Y del modo que lleuan comunmente,
Bebedores Gabachos,
Como Luna menguante los mostachos;
Y como el auariento, que el tesoro
Echò menos del arca, haziendo extremos,
Con vna, y otra mano,
Dando palmadas, pulsa el ayre en vano,
Y sin darle tormento,
Con fiessa al ayre lo que escucha atento,
Perdonad, perdonad cielos piadosos
Los excessos, y culpas detestables,
Deste infausto Poeta,
Que vn tiempo profesò la hambrieta secta
Destos perros versistas,
De sus mismas locuras coronistas,
Pues veis que fui tentado,
Combatido, oprimido, y engañado,
Para doblar mi pena,
De algun deminio tentador con vena?
Confieso, cielos, que las culpas mias
Todas son heregias,
Pues siendo yo Christiano bautizado,
Y creyendo por fee, que ay vno solo,
Le dixè, Dios Apolo,
Ojo del cielo, intonso, y carretero,
Y vnas vezes cantor, y otras la zero:
Y subiendo de punto esta lifonja,
Inuocando su nombre, le pedia
Fauor, aliento, y guia,
Llamandole Celeste, y Sacro,
Soberano, y Eterno,
Siendo vn triste pebete del infierno.
Quando el niño rapaz, desnudo, y ciego,
Sien:

El buen Humor de las Musas

Siendo yo Salamandra de su fuego,
 Al campo de mi pecho trasladava
 las flechas de su aljaua,
 Haziendome su ardor que idolatrasse,
 Y a vna muger por idolo adorasse,
 Añadiendo delitos a delitos,
 La dixé cielo, y Diosa en mis escritos;
 Y a sus negros cabellos
 (Marañas de Mandinga) laços bellos,
 Soberano tesoro,
 Bellos rayos del Sol, madexas de oro.

Los ojos, que sirvieron en su frente
 De indiuisibles puntos, con dos comas,
 Y a su nariz, mayuscula de tildes,
 Llamè estrellas sobervias, siendo humildes;
 Y al color de su rostro entreuerado
 Con ageno jazmin, clauel hurtado,
 Emulo de la pez, y el azabache,
 Que estimè por joyante, siendo azache;
 Mil vezes en mi canto le dezia,
 Leche, aurora, cristal, candor del dia;
 Y a sus manos, con guantes naturales,
 Diafanos cristales,
 Y a sus dedos sutiles
 Por lo de hueso, candidos marfiles;
 Y otras vezes de nieue intactas pellas;
 Harta la ninfa de fregar con ellas,
 Con otros mil dislates de zafiros,
 Relampagos, y truenos de suspiros,
 Que escriuia, y cantaua, vfano, y hueco;
 Siendo todo mentira, y embeleco.

Pues què, quando con sacres pensamientos
 Penetraua los vientos,
 Dandole caça al paxaro bolante,
 De vn culto, y remontado consonante;
 Trabajo, que pudiera en mi disculpa:
 Pues mil vezes sudò de fatigada
 Mi dura vena sangre trasvenada;
 Y al fin, como si fueran delinquentes;
 Lo pagauan las vñas a los dientes,

Pue

Pudiendo su virtud ser de prouecho
Al mal de coraçon à mas de vn pecho,
Castigando en las vñas de mis dedos
Las que vn maldito consonante tiene,
Quando huye, se esconde, ò se detiene,
Que ya como en los versos mas perfectos
Son tolo las palabras los conceptos,
Ay consonantes criticos con vñas,
Que al verso alguna vez siruen de cuñas.

Mas ay que se dexaua mi conciencia
Por ignorancia, ò crassa inadvertencia
En el ancho rincon de su gaybola,
Vn pecado con cola,
(Quiero dezir) con cargo
De mil restituciones sin embargo
De huertos, que mi musa à escala vista
Vn tiempo cometió caquiversista,
Preciandose de ser copiladrona:
Mas sino se perdona
El cometido hurto, ni la ofensa,
Si no se restituye, y recompensa,
Confieso pues, que en varias ocasiones
En Dezimas, Octauas, y Canciones,
Estilo, modo, frase, y pensamientos
Cometi en la Ciudad mil salteamientos,
Ya con la aguda punta, y sutil pua,
De mi pluma gançua,
Descerrajando el arca
De los ricos conceptos del Petrarca,
Ya con mano de gato
Sangraua los del oro del Torcato:
Ya dando en los florines
De mil cultos ingenios Florentines,
Ya por Gongorizar en la maleta
Del Cordoves Poeta,
Meti las vñas, y en las Soledades
Acometi mil hurtos, y maldades.
Ya dandole à la broza
De mis versos esmaltes de Mendoza,
Y ya en la fertil Vega
Con traydora assechança, y fee Gallega

El buen Humor de las Musas,

De mil rimas balijas
 Saqué doblones, y robé sortijas:
 Ya poniendo la mira
 En orta, cuyo acierto el mundo admira,
 Ya por autorizar mi voz de grillo,
 Audaz puse la mano en vn carrillo,
 Vsurpando el candor al mejor cisne,
 Por cubrir de mi Musa el negro tizne,
 Mas ay triste de mí! que quando quiera
 Hazer restitucion justa, y entera,
 Y de todas mis obras restituyo,
 Dando à cada Poeta lo que es suyo,
 Me quedo sin caudal, pobre, y vacio,
 Sin que pueda dezir, que vn verso es mio.
 Y si la inmensa suma
 De mis versos me quitan pluma à pluma,
 Y sin niaguna la razon me dexa,
 Vn retrato serè de la Corneja.
 Mas quiero al fin con alma arrepentida
 Perder la ropa, por salvar la vida:
 Mas vale desnudarse,
 Que vestido, y calçado, condenarse;

C A R T A.

Yo lleguè à Madrid, Gerardo,
 (aqui es fuerça el no escusar
 lo de lleguè con salud,
 necedades del llegar.)

Yo lleguè à Madrid en fin,
 que es de pan la soledad,
 la Quaresma de los dientes,
 y vigilia al manducar.

Pero en vn arbitrio he dado,
 que es grande arbitrista ya
 la hambre, y en vn Poeta
 es aguda enfermedad.

Con Ovidio me entretengo,
 para comer, y cenar,
 mascando con los dos ojos
 la gran fabula de Pan.

Cortès me muestro con èl,
 que temiendo mayor mal,

no quiero mostrarle dientes,
 por conservar su amistad.

Ya son Tántalo mis muelas,
 pues si algun pan se les dà,
 sin morder se està la boca
 en accion de bastezara.

Otros son de los oídos,
 pero mi desdicha es tal,
 que soy teniente de muelas,
 y estoy sordo del mascar.

Tan despanado me siento,
 y es tal la necesidad,
 que se murió por el nombre
 Paniagua el Cardenal.

Pues fois mi amigo, Gerardo,
 à aquesta villa, ò lugar
 de pan una letra luego
 à boca vista embiad.

Esta es mi vida, y mi hambre,

pero crecen mi pesar
 bostezos de servidores,
 padrastrós del narigal.
 Siendo forçoso que lieue
 por poder dissimular
 de mi nariz el buen gusto,
 ensayado en muladar.
 Que si por gozar el fresco
 os saliais a passear,
 os bautizan de secreto,
 con el nombre de agua vã.
 Aunque nunca es tan secreta
 esta desdicha fatal,
 que la nariz mas honrada
 no lo liegue a murmurar.
 Mas tal vez viene tan muda,
 que se cumple en su callar
 lo de la caca caliãlla,
 secretissimo refran.
 Esto passau en Madrid,
 y a questo viene à passar
 en quien es qualquiera calle
 necessaria vniuersal.
 Cuyas ventanas parecen
 con los liengos que las dan
 ojeras de arriba,
 ventanas con abantal.
 Assi passamos la vida,
 yendo à la tarde à parar
 al rio, que es en Madrid
 el Valle de Josafã.
 Mançanares aquel rio,
 cuyas corrientes estãn
 tan sin carne, que parece
 esqueleto de cristal.

EPIGRAMA.

A vn hombre jibado, y pequeño
 de cuerpo.
 Dizen que estàs afrentado,
 los que la jiba te ven,

y algunos, Fabio, lo creen,
 porque siempre estàs cargado.
 Yo digo, que eres pipote
 con alma, hombre en b rete,
 que en la espalda trae juanete,
 ò qual soneto, estiambote.

Carta à vn amigo.

Daros cuenta de mi vida,
 Anfriso amigo, quisiera,
 mas de la vida de vn pobre
 nunca dizen se haze cuenta.
 O que moral empezè,
 va de concepto, de fiesta,
 que pobrete, y alegrete,
 dize mi señora abuela,
 Quando de Murcia parti,
 ò que bien aqui viniãra,
 lo de quedarse y partirse,
 versos de Lope de Vega!
 Huuo papel abrafante,
 que con mal formadas letras,
 con lagrimas por borrones,
 coraçoncillo con flechas.
 Dezia en el Clori ò Nise,
 quien vos quisierais que sea,
 pues que me lleuas el alma,
 sin duda me dexas muerta,
 Plega à Dios, Iacinto ingrato,
 pues que te vãs, y me dexas,
 que en mala mula camines,
 y que en mala cama duermas.
 Plega à Dios, que quando passes
 por los caminos, ò selvas,
 mal epitafio te salga,
 que por fuerça te detenga.
 Plegue à Dios, que atrauesando
 por algunas altas sierras,
 dès al través con la mula,
 sin que socorra la espuela.
 Que yo mas sesga y erguida,
 que diez nobias de vna aldea,

te mirarè como à Roma,
 mira Neron de Tarpeya.
 Esto dixo, y por mi mal
 oyò fortuna sus plegas,
 que parirà vn hermitaño,
 si ha de ser de vn pobre ofensa.
 De la mula en que parti,
 galera su nombre era,
 que aun por tierra caminando,
 voy condenado à galeras.
 En metafora de dança
 la dicha mula me lleva,
 brincos dà por cabriolas,
 y corcobos por floretas.
 Tan tartamuda de pies,
 y bozal era la bestia,
 que del renglon del camino
 no pronunciò ni vna piedra.
 Con estos riesgos cumpliòse
 vn plega de aquella fiera,
 y vine desde vna cumbre
 rallandome por las peñas.
 Cayendo, que leuando
 caminamos tan apriessa,
 las aues de rama en mara,
 pero yo de venta en venta.
 En mi galera de carne,
 tràs de tanto mar de tierra,
 tomè puerto en Mançanares,
 que es el rio de aguas muertas.
 Rio, que en la condicion
 es mas seco que vna suegra,
 rio que porque haze polvo,
 todas las tardes le riegan.
 Vn desvan es mi posada,
 sin ser el de mi mollera,
 do me pesa el coraçon,
 lançada de pulga izquierda.
 De vna Quaresma de pages,
 que han tenido en mi se vengã,
 y en los picazos que dan,

cada pulga es vn Poeta.
 En vn colchon mas sencillo,
 que vna moça Sayaguesa,
 tan delgado, que es por èl
 por donde la verdad quiebra,
 Me acuesto todas las noches
 teniendo dos mil pependencias,
 porque digo, que es vn calvo
 de los pies à la cabeça.
 Pero quando mas se enoja
 por esta injuria, y afrenta,
 nunca se pela las barbas,
 que no tiene pelo en ellas.
 Yo tomara por partido,
 (y afee que en blando durmiera)
 si vn amigo me trocara
 el colchon por sus calcetas.
 Este libro del dormir
 tan corta materia encierra,
 que està à la primera hoja
 la tabla con poca letra.
 El juego de los muchachos
 la cama me representa,
 pues si en que duermo preguntã,
 les respondo, que en tabletas.
 En la cama de cordeles
 (ò la parrilla de cuerdas)
 assandome de calor,
 sin ser Lorenzo, me tuestan.
 Vna Gallega me sirve
 (y sirue como Gallega)
 Cirineo de mi bolsa,
 pues que la mitad me lleva.
 A la hora del comer
 (que por acà no se almuerça)
 mas claro que vn desengaño,
 me sirue el caldo à la mesa.
 De la viuda tortolilla
 bien sè yo que no bebiera
 deste caldo, que es muy claro
 para el dolor que la aquexa,

Yo à Narciso disculpara,
 si en aquesta taça hiziera
 la Narcisada que hizo,
 èl fue vn lindo de la legua.
 Porque no sea carnal,
 el carnero me cercena,
 castrado dize que es,
 yo lo creo de tus tretas.
 Dento fueren diuertirme
 las que en sus muchas consejas,
 llaman Ninfas los Sonetos,
 y Deidades las Endechas.
 Tan al yso las requiebro,
 tan al tiempo es mi fineza,
 que la hablo de Verano,
 Porque es Verano mi lengua.
 La freica frase de ayroso
 (que para todo aprouecha)
 las digo con muy buen ayre,
 vengalas bien, ò no venga.
 Ayroíallamo à la hermosa,
 ayroia llamo à la fea,
 y à vna coxa tambien dixi,
 que con buen ayre coxea.
 Que es muy ayroso de bolsa
 digo siempre al que me presta,
 y que es ayroso de bien
 à qualquier persona buena.
 Ayroso llamo al gran Turco,
 al gran Tamorlan de Persia,
 que ayrosus, ayrosa, ayrosun
 lo adjeriuau con qualquiera.
 Solo ayrosos no les digo,
 quando hablo à los Poetas,
 que en casa del ahorcado
 nunca la foga se mienta.
 Con esto no os digo mas,
 aunque otras cosas me quedan,
 y para el otro ordinario,
 avrà segunda gazeta,
 Agora viuid mas años,

que tardar fuele vna herencia,
 quando por muerte de vn necio
 algun discreto la espera.

Tan largos años viuais,
 que porque mayores crezcan,
 los que viuiereis, Anfriso,
 años de visiesto sean.
 Fecha en Madrid à los veinte
 del mes, que todo lo seca,
 Jacinto vuestro querido,
 el que salud os desca.

REDONDILLAS.

*Escritas en la Academia à vn Astrologo,
 que adiuinava las fortunas de
 los otros, y no sabia que le ro-
 bassen su casa.*

Platicante en Paralelos,
 que anuncias dichas, y enojos
 tu que te estrellas los ojos
 con los Astros, y los Cielos.
 Me quetrefe de lo alto,
 que hablas idioma de estrellas,
 como no te auisan ellas
 de tu casar el assalto?
 Si intentas adiuinar
 fortunas del forastero,
 cata tu casa estrellero,
 que te pretenden pelar,
 Mas ya es razon que te quadre,
 (si olvidado tu bien tienes
 por los mas agenos bienes)
 el ser de la patria padre.
 Mas si es cosa verdadera,
 y verdad el filogifmo,
 que comienza de si mismo
 la caridad en qualquiera.
 Credito no halla en mi,
 el que tendrá caridad
 de agena necesidad,
 quien no la tiene de si.

Que sabes, no creo yo,
 cuidar de ageno cuidado,
 que mal guardará ganado,
 quien à si no se aguardò.
 En tu ciencia desigual,
 cornudo Astrologo eres,
 pues saber otro mal quieres,
 y es el postrero tu mal.
 Fabio, el refrán te condena,
 y mas adelante passa,
 que aun sabe el tonto en su casa,
 tu ni en la tuya, ni agena.

ROMANCE.

Con suspiros de cristal,
 y de plata mil follozos,
 de Poetas defalmados
 se està quejando vn arroyo.
 Vno me llama serpiente,
 con cuyo titulo assombro,
 que ay hombre q̄ me ha temido,
 viendome en el campo solo.
 Otro por peñas, y riscos
 me va despeñando, y otro
 me sacude las espaldas
 con las ramas de los olmos.
 Que delito he cometido,
 dezid versistas demonios,
 que me dais à cada passo
 castigos tan afrentosos?
 Siendo el mayor en tragarme
 à quatro musicos locos,
 pregoneros que me infaman
 con mil falsos testimonios.
 Otro por hazerme humilde,
 dize soberuio en mi oprobio,
 que con labios de cristal
 befo los pies à los chopos.
 Y por esta Cruz bendita,
 que es vn grande mentiroso,
 porque yo no tengo labios,

ni de cristal, ni aun de corcho.
 Otro, siendo mi caudal,
 no mas que guijarros toscos,
 dize, que son mis arenas,
 no menos que granos de oro.
 Otro, del escaso y turbio,
 humor que sudan mis poros,
 haze espejo, y al momento
 se mira Narciso el rostro.
 Ci un concepto caduco,
 que solo han visto mis ojos,
 vn ganapan puesto à buças,
 tentacion de San Antonio.
 Otro dize, que me hazen
 los alamos con sus troncos
 passo, y calle, y la que tengo,
 sin que me la den, la tomo.
 Que à pesar de sus raizes,
 si el Inuierno me alboroto,
 sin q̄ me rueguen, me ensancho,
 y me lleuo quanto topo.
 Otro dize, que soy manfo,
 miente el traydor, q̄ me corro
 de que traslade à mi frente
 de la de alguno pimpollos.
 Porque yo no soy casado,
 ni me han nacido floroncos
 en la cabeça, ni en ella
 tengo las leyes de Toro,
 Otro, que me desvanezco
 por prestarme sus assomos,
 sin auer humos de Baco,
 escalado mi cimborrio,
 Otro, siendo yo tan rico
 de caudal profundo, y hondo,
 tan pobre, y niño me pinta,
 que pueden beberme à sorbos.
 Otro dize, que murmuro,
 quiẽ no ha de bolverse vn Momo
 contra quantos critiquizan,
 Filomenas, siendo tordos?

Con cabriolas de plata,
que baylo, me dixo otro,
vn saltaren de cristal,
quando sobre piedras corro.
Trouadores, que os hecho,
q̄ por barro en veries broncos
me facais a la verguença,
ya por valles ya por lotos?
Poetas sin Rey, ni Roque,
por vengarme de vosotros
tengo de escriuir vn libro
de Fragellum Poctorum.
Valgate vn mi lon de Musas,
calquiuno, ò c. squiroto,
que te importa que yo sea
calvo, tuerto, manco, y coxo?
Y si canta vuestra Musa
en lengua Española, como
si el poema es Castellano,
el lenguaje es en Moscobio?
No es mejor llamar al vino
vino, solomo al solemo,
que no à los labios clauales,
y à las mexillas madreños.
Yo me voy corriendo al mar,
y entre sus ondas me escondo;
por no escuchar barbarismos,
con falso disfraz de apodos.

ROMANCE.

A vna vieja fea, y muy melin-
drofa.

Madre de Maricaña,
muger con cara de gimia,
que con presun. ion de hermosa
tienes melindres de niña.
Vieja enxerta en perdurable,
treinta abuela de la tiña,
que por lo extraño pareces
cosa nacida en las Indias.
O cara en pico de jarro,

ò gesto de la otra vida,
que al mascaron de vna fuente
por lo feo desafias.
Escucha, que en mi guitarra,
(por no dezir en mi lira)
quie: o cantar en mi nombre
los melindres de Belisa.
Pero si me escuchas, creo,
que has de alborotar corrida,
con vn falso mal de madre,
como fueles, las vezinas.
De todas las melindrosas
eres el mapa, y la cifra,
dende esta recopilada
toda la melindreria.
Si vn mosquito à escuras passa
tocando su chirimia
de noche por tus orejas,
de su voz te atemorizas.
Y llamando à tus criadas,
mandas medrosa, y prolija,
no siendo Papa, ni Santa,
que te guarden con vigilia.
Detrás de vna nube el Sol
estaua escondido vn dia,
y saliendo de repente
te quedaste amortecida.
Si estas rezando en las horas
del vientecillo que inspira,
la hoja quando la buelues
te acatarras, y resfrias.
Vn paño, ò mancha pequeña,
que en fè de muchas mas finas
sabria la naturaleza,
te dexò en la frente escrita
Si curiosas el origen
te preguntan tus amigas,
dizes, que de per signarte
lo causò el agua bendita,
Si la punta de algun dedo
te mojas, manchas, ò tiznas,

andas llorando turbada,
 asquerosa de ti misma.
 Breue de la nieue vn copo
 cayò, y à voces dezias
 llorando, que en la cabeça
 estauas del golpe herida.
 Poniendo al punto sobre ella
 vna grueffa de reliquias,
 y de la Virgen de Nieves
 en la frente vna medida.
 Y diziendo vn tu deuoto,
 viendo el agua que vertian,
 que eran arroyos tus ojos,
 vy nmar dellanto tus niñas.
 Temerosa de ahogarte,
 como siempre melindrizas,
 vn millon de calabças
 te pusiste al punto encima.
 Tan liuiana en cuerpo, y casco
 quedaste, que vn alquimista
 te juzgara por Princesa
 de la calabaceria.
 Si al fuerte Martir Laurencio,

S I L V A.

*A vna vieja que dixo tenia dentera
 de comer limon.*

Vigesima secunda,
 Mas que la necesidad en desposorios,
 Almario de abalorios,
 Traga siglos, tarasca de los años,
 Que mas que el tiempo, ofreces desengaños;
 En perspectiua todas las edades;
 Porque nos persuades,
 Con melindres de niña,
 A llamarte majuelo, si eres niña;
 Cubriendo, como cauta comadreja,
 Los enfadosos titulos de vieja,
 Diziendo à los muchachos,
 Y à tus caducas canas lisonjeras,
 Que de comer limon tienes dentera?
 Dime, yiuo esqueleto,

vès piatado en las parrillas,
 mal de coraçon tres meses
 te atormenta, y martiriza.
 Lo qual dizes, que es la causa,
 que el Medico te aperciba,
 que de Martires no leas
 las vidas que estan escritas.
 De tus melindres, Anarda,
 esta es abreuada cifra,
 perdona si he dicho pocos
 q̄ otros muchos se me olvidan.
 D E Z I M A.

A vn borracho que bazia coplas.

Señor Alonso Escudero,
 si mandais para el Parnaso
 alguna cosa de passo,
 oy se parte vn menfagero:
 mas vos ireis mas ligero,
 que aunque es aspero Elicona,
 subirà vuestra persona,
 como tan veloz, y actiua,
 que por vna cuesta arriba
 mejor camina vna mona.

Huelso con alma, y vida en que sugeto,
El agrio penetrante
Pudo causar efecto semejante,
Si à la vezina muela,
Y forastero diente,
A quien esse accidente
De derecho le toca,
No viue ya en el barrio de tu boca?
Que gatillos harpias
Hizieron ratoneros tus encias,
Cuyo: muros a peras
Muestran rayo, ò señal de sus almenas,
Diziendo, muda, y buelta en clara boyas,
Tu despolada boca, aqui fue Troya.
De tu boca el sonoro clauicordio,
O el organo sutil de tu garganta,
Sacamuelas, los años que passaron
Las teclas le quitaron,
Y su dulce sonora melodia
No tiene claro el son, como solia,
Y perdidos sus trastes,
No queda, ni aun señal de sus engastes.
Y como en ellos Lisida no topa,
Muchas palabras al salir sincopa,
Cuyo son, al pesar de tus cautelas,
Nos descubre la falta de las muelas,
Y que embusteras, mientes,
Pues no ay dentera en boca q̄ no ay dientes:
Y si esto es tan verdad, no pudo loca
Ser en tu niña boca,
Con que chupas, y mamas,
Dentera aquella, que dentera llamas,
Si el vizcocho, y tu boca, en su conforcio
Tienen hecho diuorcio,
Y en ella misma engendras
Tanto aborrecimiento à las almendras:
Y si has puesto entredicho,
Segun tu misma has dicho,
Con graues maldiciones,
Entre tu tierna boca, y los piñones,
Y tan dulces, y faciles empresas,

Teme tu boca, por saltarle presas,
 No es posible, que osada te atreuisse
 Por tan poco interese
 Contra el limon valiente,
 Quien no pudo mostrarle vn solo diente:
 Y quando se atreuera audaz, y vfana
 A tan fuerte enemigo, cosa es llana,
 Que tu boca no tiene
 En que el agrio feroz su furia estrene,
 Ni muela en que el limon dentera dexa,
 Ni diente que lo sienta, y del se quexe.

EPIGRAMA.

Cabando vn sepulcro vn hombre,
 sacò largo, c. rvo, y grueso,
 entre otros muchos vn huesso,
 que tiene cuerno per nombre.
 Bolviòlo al sepulcro al punto,
 y viendolo vn cortesano,
 dixo: bien hazeis hermano,
 que es huesso de esse difunto.

ROMANCE A APOLO.

Quien supo tanto de burlas,
 barben Cintio, ò Meco Dios,
 no serà mucho que escuche
 los donayres de mi humor.
 Y si aca'ò por ser mios
 no dieron gusto al Lector,
 dexaràn de ser donayres,
 y seràn ayres con don.
 De matar solo vn lagarto
 os preciais de valenton,
 y vn rapaz, ciego, y desnudo,
 al primer golpe os rindiò
 Entreuerada la dicha,
 teneis en cosas de amor;
 porque si vna ninfa os quiso,
 os burlaron mas de dos,
 La señora Daphne hable,
 que buelta en tronco os dexò,
 siendo Luzero à la sombra,

y à la Luna siendo el Sol.
 Otra, que zelosa os mira,
 por cobrar lo que perdiò,
 desesperada del fruto,
 viue conuertida en flor.
 Por lo de Marte, y de Venus,
 dicen que sois vn soplon,
 descubriendo sus delitos,
 poniendo à riesgo su honor.
 Dios de las ciencias os llaman,
 y tan boquirrubio sois,
 que à vn rapaz disteis la vara
 de vuestra juridicion.
 Y el gouernò de manera,
 que por poco no quedò
 la noche sin su linterna,
 el dia sin candilon.
 Por lo qual fuisteis del Cielo
 desterrado à ser pastor,
 entonces de pocas bocas,
 de muchas ovejas oy.
 Digo de muchos Poetas
 en moneda de vellon,
 que por ser tantos, y malos
 ha menguado su valor.
 Si sois vos quien los inspira,
 quien, Apolo amigo, os diò
 viento para tantos cascos,
 venas para tanto humor?
 Todos os llaman diuino,

siendo vn hombre como yo,
heresia es viue Christo:
aqui de la Inquiciion.
Y nos os dibuxan gallo,
por lo amante, y lo cantor,
otros os pintan sin barbas
con bofquexos de capon,
Si sois Rey de los Planetas,
y vn Rey jamás consintió
garabatos, ni gançuas,
ni instrumento arañador.
Porque sufris sin castigo
tanto versista ladron,
tanto Caco de conceptos,
tanto cuervo rui señor?
Y si sois ojo del cielo,
y de luz fuente, y farol,
de quanto passa en el mundo,
vigilante azechador;
Como no veis la insolencia,
y Babel de confusion
destos criticos versistas,
fositutos de Nembrot?
Pues siendo ayroso y galan
nuestro idioma Español,
lo tienen desfigurado
con vocablos de Estrambor.
Llamando culebra al rio,
rayo de pluma al azor,
al pajaro ramillete,

y batan de cuero al box.
Al Cisne solfa de nieue,
sonoro alado candor,
y chirimia de pluma
al mulico rui señor.
Ave de lienço la naue,
y Delfin, con vn millon
de disparates de perlas,
de su locura arrebol.
Haziendo que el verso tenga,
sin ser postema, hinchazon,
con accidentes de guerra,
siendo la materia amor.
Y que fenezca su acento
con rumbo, estruendo, y rumor,
si es Soneto en rimbombante,
si es octaua en ban bin bon.
Quedando el pobre concepto
con mas paja que en la trox,
antes que lo zarar dara
la madre que lo pariò.
Aya pues, Apolo, en esto
deuida reformation,
y buelvase à cada lengua
la voz que se le vsurpò.
Y en satisfacion del daño
desta secta el inuentor,
tenga en las jaulas del nuncio
diez años de reclusion.

S I L V A.

A vn Poeta de Villancicos, y muy devoto de
Monjas.

Licenciado Monjorum,
Molde de Villancicos,
Alfeñique con voz, y con sombrero,
Niña del ojo tuerto
Del cauallo Pegaso,
Motilon del Parnaso,
Tu que treinta mañanas,
Haziendote Poeta carabanas,

El buen Humor de las Musas,

Con el Alva saliste entre las coles,
 Buscando caracoles,
 Para hazer à las Musas vn regalo,
 Poeta zampapalo,
 Cohecharlas querias
 Con estas niñerías,
 Porque te diesse su deidad diuina
 Vna gran melecina
 De duros consonantes para olla.
 O desdichada cholla!
 Que vna vez que quisiste,
 Y vna Dezima hiziste,
 Porque te descuidaste,
 Doze versos me dizen que le echaste;
 Dezima concomiato
 La llama todo el pueblo,
 Mas yo por cosa rara
 Duodezima, hermano, la llamara.
 Con don de Villancicos,
 Me dixo vn fastre, que naciste al mundo;
 Poeta rubicundo,
 De Hysopo en blanco se arme todo hombre
 En oyendo tu nombre:
 Abrenuncio letrillas digan todos,
 Pues tanto esta passion contigo puede,
 Que à vn difunto le hiziste vn Villancillo,
 Con vn Kirieleison por estriuillo.
 Otro le compusiste à vn monumento;
 A la muger Veronica
 Tampoco no perdonas,
 Poeta, escriue monas,
 Y à mi me haràs otro,
 O tu ingenio el mas potro,
 Que el prado ha visto en la rozineria,
 Domine chirimia,
 Tipligaznate entre dulçaina, y pito,
 Que en voz fileteada
 Hablas taça penada,
 Conuertete à tu Dios, llora el pecado
 De auer villancicado;
 Guardate que se quexan

Las Letanias de tus malos versos,
Porque en ellos sus Santos martirizas;
Pascual, Anton, y Gil te la han jurado,
Recogete à sagrado,
Metete Morja, pues tan deuota eres,
Te llamaremos Sor fulana Perez:
Y quando estès con mucha compostura
De nouicio en figura,
Qualquiera que te viera,
Cingulum puritatis te dixera.
Locutorio perpetuo te hallaron,
Y tan eterno atsisles
Que te llama la gente,
Licenciado contino comunmente,
Langadera de todo Monasterio,
Con visitas continuas,
De andadera de Monjas te examinas.

R O M A N C E.

A vn Licenciado muy flaco,
y delicado.

Beneficiado falsete,
hilo de pita con sarna,
filete con caleatura,
y fideos con quartanas,
Quinta essencia de Abadesa,
longaniza espiritada,
melindre conualeciente,
hechura de filigrana.
Licenciado pica seca,
hueso que sirnes de bayna
à vn estoque alma buida,
con intencion de almarada.
Cerbatana de Euangelio,
chifladera graduada,
tripa en pie con mouimiento,
y esqueleto con sotana,
O Quaresma con juanetes!
ò cara Semana santa!
ò esparrago en penitencia!
ò melecina hermitaña!
O vida contemplatiua,

mental en cuerpo, y en alma,
solo noticia de hombre,
intencion imaginada!
Animada que sicofa,
entre de razon que habla,
puede sobre las de Apeles
echar tu cuerpo otra raya.
El Maestro Delgado
por lo delgado te llaman,
y dicen quantos te miran,
que eres arañõ con calças.
Que sutil fuera tu ingenio,
si con tu cuerpo trocaras
quatro higas, para Escoto
darle puedes quinze, y faltas.
Sonaràs dulce, y suauo,
si te pongo en mis tonadas:
por futilidad, ò por prima
te pusiere en mi guitarra.
De vn regañõ melindroso
te destilò vna alquitara,
y te engendrò vn mondadiete:
para palo de viznaga.
Pareces es, y no es,

y pues incorporeo andas,
examinarte de duende,
pretende para fantasma.

D E Z I M A S.

A un capon preciado de valiente.

Tú capon, que en brauo dás,
pues eres, y con razon,
con las gallinas capon,
con los gallos que ferás?
De que lirue tu zis-zs,
con que tu lengua sin freno,
vsurpando el nombre ageno,
haze de valiente alarde,
siendo un capon tan cobarde,
que aun para cantar no es bueno?

En tus arrogancias hallo,
que en contarlas te deslenguas,
por disimular las menguas,
que de tus hazañas callo:
Tu presumpcion es de gallo,
de gallina todo el resto,
siendo a todos manifesto,
que eres con valor sucinto
tan impotente en el quinto,
como incapaz en el sexto.

Farfarron, de que te importa
seguir tan vanos estilos,
que tu espada esta sin filos,
que la de un capon no corta?
Tus arrogancias reporta,
y a otro fin las endereza,
que eres yelo, siendo ascua,
mira que viene la Pascua,
y está a riesgo tu cabeça.

Como tienes sin azeros
la potencia natural,
hazes la lengua puñal,
cuyas heridas son fieros:
no presumas de Gayferos,
pues siempre fuiste Marfisa,
que ya tu humor nos auisa,

que tus tajos, y reueses,
son como en los entremeses
los papeles de la rifa.

No mas viento, amayna, amayn
de tus brauatas la vela,
y pues eres churumbela,
no te vendas por dulçayna:
la espada, y el rumbo embayna,
que aunque eres capõ con molla,
te tendrá alguno por olla,
y piando con rumor,
para calça de asiador
podrá pegarte en la chõlla.

Pues, capon, conuierte en ruceca
la espada con que braucas,
que sin huevos cacareas,
por lo que tienes de clueca;
en toca, y chapines trueca
tus rumores de matraca,
y vete en tu mula, ò aca
a chacona, ò a tambico,
donde por la voz y pico
te llamarán Doña Vrraca.

R E D O N D I L L A S.

A un borracho, que murió de mal
de orina.

La muerte estrujò vna vba,
vendimòla, y dexò el casco,
de cuyo licor, y frasco
agora un sepulcro es cuba.
Ocasiónò su ruina
lo que mas gusto le diò,
pues viuiò, bebiò, y murió
de estangurria, y mal de orina:
Pudo orinar, mas no oslaua
contra si mismo cruel,
porque no saliesse del
el vino que en él entraua.
Mas viò con ojos tuitiles,
que el que mas vista alcançaua,

por

porque si vn candil miraua,
veia treinta candiles.

Las bodegas en busca llas,
haziendo mil marauillas,
fue vn Colon en descubrellas,
y vn Cortès en conquistallas,

Del licor que à su alvedrio
fue salud siendo veneno,
como se sintiò tan lleno,
no quiso verse vacio.

Y viendo que su buxeta
lo distilà gota à gota,
èl quiso morir candiota,
por no morir ampolleta.

Su cuero de paz no empringa,
que mas quiere por bionja
del vino chupar esponja,
que exprimir agua geringa.

Quando sentia en si mismo

desmayos de muerte amagos,
despertaua con dos tragos
del mas fuerte parasismo.

Al fin muriò Colatino,
por no ver su ardiente fragua,
salir conuertida en agua,
lo que quando entrò fue vino.
En su sepulcro, ò mazmorra,
por beber tanto despierto,
sospechan que no esta muerto,
sino que duerme la zorra.

Y pues èl muriò tan zafio,
en beber sobre la losa,
dònde su cuerpo reposa
se le ponga este epitafio.

Aqui yaze el que por ser
quien nunca pensò morir,
no bebiò para viuir,
y viuiò para beber.

S. I. L. V. A.

*A una vieja muy fea, que pedia la dixessen los
Euangelios para el mal de ojo.*

A quien no ha de hazer risa,
Quando mirare Antandra tu figura,
Si sabe tu locura,
Porque siendo tu cara la mas fea
De quantas ciñe el Sol con su correa,
Hazes que el vulgo note,
Que no ay Clerigo, Frayle, ò Sacerdote
(En la Iglesia, visita, plaça, ò calle)
Que no llegues sollicita à rogalle
Te santigue, y ber diga,
Y el Euangelio de San Iuan te diga,
Porque el ciego, xinado, manco, coxo,
Quando te miran, no te tomen de ojo?

Engaños de tu cara
Tè tienen desta suerte,
Resucitada muerte,
Pues juzgas que no ay cosa
Mas bella, y mas hermosa
Que tu cara de gimia,

Fal-

El buen Humor de las Musas,

Falso chanflon de alquimia,
 Moneda de Mahoma,
 Que no passa en la carne, ni se toma,
 Con dos ojos mal hechos, y malvados,
 Trauiesos, y encontrados;
 Pues por auer reñido,
 Cada qual en su casa está escondido,
 Y al pie de vna nariz semitrompeta,
 Boca en acciones de tocar corneta.
 Pues que mal de ojo avrá, sino el del Cura,
 Que tome de ojo tan feroz figura,
 Que tu rostro jarifo
 Puede desvanecer de hermoso à vn grifo,
 Sin duda que tu misma te has tomado
 Del ojo, que otros ojos te han negado
 Mirandote al espejo,
 Que viendo en su cristal tan mal bosquejo,
 Alterado, y corrido
 De que en su tersa Luna esté esculpido
 Tu retrato demonio,
 Levantandote vn falso testimonio:
 Con muda lengua, con cerrado labio,
 En ti venga su agrauio,
 Dibuxando tu mascara espantosa
 Con araños de hermosa,
 Dandote sus reflexos
 Vn falso cerca bueno para lexos;
 Y tu engañada con tu vista esponja,
 Bebes esta lisonja,
 Y adorandote idolatra en tu engaño,
 Temiendo efectos de futuro daño,
 Humanos defatinos,
 Quieres curar con Medicos diuinos;
 Y proponiendo falsos silogismos,
 Te tomas de ojo con tus ojos mismos,
 Que de ponçoña llenos,
 Atribuyen su daño à los agenos.
 Que ponçoña ay tan rara,
 De quien la de tu cara
 Puede ser ofendida,
 Si en ella otra mayor está escondida?

Que

Que ojos de embidiolo,
De çurdo, ò de mulato,
Que tienen los del gato,
Los de vn tuerto, ò bermejo,
Con ira, y sobrecejo,
O de suegra feroz, quando se altera
Contra vna pobre nuera,
Con colera, y enojo,
Que a tu cara alacràn la tomen de ojo
Aunque te miren los de algun Poeta,
De la critica seta
(Que con ojo Zoilo,
No ay pressa, culto verso, dulce estilo,
Que descubra, columbre, mire, ò vea,
Aunque el compuesto sea
Parto de pluma amiga,
Que no lo infama, gasta, y atofiga)
Porque tu cara, estoque de la muerte,
Infunde en quien la mira otro mas fuerte?
Si temerosa de futuro daño,
Lleuada de tu engaño,
Ansiosa sollicitas
Oraciones benditas
Del ojo mas traydor, y mal futuro,
Antandra, te aseguro:
Porque quando el mal ojo, y mas nociuo,
Rayos de fuego viuo,
Derechamente contra ti despache,
Tu te sirves de higa de azauache,
Y el trasgo gesto, que por cara empuñas,
Bellofa mano de rejon con vñas,
Con cuya vista de espantoso extremo,
Puedes quebrarle el ojo a Polifemo.
En fin conviene, Antandra, a tu hermosura,
Para que estès segura
Del ojo mas perverso,
Que de tus mismos ojos te rezeles,
Y al bruñido cristal no te rebeies,
Que falso, y lisongero
Te finge burlador, que eres Luzero,
Y con esto prouoca,

El buen Humor de las Musas,

A que credula, y loca
 Por hermosa te estimes,
 Y con tus mismos ojos te lastimes,
 En quien esta cifrado
 El mas cruel del ojo mas taimado,
 Que como son de pulga,
 Su misma vanidad los descomulga.

ROMANCE.

A vn mo de pocos años,
 y no de muchas virtudes,
 el rapaz archiflechero
 vn vitorazo sacude.
 De vna rolliza fregona,
 tiernos cuydados le infunde,
 y ella lo mira con ojos
 turbiclaros, y agridulces.
 Martillazos de promessas,
 golpes de solicitudes
 ablandaron de la moça
 el pecho, hasta entonces yunque
 La obscura noche de vn Martes,
 pared en medio de vn Lunes,
 de verse, y hablarse a solas
 los dos amantes concluyen.
 Vna pared fue el palenque,
 que con macizo pespunte
 diuorciaua dos corrales,
 a fin de que no se junten.
 Tos resquicios le sirvieron,
 que en ella el tiempo descubre,
 a su voz de cervatanas,
 a su aliento de arcaduces.
 No quiso la turbia noche,
 del borrador de las nubes,
 (porque èl fue el estrellado)
 sacar en limpio sus luzes.
 Puestos en el puesto entrambos,
 sonando sus sacabuches,
 de sus lenguas, y gargantas
 se brindan tiernas saludes.

En tanto que el vno habla,
 es fuerça que el otro escuche,
 èl cuenta su pena, y ella
 con dos melindres acude.
 Dexan los vanos requiebros
 formando quexas azules,
 de no ay amor tan valiente,
 con quien los zelos no luchen.
 Estando lo mas picante,
 la fembra sintiò, que cruxe
 vna puerta, ò fue que el miedo
 tu cobarde oreja pulse.
 Retiranse los amantes,
 y èl para esconderse, huye
 de vn establo, que lo ampara
 a vn rincon donde se oculte.
 En la parte mas secreta,
 donde la algalia se sume,
 que sudaron fatigadas
 las ordinarias costumbres.
 Passa el famoso Leandro,
 (no el charco de los atunes)
 sino el estrecho que guarda
 de Pancaya los perfumes.
 Fue su fuerça necessaria,
 para que nadando surque
 el pielago, en cuyas ondas
 hasta el cuello se çambulle.
 Como estaua el mar rebuelto,
 a las narizes le suben,
 humos, que le desvanezcan,
 vapores que le perturban.
 Al estruendo de los remos
 fue forçoso que le busque

vn amigo que le guarda,
y al salir del mar le ayude.
Tirandole de los brazos,
prueba a sacarle, mas cumple
por lo que pasan entrambos,
diferentes gotas suden.
Salio tal, que bien pudiera
passar plaza en Fez, ò en Tunez,
de servidor de vna Infanta,
ò Camarero de vn Duque.
Sacò vestido vn colete
del ambarr que distribuye,
mas que el Gris, cortado el ayre
mucho olor, con poco lustre.
Quaxado de passamanos,
que texieron por costumbre,
de ocultos particulares
evacuaciones comunes.
Sin duda aliuian entonces
el Planeta que le influye,
con ayuda de otros Astros,
del cuerpo la pesadumbre.
O Mercurio retrogado,
jugando con Perançules,
con mal de colica passa,
tirando restos y fluxes.
Ella, que el rumor pasado
auerigua, ò le presume,
que era vn gato, que de Enero
efectos siente de Octubre:
Buelve, y no le viendo, es fuerça
que lo llame, y èl se escuse,
que la passada desgracia,
le obliga que dissimule.
Teme el amante pebete,
que su ninfa se disguste,
y le saque por el rastro,
por lo que tiene de buytre.
Al fin llega al agujero,
passo por donde conducen
pastillas de su colete,

fragrancias de piedra açufre.
Olorde tantos quilates,
no es mucho que la estimulen
a que el fundamento della
dissimulada pregunta.
Repasò toda la historia,
y ella teme que la barle:
mas las pruebas que presenta,
permiten que no lo dude.
Muerta de risa la dama,
le ruega, que de lo cupe
aquel lugar, y se vaya
donde lo cuecen, y en iuguen.
Despidese al punto, y ella
se levanta naziendo cruces,
y èl corrido, del cerral
passo entre passo se escurre.
Teme, que el pasado caso
por el Pueblo se divulgue,
y tomandolo en la boca,
de su limpieza murmurena.
Y que la malicia humana,
q̄ el mas limpio honor destruye,
passando de lengua en lengua,
por las plazas lo rotulen.
A tu casa apasionado,
retirado te recluye,
hasta que pasado el tiempo
mejor olor le acumule.

DEZIMA.

A vn hombre, que no comio de mi-
serable, y murió de
camaras.

Aqui tiene eterno embargo
Vn hombre tan sin prouecho,
Que rebentò por estrecho,
Ya que no pudo por largo:
De su muerte el fin amargo,
Por camara despachò,
Y aun el pesar le ayudò,

De verse tan liberal
Por la parte Occidental,
De lo que no recibió.

EPIGRAMA.

Entré, Lauto, en tu jardín,
y vi vna dama, ò Luzero,
y vna vieja, ò Cancerbero,
que era su guarda, y mastin.
Es todo tan excelente,
que me pareció el vergel
que Adan perdió, viendo en él
fruta, flor, Eua, y serpiente.

ROMANCE.

*Pidiendo a vn Licenciado enseñasse
vn Romance que auia
hecho.*

Hanme dicho malas lenguas,
señor Domingo Chamorro;
que tambien ay lenguas malas,
como Licenciados tontos.
Que vuestra cholla compuso,
de su caletre, y meollo,
vn Romance, mas pensado,
que la mula de Colodro.
Que vuestra señora musa
tuvo que ver con Apolo;
y preñada à los seis meses
vino a parir este monstruo.
Y que por no ser de tiempo,
y tener ciertos antojos,
la comadre nos ha dicho,

que no es parto, sino aborto:
Y que este Romance ha sido
respuesta, y vengança de otro,
que os compuso de repente
vn Poeta casquirroto.

Para componerlo echasteis
la dura vena en remojo;
pero al fin salió el Romance,
como Dios hizo vn cohombro;
Nació sin pies, ni cabeça,
medio gimio, y medio corro;
culto, porque es disparate,
y malo, porque es demonio.
Y vos para desbastallo,
por verlo tan basto, y bronco,
gastasteis a vn carpintero
diez maços y quinze escloplos.
Y porque huela mas bien
a las narizes de todos,
le auéis tenido tres meses,
como lomillo, en adouo.
Mas si quereis remediallo,
lleuad humilde, y deuoto
sus pies a los Santos Mejes,
abogados de los coxos.
Pero corrido de verse
hijo de Clerigo el moço,
no querra salir de casa
de confuso, y vergonçoso.
Salga a luz por vuestra vida,
porque nos diga su rostro,
si se parece a su padre
en lo simple, y en lo bobo.

Retrata vn galan a vna mulata su dama.

Oy haze justo vn año, y cinco meses,
Dos semanas, tres dias, y diez horas,
Menos quinze minutos,
Que mis ojos enjutos
Vn punto no se han visto, ninfa honrada;
Perdoname lo honrada, si te enfada;

Y lo ninfa tambien, que es vulgar cosa
Dezir luego vn Poeta, ninfa hermosa
A la dama que alaba, y no querria
Enfadar a la mia
Con estos epitetos,
Muletas de los versos, y conceptos.

Digo, bolviendo al caso, que ha dos lustros
De dias, que son diez, que voy buscando
Vn nombre dulce, y blando,
Que con el tuyo frise,
Como con el de Ines frisa el de Nise,
Con Isabel Belisa,
Con Francisca Fenisa,
Y en el alma me pesa,
Que te llames Teresa,
Porque dando vna buelta al Calepino,
Enfadoso, colerico, y mohino,
No he hallado en el volumen suyo
Nombre que venga con el nombre tuyo:
Pero mi amor, mi ingenio, y mi codicia
Han hallado al de Teresa el de Tiricia,
Y con voz mas lozana,
Tambien a Tertuliana,
Escoge de los dos, y si el primero
Te parece mejor, y mas entero,
Por escogerlo tu, tengo por llano,
Que lo tendrà por bien Tertuliano.

Sabràs, dulce Tiricia de mi vida,
Mas eres mi homicida,
Y es mejor el llamarte desta suerte,
Cruel Tertuliana de mi muerte,
El Dios ciego, rapaz, ò niño tuerto,
Por ti me tiene muerto:
Pero no digo bien, pues estoy viuo,
Y hablando, y quexandome te escriuo,
Siendo tan llano, y cierto,
Que no habla, ni escriue el que està muerto,
Y es caso peligroso,
Que me tengas, mi bien, por mentiroso.
Digo, pues, que me abraço, y me consumo:
Pues me sale del alma al rostro el humo,

El buen Humor de las Musas,

Y mi cara morena,
 Es claro indicio, que en tu fuego pena:
 Mas temo que este fuego,
 Al punto has de dezir, que es burla, y ciego;
 Porque si es tu belleza quien lo atiza,
 Ya me huuiera su ardor buelto en ceniza,
 Y que para creella
 No has visto de mi llama vna centella,
 Y las flechas de amor, del alma abispas,
 Siempre q̄ encienden fuego, arrojan chispas.
 Humilde al fin te quiero,
 Mas que Leandro a Ero,
 Si con menos prouecho,
 Pues no he passado mar, ni visto estrecho;
 Y en cosa tan notoria,
 Esde amante nouel picar historia.

Aquí dixera aora,
 Que tu galan te adora:
 Mas callo, porque temo
 Castigos de blasfemo,
 Y requiebros, que huelen a gentiles;
 Son de amores plebeyos, y ciuiles,
 Y yo, aunque poco valgo,
 Te estimo, y quiero, con amor hidalgo;
 Sin pechar con desvelos
 la moneda forera de los zelos.

Suele vn amante, que de veras ama,
 'Ablandar a su dama,
 Quando està rigurosa,
 Con lisonjas de hermosa,
 Retratando su rostro en breue suma;
 Con ingenio pintor, y pincel pluma,
 Y despues cotejada la pintura
 Con la viua hermosura,
 Le parece el retrato
 Como a Zorobabèl Poncio Pilato:
 Pero yo sin lisonja,
 Que parezca a Poeta, ò huela a Monja;
 Quiero pintar al viuo
 Tu cara, ò rostro, de belleza archiuo,
 Podrà ser que te ablandes,

Bello lienço de Flandes,
O Serafin Murciano,
Viendote retratada de la mano
De tu galan Apeles,
Y si te està s tan dura como sueles,
Dirè que he retratado
De Daphne el cuerpo, de corteza armado
Comienço a lo vsual por los cabellos,
Que son del mismo Sol los rayos bellos;
Mas no vienen tus hebras con sus rayos,
Porque ellas son morcillas, y ellos vayos,
Y si digo que son madejas de oro,
A mi, y a subeldad pierdo el decoro,
Pues avrà quien me tache,
De que vendo por oro el azabache,
Y fabricar mentiras semejantes,
Mas es de mercaderes, que de amantes,
Digo, pues, que en tu moño, y tus guedejas,
Que llamamos madejas,
Cortefanos discretos,
Son muchos pelos prietos,
Que tu mano adereça,
Y estan asidos siempre a tu cabeça,
Entre cuyas fortijas
Suelen criarse algunas sabandijas,
De que es, porque su casta alli no reyne,
Conde de su expulsion el box de vn peyne.
Leche, cielo, cristal, y nieue ardiente
Dixera que es tu frente;
Mas no avrà quien lo crea,
Quando en tu frente vea
A quella tez bastarda,
Poco menos que negra, y mas que parda,
Y porque algun curioso, si te mira,
No me halle en mentira,
Digo que es su color leche entintada,
Ollin neuado, y nieue azabachada,
Vn cielo a media noche,
Quando està de la Luna ausente el coche,
Con vna infinidad de pecas bellas,
Que en mulato cristal sirven de estrellas.

El buen Humor de las Musas;

Dos arcos son tus cejas de Cupido,
 Con que a tus pies rendido
 Tiene al cuerdo, y al loco:
 Y si este nombre es poco,
 Son dos arcos, que al suelo
 Muestra las nubes, quando llueue el cielo;
 Son dos arcos triunfales,
 Y dos arcos Turquescos:
 Mas estos epitetos no son frescos,
 Porque tienen mas años,
 Que yerros vn Doctor, y vn saltre engaños;
 Y si bien se me acuerda,
 El arco de Cupido està con cuerda,
 Y para disparar birotos fuyos,
 No la tienen los tuyos;
 Y del arco del Cielo, dirà alguno,
 Que los tuyos son dos, y el otro es vno;
 Dexemos falsedades,
 Y digamos verdades:
 Tus negras cejas son por vn estilo
 De cerdas, ò de hilo,
 Mal teñidos dos fluecos,
 Vnas vezes mojados, y otros secos;
 Del agua, que sudando es fuerça exprima
 La frente que està encima,
 mordāzes tenacillas,
 Son hozes, y corbillas,
 Y alegre, ò con enojos,
 Sirven de guarda polvo a tus dos ojos:
 Llamarēlos estrellas rutilantes,
 A las del mismo Cielo semejantes:
 Mas que tienen que ver ojos, y estrellas;
 Si ellos son negros, y doradas ellas,
 Y quando los llamara
 Del firmamento obscuro de tu cara
 Luzeros zahareños,
 Tambien para Luzeros son pequeños;
 Y si por menos baxo,
 Aora les encaxo
 El titulo de Soles:
 Son tramoyas de Cisnes Españoles;

Que

Que siempre que celebran
Bellezas que requiebran,
Les parece alabança humilde, y baxa,
Sinohurtan al cielo alguna alaja:
Mas yo que por lo ronco, y por el tizne
Tengo poco de Cisne,
Dirè, que son las luzes de tu frente,
(Si ella misma no miente)
Dos enlutados ojos con dos niñas,
De quien son quatro parpados basquiñas
Que con trauielo estilo
Al tesgo miran siempre, y nunca al hilo;
De cuyas tiernas guardas
Son las pestañas picas, ò alabardas,
Hermosos passadizos de la vista,
Que puso el celestial, y eterno Artista
En Monjas, Frayles, Clerigos, y Legos,
Para mirar, y ver si no son ciegos
Cañon de plata, ò Zona, que diuide
Estas esferas, y luzientes globos,
Eso Musa, a los bobos:
Que esfera, ni que globos, ni que antojos,
Si acabais de dezir, que son dos ojos?
Bolued à la nariz; cañen de plata
Dixera que es la tuya, hermosa ingrata;
Mas no se compadece
Dezir que es plata, si vellon parece;
Llamarala almendruco,
Como el otro Poeta Mameluco,
Mas tu nariz Murciana, Melisendra;
Es grande para almendra;
Y si este es de latino,
Vendamos pan por pan, vino por vino.
Digo, que es tu nariz vn corbo caño,
Vnas vezes de arambre, otras de estaño,
Que tu fueles en breue
Poner a su nogal fundas de nieue,
Cuyos caños de enebro
Purgan las inmundicias del cerebro.
De tus rojas, y candidas mejillas
Dixera marauillas,

Lla:

El buen Humor de las Musas;

Llamaralas Auroras,
 Mas no están de vna fuerte a todas horas;
 Que si en la madrugada
 Sale la Aurora blanca, y encarnada,
 Tus mexillas descubren,
 El euano que encubren,
 Porque en ellas el euano es postizo,
 Y la grana, y jazmin prestado hechizo;
 Mas yo sè, que quisieras,
 Que las llamara eternas Primaveraes,
 Clauales deshojados
 Sobre campos neuados,
 O en mosquetas hermosas
 Entreueradas rosas,
 Sangre vertida en leche,
 O aquel nueuo, y ridiculo escaueche
 De cristal, y de grana,
 Mas toda es jarcia vana,
 Que agora razonan, y cantaron antes;
 Poetas mendicantes,
 Fantistacos pintores,
 Iuntando tintas, y mezclando flores:
 Mas no quiere mi amor hazerte ofrenda
 Del color que se halla en qualquier tienda,
 Y de flores, despojos de la mano
 De qual quiera hortelano,
 Que brotó la mazeta
 Del tierno calco de qualquier Poeta.
 Son tus mexillas dos neuados pomos,
 Que algunos llaman romos,
 Cuyo color butillo
 Quiere matrimoniar con lo amarillo,
 Y para disfrazar su taracea
 De contraria librea
 Viste tu mano franca
 Su negro bombasi de tela blanca;
 Que vn texedor mortero
 Vrdiò, y texiò primero,
 Mezclando y no de valde
 Con pelo, soliman, trama albayalde,
 Poniendo con cautela

Sobre la blanca tela
Dos rosas encarnadas,
Del papel trasladadas,
Sellada provision que vn dedo cita,
Dada en Granada, y en Guadix escrita,
Quedando el rostro vñano, y hueco
Con su mismo embeleco,
De ver quando al cristal su imagen miras,
Cubierta vna verdad con dos mentiras.
Solo aora me toca,
Bella tiricia, dibuxar tu boca:
Son tus hermosos labios
Del mas fino rubi dulces agrauios,
Rojo clauel partido,
Breue liston de nacar diuidido,
Animados corales
De dos sartas de perlas Orientales,
O de diamantes puros,
Con bella proporcion dos bellos muros:
Mas estas heregias
Alabanças no son, sino ironias,
Que al pecho mas estraño
Inclinan, y enternecen con su engaño,
Que por ley que promulga,
la vulgar opinion las descomulga:
Y yo, como Poeta bautizado,
No quiero estar por esto excomulgado,
Y pues estas son burlas lisongeras,
Bolvamos a las veras.
Tus labios son dos labios solamente,
Y vna tu boca, ò puente,
Del pan, del agua, de la voz, y aliento,
Sonoroso instrumento:
Cuya color impressa
Es madroño vna vez, otra camuesa,
Segun los bruñe, y pinta
El sangriento Brasil resuelto en tinta,
Muros de tierna carne, y no de yesso,
De ocho dientes de huesso,
Y otros quatro colmillos,
Ya blancos, ya amarillos;

El buen Humor de las Musas,

Y veinte muelas, que tu boca esmaltan,
 Menos las que te faltan,
 Con que sin que pesar de hazerlo tomes,
 Muerdes, mascas, y comes,
 Hablas, alientas, cantas, y suspiras,
 Y la saliuva tiras,
 Escupes; y en mil modos
 Pides sagaz à todos,
 Y alegre, si pronuncias,
 Si te promete alguno el bien que anuncias,
 Y rebelde sin gusto, y con despego
 Me respondes vn no, quando te ruego.

Dexo la barba, y cuello,
 Braços, manos, y pecho hermoso, y bello
 (Del vello que lo tapa)
 Que a tu morena piel es felpa, y capa,
 Porque no piense, y crea,
 Quando estos versos lea
 El malicioso, y rudo

Que voy aderezando al gun menudo:
 Este es, ingrata Ninfa, tu traslado,
 Sacado, corregido, y concertado,
 Con el original de tu persona,
 Las faltas me perdona,
 Que por ellas remito
 Al viuo original todo lo escrito:
 Ab'andate, pues quiero
 Esse animaco a zero,
 Muestrate à tu galan menos ingrata,
 Mira, que si me mata
 Tu desden excessiuo,
 Estando muerto, no has de verme viuo;
 Y mientras fuere viuo, ten por cierto,
 Que he de quererte, y no has de verme muerto.

ROMANCE.

*A una dama muy pequeña sobre
 unos chapines muy grandes.*

Apeate, Ninfa enana,
 deffos gigantes chapines,
 ò me subirè scbre el'os
 para que puedas oirme.

Que quiero apodar tu talle;
 dixes mal, si apodar dixes,
 que mal puede auer sustancia
 en vn punto indiuisible.
 Pero sin embargo quiero,
 de que has de boluerte vn tigre
 contra mi; picarte cuervo,

ya que no te alabe cisne.
Son treinta Atlantes tus corchos,
y quando en ellos te eriges,
sobre sus ombros sustentan
vn atomo con botines.
Por ser tan altos tus baxos,
suena mal tu cuerpo tiple,
ellos son escudo de armas,
con vn arador por timbre.
Quando en ellos te colocas,
y el suelo, Lisarda, mides,
ellos, y tu pareceis
dos jotas con solo vn tilde.
Otro dixo que pareces
en estos montes mouibles
vaa pulga con muletas,
liendre en dos rocines.
No ay quien sin danças, ob yles,
de ver saltar no se admire,
en dos colunas de corcho
vn idolo Margarite.
Si te llaman, y rebuelves,
no es mucho que al viuo imites
vn titere, que en dos torres
de Giralda al viento siue.
Los que te encuentran, no hallan,
aunque miren, y remiren
à quien hazer reuerencia,
ni a quien el sombrero quiten.
Porque solo ven dos postes,
que los gouierna y los rige
cierto no sè que con galas,
y vna nonada con dices.
Siempre que dellos te baxas,
en sus ombros te reciben
dos criadas las mas altas,
porque no te percipites.
Si cortas a guna ropa,
dize el fastre, que te viste
à ti con sola vna vara,
y a tus chapines con quinze.

Quando te viste de blanco,
te transformas en confite,
puesto donde el mas goloso
no te alcance, aùn que se empine.
Es tan pequeño tu cuerpo,
que a no ser indivisible,
en qualquier cõpuesto humano
podiera seruir de simple.
Sin duda estaua en menguante
la Luna quando te hiziste,
y en la cola del Dragon
el Sol padeciendo eclipse.
Pero tus chapines creo
que en su parto, y en su origen
el Sol doraua del Toro
los cuernos, y las narizes.
Y su cari-leria hermana
estaua haziendo dos brindis
à su amante, por beberle
dos requiebros pastoriles.
Al fin por afeminada,
y ellos por muy varones,
tu, y tus chapines, Lisarda,
pareceis tres impossibles.

EPIGRAMA.

Viò à vna mulata Murciana
vn hombre afromada vn dia
à vn esconce, que seruia
de chimenea, y ventana.
Ella se le quexa, viendo
que no le habla, corrida,
por ser del tan conocida;
y el se disculpò diziendo:
Que passe, mire, y te vea
sin hablar no es mucho Clara,
que entendi que era tu cara
humo de esta chimenea.

ROMANCE.

A vn auariento.

Dime, auarienta esponja,
que chupas, y no esprimes
del dinero que oprimes,
necia, y vna ilonja,
pobreza en oro embuelta, (suelta,
diestro alguazil que prende, y nunca

Rica y guardada mina,
con ciego encantamiento,
hiropico sediento,
que bebe, y nuncaatina,
del dinero moderno (fierno.
calabozo inmortal, perpetuo in-

Que importa, mentecato,
que tantos gatos mudos
guarden en tus escudos
araños de otro gato,
si para enriquezellos
escaso ayunas lo que tragan ellos?

Aunque ciego en tu engaño
viuestan sin prouecho:
por lo corto, en estrecho
penitente ermitaño
te pretende, y procura,
que le siruas de celda, ò sepultura.

Solamente apronecha
tu condicion escasa,
de la medida, y tasa
de vna conciencia estrecha,
de quien eres traslado,
si por lo justo no, por lo ajustado.

Tanto sin fruto creces
en lo escaso, y mezquino,
que el estrecho camino
de la virtud pareces,
y tu escala costumbre, (bre.
por no dar, no dará vna pesadum-
De tu perpetuo ayuno,

que por justo bendizes,
pueden ser aprendizes,
los Frayles de san Bruno;
pues llenos siempre, y gruessos
iustalegos están, y tu en los hues-
Si voz, y gracia tanta (los,
tunieras que cantaras
à ninguno agradaras
con passos de garganta,
tanto la tuya ayuna,
que no passa por ella cosa alguna.

Por tu grande enemigo
sin duda te reputas,
si en ti mismo executas
tan aspero castigo,
vn santo martir fueras, (zieras.
si por tus culpas, y por Dios lo hi-

Por ser del dar contrario,
quando en Roma estuiste,
por no dar, no quisiste
oficio de Datario;
y por lo semejante (Dante.
leer no quieres por el nombre al

De salua vn diluio
escapes a'queroso,
si explica algun curioso
el nombre del Danubio;
y assi mismo te assombra, (nōbra.
si à Dauro alguna vez, ò a Dario

Con mil promessas vanas,
al sacristan Iuan Cerro
pediste, que en tu entierro
no toquen las campanas,
porque no te prouoque
à morir otra vez din dá del toque.

Siempre en dar te acobardas,
y pides con afectos,
y de los diez preceptos,
el quarto es el que guardas,
pidas con fuerte aliēto, (gumēto:
mas nunca has puesto en Dari vn ar
Pres-

Prestar en tu memoria,
es vicio aborrecido,
y assi nunca has leído
del Preste Iuan la historia,
y huyes como de peste, (preste.
por el nombre no mas de vn Arci-
Aunque es cosa precisa,
como a ti te molesta,
oir Domine pesta,
no quieres ir à Missa;
y el da nobis, que cantan (tan.
vocablos que te affustan, y te españ

ROMANCE.

En la Ciudad Coronada,
cuya planta, y muro antiguo,
besa con labios de plata,
Sigura Rey de los rios.
Yacò vna Capellania,
que fundò al partir del siglo
vn Liguriomal logrado,
que murió de ochenta y cinco.
Fueron al punto en la puerta
de la Iglesia, y del Obispo
los interese puentes,
citados con tres editos.
Hauo mil opositores,
vnos blancos, y otros tintos,
vno en pieça, y otro en xerga,
qual castaño, y qual mohino.
Llegò el termino fatal,
en que el examen temido,
anotomista de ingenios,
prueba en los suyos sus filos.
Juntaronse los juezes,
y al instante ante ellos vino
vn çote barbiponiente,
de pie romo, y calco liso.
Los juezes le preguntaron
que tiempo estudiò y les dixo,
avrà que estudio tres años,

y en los dos no he visto libro,
Desde el vientre de mi madre,
naturaleza me hizo
peliagudo de cerebro,
aunque de ingenio lan piño.
Pretendo por ignorante,
porque en m s precio, y estimo
dos adarnes de ignorancia,
que vn quintal de filogismos.
Tuue dos de quatro votos,
que en semejante escrutino,
y examen de entendimientos,
el mas basto es el mas fino.
Llegò el segundo à la prueba,
jouen, cuerdo, y bien nacido,
entardido y recatado,
de buen taile, y mejor brio.
Saliò sin voto, y sin premio,
aunque tuuo preuenidos
dos intercessores bellos,
se le boluieron bellidos.
Fue el tercero, que arrogante
entiò al examen Domingo,
vn hombre muy importante,
si es hombre el que es Vizcayno.
Alta frente, y hor dos ojos,
bien barbado, y mal ceñido,
terciopelado de ingenio,
y raso de colodrillo.
Gramatico en mal Romance,
de Montañes traducido,
que si ay tantos en Vasconce,
tambien ay afnos Latinos,
Para alcançar la vitoria
de semen ante conflicto,
traxo de Maribermeja
vn poderaso exorcismo.
Entrò confuso, y turbado,
como si por mil delitos
lo lleuaran a la horca
à ser cencerro, ò sarcillo.

Hizieronle los juezes
 mil preguntas de lo plillo,
 y èl temblando, a todas ellas
 respondiò como vn rollizo.
 Habló, como si en la lengua
 tuuiera algun panarizo,
 ò en el cañon del pescuezo,
 elquilencia, ò garrotillo.
 Despues que mas esforçado
 le dexò el miedo enemigo,
 de las palabras, y aliento,
 desbroçado el passadiço.
 Dixo al fin, yo soy vn hombre
 en sangre, y solar mas limpio,
 que el agua de Esgueua, y Darro,
 hidalgo como Longinos.
 El que sin ser graduado,
 tuue gallos infinitos,
 que me pusieron al sueño
 toda vna noche entredicho.
 Y yo creyendo, espantado,
 que eran Canarios del Limbo,
 estuue mas de seis horas
 inuocando à San Crispino.
 Soy Astrologo tan graue,
 y sutil, que sè en que signos
 han de estar Venus, y Marte,
 quando nazca el Antichristo.
 Soy musico de repente,
 y en verso vn pensado Ouidio,
 Historiador de simplezas,
 pues las trato en quanto digo.
 Conozco tanto de manos,
 que en sus rayos prefetizo,
 si vn capon ha de ser gallo,
 y casado vn Capuchino.
 Soy contador tan perfecto,
 que sè con nueuo artificio
 la regla con que se prueba,
 que dos sobre tres son cinco.
 Soy maestro graduado,

y en lo humano, y lo Diuino;
 graduado de inocente,
 por Carabanchel, ò Pinto.
 Los juezes admirados
 de su ciencia, auiendo visto
 el titulo de sus grados,
 bien guardado, y mil escrito;
 Dandole de Capellan,
 los quatro, el nombre, y el vitor,
 fue de todos los llamados,
 por inocente, escogido.
 Salidò alegre, y dixo à voces,
 quien quisiere vn beneficio;
 aprenda para ignorante,
 y tome exemplo en mi mismo.
 Esta es la famosa historia,
 de donde tuuo principio
 el refran, si sabes poco,
 ventura te de Dios hijo.

EPIGRAMA.

A vno que tenia almorranas.
 Fabio, no es mucho os inquiete;
 mal-tin pesado, y traydor,
 que con sangriento rigor
 por detras os acomete.
 Saberse no os caule enojo,
 porque quantos lo sabrán,
 que fois con razon dirán,
 hombre de sangre en el ojo.

ROMANCE.

Quando à aquel amante, a quien
 nunca quiso señora,
 ò que mal hizo! que oy fuera
 la señora Doña Sola.
 Quiero dezir, quando el Sol
 quitaua de su carroça
 los quatro rocines flacos,

son Veraniegos, no importa,

Sali al arenal vn dia,
adonde en su plaza ociosa
con chirimias, y poluo
se passan algunas horas.

No doy à nadie la culpa,
porque vn Astrologo nota,
que ce mal de orina yazen
enfermas las pipas todas.

O arenal! memento homo,
puede tu playa arenosa
de Miercoles de Ceniza,
pretender el grado, y borla.

Enterradas en tu arena
tienen à muchas personas,
y por surcarte con coche
sepultas la hazienda a otras.

No es esto hablar de cabeça,
que murmurando à sus solas
los coches, y los rozines,
escuchè en confuso idioma.

Entre relincho, y rebuzno,
con triste voz semirronca,
vn coche melancolia
desta manera razona.

Yo soy vn coche Quaresma,
y he de llevar à la gloria
à mis amos, pues me ayunan
porque sustente su pompa.

Otro coche de buen pelo,
de buen garbo, y buena estofa,
mas graue que vn Arcediano,
estas palabras entona.

Yo soy vn coche, obra pia,
sustentado de limosna,
que en el capillo de amor
ofrecen gentes deuotas.

A fuer de componer versos
(q̄ ay rozines que compongan)
vno que està pensatiuo,
ha pedido que lo oygan.

Por obra de entendimiento
quieren mis amos que coma;
y porque es manjar del alma
me entretienen con historias.

Mas ayuno que vn Poeta,
como siempre de memoria
por alcacel à la noche
loverde de vnas cebollas.

Otro segundo rozin,
haziendo hisopo la cola,
humilladas las orejas,
dixo con voz baxa, y sorda.

Actiua, y contemplatiua
es mi vida, pues me sobra
el trabajo, y sin el pasto
siempre en extasis la boca.

Actiua en trocar los dias
desde que sale el Aurora,
y contemplando en los pienes
todas las nocturnas sombras.

Dixo vn coche, que su amo
juego de manos no ignora,
que a vn cochero tropelia
le conuierte en varias formas.

Despenserò à la mañana,
page de estriuo lo for a,
sirue escudero, y aun quiere
de dueña ponerle tocas.

Cochero torna solado,
camaleon te transformas,
ò eres cochero manà,
que sabes à todas cosas.

Otro coche balbuciente,
todo bulto, y carantoña,
se quexò de desmayado
con voz meliflua de alcorça.

Yo soy coche caracol,
y mis amas caracolas,
pues en saliendo de casa,
no queda en casa mas ropas.

Llegò la noche, y se fueron,

y yo a mi casa, ò mi choza
à sacudirles el polvo
a mi manteo, y mi loba.

ROMANCE CVLTO.

Grispios le desprecia al dia,
crespos Soles Perinarda,
en alcanfores de perlas,
Pentateucos de esmeralda.
Titubante en menos queixa,
regatéando al malafas,
roxo el Oriente tremola
saludables racamacas.
Sus ojos, que en togloditas,
no en paraclitos de nacar,
fino emboltorios venciendo,
cenobios verdes desfaja.
Contra Lisandro fulmina,
mas cruel que ditiramba,
simonias de los Godos,
y Tamatugros de plata,
Singulos de Calidonia
a territorios de Iaua,
desprecios ya de la Toga,
assombros ya de Atalanta.
Gugurubagre se arroja
a lisonjas mal rempladas,
que en escarmientos se vence,
y se desquita en cinaras.
Lisandro, pues, auecilla,
y rondador de su llama,
en los anqueos de luz
se acredita pesca alada.
Y quanto mas embebido,
menos sediento, quitaua
parangones a su mal,
coluros a su esperança.
Cisne de amor, dulcemente,
solfas llora, y mies canta,
que a tanto preludio quiso
ser remolco en la estacada.

Cresneja rizaua entonces
de caraclismos el Alva,
y en Panteones de nieue
Guacamayos abreuiaua.
Pauonando en pulimentos,
terfas bruñò las escarchas,
terremotos, floripundios,
terrifros de Mauritania,
Los Buzefalos del Sol
Arturos atropellauan,
por empedrados de estrellas,
a cada Signo en su casa.
Columpios eran entonces,
y pudieran ser amacas,
meciendo se los peñascos,
ambulando las montañas.
Mas Lisandro fugitiuo,
con sus desdenes, y ansias,
A Gundemaros se niega,
y se concede a Tinacrias,
Bolumbres lagrimas vierte,
Y lo que el daño le causa,
apresurò en el instante
afectacion de las ramas.
O vosotras destas selvas,
les dize, silvestres plantas,
que al fugitiuo cristal
siempre deueis arrogancias.
Nunca el Frances Nebullon,
ni Tamarindos de Algalia,
fatal cuchilla de Enero
es arranque, tronche, y parta.
No al desperdicio eminente,
que fue de sombras opacas,
mas lisonja que permite,
menos altiua que vana.
Crinitar piense celestes
blando el Zefiro, y el Aura
del campo, rasgos mouibles,
y fugitiuas fantasmas.
Y veais en Caramagos,

chilindrinas de escarlata,
Zabulones de marfil,
y Calepinos de grana.
Y en vnion indissoluble

se resuelva pena tanta,
à solecismos del tiempo,
Gramaticas de Ruzafa.
(+++)

ESTRIVILLO.

Y yo muera de amor por Perinarda,
Desde que nace el Sol hasta que para;
Canten las aues, suenen las ramas,
Y los paxarillos, triples alados,
Canten arpados,
Suenen sonoros
En suaves coros,
Canten en su capilla
En gran marauilla,
Con su voz muy ingrata
Aquel arroyuelo, capon de plata?

ROMANCE.

De las espaldas de vn monte,
era corcoba vn peñasco,
y quando no sea corcoba,
fue taba de su espinazo.
En este pues, cauallero
estaua el pastor Hernando;
que no todos los pastores
han de ser Silvios y Albanos.
Perdido el moço por Gila
(vaya el ciuil conceptazo)
de ganado, y de perdido,
que èl lo esta por sus pedazos.
Es Gila moça entonada,
que se puso verdugado,
y cuello abierto de molde
para ser la Maya vn Mayo.
Muger que la han pretendido
para amados Licenciados;
porque es muger para todo,
para bueno, y para malo.
Persona de tomo, y lomo,
que desdeña por lo ancho,

todo el gasto por polleras,
y de enaguas todo el gasto.
De zelos, tarna de amor,
Hernando se està rascando,
que es como Bras cosquilloso,
y Gila zelos le ha dado.
La barba dexa crecer,
tristeza, y amor mostrando,
y de nuevo se vestia
mongil negro, luengo, y basto.
El cabello a troche moche.
cada pelo por su cabo,
el guedegismo deshecho,
deshecho lo accepelado.
Lacrimoso Filemeno
està gimiendo, y llorando:
mas llorador que la Aurora,
a lo tortolo enviudado.
Si lo viera el gran Poeta,
lo llamara (no ay dudarlo)
Eraclito campesino,
Jeremias hermitaño.
No habla de las estrellas,
que no es amante estrellado,

ni contra Doña Fortuna
 ha despegado sus labios,
 Yo tengo la culpa, yo,
 dize que soy vn barbado,
 que no en todos los sucesos
 tienen la culpa los hados.
 Porque me ofendes, la dize,
 sin ser vermejo, ni caluo,
 que puedo prestar pelusa
 al perico mas extraño?
 Despues de tantas finezas,
 despues de requiebros tantos,
 con otro pastor me pones
 en las sienes embarazos?
 Despues que hablè mas locuras,
 que vn Poeta enamorado,
 pues te autorizè mil vezes,
 y otras mil te he soleado.
 Y que he sido en tus papeles
 el del coraçon flechado,
 de tus luzes mariposo,
 de tu fuego salamandro.
 Y que a los Poetas dixe

tu nombre, y lo celebraron,
 que al Confessor, y Poeta
 se confiesan los pecados.
 Si es porque no le escriui
 en la corteza de vn arbol,
 sino ay alamo en el monte,
 donde irè Gula à buscarlo?
 Ya puedes hazer tu gusto,
 que tu amor he tripulado,
 por no padecer amante
 corrimientos de casado.
 Yo publicarè tus mañas,
 que no soy Cornelio Tacito,
 ni ha de sufrir mi cabeça
 zembellinas de venado.
 No en Letania de Signos
 tengo de estar numerado,
 que en lugar de ora pro nobis,
 tienen cuquillo, y siluato.
 Ni han de querer mis vezinos
 conmigo estar consolados,
 aunque cuernos por desdicha
 no aliuian cuernos ad placitum,

SILVA.

*A vn hombre pequeño de cuerpo, corcobado, y con
 grandes narizes, que hizo esta Copla.*

Constança, si eres constante,
 Triunfando, como lo hazes,
 De las efes satisfazes
 A todo gusto de amante.
 Vn bolillo Flamenco, mucho he dicho;
 La sutileza del mayor capricho;
 El que parece; pero no parece,
 Ni a la vista se ofrece;
 Vna tilde que tiene
 Por nariz vna ene,
 Tal, que amayne el crecer le pide, y ruega;
 Porque se passa à oler a la Noruega.
 Vn miquillo con maza de narizes,
 De quien las de Nason son aprendizes;
 Como con berruga en las espaldas,

Que

Que lleua largas faldas.

Esta, pues, animada,

Particula del nada,

De vn ser, que nunca ha sido añadidura;

Invisible figura,

Con perdon de los malos de la secta,

Por su desgracia se metió a Poeta:

Y a Constança, deidad hermosa, y bella,

A quien codicia el cielo para estrella,

Quando su flaca Musa le dictaua,

De las efes la dixo que triunfaua.

Dime Sancho, sin pança,

En que frisan las efes con Constança?

Que si Francisca fuera,

Y de Constança la beldad tuuiera,

Por Fenix Española

Tuuiera con razon vna efe sola:

Pero con pensamientostan perversos

Las efes se cumplieron en tus verlos;

Y tu copla me acusa,

Que os llamasteis Francisca tu, y tu Musa;

Y assi quiere la gente,

Que efeta te llamemos comunmente.

ROMANCE.

A vn Enano.

Si de tu cuerpo he de hab'ar,

tu cuerpo prestarme puedes,

y dos higas a la Musa

que mas sutil influyere.

Que dirè de sutilezas,

en mil delgados motetes,

pues a tu enana estatara

seis dedos le lleua vn ente?

Nadie de tu cuerpo sabe,

porque es de casta de duende,

de quien se quexan los ojos,

porque verte no merecen.

Tu, que sincopada el alma,

no das que hazer a la muerte,

siendo vn grano de mostaza

Mauseolo en que te entierres;

Tan nada naciste al mundo,

y tanta pequeñez tienes,

que no estorvaràs a vn ojo

si dizèn su niña fuerdes.

De quando fuisse al estudio

murmura toda la gente,

que a reminimus llegaste,

sabiendo a breuis, & breue.

Si te compara contigo,

y si a cotejarse viene,

es gigante el invisible,

es gigante toda liendre.

De Leandro te examinas.

Pues en vn dedal que bebes,

peligraras de ahogado.

sino te fauoreciesen.

De buena vista presume
 qualquier hombre que te viere
 professar de Zahori,
 con tan fuerte examen puede.

Hipocrita en cuerpo, y alma,
 Don Perico Quilez eres,
 embelecador de talle,
 que con apariencias miente.

Vn Poeta desvelado
 esto te habló de repente,
 con dos ojos en ayunas
 de dormir, y de no verte.

DEZIMAS

A vn Sastre que sentia que le di-
 xessen:

Que si está bueno el calçon,
 Salió corto el ferreruelo

No es mucho que andeis corrido
 Tirso, siendo tan galan,
 que los galanes lo están,
 quando ay falta en el vestido:
 Vos como sois tan pulido,
 sentis mayor del consuelo,
 que al vuestro le falte vn pelo;
 y en parte tenis razon,
 que si está bueno el calçon,
 salió corto el ferreruelo.

Sabeis, Tirso que imagino,
 que el sastre quiso ser galgo,
 y os hizo como à hidalgo,
 ferreruelo Vizcaino?
 del, y del calçon menino,
 vno pez, y otro señuelo,
 fue girifalte, y ançuelo,
 y agarrò tan buen giron,
 que si está bueno el calçon,
 salió corto el ferreruelo.

El que se viste en guarismo
 sois, y el sastre, y no sois dos,
 que con ser el sastre vos,
 no os perdonais a vos mismo.

Hurtareis desde el abismo,
 si la capa açu' del cielo
 cortais, pues sois en el suelo;
 el hurrado, y el ladron;
 que si está bueno el calçon,
 salió corto el ferreruelo.

EPIGRAMA.

Cierto galan tan discreto,
 que Ciceron se imagina,
 sin ser gallo, ni gallina,
 porque es capon enefeto,
 A vn Frayle padre llamó,
 y respondió, no os corrais,
 que esse nombre que me dais
 no os lo puedo llamar yo.

EPIGRAMA.

Ayer en contrè à tu esclavo,
 Lucindo, de luto, y duelo
 vestido; y barriendo el suelo
 con vna gran cola, ò rabo.
 Vilo, y dixè: Bien lo gasta
 quien por derecho lo tiene,
 que siempre al galgo le viene
 ser rabilargo de casta.

EPIGRAMA.

A vn capou que lleuava vna palma
 en la mano.

Con palma saliste ayer,
 si es de vitoria se calla,
 q̄ quien nūca entrò en batalla,
 mal podrá capon vencer.
 Muy bien la palma te està,
 pero si es cosa notoria,
 que no es palma de vitoria,
 palma de virgen sera.

EPIGRAMA.

A vn Alfarero que hazia seruicios
 Fabio con tus exercicios

nes das a entender que puedes,
alcançar muchas mercede,
pues viues de hazer seruicios,
los Reyes tendrà propicios:
à quien cierto, y satisfecho
podrà con justo derecho
alcançar mercedes tales,
quien con manos liberales
tantos seruicios ha hecho.

EPIGRAMA.

A cierto galan grollero,
pesado en contar su amor,
presumido, y hablador,
y hijo de vn especiero,
dixo vna dama: prudente
fois en dezir vuestro mal,
vn hombre muy especial,
y hablais especialmente.

ROMANCE.

Alas calles de Murcia.

Catalina la embuftera,
la que en Murcia mereció
nombre de linda su cara,
de falsa su condicion.
La que por su hermosura
viuio en la Puerta del Sol,
y en la Plaçuela de Gracia,
por las gracias de su humor.
La que dizen, que en su casa
es Molino del amor,
y si no la dan maquila
la posada del Leon.
Quien viue en el Paraiso
para el Angel que la dió,
y al señuelo de vn escudo,
es del Aguila el Canton.
La que es calle de Cadena
para quien se la ferió,
y el calle de Adelantado

en los gustos, y el fauor.

Por la rica Lenceria
la Traperia dexò,
y por tener Puerta nueva,
à la Merced se passò.

Y al que mas franco la sirue,
y con mas lealtad la amò,
en el canton del Cabrito
le dà por manso, mansion.

Guardense della, y su amante,
despues que viuen los dos,
èl en la Puerta del toro,
y ella en la de la traycion.

Mas por registrar los dientes,
para sus hechizos oy
junto à los Descabeçados
me dizen que se mudò.

La Plaçuela de los Gatos
es cierto que la patio,
pues luego le dize mio,
en columbrando vn doblon.

Es su amor tan quebradizo,
que este vicio la trocò
en Puerta de Vidrieros
en la mas fuerte ocasion.
En la calle Alta viue,
si del que la enamorò
en el Canton de la muerte
su dinerillo espirò.

Pero ya no la passean,
que el tiempo la passò,
y en la Corredera viue
corredera del amor.

Y aunque nos vende sus labios
por guinda, y clarin su voz,
la plaça del Almenar
su boca, y sus dientes son.

Y como todos registran
en su libro por mayor,
es puerta de la Aduana
al rico, que al pobre no.

Mas despues de sus trabajos,
para passarlo mejor,

viuió en la Pellejería,
y en la Puridad bebió;

SILVA.

*A vna dama habladora, que se sangró de la
lengua.*

No anduuo, Antandra, el Medico discreto
Al tiempo que sangraros
De la lengua mandò para curaros,
Porque aumentò la causa, y el efecto
De vuestra enfermedad mal entendida,
Si bien de todo el vulgo conocida,
Pues viendote la lengua descargada,
De aquel pasado humor mas alentada;
Si primero cortiò tan bachillera,
Aora mas veloz, por mas ligera;
Y como en larga arenga
Cauallo discurras, con tal capricho,
Sin freno, que os detenga,
Con gran donayre de la vuestra ha dicho
Otra lengua discreta,
Que os sirviò de azicate la lanceta,
Y os sirve desde el dia
Que os dieron la sangria,
Por ser tu boca para hablar tan poca;
Para hablar con dos de nueua boca.
Batalla fue aplazada,
Segun que se barrunta,
De lanceta a lanceta, y punta a punta;
Pero sacò el encuentro
Vn diluuió retórico en el centro;
Vertiendo vence dora, aunque rendida;
Vn Ganges de palabras por la herida,
En el parlar robusto,
Que con melindre afeytas
(Almiuar de tu gusto)
Tanto cultimeliflua te deleytas;
Que teniendo por mengua
H blar sola vna lengua,
Solicita pretendes
Diuerías estrangeras, que no entiendes;

Y ante los ojos lleuo,
Que has de venir a ser vn Babel nuevo;
Tan discordes, y confuso,
Por la costumbre, y uso,
En que aora se ensaya
Tu lenguaz instrumento,
De los ayres batan, penca del viento;
Que a pocos lancas aya
Entre la turbamulta
De tanta confusion, y lengua culta,
Tan intrincada cisma,
Que no te entienda nadie, ni aun tu misma;
Y porque los efectos
De tanta parleria
En tu lengua se viesse mas perfectos
Para poder te diste essa sangria
(Haziendolos mayores)
Conceptos euacuar en vez de humores;
Mil Doctores rellenos
De criticos Galenos,
Tienen gran diferencia
Sobre el parlante humor de tu dolencia;
Vnos dicen, que fueron
Parleros accidentes que te dieron,
Otro, que erisipela,
Condena la por mala,
Que de tus cascos a tu lengua apela;
Como pleyto inmortal para otra sala;
Otro, que parlasia,
Otro, que vaniloca aplopegia;
General henchimiento
De lo que dà la lengua, y lleua el viento;
Mas el Doctor Fulgencio,
Que oyò la medicina de Inocencio,
Teniendolo estudiado,
Dixo mas atentado,
Que opilacion, ò hidropico torrente
De rebentar parlando eternamente,
Y que ha sido el sangrarte,
De tan sensible miembro, y tierna parte,
Rasgar las cararatas del silencio,

El buen Humor de las Musas,

Multiplicando puertas,
 Por donde mas parlante, y libre viertas
 Quando los labios abras,
 Vn general diluuiio de palabras.

Dichoso el que te escucha,
 O pieça Española!
 Con cuya lengua su paciencia es mucha;
 En auerte sangrado vna vez sola;
 Pues quando el juego entablas,
 Dos bocas solas son por donde hablas;
 Y desdichado, y triste
 Quien tu presencia assiste,
 Si tus males duraran,
 Y quinze, ò veinte vezes te sangraran;
 Porque yendo sangrando,
 Bocas creciendo, lenguas aumentado,
 Dando tormento eterno,
 Vn Calepino fueras del infierno.

EPIGRAMA.

Lisandro, acuel baylarir,
 A quien su tierna muger,
 En las sienas puso aver
 Guedexas de Medellin.
 A todos nos satisface
 Con vna, y otra mundança;
 Mas es lo mejor, que dança
 Las cabriolas que haze.

ROMANCE.

A vna vieja, y fea, que quebrò el espejo,
 porque la hazia mala cara.
 Dizenme, Belarda amiga,
 que vn Domingo en tu retrete,
 auiendo dicho a tus años
 mudas lisonjas de afeytes.
 Y autoriz do tu rostro,
 con el roxo esmalte alegre,
 que en Granada, y Guadix nace,
 y en tus dos mexillas muere.
 Y despues que tu cabello,

reiterados escaueches,
 dexaren con vitos de cro
 hecha hipocrita la nieue.

A la luna de vn espejo
 te miralle, porque vieffes
 otra en belleza menguante,
 por estar de edad creciente.

Vine candiles los Soles,
 que en el cielo de tu frente
 fueron luzeros ojales,
 y aora luzes ojetes.

Y en el campo de tu cara,
 sin ser haza, ni ser fuelles,
 hechos por el tiempo arado,
 tanto furco, y tantos pliegues.

Hecha vn mapa de fealdades,
 y vna fiera, esfera breue,
 con paralelos de arrugas,
 y Tropicos de juanetes.

Y el organo de tu boca,
 sin las teclas de los dientes,
 que fueron bienes raizes,
 y la edad los bolviò muebles.

Enredada de mirarte,
Castigaste, por no verte,
los delitos de tus años,
en cristales inocentes.
Diziendo ayrada: no es mucho,
falso espejo, que te quiebre,
si qual fui, no puedo ser,
y qual soy, no quiero verme.
Necia, Belarda, anduiviste,
porque en sus reliquias tienes
mas numero de enemigos,
que de tu rigor los venguen.
Esta luna que quebraste,
Ydra de cristal parece,
pues por vn espejo roto,
te ha dexado seis, ò siete.
Para que quando te mires,
a tus ojos, te presente
con mayor tormento tuyo
cada pedaço vna sierpe.
En que el espejo te agravia
siendo el tiempo quien te ofende?
que èl te dize la verdad,
y tu cara es la que miente.
Excessos de tantos años,
quieres q̄ en vn punto enmiēde?
que te quita, ò que te viurpa,
si lo que le das te buelue?
Si de falsario lo culpas
andas Belarda imprudente;
pues con darte mal por mal,
te paga lo que te deue,
Dibujarte tan anciana,
no es yerro suyo, pues eres
tan vieja, que aun las edades
en tu rostro se enuejecen.
Dando ocasion sus arrugas
para que en ellas se cuenten,
por el turno de los años,
las calendas de los meses.
Descubriendo en ti mas faltas;

que en verlos agenos suele
poner con morada malicia
la lengua de vn maldiciente.
Aunque mas espejos mudes,
y con galas los coheches,
has de ver en sus dibujos
los agujeros de tu muerte.
Muda tu de original,
y veràs como obedientes,
à tu gusto te retratan
con mas hermosos pinzeles.
Mas ya que esto es imposible,
paciencia, que si la pierdes,
te dibujaràn demonio,
si aora te pintan duende.

EPIGRAMA.

Al arrabal se murmura,
que acudes enamorado,
de oculta passion picado,
a picar cierta hermosura.
Si esto es así, cosa es llana,
Fabio, que si acudes tal
a picar al arrabal,
que eres amante almorrana.

EPIGRAMA.

En corros aquie, y alli,
Silvio, sin darte ocasion,
con malicia y sin razon
vas diziendo mal de mi.
Y aunque esta falta imagino,
que en tu pecho es natural,
no digas de mi mas mal,
mira que no soy tocino.

A vna dama muy afeyrada, que fundò el perico en vn pedaço de queso, y se le comió vn raton.

Anoche vn raton traueflo,

de esta pe ir util bastarda,
durmiendo os royò Lisarda
el perico, ò periquefo,
sin duda fue tal exceso
de algun raton mentecato;
porque pudo con su olfato,
primero que lo intentara,
en vuestra afeytada cara
oler la mano del gato.

Murmurador el raton,
y oñado deuiò de fer,
pues que se atreniò à roer
Perico tan valanton:
penetròle el coraçon,
que estaua en sosiego, y calma;
mas esta vitoria, y palma
no tauo el vil ratoncico,
por el cuerpo del Perico,
fino por roerle el alma.

Sin duda, Lisarda amiga,
hizo el raton tal delgarro,
por mostrarse muy bizarro
con Perico en la b rriga:
ò fue para que se diga,
de raton tan bien fundado,
viendo con tanto cuydado
empericada vna fea,
que no es mucho que se vea
vn raton empericado.

Andams empericada,
con vn Perico Elicona:
mas si fue el raton ratona,
de vn Perico està preñada;
elle le comiò antojada:
mas yo acta pronostico
de su parto, y certifico,
que ha de parir, no Elicon
vn raton, fino el raton
vn monte r rperico,

Al fin si os quereis vengar
del Perico el mal incesso,

dadle al alma, si es de queso,
potencias de rejalgar:
y poned en su lugar
vna trampa de manera,
que sirua en vuestra mollera
en todas las ocasiones,
à galanes, y a ratones,
de Perico, y de ratera.

ROMANCE.

Al pie grande de vna muger: com-
puesto por Don Antonio de Solis Riba-
dencyra, amigo del Autor, ingenio tan
luzido, que se adelantò a sus años,
pues en los veinte de su edad ha da-
do tantas noticias de discreto: pero
su recato sobradamente cuerdo
nos niega sus bien escri-
tos papeles.

Oy en vn pielago entro:
pero no me anegarè,
que en pielagos de pies largos
no es dificil hallar pie.
Vno de Isabel celebre,
y en vn Romance ha de ser,
aunque estuiera vn pie heroyco
en verso heroyco mas bien.
Es pie, sin pies, ni cabeça,
sin fin, ni principio, y es
pie, que a fuer de mala yerua,
todo se le v à en crecer.
Pie tan largo, y liberal,
que es mas que prodigo, pues
Isabel no es manirrota:
pero es pie rota Isabel.
Pie, ò verso entero, que tiene
cesuras de juanetes,
si fue largo el ailonante,
bien tiene a quien parecer.
Pie, que aunque pie de la legua,

es Excelencia; porque
bien por lo grande, se puede
cubrir delante del Rey.

Pie mas largo que ocho dias,
poco dixes, pie de vnm's,
pie de vn año, pie de vn siglo,
y siempre jamas amen.

Apostè con ella vn dia,
que no avria peor que èl
vno en Madrid, sacò el otro,
y perdi lo que apostè.

Con dos Alexandros Magnos
pisa, que valen por cien:
y assi viene a ser Belilla
vna dama cientopies.

Si es Santa, ò no, no me meto,
pero al menos tierra que
fabe llevar tales plantas,
tierra muy viciosa es.

El çapato es, si se empina,
vna torre de Babel,
donde ay confusion de puntos,
y aun de punto le baxè.

O coz de naturaleza!
ò patada de nacer!
pie ramplon, pie concebido
con original traspie.

EPIGRAMA

*A vno que traia el vestido con gran
des cuchilladas.*

Ayer viniendo del prado
te encontrè con vn vestido,
Luis, aunque bien guarnecido,
fieramente acuchillado.

Eran fuera de compàs,
tan grandes sus cuchilladas,
que juzguè que fueron dadas
por Orlando, ò Fierabras.

EPIGRAMA

*A vn calvo que se atava el pelo
con trenças de pelo atada;
porque à calva se endereça
lleuas Tritan la cabeça,
ò calabaza enlogada.
Loco te juzguè por ello,
y aora advertido hallo,
que eres cuerdo en atallo,
porque te se vè el cabello.*

ROMANCE.

*A Diogenes metido en la tinaja
Viejo puro como mosto,
que dentro dessa vasija,
hermita ño de tinaja,
hazes de orujo la vida.
Què pudieras hazer mas,
si con tu Filosofia,
fueras con nacer en cueros,
natural de la Membrilla?
Para què son caranteñas,
y a que ñas figurerias,
si sabemos, barbonazo,
quantas son tus picardias?
De no embidiado blasfonas:
pero yo sè que es mentira,
pues por la casa en que viues,
mas de vn borracho te embidia.
Mil brindis estàs haziendo
con las sentencias que explicas:
porque a la fin de tus años,
tu muerte ha de ser bebida.
Si eres alma de esse barro,
y espiritu de essa pipa,
bebiendo has de ser por fuerça,
quando la muerte te embista.
No es cosa impropia que a tragos
todos te beban y viuas,
si a puro trago has de ser*

trago de la muerte misma.
 Dizen, que eres vino viejo.
 no me espanto que lo digan,
 si ya de vino a vinagre,
 no te han torcido los dias.
 No me admiran tus torpezas,
 aunque fueron infinitas,
 si vn xergon, y vna tinaja,
 son toda tu libreria.
 Si algun Cura te alcançara,
 destos, que el vino bautizan;
 fueras vn vino Christiano
 con el agua, y sin la crisma.
 Dizen, que el grande Alexandro
 te ofreciò su Monarquia;
 porque supo que las haze
 el çumo de tu vendimia.
 Que importa hazer tantos ascos
 del mundo, y su pompa altiuua,
 si todas tus abstinencias
 son notoria hiprocrefia?
 Viendote en esse agujero,
 te tuue por sauandija,
 mosquito por la posada,
 y tortugo por la pinta.
 Si fuera, Filosofon,
 barbada çupia maldita,
 que estàs en essa tinaja
 pueste agatas, ò en cuclillas.
 No dudo que te estimara
 si te viera vn titerista,
 y te enseñara por quartos,
 como a mono de las Indias.
 Casa en vida, y tumba en muerte
 serà esse valo en que habitas,
 y quando marmol te falte,
 seruirà tambien de pira.
 Manda, pues, que quando mueras,
 que en la tinaja te escriuan
 tus saluages albaçeas,
 vn epitafio que diga:

Aqui yaze vn caracol;
 à qui en su cascara misma,
 fue en muerte tumba, y mortaja,
 si en vida casa, y camisa.

ROMANCE.

A vn dama muy enemiga de gatos.
 Què estrella tan mal mirada,
 con tal rabiante estrelliza,
 Lisida, contra los gatos,
 y su gatuna familia?
 Porque es siempre tu aposento
 de los gatos çancadilla
 maula para todo miz,
 perro muerto a toda miza.
 O cruel sanguinolenta,
 fierissima gatizida,
 que con solo vn ças pretendes
 acabar vn siete vidas!
 Dime, son çambos los gatos,
 ò son bermejios por dicha,
 ò son acaso Poetas,
 que en lengua culta maulizan?
 La Gatatumba te llaman
 todos desde aqueste dia,
 pues eres tumba los gatos,
 haziendo dellos justicia.
 Gatuperio vniuersal,
 gatefca generalissima,
 su açote, y verdugo eres,
 y vn a feminil Gatila.
 Plegue al cielo, que vn Enero
 junto de vn tejado viuas,
 y los requiebros de vn gato
 te molesten, y persigan.
 Y si ratones tuuieres
 no aya gata compassiua;
 todo lo miraua Nero,
 y èl de nada se dolia.

EPIGRAMA.

Ayer Fabio te enojaste

en cierta conuersacion,
y en mi ausencia fanfarron,
de puerco me motejaste.

Yo se que quando lo fuera,
y contigo me encontrara
ni tu mano me matara,
ni tu boca me comiera.

EPIGRAMA.

A vn Dotor que matò vn conejo.

Vn Dotor executiuo,
tan experto, y liberal
que como lo racional
mata ya lo sensitiuo;
Disparò diestro, y actiuo
en matar, y deshazer
a vn conejo, vn tiro ayer.
Matòle porque se crea,
que ay poluora Escamonea,
como escopeta Clister.

SILVA.

*A vna dama muy flaca, que siempre juraua por
el alma que tengo en estas carnes.*

Quien oye tu ordinario juramento,
Viendo despues, Dinarda, tu figura,
Riyendo socarron, audaz murmura:
Porque siendo tu cuerpo vn pur o hueffo;
Jurando dizes en qualquier suceso:
Por el alma que tengo en estas carnes.
En que carnes Dinarda?
Tu siempre eburneo cuerpo el alma aguarda;
Si son las carnes solas,
Carceles de las almas, y gaibolas,
Pues si tu no lastienes,
A estar sin carnes, y sin alma vienes;
Y assi en lo que procuras
Acreditar jurando, te perjuras:
Mas como estàs sin alma, y descarnada
jurando por los dos, no juras nada.

Son tus braços dos leñas,
Tus dedos diez punçones,
Sensibles espetones;
Y en vez de carnes tiernas,
Dos duras almaradas tus dos piernas;
De marfil pungitiuo,
Y al fin todo tu cuerpo vn hueffo viuo;
De suerte que desnuda
Pareces alabarda, ò pica aguda,
Eua con solo el fuste, que al cubrilla,
Faltò la carne, y se quedò costilla.

El buen Humor de las Musas

Y si esto es verdad, donde,
 En que peto se esconde,
 Que carne comprende
 Esta tu alma, duende?
 Sin duda en tus canillas,
 O en la concabidad de tus costillas;
 Tienes el alma en cerro
 Hecha vn viuo badajo de vn cencerro,
 Como la Ninfa conuertida en ecos
 Viue tu alma entre los hueffos huecos.
 Quando con tu marido te casaste,
 Toda la dote en hueffos le lleuaste,
 Recibiendote pobre, y sin dineros,
 No en carnes viuas, sino hueffo en cueros.
 Y a todos es notorio,
 Que saliste en estatua al desposorio,
 Que por tal te tenia
 La gente que acudia
 A ver desde Segouia
 Vna muger de hueffo estatua, y nouia;
 Que con discreto auiso
 Tu cuerdo, y casto esposo assi te quiso,
 Para hazer penitencia
 Sobre ciertos descargos de conciencia.
 Quien a ti te paflea enamorado,
 No puede ser de carne aficionado,
 Pues lo haze de honesto,
 Por no pecar contigo contra el sexto:
 Y con vicio distinto
 Tu pecas contra el quinto,
 Pues siempre que lo tratas,
 Con tus hueffos lo hieres, y maltratas,
 Por ser tu cuerpo, para no cansarme,
 Quintal de hueffos, y de carne adarme;
 Y para ser palacio
 De vn alma melindrosa corto espacio.
 Tu nenada perrilla guede juda,
 Iugueton a, y aguda,
 Que llamas esmeralda,
 No se llega à tu falda:
 Porque la vez que llega,

Si descuydada de su vida encoges
Essas tus piernas boxes,
O las alargas, tiendes, o relajas,
Con sus cortantes filos la hazes rajas:
Y si llega a morderte,
En su misma vengança està su muerte,
Y gimiendo se quexa,
Porque en tus piernas dexa,
Como mas duras, fuertes, y valientes,
La mitad de sus muelas, y sus dientes.
Ya Dinarda tus huesos semibrujos
Viuen como Cartujos,
Pues sobre su dureza, y gonces flojos
No han visto carne los humanos ojos;
Y viendo que a sus tabas se le niega
(A quien sirue el pellejo de talega)
El mas escrupuloso, y buen Christiano
(No enfermo, sino sano,
Dize el Doctor Ledesma,
Que te puede comer en la quaresma;
Y pudiera Olofernes
Comerte por esparrago los Viernes;
Y si no fuera gula,
Lo mismo hiziera vn Cura Ingles sin Bula;
Al fin por esta causa, y mil que dexo,
Dinarda, te aconsejo
(Porque desta verdad en que me fundo,
Para dezir al mundo
De tu carne la mengua,
Cada trebejo de tu cuerpo es lengua)
Que siempre que enojada,
Furiosa amenaçares tu criada
Mudes el juramento en otro, y digas
(O siempre que maldigas)
Tus hijuelos trauiessos,
Por el alma tengo en estos huesos.

que crece, y nunca mengua;
con tu guadaña lengua
hieres, Lifena, y matas,
a todos de vna fuer te,

CANCIONES.

A vna muger murmuradora,
Quando el caudal de fatas,

M

que

q̄ en estos t̄ pareces a la muerte.
 Los mosquitos alados,
 por injustos maldizes,
 y murmurando dizes,
 que fueran escusados,
 pues no sirven de nada (enfada.
 y aquello es por demás, q̄ a ti te
 Dizes mal de Don Sancho,
 y que el mar es muy hondo,
 el mundo muy redondo,
 el cielo inmenso, y ancho;
 y que las estrellas (tan bellas?
 se han de escóder del Sol, siendo
 No ay bien que no desluzgas
 con tu voz de Sirena,
 ni persona tan buena,
 que por mala no juzgas;
 de fuerte que a ser vienes
 juyzio vniuersal, y no le tienes.
 Y como tu mal gusto
 para todos en todo
 con tan extraño modo
 juez te haze injusto,
 eres mordaz sin freno, (no.
 vn ite maledicti a malo, y bue-
 A quien virtud conoces,
 mas tu rigor ofende,
 sin duda que deciende
 tu lengua de los Hozes;
 pues donde toca, y llega,
 maduro, y sin sazón todo lo siega.
 Dizes, que es cosa triste
 estar la nuez madura,
 con cascara tan dura,
 y que porque se viste
 color tan varia el prado;
 vsandose el tenè, y el noguerado
 Mordaz, y ayrada dizes,
 que porque Doña Iuana
 saca cada mañana
 ynas mismas narizes;

que puede remudarse. (narise!
 y afiarle vna vez, y otra entro.
 De necias, y discretas
 eres tropiezo, y hoyo;
 murmuras como arroyo
 a fuer de los Poetas,
 y en murmurar pre fondo, (do,
 eres cōuersaciō de todo el mun:

ROMANCE.

A Bulcano, Venus, y Marte.

El jaque de las deidades,
 todo brauatas, y rumbo,
 que viue pared en medio
 del Planeta boquirrubio,
 El de los ojos al sesgo,
 caribaxo, y cejijunto,
 de la frente encapotada,
 y mostachos a lo rufo.
 De Venus se enamorò,
 que en la orilla del Danubio
 muy arremangada estaua
 enxabonando vn menudo
 Para que comiesse Adonis,
 que estaua de ciertos pujos
 desmayado, que el moçuelo
 come poco, y anda mucho.
 Era, pues, Madama Venus,
 moça redemada al vfo,
 con mas pança que vn prior,
 mas enaguas que vn diluio.
 Pelinegra, y ojos grandes,
 mas claros que dos carbunclos,
 si es que puede ser verdad
 lo que dellos dize el vulgo.
 No ay mas asentada cosa,
 que su cara en todo el mundo,
 y se leuanta à mayores
 solo la nariz por puntos.
 Es muger de pelo en pecho,
 muy varonil, y forçudo,

Aunque passa por lunar
en el concepto de muchos.
Es mas ancha su cintura,
que el trato, la vida, y vfo
de hombre que se va al infierno,
mercader, que es todo vno.
A lo ginete, esteuadas
son sus piernas, y sus muslos,
frisadas de vello, y gordas
como las letras de alguno.
Muy auarienta de pie,
de quien eran dos sepulcros,
con listones noguerados,
çapatillas de a diez puntos.
Esta es la estampa, y bosquejo
de la Diosa de los gustos,
adiuine el estrellero,
çahori de los influxos.
Por mirarla mas de cerca,
sobre las guijas se puso,
haziendo antojo del agua
Marte, transformado en pulpo,
Echando dos mil conceptos
a los hermosos tarugos
con que fregaua el mondongo,
sin hazer asco del çumo.
Hizo Venus dos melindres,
que el monstruo la diò grã susto,
y el quaxar que enjabonau
soltò al agua, abriendo ei puño.
Bien quisiera el Dios amante,
mas b'ando, y menos sañudo,
dexar de pulpo la forma,
por transformase en besugo.
El niño desabrigado,
por vengarla ceste insulto,
veloz se llegò, encubierto
por vn florido arcabuco.
Y apuntando al coraçon,
le atrojò con fuerte impulso,
con el arco cornicabra,

vn v'rote çapatudo.
Dexòle escrito en el alma,
por mas discretos, y agudes,
con caracteres Bascuences
de la Diosa el nombre augusto.
No pudiendo por los ojos
su diuino bello balto,
trasladar a sus entrañas,
bebiò en el agua el trafunto.
Para dezirla sus ansias,
en dulces conceptos cultos,
dexò el disfraz de quaresma,
y el carnal tomò del suyo.
Miròla Marte amoroso,
y ella con desden, y çuño,
que es la moça por extremo
locarrona, si è astuto.
Diferentes se contemplan,
si vnanimos en lo culto;
èl tierno a lo Portugues,
ella atrogante a lo Turco.
Despues de auerse ostentado,
ella graue, y èl confuso,
la dixo en razones verdes,
estos requiebres maduros.
Diosa, nacida entre conchas,
de cuyo principio arguyo,
que las tienes en el trato,
si las niega el dissimulo.
Alhondiga de belleza,
hija del capon Saturno,
de cuya capona tacha
no heredaste ni vn minuto.
Yo soy el Dios reboltofo,
el que alcanço, sin segundo,
con las fuerças de mi armas
muchas victorias, y triunfos.
Yo inventè la caja, y trompa,
instrumentos tremebundos,
que el vno anima a los hombres,
y el otro alienta a los brutos.
M 2 Mas

Mas tanto poder, que importa,
 si con solo vn estornudo
 de tus basiliscos ojos
 me tiene tu amor sin pulsos.
 Cordero a tus pies me postro,
 si bien de tu humor presumo,
 que para ciencia tan manfa
 es tulingenio el tuyo.
 Permite que mis deseos,
 den fon to en tu mar profundo,
 si acaso del no heredaste
 sus borrascas, y refluxos.
 Consiente, pues, Diosfa bella,
 que soy de sus ondas Buzo,
 si no quieres verme en ellas
 infelice Palinuro.
 Seràs, ò Venus, mi manfa,
 yo serè, Venus, tu cuyo;
 seràs deste Marte Marta,
 que lo abrigues aun por Iulio.
 Que si vengo a verme cueruo
 deffas bellas carnes, juro
 de darte seistabaqueras
 para tabaco con humo.
 Respondiòle la taymada,
 Marte, ofendida te escucho,
 de que pienses conquistarme
 con bombardas, y con chuzos.
 Las tusonas de mi porte
 no temen fuerças, ni orgullos,
 que en su golfo, y mar sin Norte
 no se camina por rumbos.
 Todas son Troyas de bronce,
 y solo rompen su muro
 vn doblon con vida mia,
 tomalo que todo es tuyo.
 Marte le replica, y Venus,
 siempre en sus treze se estuuò,
 y al fin venció sus desdenes
 con las armas de vn escudo.
 Concertaronse en secreto

de ser los dos para en vno,
 antes que la Aurora calua
 despertasse al Dios greñudo.
 Que era el tiempo en q̄ a Bulcano
 deleytauan importunos
 del yunque las consonancias,
 del fuelle los contrapuntos.
 Despidieronse, abraçando
 Venus al amante adusto,
 bolviendola dulzes pazes
 el Dios que nunca las tuuo.
 Bulcano, que ya por cierto
 tiene del aue el abuso,
 que cantando hados presentes,
 predize agravios futuros.
 Y que se sueña animal
 xarameño, y corajudo,
 convertido en puercoespín
 a garrochas, y repullos.
 Y en vn sueño viò dos cañas,
 que tenian sus cañutos,
 en su muger las rayzes,
 y en su cabeça los nudos.
 Para vengarse, prendiendo
 al autor de sus disgustos,
 viendose en su oficio, y arte
 con ingenio peliagudo,
 Labró de templado azero
 vna red sutil, que dudo
 pudiera verla vn vez no,
 ni el pastor frison de Iuno.
 En el lecho conugal
 de manera la dispuso,
 que no pudiera escapar se
 el cobarde mas astuto
 Quando en la tierra enlazaua
 de la noche el manto obscuro,
 dexò las fraguas Bulcano,
 y a su alcoua se retruxo.
 A lo que dormir llamamos,
 los que somos algo rudos,

de la vida intermision,
del Dios Morfeo tributo.
Ya que la noche enfaldaua
la cola al mongil de luto,
huyendo del Dios cochero,
de sus tinieblas verdugo:
Bronte, y sus dos compañeros,
tres oficiales machuchos,
ayudantes de Bulcano,
oginones, y membrudos,
Dieron voces al Maestro,
que lo despertò el retumbo,
de las fugas que formauan
los martillos campanudos.
Saliò del lecho, y vistiòse
Micer Cornelio Castrucho,
cuyos pies de copla estauan
de silauas diminutos.
En vn tronco de alcornoque
tropeçò, terrible augurio,
y midiendo la escalera,
llegò al suelo en quatro tumbos,
Marte, que azechando estaua,
puesto en vela como grullo,
oyò vn suspiro, que Venus
le despachaua por nuncio.
Baxò por la chimenea,
transformado en auechucho,
y el lado ocupò de Venus,
de marido sosituto.
Ya quando Marte empeçaua
las gerigonças del gusto,
sin encanto de hechizeros
se viò ligado, y compulsio.
Venus, dize, que me aprietan,
y èl dize, yo escabullo;
prueban a desenredarse,
mas ninguno dellos supo.
En su magna conjuncion,
de su mismo ardor combustos,
en orbes de red quedaron

los dos Planetas conjuntos.
Saliò el Sol con luz escoua,
barriendo sombras, y nub'os,
segun verfistas lo mienten
en sus cantos, ò rebuznos,
Y enhilando vn sutil rayo
por el ojo de vn rasguño,
que èl hizo en vna ventana
con las vñas de sus cursos,
Entrò, y viò los dos amantes
hechos al viuo vn dibuxo
de aquel signo, que a sus potros
sirue de establo por Iunio.
Diò al punto a Bulcano el soplo,
que estana en lugar de puño,
echando cachas de cuervo
al puñal de vn hombre çurdo.
Tomò el martillo furioso,
y aunque çompo, y barrigudo,
embistiò con la escalera,
sin ser capa, echando bufos,
Subiò el primer escalon,
mas no passò del segundo,
que como coxo, y pesado
de cabeça, se detuvo.
En culta voz de bezerro,
porque en la humana no pudo,
llamò a los Dioses, que baxen
à vengar su agrauio injusto.
Luego que la oreja el bramo
oyò de los Dioses sumos,
rompiendo golfos de estrellas,
descendieron a pie enjuto.
Hallaronlos jaspeando
por salir de aquel tabuco,
y aunque de sudor aguados,
estauan en cueros puños.
Venus, desgreñado el moño,
desfrizado su apatusco,
y medrosa de otra espina,
dos argentados pantuflos.

Marte con vn tocador,
 y cicarpines que se puso,
 temiendo vn Frances catarro
 con dolores de Acapulco,
 Y porque el rumor no fuese
 despertador de tumultos,
 vn os renucian çapatos,
 y otros repudian coturnos.
 Sonò al punto en risa embuelto
 entre los sacros alumnos,
 como en corro de Poetas
 vn murmurador susuro.
 Iuno, que del matrimonio
 ostenta zelosa el yugo,
 mal contenta lo miraua,
 haziendo varios discursos;
 Palas, cuya flor estaua
 recogida en su capullo
 los mira, haziendo en sus ojos
 mil melindrosos repulgos,
 Diana, que estaua hecha
 a pisar bosques incultos,
 donde de virgen silvestre
 guardaua los estatutos.
 Viendolos tan descompuestos,
 à su memoria reduxo
 de Anteon la vista ofiada,
 de Susana el rigor justo.
 Quando desnuda en la fuente,
 viò por quartos, y por puntos
 de su claustro virginal
 los lunares mas recultos.
 Miren, y que desverguença,
 dixo con vn rostro turbio,
 y en èl la mano, miraua
 por los dedos al descuido.
 Momo, el fisgon de los Dioses,
 haziendo vn gesto a Vertuno,
 por festejar maldiciente
 tan soberano concurso.
 Diò tres silvos a Bulcano,

que estaua como vn lechuço,
 contemplando en vn rincon
 sus presentes infortunios.
 Ignorando el nombre propio,
 llamaua al bicorne buho,
 como a animal de carreta,
 ya naranjo, ya azeytuno.
 El corriendo como vn toro,
 quisiera ser de vn sauco,
 sino pendiente espantajo,
 cabrahigo de su fruto.
 Suelos de la red los presos
 cubrieron sus miembros rucios;
 Venus con baquero verde,
 Marte con ropon lobuno.
 Condenanle por sentencia,
 con vn fallo, y vn pronuncio,
 a que sirua de atambor
 en las islas del Maluco.
 Y à Venus a que se vaya
 sin coche, y sin moño à Burgos,
 donde, sin gustar la carne,
 tenga tres meses de ayuno.
 Y a Bulcano, por paciente,
 le dexaron por indulto,
 que de maridos de cachas
 fuese Abogado absoluto.
 Con esto Diotes, y Diosas,
 al cielo hizieron recurso,
 ellas en forma de vrracas,
 y ellos como auejarucos.
 Bulcano, que iba esparciendo
 olor de secretos fluxos,
 no quiso salir de casa
 sin guantes de Calambuco.
 Y por cubrir de sus sienas
 ciertos renueuos talludos,
 dizen, que fue el inuentor
 de las quedexas, y tufos.

EPIGRAMA.

A vn Poeta que se sangrò.
Que ha sido vuestra sangria
acertada, dicen quantos
saben, Gil, que teneis tanto
pujamientos de Poesia.
Mas yo digo que es engaño,
afirmo que ha sido buena
la sangria dessa vena,
si teneis en otra el daño.

ROMANCE.

A la Aurora.
Salir quiso el Sol bizarro
à ruar en su frison,
delante lleva la Aurora,
lacayo de resplandor.
Qual que Poeta ciuil
la llamara Embaxador;
pero de cultopreciado,
Nuncio la llamara yo.
No me contenta el concepto,
dixamos otro mejor,
que del libro de los dias
es prologo brillador.
De la procession de rayos
es el dorado guion,
de los dias letuario,
pues todo à vn tiempo saliò.
Como la tabilla dize,
aqui ay cuenta de perden,
aqui ay Sol, nos dize ella,
de rayos con lengua, y voz.
Y como de noche es
agua và, el auisador,
ella dize, dia và,
Gallega del mismo Sol.
De la Magestad Solar
es el Sumiller de corps,
el hagan plaça que sale,
Alabardero Español.

Segun lo que se adelanta,
mala nueva pareció,
la primera dicha es,
que tanto se adelantò.
Lifongero me parece,
que con grande sumission
và cortejando delante
à aquel pelirubio Dios.
En la comedia, ò jornadas,
que del dia haze el Autor,
el Alua serà la loa,
y sino quisiere, no.
El ante omnia del mundo;
mas primero, y madrugon;
que en casa del que no paga
porfiado cobrador.
No mas primero al combite
el combidado llegò,
ni por meter vna gorra
el mas hambriento gorrón.
Per signum crucis hermoso,
introito de arrebol,
la Sibila de la luz,
que el dia profetizò.
Al fin el Aurora es
ambigua iluminacion,
los dolores de la noche,
que quiere parir al Sol.

EPIGRAMA.

Presetan dote conserva de calabaza
à vn Poeta.

Conserva de calabaza
os embio, que interpreta,
que tendreis como Paeta
cabeça à la misma traza.

Comedia, pues yo la como,
y pues el calco la obliga,
memento Poeta os diga,
en vez de memento homo.

ROMANCE.

A las flores.

A la margen de vn arroyo,
 que rasgo de plata es ya,
 à quien han dado Poetas
 tanto apodo de cristal.
 Salieron la otra mañana
 (no sè si la de San Iuan)
 toda gente del olfato,
 y oloroso popular.
 Sacò la rosa en la cara
 de Venus el carcañal,
 sangrienta comparacion
 para toda breuedad.
 Similitud de la vida,
 del viuir la paridad:
 mas gastada en las mexillas,
 que en las boticas està.
 Mas candida que vn Lector,
 (mas no los que agora ay)
 sobre piramide verde,
 sino fue verde fitial.
 Vino la blanca azucena
 à ser con su soliman
 de qualquiera mano blanca
 el concepto manual.
 Vestido de Aduiento quiso
 el morado lirio entrar,
 con ribetes de pelusa,
 listado todo el gaban.
 Vino vn clauel salpicado,
 (de sangre, ò rubi serà)
 del prado diciplinante,
 no sè si por vanidad.
 Palida vino de Indias
 de miedo de ver el mar
 la flor, que nos dà en su rostro
 de su tierra la señal.
 El gran Turco de las flores,
 con turbante de corala.

y sus dos plumitas blancas
 de las flores el Sultan.
 El clauel, sangre olorosa,
 el mas purpureo galan,
 mas colorado que pulla,
 ò que vn vergonçoso està.
 Quexandose de las bocas,
 roxo de colera ya,
 boca à boca defafia,
 quantas bocas comen pan?
 Retoos mentiras de grana,
 mentis cardeno sayal,
 hipocritas color ados
 que no sois lo que mostrais.
 Mas confiado de si,
 con mas linda vanidad,
 que vn Poeta que yo sè,
 sin querer à na lie hablar.
 Vino el Narciso muy lindo,
 por boluerse à contemplar
 en retrato fugitiuo,
 que el Inuierno detendra.
 El Bonami de las flores
 es el Iazmin mas Real;
 pero aunq̃ pequeño, es hombre
 que qualquier lo huela harà.
 La hermosa Mosqueta quiso
 desdenes de espinas dar,
 que es el pero en la hermosura,
 y el agrio de la beldad.
 Pretendiendo ser octaua
 (y no ay que marauillar)
 estaua la Marauilla,
 vna flor de poca edad.
 La que de otras flores es
 con su desdicha fatal,
 aprended flores de mi,
 y como amigos llorad.
 Aquella flor de à cauallo,
 la maldicion del refran,
 à el cauallero que quiere

sin esta flor caminar.

Este matiz, y otros muchos,
que dexo, por no cansar,
jaspe oloroso engastauan
el cristalino raudal.

EPIGRAMA.

A vn amigo que estava de purga.
Camilo, no os voy à ver,

porque estoy cierto que ayuda
oy de camara sin duda
vos no la auéis menester.

Estais de tan mal humor,
passando el tiempo ocupado,
que aunque soy vuestro criado,
no os quiero ser servidor.

FABVLA

DE APOLO
Y DAPHNE.

BURLESCA.

Cantar de Apolo, y Daphne los amores;
sin mas, ni mas me vino al pensamiento;
Con licencia de vstede, và de cuento:
Vaya de historia, pues, y hablemos culto;
Pero como los versos dificulto?
Como la vena mia se resiste?
Que linda boberia!
Pues afee que si inuoco mi Talia,
Que no le dè ventaja al mas pintado;
Ya con ella encontrè, mi Dios loado,
Señora Doña Musa, mi señora,
Sopleme vsted muy bien agora,
Que su fauor inuoco
Para hazer esta copla,
Y mire vuestro como me sopla:
Erase vna muchacha con mil sales,
Con vna cara de à cien mil reales,

Co

Como assi me la quiero,
 Mas peynada, y pulida que vn barbero,
 En esto que llamamos garabato
 La gente de buen trato,
 Tenia la moçuela gran donayre,
 Pudiera ser Poeta por el ayre.

Aqui es obligacion, señora Musa,
 Si ya lo que se vsa no se escusa,
 El pintar de la Ninfa las facciones,
 Y pienso començar por los talones:
 Aunque parezca mal al que leyere,
 Que yo puedo empeçar por do quisiere:
 Y aunque diga el lector de mi pintura,
 Que por el tronco se sube hasta la altura;
 Que à nadie dè congojas,
 Que yo empiece la Ninfa por los hojas,
 Supuesto que son mios
 Estos calientes verlos, ò estos frios,
 Que el Poeta mas payo

De sus versos bien puede hazer vn sayo;
 Era el pie (yo le vi) de tal manera,
 Viue Chipre, que miento, que no era,
 Porque por lo sutil, y recogido
 Nunca ha sido este pie visto, ni oido:
 Era enefeto blanco, y era breue;
 O que linda ocasion de dezir nieue
 Si yo fuera Poeta principiante!

Lleuando nuestros cuentos adelante,
 Y haziendo del villano,
 Me pretendo passar del pie à la mano,
 Cuyos hermosos dedos,
 Esta vez los jazmines se estèn quedos,
 Y pongamosles fines,
 Enmendemonos todos de jazmines,
 Y el que assi no lo hiziere,
 Y ser Poeta del Abril quisiere,
 Probarà de las gentes los rigores,
 Afè que allà se lo diràn de flores,
 Era en fin de cristal belleza tanta.

Pues no monda cristales la garganta,
 Porque tiene la tal de bienes tales,

Hasta tente garganta de cristales;
Mas al contrario su boquilla es poca,
(Vamos con tiento en esto de la boca)
Que ay notables peligros carmesies,
Y podrè tropeçar en los rubies,
Epitetos crueles:
Que cosquillas me hazen los clauales,
Porque a pedir de boca le venian;
Mas clauales no son los que solian,
Y en los labios de artaño
No ay clauales ogaño:
Pero para deziros su alabança
Conceptillo mejor mi ingenio alcança,
Y tanto, que con otro no se mide,
Es tan linda su boca, que no pide.
Otro escalon subamos mas arriba,
Y mi pluma describa
Sus mexillas hermosas,
Jesus, Señores, que tentacion de rosas!
Que notable vocablo!
Tentarme de botica quiere el diablo,
Apolo sea conmigo,
Y me libre de modos tan peruerfos,
Rosa, y no por mis versos,
Vaya la Rosa, vayase a la se'ua,
Sobre el prado se ensuelua,
Porque pinta con Rosas los carrillos,
Eso llega a ser treta
De Poeta de teta:
Y a la Ninfa que pinto
A dos por tres qualquiera murmurara,
Le echara las Rosas en la cara;
No quiero en las mexillas Rosas bellas,
Que da camaras solo con olellas:
Por esso de las Rosas no me valgo,
Vayan las Rosas a espulgar vn galgo,
No las ha menester en las mexillas,
Porque para dezir sus marauillas,
Basta dezir que están por lo encarnadas,
Como de auerlas dado bofetadas,
Que este es el arrebol que las colora.

Fabula de Apolo,

Sin duda las narizes van aora,
 Cuyos bellos matizes,
 Dios me saque con bien de las narizes,
 Tienen buen colorido,
 Y aunque yo su medida no he medido,
 Hablando por barruntos,
 Calçará la nariz sus cinco puntos:
 Que ya por descarnada, y por la hechura,
 Tenia esta hermosura
 (Si tengo de dezillo)
 Por narizes el Miercoles corbillo,
 Aora falta lo mejor de todo,
 Los ojos van aora:
 Yo serè vn tal por qual si digo Aurora,
 Tenganme por vn ruin, si digo alvas,
 Y por Poeta que naci en las malvas:
 Los Luzeros tambien ya se acabaron;
 En materia de ojos, espiraron
 Modos tan lisonjeros,
 Tenga Dios en el cielo à los Luzeros,
 Que los ojos de Daphne por mejores
 Azauache me fecit mis señores;
 De la Etiopia son sus niñas bellas:
 Mas que temieron, que dixera estrellas,
 Passo adelante, y dexome las cejas,
 Aunque son estremadas,
 Den las vuestras mercedes por pintadas;
 Pues no es fuerça que yo lo pinte todo,
 Y aora ignoro el modo,
 De dibuxar su exceso,
 Y den gracias à Dios que lo confieso:
 Que pudieran (y es facil) encontrarse
 Con Poeta que no lo confesasse.
 Componiendo las tres anades madre,
 A la fuente he llegado,
 Gracias à Dios que ya las he cantado;
 Y que las desdichadas
 Vna vez han salido de cantadas:
 En fin, tarde, ò temprano,
 Ya la fuente tenemos en la mano:
 Diganme: Dios te ayude,

Aunque lo quiten quando yo estornude,
 Que ay su dificultad en lo que digo;
 Vaya el lector conmigo,
 Y si no quiere ir, que nunca vaya,
 Que enefeto haze raya,
 A quantas frentes ay la frentecilla:
 Ya me obliga a dezirle, marauilla,
 Por solo el consonante,
 Y por lo mismo la dirè diamante.

Quantas frentes yo he visto, y quãtas tratò
 No son à su çapato,
 Porque la dicha està limpia, y serena,
 Con sus ciertos humillos de açucena;
 Dixe açucena, en fin no pude menos,
 Que el concepto me vino de à paleta,
 Y assi, ningun Poeta,
 Aunque sea el mejor de los mejores;
 Diga, no beberè de aqueftas flores?
 Lleuata su Perico, y bien arguyo,
 Que no es poca a labança dezir tuyo,
 Que ay Perico tan vano, que blasona,
 Que descende de vn muerto su persona.

A este Neron de nieue,
 A esta suegra de rosa,
 A esta cruda niña,
 A esta hiel, y vinagre con basquiña;
 A este tiguere encarnado,
 La viò vn dia saliendo se àzia el prado
 A polo, vn jovenete
 Destos de guedejita, y de copete,
 Que en vez de los cabellos oro peyna,
 Pudiera ser querido de vna Reyna,
 Moço muy bien nacido,
 De solar conocido,
 Y que viene de buenos;
 Mas linages agenos
 me pongo a aueriguar? què desvario!
 Y si ay quien quiera aueriguar el mio,
 No me ha de dar enojo.

Assi como la viò, llenole el ojo,

Y

Y de verla se arroba,
 Y queçòsele el alma hecha vna bobaj,
 Los ojos boquiabiertos,
 Que con ellos no chista,
 Muy adrede la vista,
 Que le dexò aturdidos
 Con vn zas de belleza los sentidos:
 Menos admiraciones
 De Dominus vobiscum las acciones,
 Cargado sobre vn pie, el otro alçado,
 Y puesta à lo de passo començado,
 Columpiandose el cuerpo con vaybenes,
 A lo de vas, ò vienes,
 Muy indeterminable de estatua,
 Y puesto de opiones la postura,
 Sobre si allegar, ò no allegarse,
 Començò Don Apolo à desbarbarse,
 Y de tanta hermosura satisfecho,
 Dixò en su coraçon: A questo es hecho:
 Esta rara belleza
 Serà mi quebradero de cabeça.

Ib, se le acercando el mancebito,
 Haziendo con la boca vn pucherito,
 A medio declararse con la rifa,
 Pronunciado jalea, y canelones,
 Que pudieran beberle las razones:
 El gesto con agrado
 De los que llegan à pedir prestado:
 Zalamero el ser blante,
 Como con su Doctor vn platicante:
 Y llegando se mas a su presencia,
 Con la cara de oir de penitencia;
 Y el rostro tan indino,
 Que parecia amante Capuchino,
 Con retorica sabia,
 Que tenia el moçuelo buena labia:
 Començò el parlamento
 Con lo de mi atreuido pensamiento:
 Dixole: Reyna mia,
 Aqui tiene vn esclauo vuestreoria,
 Que esta rara beldad me ha cautiuado,

Porque es el Barbarroja deste prado,
 Y con aqueſſos brios
 Es vueſtaſted colaria de alvedrios:
 Muerto me tiene ya tu roſtro hermoſo,
 Porque es de quanto vè, roſo, y velloſo,
 Y atrueque que me mire (aqueſtos es cierto)
 Yo me doy por bien muerto;
 Admite eſta fineza,
 Que en mi tiene vn criado eſta belleza,
 Y ninguno mas bien puede agradarte,
 Porque tengo que darte;
 Y harè que vayan, ſi es que no te enoja,
 Por barquillos, y aloja;
 Que tampoco de valde no la quiero,
 Yo quiero que me cueſte mi dinero:
 Mi dinerillo es bien que me ſocorra,
 No quiero amar de gorra,
 Que es eſtarme canſado,
 Y es amar ad Ephesios, en nodando,
 Que es de que no ſe cogen, ay certezas
 A bragas tan enjutas las bellezas;
 Y ahorrando de razones,
 Callen las barbas y hablen los doblones.
 Quierame vueſtaſted, no ſea perdida,
 Que paſſarà vna vida,
 Sino es conmigo ingrata,
 Con mas comodidad que vna beata:
 Y ſi no me tratare con deſprecio,
 Paſſaràſe vna vida como vn necio:
 Quierame vſted, y no ſea auara,
 Que tambien tengo yo muy buena cara,
 Bueluaſe cara mi, porque le quadre,
 No han muerto aqui à ſu padre, ni à ſu madre
 Eſto le dixo Apolo à eſpalda buelta,
 Pero ella reſuelta,
 Reboluendo la cara con aſſombro,
 Y pueſta de Agnus Dei por ſobre el ombro,
 Cejando à tras la viſta,
 Facineroſa de ojos, y ſemblante,
 Miradura matante,
 Dixo, como ſi fuera vn enemigo:

Fabula de Apolo

Galan, habla conmigo?
 De quando acá conmigo en estos puntos?
 Diga, en que bodegon comimos juntos?
 Como me dize a mi estas picardias?
 Hame visto en algunas puterias?
 Miren con que nos viene?
 Si por otra me tiene,
 Vaya a buscarla, y diga su fineza,
 Y no me esté quebrando la cabeza:
 Ni con esse su amor me descalabre,
 Llame à otro amor, que aqueste no se abre,
 Mire no me amohine,
 Y que so y no imagine
 Ninfa de por ai, ni de mal pelo,
 Vaya à querer al horno de su abuelo,
 No ay mas, sino perdiendome el decoro,
 Entrome acá, que adoro,
 Y venir estirandose de ceja,
 Con sus onze de amor, como de oveja?
 O que cosas donofas!
 Amiguita soy yo de aquellas cosas,
 Que vendrá por amor, y si me enfado
 Boxerá trasquilado;
 Miren con quien se toma,
 Señor Apolo, yo, horro Mahoma,
 Y no ay amor que tenga.
 Enfadase Apolo de la arenga,
 Y viendo tan esquiivo lo que adora,
 La dixo: Mi señora,
 Dexemonos de cuentos,
 De qué nos sirven tantos espauientos?
 Vsted me ha de querer, quadre, ò no quadre,
 O mire en que hora la parió su madre:
 Dexarme de querer será cansera,
 Vsted me ha de querer, quiera, ò no quiera:
 No con miquis aquellas çangas mangas,
 Haga vn amor de haldas, ò de mangas,
 Y el amor, mi señora, en paz tengamos;
 Parece que jugamos,
 Puesafe si me enojo,
 Pues harè si la cojo,

Que

Que yo la haga querer à mas de passo:
 Vamos, señora, al caso,
 Que vsted no me conoce,
 Y por menos que esto lo echa à doze;
 Que soy la piel del diablo:
 Diga, empieze à quererme, con quien hablo:
 Somos aqui, ò no somos?
 Viue Chipre que trata de dar comos:
 Daphne le respondiò muy alentada:
 Ya he dicho dos mil vezes que me enfada:
 Y con todos sus fieros, y su enfado,
 No tendrè mas amor asì, que aslado:
 Porque donzella soy, y soy bonica.
 Mas Apolo replica:
 Donzella, como? querer es esso?
 Vaya à otro perro vsted con esse hueso:
 Mas no à mi, que las vendo;
 Y diziendo, y haziendo,
 Embistiò por vn lado.
 Ella, viendo el negocio malparado,
 Las liò (como dizen los vulgares)
 Sin esperar à dares, ni tomares,
 Pies puso en polvorosa,
 Y exalacion corriò de nieue, y rosa:
 Pefiatat, y que lindo verso he dicho,
 Es barro aquesta frasse?
 Ya soy Poeta de prime ra classe,
 Pues digo rosas, y hablo Primavera,
 Que tambien hablo yo muy bien de veras,
 Y haze muy mal si alguno no me alaba:
 Iba la Ninfa que se las pelaua,
 Y mil que entienden desto, y que la vieron:
 Vnanimes dixeron:
 Como vn cavallo buela;
 Digo que era vna Ninfa Valençuela:
 A puto el postre Apolo la seguia,
 Y à vezes la dezia:
 Detente fugitiua de mis ojos,
 Mira que vàs descalça, y ay abrojos,
 Y maltratando vàs tus plantas tiernas,
 Y se te ven las piernas,

Fabula de Apolo,

Que son para donzellas defacatos:
 Toma, que aquite traygo vnos çapatos:
 Mas ay, que à ser ingrata te resuelves,
 Pues à vn toma no buelues,
 No eres muger sin duda,
 Si vn toma no te muda:
 Pues quien con vna manda
 Su dureza no ablanda?
 Que es el catalo hecho en qualquier cosa.
 No es possible que dandote no quieras,
 Vnas enaguas te darè de veras,
 Con que salgas al prado de mañana,
 Y en viendote vn Poeta tan galana,
 Preguntarà ; quien es esta señora?
 Y el mismo se dirà? Serà el aurora:
 Quien auia de ser cosa tan bella?
 O es en chapines baxos vna Estrella.
 Que de cosas te pierdes:
 Si me adoras, daraste lindos verdes,
 Y el mejor ha de ser que no te guarde,
 Dexandote salir mañana, y tarde:
 Con esto no es possible que estès sorda:
 Mucho holgara esta vez que fueras gorda,
 Por poder alcançarte,
 Mucho corres, pues no te alcançavn darte,
 Detente fugitiua,
 Tente rosa con pies, y nieue viua.
 Que eres por lo veloz, y por lo breue,
 Mala nube de nieue,
 Cobarde de marfil, ù de açuzena,
 O corres con las çancas de vna pena:
 Mira que foy prudente, Ninfa, tente;
 Y claro està pues doy, que foy prudente:
 Como tan sorda estàs à mis razones?
 Como tan sorda estàs à mis doblones?
 Siendo yo tan discreto,
 Escuchame liquiera este Soneto
 Ea, detente Ninfa de mi vida,
 Que tengo el alma por tu amor perdida;
 No me dexes ingrata, è importuna,
 Siendo Sol, à la Luna:

Sien:

Siendo dia, à la noche;
 Mira que soy hermoso, y tengo coche.
 Coche le dixè apenas,
 Quando corriendo como Daphne iba,
 Bolviò la cara vn poco compasiua,
 Y dixo sin pararse:
 Pues no me paro à coche, no ay cansarse;
 Vn imposible labra,
 Atràs no ha de bolverse mi palabra,
 Y ha de cumplirse, si vna vez lo dixè:
 Aunque a questo del coche es quien me affige;
 Mas aunque rabie, y muera, tixeretas.
 Con esto apretò Apolo las soletas,
 Y pescole el colete, aunque no quiso,
 Ya el sò Lector verà que aqui es preciso
 Que Daphne dieffe ahullidos
 Mil voces, y gemidos,
 Diò las en fin, que se desgañitaua,
 Mas yo no quiero darlas, si èl las daua,
 Passo adelante, y dexome de voces,
 Que aunque estoy en la silua, ò en la selua,
 No es justo que à dar voces me resuelva,
 En fin Daphne las daua,
 Y dada al diablo con Apolo eslaua;
 Y de enojo impaciente,
 Diòle vn bocado, y apretòle el diente,
 Escociòle el bocado à lo que entiendo,
 Porque Apolo le dixo muy gruñendo:
 Suelte la dissoluta,
 Valga el diablo la hija de la puta:
 Ella sabe à quien muerde? à quien enfada?
 Afee que si le doy vna puñada
 Que yo haga que de mi se acuerde,
 Pefia con la bellaca, como muerde.
 Y al punto le replica la señora:
 Como no diga, zàs, dela en buen hora,
 Que no se me dà vn fastre de sus fieros;
 Pienfa que trata aqui con sombrereros,
 O alguna gentecilla semejante?
 Lindo escorrozo tiene el muy vergante:
 Si es que intenta mi ofensa

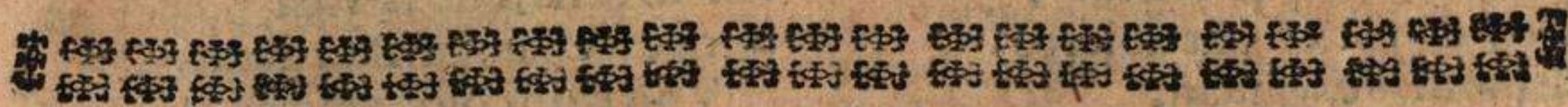
Porque me vè muger, muy mal lo piensa,
 Rayganselè del casco estos intentos,
 Que me buelvo laurel, y no ay mas cuentos,
 Sin que supiesse Apolo.
 Como, ni como no se conuertia:
 Que mil cruces de verla se hazia:
 Y viendo que la Ninfa renegaua,
 Y para lo del siglo se acabaua:
 Viendola con los ojos laureados,
 Y de laurel los dientes traspillados,
 Quando estaua cruel, ingrata, y fiera,
 En el vltimo vale de madera,
 Antes que diesse con ahullido ronco
 La boqueada vltima de tronco,
 Y antes que diesse el cuerpo transformado
 Al verde purgatorio de aquel prado,
 Con las voces muy flacas y en los hueffos,
 Tono conualeciente, y deffanguido,
 A no estar en ayunas el gemido,
 Tan metido en el centro,
 Que parece que hablaua desde dentro,
 La dixo en aquel trance,
 En vez de vn Dios te valga, este Romance.

R O M A N C E.

O que verde necesidad,	apacibles con las gentes;
Ingrata Daphne, cometes;	y quedese lo feuro
disparate de la selva	para vn Turco matafiere.
serà tu mudança siempre.	Lo esquiuo se vsò antañazgo,
Ay moçuela boquirubia,	y se vsauan los desdenes,
y que perdida que eres!	quando los cabellos rubios
no sabes tu cuitadilla	eran gala en los copetes.
lo que en tu hermosura pierdes.	Eres tu Iuriscensulto,
Mira, que dineros valen	que ser Alcalde pretende,
buena cara, y años veinte,	y presenta por seruiçios
y no quiero yo de renta	la condicion de vna sierpe?
mas raizes, ni mas muebles.	Sea laurel quien gustare,
Quien te mete en ser laurel?	que no es justo que te empeñes
que no valen los laureles;	en sazonar los pescados,
salirte al prado encarnada,	ni engalanar escaueches.
que estar en el prado verde,	En victorias de azeytunas
No ay sino viuir, y ser	solo à ser corona vienes;
	gentecilla tan soez,

gentecilla tan soez,
que en çapateras se buelven.
Dirásme desvanecida,
que adornaras muchas frentes;
pero vn ciervo haze lo mi smo,
humanan se los laureles.
Esto Apolo le dezia

llorando de veinte en veinte
las estrellas como el puño,
y ella se estuuó en sus treze.
Y viendola ya laurel,
les dio a sus hojas crueles
bula de absolver de rayos
quando los nublados truenen.



FABVLA

DE PAN, Y SIRINGA,

BVRLESCA.

Dize Ouidio en sus consejas,
que allà en el tièpo de marras,
quando auia donzellas putas
por no auer tantas enaguas.

Quando no se hallaua vn don
por vn ojo de la cara,
y andauan de madre Eua
las picaras, y las damas.

Quando era en Don Crispin
cerote lo que oy es ambar,
antes que perdido huuiesse
aquella fregonal gracia.

Quando los que se me venden
por muy grande cosa, estauan
en las malvas que nacieron,
y aun peores que en las malvas.

Quando era nada el que dize
que ha leuantado su Casa,
y era el picaro Albañil,
y con equiuocos habla,

Entonces, que estaua, dize,
en el prado vna mañana
(que las mañanas tambien

en aquel tiempo se vsauan.

Siringa, vna Ninfa bella,
del amor a ma vedada,
vn gifero de jazmin,
belleza de ca has blancas,

Con quien se la pega de ojos
à quien es mas zayno de alma,
y à quien el Dios te perdone
và siguiendo las miradas.

La candida Mors de todos,
la doblen ya las campanas,
la motete de açuzena,
y la moharte de nacar:

La Atila de coraçones,
del alma la Diocleciana,
la Escanderbeva de vidas,
y la Nerona de entrañas,

A la margen de vn arroyo
(ya se entiende lo de plata,
y lo risueño tambien)
en su margen, pues sentada,

Diz que cantaua Siringa
siruiendole de guitarra

el arroyo, lo sonoro
esta vez no se me escopa.

No auia mas que pedir,
como oir lo que cantaua,
con tan dulces passos que
no eran passos, sino passas.

El rubi de manducar,
y el clauel de las vianda,
muy de par en par abierto,
armonias exalauan.

Rebolcauase la voz
lindamente en la garganta,
y eniuagauase de solfa
con diuersas consonancias.

Con nouedad de armonias,
ya se enfordece, y se baxa,
y bolviendo a rempujar,
por los vientos se encarama.

Trastormandose en la letra,
haze diuersas marañas,
y en garrapatos sonoros
los sentidos enredaua.

Sin chistar, ni sin mostrar,
con las orejas tan largas,
y con el dedo en la boca,
muchos dioses la escuchauan.

Era entre tanto concurso
mosquetero de mohatra,
aplausos de dos de queso,
y victor de ciento en carga.

Pan, vn cierto Satirillo,
y deidad tan desmedrada,
que en lo menudo del cuerpo,
no era Pan, sino migaja.

Tan meçuelo de estatura
(aunque era su edad muy larga)
que como à otros el bozo,
à el el cuerpo le apuntaua:

Con testa de cimenterio,
lampiño de calabaza,
que sin duda arrojò al mar.

los pelillos de su calua.

Solo, si mal no me acuerdo,
en las sienes le quedauan,
de pelillos de marido
vnos rizos de Xarama.

Zampuzados en dos cuevas
del talle de cerbatanas,
tan angosta, que la vida
mira en ellas, puesta a gatas.

Viuen dos ojos tan flacos,
que su vista es vna estatua,
y abstinentes de mirar,
hazen la vista muy larga.

Tan àzia el cogote viuen,
y a el colodrillo tan àzia,
que preguntan; quien và allà?
los que por sus puertas passan.

Con parpados derrengados,
àzia fuera las carnezas,
era beso de los ojos,
y desierto de pestañas.

Para ir de vn ojo à otro
segun la nariz se alarga)
se rodea por delante,
no es tan lexos por la espalda.

Por lo grande, si bermejas,
parecia con las barbas
vn Letrado del infierno,
todo barbado de llamas.

La vacia de vn barbero,
en vez de espalda lleuaua,
espalda de castañeta,
con vn respunte de tabas.

Sino de buey por lo chicas,
eran de vn cabron sus zancas,
mas que vn pretendiente, y mas
que vn Filosofo barbadas.

Con chinelas de pesuñas
era Letrado de cabra,
y pisaua de marido,
pues como algunos pisaua.

Era

Era el Satirillo en fin
 vn diablode filigrana,
 vn miñique del infierno,
 y algun dix de alguna diabla.
 Preciauale de ter dios,
 y que era publicana,
 (si ay uehara entre los dioses)
 de: cabo de su cuchara.

Vendiale por deidad
 si al forastero encontraua,
 y de natura Deorum
 dezia sus pat. ratas.

Presumido, pues, de noble,
 y tambien de buena cara,
 diò en festejar à Siringa,
 que su belca le picana.

Yo, dezia, he de quererla,
 podra ser que sea blanda,
 que no està de Dios que sean
 las hermosuras ingratas.

La bellaca de Siringa
 (si fue Siringa bellaca)
 que tuuo por condicion,
 al peros montes de Arcadia.

Cruel como vn mayordomo
 noramala lo embiaua,
 y èl en la gorra à lo amante
 se puso la en noramala.

Y haziendo mil reuerencias,
 del desden haz endo gala,
 cortès como vn pretendiente
 con los criados de casa,

Le responde: Poco importa
 que me desprecie, tirana,
 que amor tengo yo bastante,
 aunque vengan otras tantas.

Yo te quiero por quererre,
 porque los Satiros aman
 tambien a lo de Palacio,
 y à lo de fin esperança.

No fio de estos quererres,

Siringa le replicaua,
 no ay tus tus à Ninfa vieja,
 à las bobas esta chança.

No me ha de querer, ni quiero
 Satiro, que Pan se llama;
 gente honrada no es paniega,
 y yo siempre he sido honrada.

Este mendrugo de talle
 de lo à vn pobre, que demanda,
 y este mollete de huesos
 de lo à sopas abahadas.

Pan es cosa de muchachos,
 no quiero yo sus hornadas,
 que muger que adora pan,
 mucho mas que adora, amassa.

No soy año esteril yo,
 para que el pan me haga falta,
 à la alhondiga del pueblo,
 puede ofrecer esta manda.

No quiero Pan, que es mas duro
 que vn miserable de casta,
 negro mas que suele ser
 la maldicion de las Pascuas.

Mas pequeño que vn consuelo
 de mala nueua esperada,
 donde entra el placiendo à Dios,
 pienso que no serà nada.

Tate, tate la Siringa,
 Pan replicò à voces altas,
 callede, Ninfa, callede,
 no digais la tal palabra.

Si vos no estais para ello,
 esta escusa es escusada,
 quien enamorarse quiere,
 con muy poco Pan le basta.

Esos son descomimientos,
 pues si vos tuvierais gana,
 à la hambre no ay pan duro
 no ay Pan feo, si hambre harta.

Yo me voy rabo entre piernas
 à llorar mi suerte amarga.

de noche por los caminos,
de dia por las montañas.

Y como dize el Romance,
yo dirè con muchas ansias:
Ay verdades, que en Siringa
siempre fuisteis desdichadas!

Con esto los dos se fueron,
y èl en su pecho trazaua
(aunque Tarquinos no auia)
de hazer vna Tarquinada.

Y allà à sus solas dezia,
lleno de colera, y rabia:
A malas lançadas muera,
si acaso ay buenas lançadas.

A manos de vn Zapatero
pierda la vida, y el alma;
vn Sastre me dè la muerte,
porque sea defaestrada.

Sino cogiere a Siringa,
aunque estè mas encerrada,
que rosario en gente moça,
que dinero entre beatas.

Yo le certifico, que
lleuara, sino se escapa,
del pan, y del palo, y
aun del palo, y de la tranca.

Si à faltadel pan sospecha
que ha de auer tantas, se engaña,
miente el refrancillo, miente
por en medio de la barba.

Yo le juro, que si à otros
les cuesta grandes desgracias
la torta vn pan, que à Siringa
le hade costar vnahogaza.

Con estos discursos, pues,
Pan à solas lo passaua,
armado de perro muerto,
y de la ley de la trampa

Hasta que Siringa vn dia
sin dueñas, y sin criadas,
y sin verguença tambien

faliò al Prado à comer habas.

Quando el Sol queria nacer,
y la comadre del Alva
con el luzero Miguero,
le preuenia las papas,

Mas Pan, que no era muy necio,
ni se dormia en las pajas,
y puesto con tanto ojo
como vn vezino atisbaua.

A ssi como la mirò,
deseando que se alargara,
chiti callando de passo
le seguia las pisadas.

Y al tiempo de hazer su hecho,
quando à echarle iba la garra,
y quando de embestidura
iba à darle vn cierra España.

Bolviendo el rabo del ojo
cayò Siringa en la maula:
y cogiendo haldas en cinta,
la bola escurriò, y bolaua.

Siguiòla Pan, y en la orilla
del Adan, rio que anda
tan callando, que parece
que lleva hurtadas las mangas.

Echòle mano à la moza,
y ella que se viò pringada
entre los braços de Pan,
qual torrezno en rebanadas.

Diò voces, y anduuo el ay,
el dexame, el ay cuitada,
que puede venir mi madre,
y pidiendo en mil plegarias

Fauor à los Dioses, dixo!
assí tengais dicha tanta,
que el Sastre el remojo olvide,
si hiziereis alguna gala.

A ssi no ayais menester
à ningun ruin, que basta
à mataros, con ser dioses,
el verle como se ensancha.

Afsi quando seais Poetas,
los dioses de vuestra patria
hablen de vosotros, como
hablan las tierras estrañas.

Afsi tengais tan buen gusto,
que quando necios se cansan
en murmurar, os esteis
desperezando la gamba.

Tendidos en vuestro lecho,
y con cada accion, con cada
meneo de vuestra pluma
vn mentis deis à la fama,

Dixo, y apenas los dioses
oyen la clamoreada,
quando en vn dezir Iesvs,
la conuirtieron en caña.

Y quedòse el dios amante
(como dizen) del agalla,
à obscuras con tanto naño,
y buenas noches de dama.

El que viò de chifladura,
la belleza que adoraua,
buelto el marfil en cañutos,
y en madera las carnazas,

Para no perderlo todo,
desabrigò de la bayna
cierto mohoso metal
de tizona, y de colada.

No quise dezir alfange,
porque si alfange nombrara,

sin dezir lo Damasquino,
los alfanges se enojaran.

Con la de Ioanes me feiet
de las zañas Maestresala,
sin lo del angulo corvo,
lindamente las trinchaua.

Y juntando algunos trozos,
con cera, y hilo los ata,
para meter alfileres,
mas los suspiros que daua,

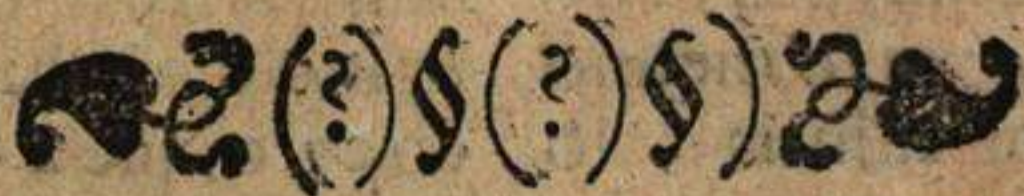
Hele haziendo estos cañutos,
tan metricamente hablan,
que siruieron los suspiros
de spiraculum de flauta.

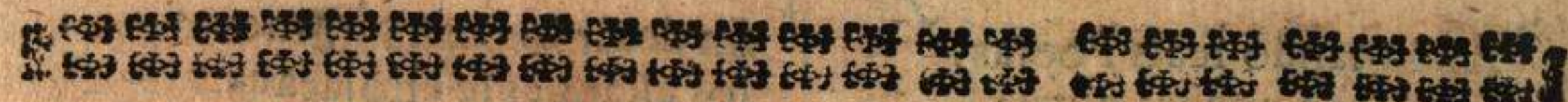
Pan admirando el suceso,
dixo: cierto que me agrada
la musica, que los males
diz que cantando se espantan.

La medicina me de
quien me diò tambien la llaga,
y si Siringa me pica,
tambien Siringa me rasca.

Que mas quiero yo que andarme,
muy à lo gascon mi capa,
tocando de caponar,
que à todos tiemblan las barbas!

Que si esto va'e dinero,
mas que amor, quiero ganancia:
vaya al mar lo suspirado,
y lo Siringado vaya.





HOSPITAL DE INCURABLES, y viage deste mundo, y el otro.

ZAGVAN DEL HOSPITAL.

Introduccion al discurso.

PROEMIO QUE LLAMAN, ò Prologo de mas acá dentro.

HA Dado V.m. señor fulano de tal, en estar terrible con este servidor suyo : apenas me puse à escriuir este discurso en sueño, quando dixo V.m. contra èl, el sueño, y la soltura; y con tan grandes voces, que no me dexaua pegar los ojos, diziendo muy engreido: Novale, que es imitacion de Don Francisco de Queuedo. Parecele à V.m. que me he de morir por esto? Pues señor mio de mi coraçon, no me passa por el pensamiento, antes quiero advierta, que lo mesmo que V.m. me riñe por injuria, lo tengo yo por aplauso; porque no puedo yo buscarme otra gloria, como la de parecerme à vn varon tan singular, en todas letras grande. Sin duda deue de ser poco ver-

sado en sueños, pues no sabe que esto del discurrir soñando, es tan facil industria, que la han hecho infinitos, y que para soñar no es menester acordarse de tan gran exemplo como Don Francitco, que los sueños, señor mio, los hizo Dios para todos los que quisieren dormir, con que ninguno no puede dezirle à otro que quita el sueño à nadie. Pareceràle à V.m. que el dormir es cosa de ayer, pues engañase, que desde Adan se vsa; y para que no se canse, sepa que yo imito à Adan mi señor, y no à Dō Francisco: si bien à los dos ha salido caro, que à èl le collò vna costilla el sueño, y à mi sus murmuraciones de V.m. Y si auian de representarme a los ojos cosas del otro mundo, claro està que auian de ser en sueño, que no es cosa tan

fa.

fabrosa vn diablo, para verlo despierto, y es cosa graciosa, que este V.m. cada dia dandome al diablo por nonada, y vna vez que yo lo quiero ver en sueño, lo aya de gruñir. Demàs de que yo soy tan gran pecador, que n.e puedo ir al infierno, como se vãn los otros pecadores; y V.m. vea que tengo razon en esto, y fino bastare para que seamos amigos, baste la misericordia de Dios que no por su mal voto de V.m. dexarè de dormir à pluma tendida, y sacar mi sueño à luz, que dize desta manera.

VNA noche, que per dormir bien, dexè cuidados à vna parte, y mondo de las pesadumbres del dia, dormi à sueño suelto, entre las pataratas que se les ofrecen à los que sueñan, me pareció que estando en el prado desmoliendo vna copla, y digiriendo vn consonante, vi que apeandose de vn coche, se llegò donde yo estaua, vn mancebito pulidete, moderno de traçe, bien ajustado de cuerpo, y bien guñado de postura, ahorcado en vna golilla, y poniendosele de puntillas el gaznate, para asomarse por encima de la balona, su coquete mayor que el de la gente hõrada, y tufo mas que los que se enojan, el vigote en crepusculo (que es lo que llaman bezo los claros) fruncido de cintura, esquilado de lana el jubon, y hombre de mucha estofa en los calçones, las piernas con frenesi de tafetan, de puro auersele subido las ligas, que son las guedejas de las piernas. Hizo

sus cortesias, hize mis cumplimientos, preguntete quien era; y con mucho desahogo, como fino dixera nada, me respondiò: Yo señor para seruir à V.m. fino lo ha por enojo, soy el diablo. Measureme quando tal cosa oi, y ya tuue en el pico de la lengua vn Iesvs, que dezirle; pero por no dezirle pesadumbres, callè, y acà dentro dixè, Dios sea conmigo: mas como le vi tan cortès, reparè en que denia de ser diablo de paz, y ya le hablaua con menos temor, que hasta vn diablo se haze querer con la cortesia. Succediò, pues, que estando en esto, estornudò el dicho diablo, y como en su modo mostraua ser persona de calidad, y podia ser diablo excelencia, ò diablo señoria, por no errar en lo cortesano, acogime al Latin, y dixè: Satanas tecum, mas luego aueriguè era diablo merced, y que lleuado de su curiosidad andaua en peregrinacion de tierra en tierra, y que sabiendo era yo aficionado à ver mundo, queriendo yo, me lleuaria dorde gustasse, sin que me costasse vna blanca. Yo que me vi embeftir con la tentacion de los auarientos (gente que por no gastar, se iràn con el diablo) facilmente me determinè, seguro que no me engañaria el que se venia diablo descubierta: pues no soy tan bobo, que me dexè engañar à diablos vistas, que los que à mi me engañan, son vnos picarones del mundo, que con vnas facciones de amigos, son vna peste de buena cara, y vnos

Escariotes, que besan, y venden. En fin, para gozar del barato, entréme con él en el coche, que lo tiraban quatro demonios rodados: dió el cochero su latigazo, y al instante me llevaron en diabladas por esse mundo, y quando menos lo imaginé, nos hallamos en vna hermosa Ciudad. Quien es esta, pregunté yo? y respondióme mi diablante: Esta tierra que hemos pasado es Italia, y esta Ciudad que miras es Napoles. Fuimos discurrendo por la variedad de sus calles, y al rebolver por vna algo estrecha, vi venir àzia nosotros vna carroza, que lleuaua puestos los cauallos lo de atrás adelante, y que enfrenados por las colas caminauan al rebès; reime de semejante locura, y dixo mi compañero: No te parezca muy disparate lo que vès, porque es coche Italiano, y el que vá en él, es Italiano, gente que trueca los frenos à las cosas, y en quien son siempre lo mas delgado los asientos, pues siempre quiebrã por ellos, y que jamás han podido ser hombres honrados à las derechas, y que han dado en aborreçerlos de manera, que no os pueden mirar à la cara, y para dezirlo todo de vna, los hombres mas flematicos, y espaciosos de quantos ay, pues nunca se adelantan à nadie, y siempre les van en çaga à todos. A este tiempo, ya los coches se auian juntado, y como la calle era estrecha, y no podian passar à vna, porfiauan los cocheros sobre qual auia de cejar: hizieronlo punto de hon-

ra, y cada vno queria salir con la suya, y no ser menos que el otro: mas viendo que el nuestro porfiava demasiado, enfadose el dueño del coche, y sacando por el estriuo la cabeça, con vn gesto de estar cortando con malas tijeras, en alta voz dixo: Reculen allà. Oyólo mi compañero, y con vna colera de vn Satanas, affomando infiernos por los ojos, le respondió: Recule el que està hecho à recular, que aqui no ay quien lo sepa hazer. Que cosa es, dezia, reculen allà? él es el que ha de recular, y si no mira como habla, yo le haré que me sueñe, y de gracias à Dios que no soy amigo de rebolver caldos, que yo le dixera cosa con que callara. El otro que escuchò semejantes atreuimientos, dixo: Pues vos osiais hablar alto? no sabemos aqui quien vois fois? Pensais que no se me entiende à mi de diablos? Pensais que por quatro marauedis de demonio que teneis adquiridos, como Dios, y todo el mundo sabe, os auéis de hazer de los Godos? Vuestro padre no estuuó en la almadraua de Aqueronte, y tirò la xabega de los que se condenan, hecho esportillero de precitos; y aora por vna buena cara que os auéis puesto, nos quereis dar liebre por diablo? Pues no picaronazo, que cicatero de llamas fois, y vñas y cola teneis. No pudo el demonio sufrir tan grandes desverguenças, y assi arrojandose del coche, desembaynando la espada se fue para él; acometiòle el Italiano, y huuo vna de todos los diablos;

bles; yo acometi tambien, con que à dos chifchases hizimos huir al Italiano; aunque si vâ à dezir la verdad, no sè si bolviò las espaldas de cobarde, ò si las bolviò de Italiano, solo sè dezir que iba corriendo, y diziendo à grancissimas voces: confesion general, que me hã muerto, confesion general que estoy sin habla.

Con esto embaynamos, yo mi tizona, y el diablo tu tizen, y desde alli cogimos las de villadiablo, y dimos con nuestros cuerpos en Genoua; apenas villa heimefa fabrica de sus edificios, quando dixè: Salve bruja de los millor es, pues apenas estan recién nacidos en las Indias, quando los chupas: Salve valle de Lotaphat del dinero: Salve estio de la moneda; pues! a abra tantos Judios como tienes. Passamos adelante, y al passar por la plaza vivn gran concurso de gente, en donde à voz de pregonero se corria algun arrendamiento, y adverti, que entre todos vn hombre (à quien no pude ver, por estar detrás de sus barbas, tan grãdes eran las que tenia, que sin duda era la Giraldá de las barbas, ò la lleuaba para con chapines; y en bermejas, que parece que barbas vapimentiones en lugar de pelos) levantandose dixo: Trecientas almas doy. Suyo es, respondiò vno que estaua escriuiendo, y con esto cesò la grita, y la tabahola. Yo que no acabè de entender lo que era, me informè de mi diablo, y dixo: Mira, todos estos son Assentistas, y lo

que hazen es, que le estan arrendando à Pluton su patrimonio infernal, porque como con la esterilidad de los años ha venido el infierno à menos, y Platon no tiene vn condenado que comer, ni le alcanza la sal al agua, estos lo toman por su cuenta, y le dan la diabla sustentacion, y las almas bastantes para su plato, que como han visto que apunta el año buena cosecha de Hereges, y que se han de coger de Vgonotes de vno ciento, y euos saben su cuento, aun en el infierno buscan ganancias, y ya corre por su cuenta el infierno, y ellos nos dan la scomissiones de ir a tentarnos, y ten allà el todo, y saben el oficio de hazer condenar en la vño, y para con ellos no sabemos nosotros del infierno el medio, y lo mandan como si lo huieran heredado, y à nosotros que nos pappen duelos, que ay mil diablos que se han visto en bien, y aora no ay quien les buelva la cara, ni diga que hazeis à?

Salgamos de tan mala tierra. via cocherò à Francia dixè, oyendo semejantes cosas, y dando dos latigazos, en vn diablamente nos pusimos allà, y al punto dixo mi compañia: Cata Francia Montefinos; pero para que te quieres meter entre enemigos de los Españoles, y entre tantos Vgonotes, y Hereges? Luego ay Hereges aqui, repliqué? y bolviò à responderme: En esto de Hereges, hermanito, es buscar pueblos en Francia. Como puede ser, bolvi a dezir, si tienē vn Rey

Chris-

Christianissimo, por tantos antecessores Catolico? Añ veras lo que passa con ellos este pobre Rey, que no los puede tener à raya, ni valerte con ellos, porque en materia de ser Hereges, no puede, ni Rey, ni Roque: y aun muchos baxan à estudiar con Lutero, y son ellos, y los Vgonotes con Hereges, como condiscipulos. Y à vosotros los Españoles, aunque os desean comer viuos, no os pueden tragar, y se baxan al infierno à pretender la plaça de tentaros; y así el diablo que os pone en la ocasión, el que os incita, y el que os haze caer, advertid que no es diablo, sino Francès; èl os escriue lo mal hecho, y os añade lo que se le antoja; cosas hazen que escandalizan el infierno; hasta agora no ay diablo que le aya pasado por el pensamiento lo que estos executan: y fino, dime, has oido tu dezir, que ningun demonio diese el Santissimo Sacramento à los cauallos? No por cierto; pues cata à como los Franceses hazen lo que no hazen los demonios, y vale mas vn Francès para diablo, que vn diablo para Francès. Puede auer demonio que llegue à Xatillon, el demonio mas en vn momento, que el infierno en mil años: este descomulgado diò el Santissimo a los cauallos, mira fino nos la gana en diabluras, y fino puede mojarle la oreja à quantos Bercebues ay, y si avrá Barrabàs que le eche el pie delante à este maldito de Dios, y de sus Santos, y de las gentes; pero

como entre nosotros aquel es el mejor, que haze mas diabluras, viendo que esta es la vltima que puede inventar la heregia mas desvelada, hemos consultado nuestro infierno de estado, y eligido por gran demonio à Xatillon, y èl lo acepta. Qué penas piensas tu que damos à los Franceses? Yo te las dirè, fino las sabes; mira, como ellos son tan amigos de vino, el tormento con que los castigamos, es ponerlos junto al Rico Avarienco, que esta pidiendo agua, y sola vna gota que pide, es para ellos vn tormento cruel, y es de fuerte lo que los aflige, que fueran las llamas miel tobe o juelas; y como quien dize: à falta de vino bueno es infierno, se andan todo el dia brindando vasos de llamas puras, y estan todos hechos vnos zaqueques.

No me digas más, que me tiemblan las carnes de oír las insolencias destes barbaros, dixè, y apenas lo huè echado de la boca, quando en menos, que ha que lo digo, nos hallamos en Valencia, Ciudad de tanto credito en España; fuimos discurriendo por sus calles, y admiraua yo sus amenidades, que compiten con lo mas florido de la Primavera, y con lo mas galan del Abril, sus Templos sobre todo en carecer grandes, sus reliquias las mayores, que celebra la deuocion Christiana; la afabilidad de sus naturales, superior à muchos. Fui profiguiendo, y reparè en que todos iban armados de ramilletes,

hechos vnas Primaveraes con cal-
cones, y vnos Abriles de capa, y
espada, empuñando su ramillete:
en fin ellos me parecieron valles
viuos, jardines con pies, y prados
de aqui para alli, y gente que en
materia de flores viuen a que quie-
res nariz. Así como los vi, dixen:
hombres de la ira mala, quanto
mejor es andaros a la flor de la
olla, que a la flor del jazmin, a la
de la rosa, ni a la del clauel? que
açuzena ay como la flor de la olla?
ay ramillete como vna taça de
caldo, que sabe, huele, y engorda?
Que euomago os han de hazer
vnas rosas, que son chisme de las
panças, pues solo se entran alla a
reboluer las tripas. y llega a tanto
el negocio, que fuele heder. La flor
de la olla es el verdadero olor,
creedme a mi; pero por mas cosas
que les dixen, ellos se estuuieron
en sus flores como en sus treze, y
como otros dizen, tixeretas, ellos
dezian floretas, floretas: juzgado
vosotros mismos; mas no, bolui a
dezir que fois parte, y juzgareis en
derecho de vuestras narizes.

Dexelos con sus flores, y sin ser
cuido, ni visto, me hallè en vn pro-
fundo valle, no muy dilatado; pe-
ro tan obscuro, que apenas lo en-
tendian los ojos, y solamente se di-
uisauan los retales de vnos edifi-
cios caidos, y los andrajos de vnas
paredes viejas; llegueme a vn pe-
dazo, que aun se estaua en pie, y es-
cuchè grandes voces, que dezian:
Dexenmele, que yo le he de lle-
uar, vaya el picaro, que nos lo ha-

de pagar por las setenas. Pareció-
me de taliño no ver lo que era, y
apeandome enfartè la vista por vn
agujero, y mirando de cerbatana,
vi a vn alma, que por lo que le de-
zian media dozena de diablos, echè
de ver era alma de Poeta. Aqui os
tengo, dezia vn demonio, y me lo
auéis de pagar: no fois vos el que
me teneis quitada la honra con
vuestros versos? Maldito, de donde
fabeis vos que mi cholla es cornu-
da, que me la escriuis empedrada
de yemas de xarama? Por dicha os
lo han pagado los maridos, para
que sea cuerno de mudhos, y con-
tuelo de todos? vuestras cosas, ta-
caño, me han hecho salir colmi-
llos a la testa, y me han hecho den-
tar por de fuera, y con vos me sal-
dràn fuegras, cuñados, y tias. quã-
to mas estos tropezones, que me
teneis podrido, y viejo, y he enca-
necido del rastro, despues que me
auéis tomado entre coplas. Pues la
bellaqueria de llamarme Satan,
quien os la ha de sufrir? diablo me
llamo, picaron, y soy diablo por
diabla recta: no soy yo como algu-
nos bribones del mundo, que al
trasponerse vn abuelo, le dan can-
tonada a vn apellido, y se ponen,
que no los conocerà el linage que
los parió: pero miento, que ellos
son los que no lo conocen a èl, y
todos los conocemos a ellos. Pues
luego es de ver como salen de su
casa recién hechos de apellido, su-
don por introito, y luego su pe-
riodo rodado de nombres escogi-
ditos a moco de candil; y que ha-

gan armonia con el don; que yo he visto à vno gastar mas de vna resma de papel en borradores, para componer el como se auia de llamar, y tenia borrados por malsonantes à Don Simon, à Don Lucas, à Don Pascual, nombres indigestos para con don: yo, belitre, no soy desta manera, bolvedme mi honra, que sois vn deshonor infernos. Deueis de pensar que os harè alguna equiualencia, porque en los Autos del Corpus de aora aueis dado en vestirme muy galan, su golilla, y vestido de oropel, y otras buxerias; pues no me engañareis, que no soy bobo, ni diablo de las Indias, que se dexan engañar con dixer ni yo los he menester para pescar vuestras almas, que algunos de vosotros sois tales, que nos perdeis el miedo, y la verguença; y para vuestra cõdenacion no es menester inuenciones, que no estais tan descomidos de inferno, que sean menester cofusas, cara a cara ostentamos, y algunas vezes nos lo ahorrais, y os venis cantando los tres demonios madre, que no ay mas que pedir. Mas iba à dezir el demonio del diablo, sino le quitara la palabra de la boca otro diablillo pequeño; por quien se deuiò de dezir, el diablo es sutil: no solo, dixo, ha hecho estas picardias este maldito Poeta, por lo que le hemos de llenar es, porque quantas Saturas ay, las ha escrito èl; assi lo dicen todos, y voz populi, &c. Eflo no, respondiò el alma, miente el Pueblo, y me espanto de vn demo-

nio como, V.m. que se crea del vulgo, gente que en su vida ha sabido lo que se dize, y que se vâ destruyendo honras, como por viña vendimiada; y si V.m. es demonio que sabe Latin, lea lo que le passo à Christo Señor nuestro con el vulgo, pues siendo la misma verdad, y con verle hazer milagros, lo murmurauan, mire quien es la gentecilla: ai estàn los Euangelistas, que no me dexaràn mentir; ellos cuentan, que despues de auer hecho Christo Señor nuestro vn tan gran milagro como dar vista à vn ciego de nacimiẽto, andauã royendole los milagros: *Dicebant ergo ex Phharisæis quidam: Non est hic homo à Deo, qui Sabbatum non custodit, alij autem dicebant: Quomodo potest homo peccator hæc signa facere? & schismata erat inter eos.* A qui echarà de ver lo que es el vulgo, y lo que ay que creer, quando dize, que yo hago satiras, èl las haze, y miente por en medio de las Musas, si dixere otra cosa, sino que quiere sacar su mala intencion con las coplas del gato, y me tuerce mis versos àzia donde èl tiene su embidia, y haze leyes mis coplas, y èl se haze letrado dellas, y las interpreta como èl tiene la intencion, y como tenga la salud; el vulgo es quien se mete de hoz, y de coz en las honras, su gentecilla es la sedicion de la Republica; y aun ay bellaco, que por no saber escriuir, compra satiras (porque ay ropaueros de quitar opiniones) y luego dize: Fulanico lo ha hecho, çutani-

co ha hecho la satira, y çutánico no sabe nada; mienten los picaros, que çutánico es mas honrado que ellos, pues o les dize en la cara quien son, que son vnos malinos, y fos tres vezes peores que V.m. en salud; y juro por esta Cruz bendita, que si me buelvo tan ruin como ellos, que me lo han de pagar, y que no han de oir de señor. Apenas dixo el Poeta: Por esta Cruz bendita, quando todos los demonios, poniendose la mano en la cara, dixeron à grande priessa, passe adelante, dexese de esso, que aqui lo creemos sin Cruz, solo vn diablazo viejo, y mal acondicionado de barbas, que con vnas piernas de colle-ras se andaua passeando, no hizo muchos aspamientos, y juzguè que sin duda era aquel el diablo de entre la Cruz, y el agua bendita.

Quito profeguir el Poeta con sus disculpas, y no le dexò vn diablazo muy gordo, que estaua arri-mado à vna pared, que aunque èl daua à entender que no lo era, en lo mucho que callaua, à mi siempre me pareció, que vn gordo no sería otra cosa sino diablo con su barrigade tarasca, picaros por tri-pas. Dixele à mi compañero, que como aquel callaua tanto? Y respondiòme; este es demonio refor-mado, y aunque vès que calla, in-fiernos apaña; mas si èl empieza, hablarà mas que todos, que es ha-blador en vellon, y en marauedi-fes; y tan apriessa, que parece que habla de coser lutos. No bien pro-nunciò esto, quando abriendo la

boca de represa, y hablando de auenida, dixo: Que hazen con esse vergante? en que se detienen? vaya el picaro, lleuen al insolente, que dias ha que lo auian de auer lleua-do al Hospital, que es vn incurable. Pues señor diablo, dixo el Poe-ta, que puedo auer hecho yo, que soy vn desdichado, y vn pobre? Y replicò aquel risco de carne, he-cho vna furia; valga el diablo a quiè lo pariò mil vezes, el ser pobre le parece poco? Que mas queria ser que pobre el picaron? Cosa tan de ayre es el ser pobre? Picaro, el que es borracho, no es mas que borra-cho; el que es ladrón, solamente es ladrón, el que es Iudio, tassadamen-te es Iudio; pero el que es pobre, es ladrón, borracho, necio, y Iudio, y todo quanto ay malo lo es vn pobre; demàs, que vos cõ vues-tras locuras os andauais dando que reir à la Republica. No sois vos el que andauais toda la vida por la Ciudad pregonando, quien se hu-uiere hallado el estriuo de la pa-ciencia, que todos dizen que e han perdido, y quando no ay vn hombre que se aya hallado siqui e-ra, quereis vos dar con èl? Ado n-de ay estriuo, ni calabças, ni que estriuo es este, ni que hacai? Vos no sois el que tomasteis la tema con-tra la maldita, y en oyendo, fu-lano soltò la maldita, ibais vos à quereratarla? El verdadero sol-tarse de la maldita, ha de ser agora, que os tenemos aqui. Tambien no sois vos el goloso, el que no auéis dexado almario, alacena

despensa, bodega, ni sotano, que no visitasseis, buscando el cantaro donde todos buelven las nuezes? Infame, que cantaro, ni que nuezes son estas que se han de boiver? donde ay en el mundo cosa que se buelua? pensais que porque dizen buelue las nuezes al cantaro, que se buelue nada? os engañais, que en esto del boiver siempre fue mas el ruido, que las nuezes. Imaginai vos, que quando sale el otro caualerito, y dize: Ya bolvi el dinero que me prestaron, es verdad? pues mi nte, que mas es el ruido que las nuezes. Quando vno le cuenta à otro, que en su linage huuo aquella grandeza, y effotra grandeza; y que èl ha hecho esta valentia, y effotra valentia, direis vos que es verdad, pues mas es el ruido que la valentia: y el que lo escucha, aunque calla, no lo cree, sino que està echandole vnos mientes degollados. Quando el otro sale de su casa, rascando vn palillo en la boca, ò batiendo, y aleando vna plumilla, jurandonosla de aqui yaze vna perdiz (quando èl no ha visto aun la de San Nicolàs) pensareis que es assi, pues mas es la hambre, que las perdizes, y no dize la boca lo que siente el estomago; y si acaso las come, es de los que entran en su casa, y las pelan; pues quantos entraron con mas plumas que vn juego de cañas, y luego salen de perros Chinos. Vereis à la otra mocita tan angha, y tan grande de faldas, que con ella se puede poner puertas al campo, y pensareis que

es verdad; pues mas es el guarda-infante, que la carne: vereis que lleva oy el vestido rico, y mañana otro mejor, y dize que le cuesta su dinero; pues mas es el ruido que las nuezes. Es mentira, que el vestido se hizo como fabrica de Iglesia pobre, à demandas, y parece vestido de salud como Missa, que se pide a muchos: y este diò el aforro, aquel la tela, y este la guarnicion. Todo esto, y mas passa, todo es mas el ruido que las nuezes: y pues esto es assi, y no la auéis querido creer, alto al Hospital, lleuenle, que este es vn incurable. Arremetieron à èl seis, ò siete ganadiablos, y en vn instante se desapareciò diziendo à voces: Quien huviere hallado el estriuo de la paciencia, y el cantaro de las nuezes, vengalo diziendo, darle han buen hallazgo.

No bien se huuieron desaparecido, quando me dixo mi diablante, y mi adalid: No solo quiero que ayas visto estas famosas Ciudades, sino que has de ver vn Hospital de gente incurable; y con esto subiendo en nuestro coche, comenzamos à caminar, y quando ya llegamos cerca, à mano sinestra, al pie de vn monte, vi vna cueua obscurissima, y segun la cantidad de humo que salia por su boca, me pareciò que tomava tabaco. Estaua en la puerta vn hombre trabajando con todas sus fuerzas, para poner en paz à mas de dos mil hombres, y mugeres, que se deshazian las caras por entrar

dentro : era cosa de ver los rempujones que cada vno daua por ser el primero , mas el Portero para poder aueriguarle con ellos atravesò vna cuerda , y con aquello iban passando vno à vno ; y dixè yo entonces : Picardia son estos , pues passan por debaxo de cuerda. Y como que son picardia , me respondiò mi compaña , la misma picardia son ; porque esta cueua es puerta del infierno , y estos que estan aqui , son los condenados ; mira la prisa que tienea por çambullirse en el fuego. Con esto estuue mas atento , y escuchè à vno , que dezia : Deme dos de infierno , otro dezia , deme infierno , y medio ; y todos en fin dezian , denos infierno. Mas el Portero enfadado , con vn grito que los atolondrò , les dixò : Precitos de Satanàs , que os estais matando ? No me voy , aqui estoy , que os dare infierno hasta caer : yo os llenarè las medidas , idos poco à poco , que infierno ay para todos. Oyòlo vna beata que estaua cerca , y muy fruncida de boca , amortiguada de vista , y mas serena que mar en leche , le respondiò ? Satanàs lo oyga à V. merced , y lo haga como lo han menester nuestras picardias. Como puede ser , preguntè yo , el que estos busquen el infierno con tantas anias , y que se estèn comiendo las manos tràs èl ? A caso , respondiò mi compaña , parecete à ti que es otra cosa lo que estos hazian en el mundo ? El luxurioso que toda la noche no dormia por bascar los en-

tretenimientos , es otra cosa que desvelarse por adquirir infierno ? El vsurero , que no come , ni duerme , ni fosiiega vn punto , siempre traffickingando , siempre inquieto , que otra cosa haze , sino pretender diablo ? Pues catate ahi como no es de admirar la prissa con que atormentan al Portero porque les abra.

Apeamonos , por ver lo que passaua de mas cerca . y bolvi la cara à ver à vn miserable , y à vn auariento , que estauan desesperados de solo imaginar , que les auia de faltar infierno , y que se les auia de ir de entre las manos ; y llegò à tanto su temer , que se atrevieron à dar dineros porque los dexassèn entrar ; mas respondiòles el Portero , que se soslegassèn , que no auian de entrar en aquellos quatro dias . Aqui sù que fue su dolor , començando à llorar , y à dezir : Pobres de nosotros , que hemos estado toda nuestra vida ahorrando , por adquirir vn pedazo de infierno , aora no nos dan con que nos monden los dientes . No os aflija , les dixò vn logrero que estaua a su lado , ni os ahogucis en poca agua ; quatro dias no es tarde , y buenos son infiernos despues de Pascua , aunque sino tenéis sufrimiento para esperar , cedeme vuestro derecho , y ved quanto infierno me auéis de soltar , que yo os darè de contado vn infierno como vnas flores : pue tanto lo deseais , no perdais la ocasion , mas vale vn toma , que vndos te darè . Mirad lo que hazeis supuesto que el

partido que os hago , os està de infierno , y azul , y se os ha venido el lance à pedir de infierno, que no falta sino darosle mascado. Pareciòles bien la mohatra de llamas à los miserables , perdieron no sè quanto , y con esso se metieron mas contentos que vnas Pascuas, luego tràs ellos entraron los demás. Cerrò el Portero la puerta, y yo por curiosidad , por la luz de la llave quise ver lo que passaua allà dentro, pero jamàs puede ver cosa, solamente oì à vn hombre (que siendo aquel lugar donde todos pueden dar gritos) èl solo hablaua alto , y lo mandaua , como si tuuiesse alli algunos criados ; apliqué segunda vez los oidos , y escuchè , que dezia? *Abraham mitte Lazarum vt intingat extremum dititi sui in aquam.* Abraham embiame à Lazaro , que me trayga vna gota de agua. Conoci que era el Rico Auariento , y bolviendo la cara a mi guia, le dixè: Ay infamia que se le iguale à la deste Rico , que està en el infierno , y aun habla como gallo, y quiere tener imperio, y señorio ? Puede imaginarse soberuia como la vn poderoso , pues quando pide, y quando deue rogar , lo pide mandando, y dando vnos gritos que los pone en el cielo? Si este ha menester à Lazaro , porque no pide que lo dexen ir adonde està, sino mandar que Lazaro venga donde està el ? Como si Lazaro fuera el de la pretension: quando el otro lo huuo menester , no se fue à su casa à rogarfelo, y aun no bastò

para darle las migajas de su mesa: pues como quiere aora este rico pedir mandando ? Mas de vn poderoso , estas soberuias , y otras se puede esperar, que aun estando metido en las llamas hasta el gollete, y siendo el que tiene la necesidad, pida el socorro con fieros, y con señorio.

Eres vn bobo, y no lo entiendes, me respondiò mi camarada. No lo haze por esso , ni por la gota de agua , que piensas tu que se le dà al otro de la sed, ni de los llamazos? tortas , y pan pintado son para èl , y se sorberà el infierno entero de vna sentada , sin dezir Iesus: lo que à èl le duele es ver à Lazaro en tan buen lugar, y prueba à sacarle de alli. Porque no ay cosa que tanto escueza , como ver vno à su contrario dichoso: si tu quieres vengarte de las injurias que te haze tu enemigo, ensañele vna dicha tuya , muéstrale vna ventura, que à buen seguro , que tu quedes vengado: essa es la verdadera pesadumbre , y esso es el infierno para este disoluto , que tiene ahitos à los demonios , y no nos podemos aueriguar con èl: y es de manera lo que nos enfada , que lo darèmos, aunque sea por vn safre. Pero dexemos tantas quimeras, y vamos al Hospital , en que veràs incurables que tuuierò en el mundo temas diferentes, y aun se està cada loco cò su tema. Caminamos pocos passos sin entrar en el coche (q̄ la cercania no lo permitiò) y vn sobre el cogote de vna peña labrada vn edificio, si

fino rico por la materia, admirable por su tamaño; entramos en él, y salió à recibirnos vn diablazo muy venerable, que era el Rector, con su ropa de leuantar, y con vnos anteojos à la brida, sobre vna nariz frisona. Empezamos nuestras cortesias, y en aquello de quien auia de pasar delante, y sobre el passe V.m. refregandonos por las paredes, fuimos cejando hasta la calle, y al cabo de puro tirar, le defençaxè vn braço, y me rasgò vna manga, con que salimos de las cortesias. Passamos las dos primeras salas, y en la tercera estauan vnos hombres, que andauan libres, estos dixo el Rector, no son los furiosos, porque estos están mas allá. Llegueme à vn que estaua tendido en el suelo, en forma de difunto, cuyo tema era dezir, èl no viuia, lleguense à èl algunos diablillos muchachos, vnos con alfileres, otros con cañas, hazianle notable mal, mas èl leuantando la cabeça con grãde colera, les dezia: Yo les voto à N. que sino estuiera muerto, que me lo anian de pagar. No pude detenerme à oír semejante disparate, por atender à otro loco, à quien tambien perseguian los muchachos, y èl à voces desembuchaua esta sarta de oprobios; ladrones, Judios, Moros, borrachos, picaros; y en acabando, dezia: Pues con algo topo, voto à N. en algo acierto; fue de manera el gusto, que me diò, que no offaua apartarme del. Pero boluendo la cara, vi à vn incurable metido en vn rincón, hecho vn

ouillo, roto, y despedazado; que haze ahí le preguntè? y respondiò-me: No hago nada: pues que hazes, quando no hazes nada? le bolvi yo à dezir, y èl dixo: Seruir à Caualleros. Agradòme la sentencia, y quise escuchar otras; mas como el Rector, y los demás esperauan, no pude detenerme. Con esto entramos à vna sala, donde en vna cama de fuego estaua vn hombre de mediana edad, y de razenable persona; estaua rodeado por todas partes de libros, grande cantidad de papeles, y muchos azadones: hizome nouedad semejante petitoria de cosas; pero reparando mas en los libros, dixè: No se le niegue à este incurable, que es virtuoso, y aplicado, miren que virtud en medio de sus penas, y de sus tormentos se ocupa en el exercicio de los libros? ocupaciõ, santa, y buena. Ay bobo, bobo, dixo el Rector, que poco sabes tu de cosas, no ay peor hombre que este en el mundo, que es en el mundo? ni en el infierno se hallarà, aunque den por èl vn ojo de la cara. Este, que te parece à ti vn virtuoso, es vn desuello honras, y vn herege. Estos libros que tienen son genealogias para saber los linages de todos; estos papeles son testamentos, y arboles, estos açadones son para desenterrar los muertos; porque este maldito no se entretiene sino con escudriñar, porq̃ bien aya la fingre de cada vno, y para dezirtelo todo de vna, este hombre es el Pero. Quiè es el Pero, dixè yo? y replicòme:

Pues aora no conoces quien es el Pero? ay hombre de mas mala lengua, que vn Pero? ay gente peor hablada que los Peros? ellos son la manecilla, y el ojo en la margen de todo lo que se alaba. No has oido dezir, fulano es gran Cauallero, y luego dizen: Si; pero çutana es muger honra la, y luego le añaden aquel parentesis, de si, pero. Pues esse es el pero, mira si ay gente tan deslenguada como los peros. Este vellaco es quien baraxa las honras, el que enmaraña los linages, hombre estan en vellon, que sabe los quartos de todos, y para que veas quan grande herege es, donde llega su deprauada locura, y la causa porque le traximos aqui, es, porque como este no trata sino de empatar las honras, y dignidades que pretenden los otros, diò (mira que heregia) en que auia de emparar el Credo; porque dize, que tiene vn quarto de Poncio Pilato, mira que furia infernal, que aun las cosas santas no estan seguras deste herege, siendo el vn hombre que tiene mas peros en su linage, que Aragon en sus arboles. Pues como ay memoria deste Luterano, respondi? como no le auéis quemado con estos mismos libros? iba yo a deshazelle la cara, y detuuiéronme. Las cosas que desde vna cama le dezia vn Escrivano a vn hipocrita, que estava enfrente: como què, aqui estais vos? En esto parò aquella virtud, que nos dauais à entender? Vos sois aquel de la cabeça torcida, puesta

de higo maduro en el arbol, ò en postura de star templando, que parece ibais como los que aprueban alguna cosa? vos sois el que andauais perseguiendo los Altares? engullendo todo el dia Ave Marias en vn Rosario, con las cuentas mas gordas, que las de vna venta? Vos sois el que os veniais a mi como vn corderillo manso, à predicarme infierno, diziendome, que no hurtasse tanto, que me lleuaria el diablo? pues si vos erais tal como se ve, para que me andauais vendiendo santidades? quien tiene el texado de vidrio, para que tira infierros al de su vezino? Afè de vn bribonazo, que me lo auéis de pagar, y que me he de vengar aora de todos los hurtos que dexè de hazer por lo que vos me deziais, que hartas ocasiones perdi, y harto las lloro aora, pues si infierno por mil, infierno por mil y quinientos. Con esto arremetiò el vno al otro, y en que nos vimos de ponerlos en paz.

Sossegaronse, y à este tiempo llegò al Hospital vna quadrilla de damas, muy menuditas de andadura, y muy ahuecadas de ropa, y tan anchas como las que ellas se auian dado en el mundo, que parecian quitasoles à medio abrir; y las enaguas con mas pligues que tienen los que echan maldiciones. Dieron vn golpe, y dixeron: Abrã, que nosotras somos; abriò el Portero, y dixo: Pues bien señoras, que tenemos con toda essa prisa? Que ha de ser sino entrar? replicaron ellas, y bolviò el Portero à

dezir: Deshinchense, y entraràn; Guardainfante fuera, porque de otra suerte *non intratis in ignem eternum*, ni lo veràn de su oje. ⁶ b ue es verguença en la apretura que estamos, despues que han dado en meterle en essas jaulas. Y es de manera, que no cabemos de pies, y los incurables que vienen, los entramos con calçador, y por mas costa que le metemos, no podemos levantarle de empeine; culpa de vuestros Guardainfantes, que parecen perros de ciego, que saltan por los aros, y os embocais por las argollas. Ellas que vieron que el negocio iba de veras, empezaron a ojear balquiñas, y à descarnarse de enaguas, hasta que se dexaron al Guardainfante en los huesos. Ea, dixo el Portero, acaben de quitarse esos enjugadores, que no estoy de tanto vagar; hizieronlo assi, y desenfatar do el hilo de sus cuerpos, se entraron; bucarõ la cama vn en su cama, y pusieronlas a cada vna vn diablo de guarda, para que no hurtasen los tizones, y los hiziesen Guardainfantes.

Fuimos passando adelante, y en otra sala vi à vn incurable, que muy alegre, y contento dezia: Iuro à N. que es verdad lo que digo, ya sè como se dize ya, le acertè el nombre, albicias, que ya sè como se llama. Yo soy el Colon que lo ha descubierto, à mi se me deve el hallazgo. Bien sè yo, que alguno ha visto el talle que tiene, y sabe como es la figura, pero el nom-

bre ninguno lo ha sabido, solo yo pude dar con èl. Que es esto que voze a esse? pregunte yo; pero no fue tan baxo, que èl no lo oyese, y respondiome: Preguntais lo que digo? Lo que digo, es, lo que vos no sabreis en todos los dias de vuestra vida, aunque es quemais las cejas: sabeis vos como se llama el vno de los quentos, aquel que tantas cosas dize, Vno dixo esto, Vno dixo aquello. Sabeis vos tambien el nombre de pila del Otro? Pues yo si, y he dado en este tema, y me he salido con ello: y si vos que reis saber quien son el Vno, y el Otro, yo os lo dirè, veislos aqui.

El vno es Anton de Vtrera,

Y el Otro Ribas se llama.

Apenas acabò de pronunciar semejante desatino, quando todos nos descalçamos de risa, y èl siempre firme en la tema Dexamosle, y passamos à otra sala, en que estaua vn mocito rubio como vn asco de las candelas, todo su cuerpo como vn pino de oro, y en fin tan lindo, que Narciso era vn asco para con èl. Assi como sintiò gente, y que entraban donde èl estaua, metiòse debaxo de las sabanas, porque no le viesse, y con mucho melindre començò à dezir: No entrar, que no este y bien puesto, detenganse, que no estoy bien prendido, aguarden me acabarè de aderezar. Esperame vn poco, mientras èl desenfrenandose de vigoteras, sacò los vigotes de entre vna rebanada de cordouan, en que lo tenia prin-gados; tomò el molde de rizar,

calentòle en el mismo fuego que se estaua abrafando, hizòse las guedejas, y el copete; consultò en el espejo la mejor postura de boca, y dixo; entren aora. Entramos, y en lugar de buenos dias dixè, yo: Buenos jaboncillos de manos tenga vueſſa merced; viva mil años. Respondiò al punto? por la merced que me haze, que bien los he menester, que las tēgo perdidas; porque el otro dia se me descolò vn guante por vn lado, y me entrò el tereno, con que las he tenido acatarradas de tez. En esto llegò el diablo enfermero, y començò à atizar la lumbre, y dixo el lindo, poniendose la mano en la cara: Hagalo con tiento, que me toflama el rostro, y deme estos papeles que estàn aì, que los quiero leer à este Cauallero. Seràn versos le dixè yo, y èl me respondiò? No señor mio, no son versos, sino vnos papeles de arrebol, que me ha escrito mi Dama. Vaya noramala el picaro, dixè. A que respondiò el Rctor: Pues no es lo que has visto lo mejor de este, lo mas gracioso es el tema en que ha dado. Has de saber, que estando este lindo en el mundo, sentandose vn dia en el seruicio, se le quebrò, de cuya desgracia se le hizieron muchas heridas en la grupa, ò en las nalgas, que dizen: Llamaron al Barbero, y estando curandole, bolviò la cara, y muy lloroso, y enternecido le preguntò: Señor mio, V. m. sabe si me quedaràn las señales? No puede ser menos, respondiò el Barbero; y èl re-

plicò: Pues que he de hazer desdichado de mi? que me afearán la cutis las cicatrizes, no he de estar mas donde me vean gentes, y assi èl mesmo se diò por incurable, y se nos vino al Hospital.

Que prouecho sacais (dixo desde otra cama vn miserable) de oir à este lindo? Que prouecho han de sacar de ti, si eres vn auariento? le dixo el Rctor. Mas se saca del duro, que del desnudo, replicò èl: y si no os doy dineros, os darè consejos, para que los ahorreis; porque para conmigo fue vn manireto el Cauallero de la Tenaza. Yo para dar he sido siempre vn ignorante, no he sabido qual es mi mano; lo de partir vn cabello, esso para mi es como dos, y tres son cinco. Aquello de comer la olla en la mesma olla, por ahorrar los platos; y lo que se pega en ellos, esso lo sè de coro. Yo inuentè el tragar la comida à medio mascar, y daua las dentelladas en vago muchas vezes por engullirme el bocado entero, porque se digiere mas tarde, y dura mas en el estomago, todo à fin de ahorrar. Tambien por ahorrar introduxe el no comer azeytunas, y queso, que son gente que gasta mucho pan: hasta el horro Mahom inuentè yo, mirad si es mi sutileza grande, y si puedo ahorrarmelas con qualquiera. Y porque sepais mi ingenio, yo hallè el arbitrio de sustentar los cauallos sin que costasse vna blanca, con la cosa mas facil del mundo: si tu viuo lo quieres saber, yo

te lo dirè, autoridad tengo que lo dize, texto expreso ay que lo afirma. Con solo estarte en la caualleriza, y mirar tus cauallos, los tendràs gordos como vn tozino, mira si ay cosa mas facil; porque no ha de faltar el al adagio de ojo del amo engorda el cauallo; mira si hallaràs cosa mas barata? Y si los refranes son Euangelios chicos (como dizen) bien puedes creer lo que estoy diziendo: Di en el mundo, que se pongan à mirar de tortugas, que empollan con los ojos, y veràs lo que ganas. Ya que yo he sido tan desgraciado, que me han traído à este Hospital, porque predicaua esta verdad; pero siempre me estarè en el tema de mi sermon, y os estareis para siempre por incurable, dixo el Retor, que no tiene la culpa, sino quien se detiene à escuchar vuestras locuras. Dexamele, y èl empezò à echarse de la cama, y à dezir con grandissimas voces: media con limpio, media con limpo, que es lo que pide este? y respondiòme el Retor: Mira, este por ahorrar, quando estaua en el mundo, y viuia en Madrid, se iba à dormir à la calle de los Negros, donde alquilaua media cama, y ofrecen que serà limpio el compañero que tomare la otra media, y assi dizen, media con limpio; y esse le parece que ha de ser lo mesmo acá, y quiere ahorrarse la media cama.

Entramos en fin à otra sala, y vi en ella à vn dueña (orejon con tocas) que tenia tantas nubes en

los ojos, que quise ponerme el tro, temiendo que auian de llouer, y todavia era el gesto que hazen los esreñidos quando empujan; lleuaua pendiente al cuello muchas golosinas que auia hurta-do, y como la castigauan por golosina, le colgaron el deliro. Fui teniendo cuenta en lo que hazia, y vi, que alargando el cuerpo lo que podia, no hazia sino meter vn dedo en las llamas, y chupar, y meter otro, y lamer, diziendo: Ay que bueno, y que dulce; y luego con la lengua se andaua por las paredes lamiendo iufiernos, como platos: no vi semejante golosina en mi vida, pues aun los tizones no estauan seguros de su apetito. Reparè luego en vna bolsa que lleuaua pendiente de vn cordon, y dixè: sin duda esta es la Escariota de las dueñas, y la Judas de las donzellas: yo confieso que me tentò la curiosidad, y que me bullia el saber lo que encerraua el bolsón, que estaua como vn Prior de gordo. Y como la vi diuertida en sus golosinas, facilmente defatè los cerradores, y vi vna cosa blanca; juro à N. que es plata, dixè, con vn grito, que no sè como no oyò, y luego metidos dedos, à que se informassen mas bien, y hallè (cuien imaginara tal) que lo que juzguè plata, era vn poco de arroz con leche, que auia sido de vn plato, y por escenderlo, lo metiò en la bolsa; fue d' manera la rifa, que les diò à todos, que la dueña lo echò de ver, y

de corrida se çampuzò en las llamas.

Passamos à adelante, y en el siguiente aposento vi en vna cama vna muger con vn rostro tan dificultoso, que era menester comentarlo para entenderlo, porque era vn enigma de huesos, vn quefiosa de carne, y vn fiesnoes de pellejos, y con mas barrigas que vn tomate hecho de las sobras de otras caras; pues en lo desigual cada pedazo parecia de su dueño. El vn ojo tan grande, que le sobraua de la cara, y con mas vista que vn malicioso: el otro era de menos vista, que la de vn marido; las narizes con la hechura de auerselas cortado, que apuntauan à calauera, y tenian sus vezes de palida mors; à su boca le auian birlado los años todos los dientes, y solo le quedaua vn colmillo, que con su orniquilla estaua enfadando à otro diente, que tenia junto à si; y harto hazia el pobre de sacar la cabeça à la calle, por no sufrir el mal olor. En fin estaua esta muger rodeada toda de muchos hombres, y mugeres, preguntandoles lo que passaua en el Hospital, aueriguando chismes, y probando nueuas. Estaua tambien cercada de antojos de larga vista, y en la pared de junto à su cama muchos agujeros, que passauan à los aposentos de pared en medio. Quiē es esta, preguntè al punto que vi semejante figura? Y respondieron todos admirados: A esta mala hembra no concces? no has visto otra cosa en tu vida; y la conoces, co-

mo si la hu uieras parido. Nunca oiste dezir en el mundo la vezina curiosa? Pues si la oiste, esta es, y sus vezinos la han traído aqui por incurable, y porque no la pueden sufrir; porque esta malvada (tras de ver tanto, que vè lo por venir) se anda con los antojos alcançando à ver lo que passa en el barrio. Pero sus ojos vèn lo que passa, y su maldita boca, dize lo que no passa: en sintiendo abrir la puerta del vezino, luego ella està alerta, que es tal, que puede darle dos echadas al ojo avizer, y el lince para con ella se puede ir à rezar oraciones. Las señas que me dieron, fueron tales, que luego dixè: Ya he caído en quien es, pecador de mi, y como que la conozco, y supe como tenia pupilo de muchachos, y en amaneciendo los soltaua por la vezinidad à que supiesen lo que auia en casa de los otros: y la gente llamaua à estos los niños del chisme. Tambien supe como en su casa todo era pedir, y que hazia à todo quanto ay, à doblones, à vellon, à sedas à lanas, andrajos, hierro viejo, embudos, rillos, rastrillos, ratoneras, y fuelles, porque ella es demanda in cunctis, y es la que inuentò el raygame de los que van fuera. Pues es esto solo, dixo vn diablillo vermejuelo, no ay cosa mas embidiosa; se muere, si vè que le dån à otro incurable algun tizonazo mas que à ella, y luego viene à mi, y me dize: Señor diablo, deme à mi otro, aunque sea por mi dinero; fulanica ha de tener mas in-

infierno que yo? No por cierto, aunque lo hurte, no lo he de consentir. Y quando no tiene otro remedio, se cubre el manto de noche, y se anda de caldera en caldera, pidiendo infierno para vna condenada vergonzante. No habló palabra el demonio de la muger a quanto diximos, hasta que oyò ruido de abrir vna puerta, y entonces, tomando vn antojo de larga vista, dixo: Apartense, dexenme ver lo que passa. Ha infame, le respondi, tantas penas como estàs padeciendo, no han templado tu depravada condicion? Quedate para quien eres, maldita.

Con esto bolvi las espaldas à otra cama de vn incurable, que estava allí por logrero. En vuestro lugar estais, le dixe, y respondió el Retor: Aun no lo sabeis bien, que es el mas mal picaro, que calienta el infierno, y sino escucha el tema que tomò, y à quanto llegauã sus logros, estando en el mundo. Sabete, que este oyò dezir vn dia como Dios daua ciento por vno, y así èl no hazia sino darle vn doblon à vn pobre, y quitauasele luego, diciendo: Cata ai vn doblon, tomolo à cuenta, y deueme Dios nouenta y nueue. No pude escuchar tal infamia, sin boluer la cabeça à ver si hallaua alguna cosa cõ que deshazelle los hozicos aquel bribonazo, y no hallè otra cosa que tiralle, sino fue vn Procurador, que lo auian barrido, y entre otra vasura lo amontonaron en vn rincón; tiresele, y fue menos

el dolor del golpe, que el asco que tuuo.

Ya me tenian mareado los infernales temas de aquellos incurables, y de leaua salir dellos, y quando ya me despedia, saquè la cabeça por vna ventana, y vi que traian del mundo à vn hombre cauallero en vna mula, cuyo passo era de enjagar el gznate de tiorba; la cabeça alta, hundida de lomos, y levantada de ancas, que mas parecia tajada de melon, que mula. En fin èl venia cauallero en vn parentesis; aparearonle entre quatro, ò cinco, y no vi en mi vida cosa tan alta. Quien diablos, dize, ha de pretender à este hombre, porque è imposible alcançallo? y aunque tome correntilla, la vista no rayará en su cabeça. Como es esto, respondió vn diablillo cegijunto: Este hombre es tan alto, que le parecen açules todas las cosas, como las mira desde lexos. Ea, dixo vn diablo de los que lo traian, meneese, y passe adelante; pues como puede passar adelante? dixo otro: Donde ay passa adelante para este hombre? al cabo de su cuerpo ya no ay mas. Con esto començaron à probar si entraua por la puerta, y viendo que no cabia, dixo vno: Metanlo de punta; deban enlo, dixo otro: mejor es, replicò otro, desarmallo, y meter cada pieza de por sí. Lo mejor de todo, dixo vno, es partillo por medio, y entrar vn pedazo, que desta buena pieza con la mitad sobra. Mas ellos se resolueron à que doblándole por la blan-

cinturá se pusiéffe de recibir melecina, y entrasse de coger alfileres; hizieronlo afsi, y de sala en sala passaron por donde estaua yo. No se puede encarecer la tabahola que traian los diablos, diziendo: Que nos aya de dar tanto en que entender este insolente? Que les han hecho (dezia el hombre) que les han hecho mis versos a los del mundo, que afsi me maltratan? acaso les comen algun pan? pues sino, dexenme a mi con mi mala ventura, y no me vayan a la mufa, que sino les hurto nada a ellos, estese cada vno en sus coplas, y Apolo en las de todos. Ay mandamiento de no poetearás? no, por cierto; pues porquè me traen aqui? No os han traído por Poeta, sino porque sois Poeta de bolver Romances, y andais trabucando las coplas de humano en diuino, diziendo en ellas cosas indignas: Bellaco, en que pensauais quando dixisteis,
 Helas, helas por do vienen

Madalena, Maria, y Marta,

A mas no poder mugeres,

Fembras de la vida santa.

Es cosa de risa bolver el Marimorena, toma vn real, al Santissimo Sacramento? cosa de tan poco momento os parece bolver las tres Anades madre a las tres Marias? Delito tan pequeño se os antoja verter el campuzado en vn banafuto, a la prision de San Pedro? No os parece insolencia dezir:

Apacible San Francisco,

Matame siempre mirando,

Y si no puede ser siempre,

Matame de quando en quando?

Tanto ha que os aconteció traducir el Romancito de, huyóse vn preso por deudas, acomodandolo a vuestros modos, y diziendo:

Baxóse vn preso por deudas

De vn alcaçar celestial,

Iesu Christo que queria

Pagar pecados de Adán,

Judas le prendió vna noche

Saliendose al Huerto a orar;

Alguazil falso Escariote,

Que prender sabe, y befar.

Vertió de afligido sangre,

Y despues con humildad,

Quem queritis les pregunta,

Que en Romãce es, que buscais?

Por dicha, respondió el Poeta, es enfermedad el hazer coplas? que me traen a mi este Hospital? Y como que es enfermedad, le dixo el Retor. Pues si esso es afsi, señor Retor, doyme por incurable; porque quien malas coplas ha, tarde, o nunca las perderá. Y para que lo vea como estoy herre, herre en mi achaque escuche estos versos, que son como vn huevo de frescos, acabados de hazer a San Christoual, que verá vna cosa de gran maravilla.

Christoual santo, vna duda

Me tiene con grande assombro;

Viédoos con el mudo al ombro,

Que de verlo vn hombre suda,

Aquesta mi duda es,

Dezid Santo rubicundo,

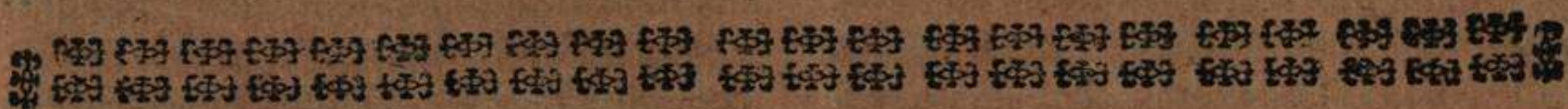
Si traeis al ombro el mundo,

Adonde poncis los pies?

Quiso passar adelante con sus locuras, y yo de enfadado arremeti

tià èl para metello de cabeça en la lumbre ; y fue tanto el enfado que mediò , que con la colera despertè , y lo que padeci en el Hospital , lo descansè en mi cama. Si à algu- nole pareciere que la merezco en

el Hospital por lo que he dicho , y si se cansare de leer estos renglo- nes , perdonemelos , pues la peor parte de ser malos me toca a mi , y soy quien mas se alegrara de que fueran buenos.



IACINTO

A LELIO.

GOBIERNO MORAL.

DISCURSO I.

Todas las cosas se han de hazer à tiempo, sino es la preuencion.



E la memoria los ojos de lo passado. La pluma otro sentido de los ausentes. Con aquella (ò Lelio) veo mis experiencias; con esta te las hablo. Moral te quiero instruir , no politico: Honesto te procuro , no Principe. No me atreuo à tan alta esfera. Consejos de inferior , no se oyen. En los señores no es lo cierto la razon , sino la grandeza ; del que dize , como si lo señor dixera entendimiento.

Al consejo , primero lo califica

su verdad , que su autor. En las acciones no ha de mirarse el poder que se tiene , sino la razon que se lleva. Escucha , pues , para que no yerres , lo que yo sè de auer errado. En ti serà estudio , en mi es reprehension. Obrar de advertido , fortuna grande. Ser discipulo del suceso , solo tiene virtud de aprovechado. Estudiar en los errores agenos , industria feliz ; ciencia que la aprenderàs sin empacho ; doctrina que te la pueden leer todos , y el mas torpe te enseñarà mas. Si qualquiera toma dedos vezes el acertar la accion , al que se la traen
erra-

errada la primera, ya le traen el acierto hecho. Sin trabajo luzes tus acciones, pues tienes el botrador en los otros: Sus descuidos abonan tus galanterias. Ciencia de ignorantes llaman à la experien- cia; cogelle el punto al engaño, madrugar para desconcertarle la malicia, ayre tiene de deidad. Por dos dicen que vale el prevenido. Con la habilidad de prudente, se añade compañero el que es solo. El guarismo, buscandoles buen lugar à los ceros, los habilita para que monten mucho. Con la preuencion haze el hombre su fortuna. Preuiniendo los daños, haze ciencia de los acaecimientos. Tiene dominio en lo por venir.

Este Epigrama es del intento, hablando con una niña, que por su eleccion se entrò Religiosa.

Berrar supiste (ò Cleri, ò Rosa pura)
 El alvedrio de la contingencia,
 Ya à los rizes de nacer, su violencia
 No podrá destrençarles la hermosura.
 No admire, no, que sin edad madura
 Solicites galan que no haze ausencia,
 Que si el silencio es rostro en la prudencia,
 La virtud es la edad de la cordura.
 En peligros de vn mal, y de vn engaño,
 Es mas sabia razon, mas advertida,
 Prevenir, no enmendar, el desengaño.
 Ciencia de escarmentados, no es lucida,
 Y tu por no ver males desde el daño,
 Los vès desde el discurso prevenida.

DISCURSO. II.

*Tanta voz es la del que yerra, como
 la del que auisa.*

EN los errores agenos aprende, y no culpes: si cierras los

Poco vè, quien no mira mas de lo que tiene delante. O lo que se burlan de las confianças las preuenciones! Con ellas se temple el suceso, ò el susto. Alargar la mano a de tener el brazo que hierre, es enflaquezer el golpe.

El que se enmienda, conocimiento alcanza, pero culpa tauos: Cobrar la salud, dicha es, pero es costosa. Mejor curada està herida que no se diò, que la que se cura bien. Mucho enseñan los males, pero cruel maestro son. Aprender la doctrina de los dias vale mas, que nunca aguardar à que el tiempo sea mas docto, contiene daño, y pereza.

ojos à la parte que haze advertidos, no los abras à la que haze culpados: agradece lo que te ilustra, con callarle lo que le mancha. Quien nace tan absoluto, que re-
 pichen-

prehenda libre? Hasta el Sol tiene atomos: el mas cabal resplandece con nubes: àzia à ti aculas quando murmuras; à tus defectos lastimas, tambien ellos se estremecen: con el golpe que se dà en el tronco, se derriba la fruta que està en lo mas alto: hablar vnas culpas de otras, disuena en la justicia, quien ha visto que castigue el complice? Pues te sufres à ti, tolera en el otro su ofensa, no azeche tu calumnia lo que puedes traducir en tu enseñanza.

Dos que verran vna misma cosa, deuen ser faciles en sufrirse: demasiada colera es del lasciao, calumniar al codicioso; verdad es, pero vaya, no es nouedad. Ninguno ocupa el entendimiento en lo que ha menester, gastarlo en conocerse vnos à otros; à si nadie se conoce: de muy cercanas no se ven algunas cosas: para mirarse al pecho, han menester los ojos, que à su costa los lleue la cabeça: para lo que està apartado, ellos se van. Pero que murmure vno los mismos delitos que executa, inorme resolution? Quien se assoma à este espejo, que no se de en rostro con su cara? Puede ser tenga propiedad de templar los vicios, como los otros cristales, las iras.

Ir buscando defectos, solicitar numeros, es tener gana de ser malo: grossero aplauso pretendes; roin consuelo el de los muchos: multiplicar exemplares, no es mas que añadirte delinquentes: Escuela introduces; ambiciosos fatientes tu mal-

dad, pues malo aun no te contentas con tu malicia.

No adolezcas de apasionado de ti; importa que te auerigues. El pintor se aparta de lienço à ver como haze: Alexate de tus acciones, veràs como suenan, ò confiente que te las digan. Oraculos mudos, que aderezan las facciones, son los espejos: Espejos eloquentes. q̄ pulen las costumbres, son los desengaños. Si vn vidrio tiene azero para poner en paz vn enojo; vn desengaño tendrá persuasiua, para componer los demàs afectos. Mucho duele oir vna falta. Al caustico se le sufre lo que ofende, por lo que sana. No es cruel, el que sin melindre corta medio braço, que haze mala vezindad al otro medio.

Verdades, y rosas tienen espinas; recibelas por parte de la flor, y no te punçaràs. La espada por la guarnicion, es defensa. Por la punta, no es sano el remedio. Sino se dan muy digeridos los desengaños, engēdran cruzeza. Que prudente la piedra, con solo vn toque auisa al metal! Con el q̄ docil se dà por entendido el Oro! El tronco en la orilla desvia el agua con lenidad. Atrauesado en la corriente, la precipita. Con el remedio (muy fuerte, ò muy usado) se obstina el escarmiento.

Su merecido tendrá en creer achaque que despide la medicina. No desprecies ò Lelio, mis auisos en ellos tendrás el acierto, ò la disculpa. Errar por el parecer de los otros, dichosa ignorancia, dexa vencidos, no culpados.

Ay malas intenciones de provecho, acusan, y auisan: Mienten piedad, y murmuran con la correccion: Dizen por dar à entender que saben los defectos Corrigē injuriando; pero nace la vtilidad de la malicia del dolor. Entonces despreciales el motiuo, y de frutales la verdad: Mas junto à ti hallas tu culpa, que su dicho. El auiso, si es bueno, aunque sea de tu enemigo, no es de tu contrario; no lo es quien te enmienda: Mas te ama, quien te haze bueno, que quien te place. El relampago estremece al caminante, y le alumbra por donde ha de ir; haze luzes del miedo, del sentimiento hermosura: De que peligro se guarda, el que aun los males le traen remedio?

En buen ayre de razon, no es la desdicha que se diga, la desgracia està en el defecto. De mas cerca agrauia, lo que se detiene, que lo que se murmura.

Los libros te auisarán sin malicia. Ellos lo dizen no mas que à la culpa; los hombres à ella, y à quien la tiene.

No des lugar à que mintiendo tu presumpcion, te cueñen dolor los desengaños. No seas tan torpe, que deuas tus aciertos à tus inadvertē-

cias: Assegurate con el auiso, que à su tiempo es dicha, y no desengaño. Adelantate con el consejo, que à su coraçon es seguridad.

Quien le pide despues de las execuciones, no busca consejo, sino alabança. Si al obrar se juzgò el bastante, despues consulta para la aprobacion. Lo ya executado, no ha menester el voto ageno; tome-sele su dicho al suceso.

Al ignorante, solo el daño le amonesta, no cree sino al dolor, jamás al que le auisa.

Con el entendido, ahorra muchas palabras la verdad, con el ignorante, todas las razones se gastan.

Lelio, quando aconsejas à vn necio, à reñir vas: Sus faltas no se las digas à el, ni à los otros: à el, por librarte de su oido; à los demás, por no ser malo tu. Lastimate de su terquedad, y del gusto de sus enemigos, que son el deleyte de los que aborrecen los desaciertos de su contrario.

En muchos no es lo mismo conocer la advertencia, y enmendar el error; en el se quedan por esconder la ventaja del que advierte. Por menos daño juzgan ser necios hasta siempre, que hasta que los auisan.

No imites à tu amigo, Lauro, cuya rebeldia mereció este Soneto.

No escuchas con tu ingenio aquella fria Fuente, Lauro, que hermosa se dilata?
Vès como buela pajaros de plata?
Sagrada es à mi ver Filosofia.
Liquida erudicion tanta armonia

Tu

Tu estudio sea, pues tu ser retrata:
Vna onda a otra onda la defata;
Asi impele el vn dia a el otro dia.
Mas si de auisos no te persuades,
Y te ofende escuchada, y no tenida,
La culpa de tus locas vanidades;
Bien de auisarte temerà mi vida,
Que es siempre lo que informa las verdades
Vna salud muy mal agradecida.

DISCURSO III.

Discreta reportacion.

Legaràs hasta lo que merecieres. En passando de lo justo, lo demasiado derriba la balança. Para lo que te falta, tiene ojos la lastima; Para lo que te sobra, tiene vista la razon. Mas vale, que te agrauie la fortuna con lo que te quita, que los hombres con lo que te ha dado de mas. No trae la estimacion la dignidad, sino el credito con que se posee. El assiento, no es el mejor en la primera silla, sino en la mente de los que ven. Poca vanidad puede darle al cero el estar delante. Menos monta quando esta primero, aun no le queda el valor que se tenia. El agua pleytea con el Sol su executoria; Icaro derrite sus alas.

Quando te vsurpà el premio, si lo mereces, no quedas sin el. Quien lo conoce, te venga del que lo dà; y el mismo premio del que lo alcanza, en el indigno es satira, y no lustre. Maldiciente del que lo lleva. Descubre sus costumbres, y su naturaleza. Lo q̄ passado del merito, infama, no califica: es el despertador de lo olvidado: él eece de los defectos: buscase para dicha, y gozase

para afrenta: empearàs dichoso, como necio, y acabaràs castigado, como culpa.

Aun el traje le has de cortar a medida de tu estado: lo lustroso de la seda, descubre mas vna raza: los gritos del tafetan hazen eco en tus faltas: mal pleyto tiene tu reputacion, pues la metes a voces de seda: quantos te ven, te desnudan, y te dexan como eres: si solo consultes en tu vestido, a la noche no haràn caso de ti.

Tambien se han de tassar las acciones del pretender: hyperbolizar rendimientos, acusa animo seruil: sospechoso agassajo el de quien solo es cortès, quando pide; y bien criado quando ha menester.

Su niisiones anticipadas, pretension parecen: al disimulo del regalo de oy, mañana se le conoce el intento: mañosa humildad, trae de paz vna cautela; assi como es soberuio disignio reusar cõ portia las dignidades; tanta altuez esconde como pretenderlas con ambicion; es afectar moderacion por el aplauso, buscarle nuevo estudio al lustre.

En la pretension, no te saboree demasiado la esperança, que es flor, y el primer ayre le derriba la pom-

pa, y el primer Sol le enjuga el ambar.

No empeñes la voluntad, que vn deseo engañado le dà mucho valor a la mentira. Mas pesada burla haze en no llegar lo que apetece- mos, que trae de prouecho lo con- seguido; coge largo distrito vn de- seo, y no llegan las fuerças donde las resoluciones; vuestra ambicion insta de tan buena gana, que juz- gamos tarde el auer llegado. Cria cierto enojo lo q̄ se dilata; mete zi- zaña vn gusto, que empieça, y ape- tecemos lo que fatiga; nada se le pone delante al que pretende; no re- portan el apetito los cardenales que le han hecho otras perdidas; de tema se pone con todo; viue cō él, podrá ser, que es la esperança de los necios; la fortuna se entretie- ne con ellos; como los niños, atan vna golosina a vn cordel, y al que- rerla asir tiran, y dexan burlados; el carbunco leuantando el parpado, enciende sus riquezas, y al adquirir las, dexa a escuras las codicias.

Gasta tambien la fortuna su ge- nero de ironia con el ambicioso, con su memoria lo harta, ò lo man- tiene, despues aun con lo que nie- ga; no lo desengaña. Padece la per- cida, y cree a su deseo, y no al do- lor; en la fe de su apetito es mas ciér- to lo que presume, que lo que vè; el amor de las riquezas mas se au- menta con lo que tardan, que con lo que crecen.

Si alguna vez llega a persuadir- se, le aplica el sentimiento a la bur- la, y no al delito; siendo el dolor re-

medio de las culpas, lo haze pe- nitencia del engaño; lo que no lo- gra, tiene por su pecado.

Lelio, felita lo que pretendie- res, sin creerlo tan tuyo, que te ha- ga falta, si lo perdieres. No lo ima- gines tan proprio, que pienses te lo han de quitar. Lo que se ig- nora, no se echa menos. Hazelo ca- so tu imaginacion, y llora lo per- dido: con el gasto de consentido, lo aprehenden los hombres alcançan- do, como si le bastara al adquirir lo que le basta al pecar: con solo tor- cer los deseos azia lo que apete- cen, juzgan que ha de obedecer el caso los ademanes del antojo; a la manera de quien decanta el cuer- po a la parte que intenta se enca- mine la bola.

Escarmiente a los demás vna ad- vertencia tuya, y no vna lastima; pretende sin cuydado, que no siem- pre es culpa la confiança; gloria es tener lo aduertido de quien teme: ignominia lo cansado, de quien desespera: pretension vana te des- engañará de dicho lo, mas no de co- barde: mas vale ser infeliz, que fla- co; quien desiste en lo dudoso, a- credita de cuerdo al ingenio; pero de cobarde al animo. A las contin- gencias tambien derecho tienen las venturas, como las desgra- cias.

Si desees para viuir, nunca serás pobre: si viues para tu deseo, ja- mas serás rico. Vna misma infini- dad hallo en las codicias, y en el es- pacio imaginario.

Mira quien son las riquezas; mas

mas cuesta guardallas, q̄adquiri-
llas; quando las buſcas, ay mas ene-
migo que tu deſeo; quando las tie-
nes, todos ſon enemigos.

Atreueſe la ambicion a derogar-
le ſus fueros a la Phyloſofia natural
que diſminuye lo lexos; vueſtra ve-
hemēte codicia lo percibe mayor;
que grandes nos dibuja las coſas,
y aun les dan diferente color; por
ſolo el guſto de las diſtancias, ſe ti-
ñe el Cielo, que aun en lo ſagra-
do açulan las mentiras; desde acá
infama la viſta monſtruos a mu-
chas eſtrellas. O, los testimonios
que levantan a vno en viendo que
luze!

Mas no ſe lo achaquemos todo
a lo lexos, cercanias ay que aojan:
en las manos tenemos la liſura de
vna lamina, y dan los ojos en que
ven bu'tos. Quē coſa de mas vezin-
dad, que vna patria, y ſus hijos? y
no ſe contenta cō tenerlos pobres,
ſino con mirarlos feos: a vezes na-
ce lo vno de lo otro (que vna neceſi-
dad, aun a los meritos les deſali-
ña la cara) pero a la verdad, ſiem-
pre es la embidia quiē afea. Eſtraña
curioſidad de la malicia! que lo ne-
ceſitado ciegue al ſocorro, lo lu-
cido alumbra a la calumnia. No ay
que eſpantar! El Sol, no ſe dexa ma-
noſear de los ojos, y eſtudian las
Aguilas como cenſurarle las lu-
zes. Que ſe las beben, dize la fraſe
comun: yo digo que ſe las ſorben;
lo primero, ſignifica remediar vna
ſed; lo ſegundo, agotar el reme-
dio.

Ay ſed tan hambrienta, q̄ ſe em-

briaga de ſedienta, y de embidio:
ſa

En fin, por cerca que ſe miren los
meritos, los achica la embidia:
por diſtantes que ſe apetezcan los
bienes, los agranda el deſeo. Serà
pues prouidencia, pretender ſin
añia para no perder con dolor.

Si eſte ſe arrimare al coraçon,
no lo ſepa la boca: las deſgracias de
allà dentro, no las cuente como de
litos el ſemblante. Animo varonil
ſufre, tiene dolor, y ſilencio: no ſen-
tir, no es de hombres: no ſufrir, no
es de varon: diſſimular los agrauios
de la fortuna, no es ignorancia del
agrauio, ſino valentia de la pacien-
cia: la aduerſidad en animo fuerte,
no ſe da para caſtigo; ſino para
batalla: eſpiritu gallardo, arbol
grande, que por mas que tiemblan
las ojas, eſta firme el tronco: la ſom-
bra a quien combaten las aguas,
por mas que corran no ſe la lle-
uan.

Con eſte precio ſe compra el
poder: de otra ſuerte el oro enrique-
ze, pero no adorna; golpes en el va-
lor, luzes en el pedernal; el martillo
le traza a la joya los primores; en
los tropiezos ſe rizan las aguas;
hermoſura es del arroyo luchar
con las pòrfias del peñaſco; los que
enamoran a la fama, todo lo que ſe
quemar de Fenix, ſe encienden
de ſiglos.

Las deſcanſadas glorias de la
dicha ſe han de admirar, las del triū-
fo han de vencerſe; las vnas ſe dan
las otras ſe trabajā. Sagre coſtò lo
hermoſo de la roſa, las glorias cō ſu-

doras se riegan; primero ha ser llaga la corona; las q̄ de oro le ofrecia la antigüedad al valor, las en sangrentaua de rubies; titulo de lo que costaron; documento de lo que han de costar. En cada piedra resplandecia el premio, y la enseñanza, vn premiado haze buenos a muchos; cruel desconuelo el de quien aya no vè premiar a los otros!

Lelio, no pongas cuydado en cosa alguna; falte todo a tus meritos, sobre todo en tu estimacion, si configues los bienes, ponlos donde si la fortuna los quiere, los tome, y no los arranque. Si es ella quien te quita, contra quien armas la queixa? Si a los hombres les dan vanidad; tu sentimiento aplaude sus injurias; todo tu dolor es el fruto de su malicia; el ver sentir, es el sabor del ofender.

Que fuera de los poderosos, si los demás no necesitaramos de ellos; al rico soberuio, tu necesidad lo engrãdece, tu ruego lo enfalça; el no rogarle, es tomar venganças d'el. No es tan grande el mal del pobre como el de quien tiene las di-

chas, y no se las celebran; gustan mas del aplauso, que de la victoria.

Si quieres igualarte cò el mayor, a tus deseos duermelos de dia, que a la noche el sueño es igualdad de todos. En aquel pedaço de muerte temporal, quien tiene mas que tu? Quando el exercicio del viuir està, si no inhabil, ocioso, entonces los bienes son falta de todos, y necesidad de ninguno.

Para vengarte del que està soberuio con su fortuna, no lo mires tan presto; no lo mires aora, y miralo despues, y en dos tiempos, lo castigaras; las dichas no llegan a viejas; la atencion de oy dize alabanza, mañana desprecios; el tiempo haze autoridad de lo variable; a segunda aurora derriba lo que fabricò: no permite que estè el dia de oy dando embidias al de ayer; si atienes con los ojos de mañana (sobre humilde) tendrà contra si el grauamen de auer sido dichoso; pero con culpas, q̄ le quiten la queixa; no agrauia daño merecido; la culpa toda ha de ser silencio; solo ha de vozear azia la embidia; solo ha de respirar en el escarmiento.

*Lo mesmo siente este Soneto, contra vn Ciprès,
que lo abrasò vn rayo.*

Es verdad, yo te vi Ciprès frondoso,
Estrechar de los vientos la campaña,
Yo vi ser la soberuia que te engaña
Aguja verde en Menfis oloroso.
Creiste, que por grande, y poderoso
No te alcançasse de vn dolor la saña;
Rodear sabe el mal, por senda estraña

Vino el castigo en trage luminoso.

Rigor tu vanidad llama a esta furia,
Si no son los castigos impiedades,
No se queixen tus culpas tan a gritos.

Nunca lo que es razon ha sido injuria,
Ni por mas que atormenten sus verdades
Han de saber queixarse los delitos.

DISCURSO IV.

Subirás sin violencia.

EL Relox todas las horas alcan-
ça, vna a vna las consigue; sin
mouimiento camina. Quando se
descompone, todos lo deshonoran.
Rodeando, se tarda en llegar a la
cumbre; pero con mas sosiego.
Aun la escalera tiene descansos.
Pisar en todos los escalones, no es
apresurarse, sino andar; al que anda,
nadie le admira: al que corre, to-
dos le tienen cuenta: mas corre
quien descansa en la carrera. Lo
intempestiuo, sino es virtud del
milagro, es hazaña de la supersti-
cion. Tempestad de Verano, albo-
rota, y passa; ella, y lo que encuen-
tra, se ahoga en el mar. Lluuia apa-
cible, fertiliza; agradable vida de
los campos, se passea por ellos. A
su beneficio se assoman hermosos
agradecimientos, que en confu-
sion de flores, y de frutos, la dila-
tan, y sirven a muchos sentidos.

Lo violento, subiendo enflaque-
ce. La piedra tirada àzia el ayre, cre-
ciendo pierde la fuerça.

Lelio, anda tras las dichas, no
corras. Detente alguna ves para
gozarlas. Al estar siempre adquiriē-

do, llamalo tarea, no descanso. Con
mouimiento continuo, nunca será
tuyo lo que posees. La inquietud
de lo que aguardas, desasosiega lo
que llegó. No ves lo que tienes, por
mirar àzia lo que esperas.

No sirve vna posesion, sino de
desocupar el deseo para otra. No se
harta quien consigue. Segunda sed
bebe, quien para apagar la que le
aquexa, bebe agua salobre: bebe
sed.

Quien aprende à ser mucho poco
à poco, se libra de la vanidad con la
constumbre de ser alguna cosa. El
estar hechos a ser algo, modera,
quando se passa a ser mas. Artifice,
que vn color no lo preuiene con
otro mas baxo, no pinta, sino man-
cha. Todas las cosas las lleva por
los dias la naturaleza.

Mas talento ha menester el di-
choso que el pretendiente. En glo-
rias pretendidas, se prueba la ven-
tura. Glorias alcanzadas, son el pul-
so del iuzio. El enfermo, con la
calentura delira. Locura es la vani-
dad. Salir vitorioso, y quedar mo-
desto, es otra vitoria mas. Tambien

es menester valor para despues de auer vencido: Tambien es menester vencer a las victorias.

Ponderacion merece lo poco que se le haze todo al codicioso presumido, y lo que le ensancha algo al que no ha tenido nada. Al desgraciado modesto, poco bien le alegra. Al pobre ruia, poca dicha lo engrie. Aun no tiene brio su soberbia para desvanecerle con importancias. Aun no le dà por disculpa a su altivez, la grandeza de la ocasion. O tu, que eres el vil de los ruines, ya que no te lo puedes impedir mas en la sangre, no te lo puedes enmendar en el animo?

Lelio, si la dignidad te desvanece, por mejor tienenes a tu oficio, que a ti. En mala opinion estàs contigo: piensa que eres mejor que todas las cosas, y no te desvanecerà ninguna.

La presunciõ estropea los mejores meritos. Solo se tiene lo que no se ignora; solo se goza lo que no se presume. Es vn bien, que lo han deslucido los necios con saberlo. Los meritos han de ser como el ambar, que no lo huele que lo lleua. En la hermosura, lo delectable de su conocimiento le experimenta en los sentidos agenos. Ardid es en las perfecciones, recatarlas para luzirlas. Pintor diestro aprieta los oscuros. Las sombras con que mancha, son esfuerzos al relieue. El Sol, con la modestia de vna nube, apaga lo ardiente para quedarse con lo claro. Medir las

luzes con la vista del que ha de mirarlas, es dexarlas ver.

O que insufribles son las puntualidades de quien enriquece de presto! El que no tuuo para beber mas asf, o que su mano, ya oy se muestra desdeñoso, porque en vna priesta de su sed le siruieron la bebida sin tohalla.

O lo que manda quien no ha sido otra vez señor! Manda por mandar, como si los aciertos del gouerno consintieran venganças de auerse tardado la dignidad, y del quites de no auer sido antes superior. El que manda por mostrar poder, intenta lo difícil, y aun lo injusto. De casta es de rayo, que afila sus centellas para lo mas dificultoso; de imperio lo, aun no obedece su razon, aun lo que obedeciera su gusto, lo contradice, si trae la fatiga del precepto. A inmenso se passael altiuo. Leyes promulga en las libertades. Pareceles corto imperio la hazienda; que satisface mas la hambre de vna superioridad, gouernar vn aluedrio, q̄ disponer vnas riquezas.

No te pareza, pues, que le cuesta poco el mandar, que no son glorias todas las que lucen en el desatento. El mas imperioso monte obedece en cenizas a los rayos. Ventura tendrà en librarfe, seguridad nunca. Què importa que lo ignoren los castigos, si viue castigado de su miedo? Quien yerra tan a solas, que no lleua con sigo a su conciencia, para testigo, y para juez? Bien manda, bien tyraniza, pero bien teme. Es grande encarecedor el

el miedo: muy cobardes las culpas.
El delito acuerda mucho.

A quien le acõgoja vn dolor, so-
la vna cosa sufre. A quien le per-
sigue la conciencia, quanto ve, lo
castiga. De la sangre que se le re-
buelue alla en lo lexos del cora-
çon, se le oye el ruido en el rostro.
El mas cauteloso Mongiuelo, pre-
tenderà desacreditar su fuego con
su nieue; pero abrafandose le estàn
las entrañas. Al relox, muy mefura-
do le vemos en el mostrador; pero
alà dentro, no ay ruêda que no sea

inquietud. Las vezes que muere el
que obra mal! La palabramas des-
cuydada le inquieta. Yo he visto
mirar vno por alabança, y as-
fustarle vna culpa que tenia. A cas-
tigo le saben todas las cosas: to-
das las padece, y no muere de nin-
guna, que dura mas su amenaza,
que el golpe. Sin llegar los males,
atormentan desde lexos. Ausen-
tes se dan à sentir. En esperança,
y en la experiencia, toman posses-
sion.

Este soneto profige el mismo concepto:

Del mal que lo amenaza al venturoso,
Librarme quiero yo por desdichado;
Porque no duele tanto examinado
Como cuesta el temor de vn mal dudoso.
Desde el dolor padece el no dichofo,
El feliz desde el miedo, del cuydado;
Su edad tiene vn dolor, y en lo esperado,
Es hazer de mas años lo penoso.

Jamàs alguno posse yò la suerte;
Nada se goza vn bien con vn recelo,
Que del mal la sospecha es importuna;
Y pues a vn bien no ay mal q̄ no despierte,
En mi desdicha tengo mi consuelo,
Si victoria no foy de otra fortuna.

DISCURSO V.

*Mas penoso es mandar, que
obedecer.*

ENtrar en los cuídados por obli-
gacion, es desdicha, por gus-
to, lo cura. No desees, ò Lelio, ser
poderoso. De muchos son la carga

con que oprime. Tu vanidad hà de
ser tu paciencia. Cargos, y officios:
ye ira en el muro, que engalana,
y destruye. Los hombres, por el
lucir sufren el arder. La presteza
con que pueden beber amarguras,
los que quieren primeras sillas!

No ay peligro de q̄ no deua guar-
darse el poderoso; admira quantos

desdichas nació destinado. Lo malo se lo celebran, como si la costumbre en alguno necesitasse de alagos. Lo bueno, se lo alaban con demasia, que lo desvanezca satisfecho, no con moderacion, que lo aliente a mejorarse animoso: que vna lisonja templada suele estar de parte de las virtudes. Tanto en engaños padece el q̄ todos lo adulan.

Quien no repara en las lisonjas, y malas ausencias de vna nube? Cara a cara le festeja al Sol los resplandores, y a vn mismo tiempo alla se pone el semblante de sus luzes, y aca lo desacredita con sōbras.

No sē en que tiempo mienten mas los hombres, quando lisonjeros, ò quando enemigos? Yo todo lo juzgo vn tiempo; todo vn nombre.

Es el mandar, oficio de hazer descontentos. No bastan los aciertos para acallar las calumnias; por mas que justifiques los premios, tendras contra ti al que queda sin la pretension: el indigno levanta mas el grito para la censura.

En los dos ay que recelar; en el premia lo està dudoso el agradecimiento; en el otro segura la queixa. Tiene mas memoria el enfado de lo que no se consigue, que el conocimiento de lo que se alcanza.

Si es poderoso el que queda vencido; ni tu, ni el premiado viuireis seguros. En vano, es mas rigurosa la oposicion, que la perdida.

El perder en competencia, no es siempre sentimiento del precio, sino desayre del poder. Acse (como

es soberbio) le padeceràs, si victorioso, las presunciones: si perdido, las iras.

El poder, embidia de necesitado. El rico de soberbio. Aquel para su culpa cree su necesidad. Este para su delito se enoja de la competencia. No le haze falta nada en su caudal, y le estorua todo en su vista. No quiere poder mas, sino que no puedan los otros.

Te obligas a tener la condicion de todos, y el semblante de quantos ay. Quando no has de ser del antojo de vno, sino de la razon de qualquiera, no podràs hablar azia la razon, sino azia el antojo, y en ambas cosas, ò pecas, ò agrauias.

Si executas por lo que te persuaden, premias las razones, y no la razon. Le das valimiento a las diligencias; consigue el importuno. Le vèdes a este el merito del otro. Si le cuesta mas que su porfia, a los dos deues restitucion.

Si te dexas rogar, encareces la dadiua, y quando te importa a ti el obrar bien, hazes dificultosa la justicia.

Si te ruegan lo injusto, le pierdē el respeto a tu entendimiento, ò alguna esperança han dado tus costumbres.

Si no te ruegan, se afila tu enojo en su entereza.

Si traen exemplares para que obres, te persuaden con el error, lo bueno o los ha menester, ello es exemplar de si mismo. Con necesidad experimentada, te insta quien te los propone. Aun te dexa la

igno-

ignorancia para disculpa.

Si es lo mas estimable acertar; ninguno yerra menos, que el que obra mandado. Quien no embidia las seguridades del que obedece? El superior trabaja en estudiarle los aciertos, el no peligrar en los errores: ninguno mas lugeto, que el que quiere mandar a todos. Si vn poder es ajustado, bastale la fatiga de cuydar de muchos. Si tirano, sobrale el aborrecimiento de todos. No escaparàs (ò Lelio) de inquieto, ò aborrecido: en qualquier parte es delinquente el imperio. En la cabeça aprieta la corona. En las manos agrauian sus puntas.

No seràn en tu presencia las cosas como son. Diferētes exercicios toman las potencias en los señores: sus oidos son su entendimiento: estudian en los hombres; qual ferà doctrina! Informa el afecto, y compone a su voluntad. Habla el oido, y estiende la culpa, ò la finge, para que sea el daño mayor, pues no lo yerra vno tan bien como sabe inuentarlo la malicia. Sol que muere, y chisme que nace, hazen las sombras mayores. El Sol no tiene sombras, y se la traza el que anda de por medio. Hazer sombra, es lenguaje de fauorecer, y lo hazen erudicion de manchar: no es el veneno tan diligente, como el cuydado del que lo lleua. La nieue, si no la menean, no enfria tan presto la bebida.

El agua no tiene mas color que la del vidrio en que se bebe: Ni otro sabor, que la del mineral por

donde corre. El que la dà, a dos sentidos burla, al paladar le entorpece el tacto para que no distinga el gusto: A los ojos ciega, porque no juzguen de colores. El trage de las verdades, es andar desnudas, y las viste cada vno como quiere: misericordias ay que son tiranias. Lo que se oye, aunque lo desprecies, dexa inquieto al entendimiento; y en este (como mira indiciado) todos los acaos peligran delictos. Con lo que ciste, jurarà contra ellos tu imaginacion: Seruirà de testigo la sospecha en q̄ te pusieron: esta trae muchos chismes, rebuelue los mejores meritos.

Si vn animo es sossegado, oír para aueriguar, importa. Coraçon capaz ha menester donde no abulte la mayor nouedad.

En muchos alborota demasiado lo que se escucha; y adelantar en las dudas los enfados, es solicitar los arrepentimientos: lagrimas apresuradas, tachan de faciles a los ojos.

Importa el detenerse para el conocimiento; porque solo en el mudar la postura de la boca, se causan desiguales efectos: diferente tacto tiene vna respiracion, que vn soplo, y son los dos hijos de vn aliento. En el rostro, enfria la mesma agua, que en el paladar disgusta caliente.

Encolerizate de espacio, que si huuiere causa, no te faltará tiempo, en que estès enojado. La ira, es enfermedad de el entendimiento; con su calentura acalora el pecho:

como la otra en los labios, estahumea en lagrimas (sudores del coracon) que tambien llora el coraje, y el llanto de la ira, no agua, fuego cestilado es; con el abratas, si castigas anticipadamente: vna sinrazon destempla la mejor obediencia. Por muy dulce que sea la miel, si la cuecen demasiado, amarga: mas difuena la cuerda de muy tirada, que de floxa: precipitado de furio, a ti, y a muchos maltratas; la vela sabe encender muchas luzes, y quedarle con fuego para consumir se: de vn papel que te quema bien, ofende el humo a muchos olfatos: no ay yugo tan ajustado, que no aflija tanto al que le manda, como al que le repugna.

No se han de reñir todas las cosas luego, en algunas tiene accion el tiempo para corregirlas. No se puede vivir sin parte de ignorancia, algun dissimulo es menester. Los muy justificados, haze mal quitos se empeña en lo prolixo, quien se afecta en lo cabal. Instar, aunque sea con la razon, es porfia: Executarlo todo, es no compadecerse de la ignorancia humana. El rigor, ha de ser ocasion, no costumbre. El mar, no mas que algunas vezes produce las aguas como las tiene.

En los delitos, importara castigar el primero. No quiere castigar a muchos, quien a vno castiga. Delinquentes busca, el que al primero perdona. Vna seueridad, es piedad para todos. El miedo es castigo de no hazer culpas. Mejor es tener a los hombres buenos, que en

mentados.

Estas disparidades las compone la prudencia, pauta sobre quien te tira las lineas derechas el discurso. El arte, reconcilia la enemista de dos elementos, compone el enojo del fuego, y del agua. Haze que sea incentiuo de su vida, lo que es naturaleza de su muerte. Mirando en prespectiua, se incorporan dos distancias: con la maña del mirar, cobran dos montes credito de vno.

Verdad es, que tiene el poderoso andado lo mas para insignie; sus acciones, porque se atienden, sueñan. Al pobre, no se le ven los meritos. Son dia con noche; el curecelos la fortuna el aplauso, pero no los apaga la esencia; la virtud, es gran teatro de si propia, ella se basta; si obras por el aplauso, a la vanidad debes el accierto; si por medio de los otros, no es salir de malo: quien perdona el injusto por el suplico, delincuente se queda; no estan inculpables todos los que dexan la culpa. Finezas del miedo, en cessando, cessan.

Por la gloria de acertar, has de hazer lo que hizieres: que si la fama te esconde, tambien te busca enemigos el credito. Tantas enemistades ocasiona vn merito, como vna mala condicion; de las quejas de la embidia son los meritos las culpas; las perfecciones irritan a las desgracias. O qual es nuestra fortuna! vn riesgo es el socorro; no da nuestro ser mas confianza, que de vn i pena a otra. Si infelizes, sentimientos los males; dichosos, las

embidias. Consuelo fuera hallar embidiosos en las glorias, si en los anogos en con ramos compadecidos; solo por temerlos escoger mal, que amenaza apartado; descontentar en lo lexos de vn doctor q̄ executa; en todo centellea el peligro; los males en nuestro olvido llegan de repente; para saber el bucaro que puede quebrarse, no ha menester otro miedo, que el ver ser barro; la vela, para su ruina, que mas presagios busca, que el verte ardiendo? Aquella lengua de fuego, la informa con palabras tan claras como la luz; si ya no es, que aquel copo de resplandor que la corona, todo lo que la lisonjea, la engaña; deuiendo tener de sospechosa, quanto tiene de lucida; son los meritos lo que mejor dispone vna de si gracia.

Lo aduerso no llega de repente; solo el brio con que lo aguarda el coraçon, puede señorearse de él; que pelear desconfiado, es ayudar la vitoria del enemigo. Con lo que su cōtrario teme, se arma el cobarde. Valor se ha de buscar, seguridad en nada se encuentra, passar a otra cosa, solo es variar el achaque; se vn riesgo se va a vn daño.

Escucha esta Cancion, que te habla al intento.

Todo el Mayo bolaua
En vn pajarero hermoso,
Que a carreras furioso,
Vn Alcon lo acusava,
De vnas ramas se abrigo,
Y huyendo el peligro da en la liga.

La corderilla mansa
(Felpa viua) se pierde
Entre la selua verde,
Y en dar voces se cansa,
Y las voces que ha dado
Las oye su peligro, y no el ganado,
Manchado de colores
(Ya Tigre de las aues)
El Colorin, su aues
Canta sus amores,
El cazador lo oia,
Y su canto fue muerte, y no armonia.
Relumbra allà en el risco
(Carbunco de su pecho)
La llama que se ha hecho
Por calor del aprisco,
Ya que lo robe fiero (lero.)
Ella misma es quien llama al Vando.
Corre lison de nieue,
Arroyuelo, que el lado
Era alcorça del prado,
Y los passos que mueue
Dando en el mar, ay Cielo!
Ni lo dexan alcorça, ni arroyuelo.

DISCURSO VI. Fortuna sin enemigos.

Lo bastante he dicho, para que te contentes con vna mediadía; que es vna riqueza sossegada la paz del alma, cuya claridad de vida te dà obviar sin escarmientos. Te quita tu embidia, y la agena. No viendo los hombres cosa que puedan codiciar, pasan sin ofender. Lo que te sobra, es cuidado de entrambos. A el arbol, el exceso de el fruto le rompe. Mas hermosa riqueza es la luz, y ciega la abundancia. Tienen las riquezas la desgracia.

gracia de las hermosas, que es pesadumbre para el dueño, lo que aplauso para todos. Con ellas te tienes ocupado. Con lo suficiente serás todo. No te hallarán las virtudes divertidas: la quietud, es nutrimento del alma, las inquietudes vejez del espíritu, vivirás el día desde que nace, le gozarás entero, cuyas horas, siendo tiempo, no son prisa.

Avísote (ò Lelio) lo que escuchas, y lo que ves, dos sentidos te aconsejan. Si tus pocos años te animan, vna flor te defengaña. El morir, aun en la niñez tiene su edad. Al tiempo en que los has de dexar todo, te agrauará mas. No te ha permitido vivir con sosiego, ni te consiente morir con descanso. Lo que pudo ser ocasión de prevenir, se haze causa de temer. No seas tan temeroso, que la impossibilidad te de conocimiento; no tan pere-

çoso, que la postrera gota sea la primera al biẽ obrar, quizás por ser la prostrera. No estès tan mal contigo, que no te gozes emendado de partes acá de la vida. Rendido a la postrera hora, sera fuerza de la lucha. Quando tropieces en las congojas, y muy a escuras de la vida, la vayas buscando a tienta, entonces, ò lo que puedes temer villanas, quantas lagrimas pronuncian los ojos! Amar solamente en los riesgos, ò que sospechosa ternura! Asegurense tus delitos, en dolor experimentado: no te parezca contrición lo que atribulan.

Luz es el ser, de vn soplo se enciende, de otro se apaga; quiẽ, pues, por si apaga, ò por si enciende, no es ruina de la duda. No te descuydes en materia, que si no te perficiona el auiso, no se le consiente al error. No aguarden tus oídos à tus ojos.

Repara en lo que le dize este Soneto à vna Rosa antes de abrir.

Si en verde oriente, ya luz encarnada,
Es de tu Sol (ò flor) iena olorosa,
No crezcas hasta el día de ser Rosa,
Que son las horas muerte disfrazada.
No a mas beldad aspire engañada,
Que estàs, si creces, en llegando a hermosa,
Del achaque de vn día peligrosa,
De en fermedad de vn Sol amenazada.
Arrepentida en valde flor vezina,
Pues à su error no sirue su experiencia,
Aproveche à tu riesgo documento.
Baste ya de otras Rosas la ruina,
No te prosigas, que en mortal dolencia,
Ninguno de si mismo es escarmiento.

DISCURSO VII.

Solamente es rico el que lo sabe ser.

Lelio, han apostado la naturaleza, y la fortuna a hazerse mal. Lo que la vna hermosa, empobrece la otra: pero dixera yo, que no ay tanta distancia de necio a entendido, como la ay de entendido a premiado; pero en fin alguna vez se vence esta dificultad, no lo dudo; seràs rico, lo difícil, es saberlo ser. Por mal empleadas estas felizidades, vician los hombres vna grande razon de apoderarse de Cielo, y tierra: con ellas sucede ser peores en los vltimos años. Los vicios, a que incita la juventud, los remocan las riquezas en la vejez.

Seràs rico, para quando lo pierdas: grangeate bien querido, porque te quede lo mas importante. Enriqueze, para quando seas pobre. Juridicion en el alvedrio, quien ha de pensar que eres hombre; tanto imperio en solo vn subdito, no es derecho humano.

No tienen las riquezas otro valor sino el vso, sin èl no las llames tuyas; ellas, y el miserable son pobres. O, el mas indigno aquel, a quien las abundancias lo necesitan! O, el mas horrible aquel, que aun a las mismas dichas haze desgraciadas! Ni con sus deseos se dexa ser rico. Padece las ansias de lo vno, y no goza los frutos de lo otro. De todos se rezela despojado. Fatigase por tener, y està temien-

do lo que tiene. Muere de hambre, por solo hartar sus arcas. No le pica a la tierra las venas, sino las rópe. La sangre de oro le roba, para entrañarla en su deseo. Sin fiarla de sus manos la quiere bolver a enterrar; y sin querer, restituye a quiẽ la robò. A todos haze dueño de lo que mas guarda; que sobre lo que a nadie sirve, todos tienen vn mismo dominio.

Lelio, sino comunicas tus riquezas, para quien las guardas? Al mar de todas las aguas lo enriquecieron; pero cõ todo el mundo las reparte. Es sobre liberal, discreto, socorre, y calla por escubrir su ostentacion, y la necesidad agena. Lelos de sí produce sus beneficios: a los secretos de la tierra los fia, haciendo q̄ ella parezca la generosa. Lo salobre les quita, para desmētir la seña de suyos. Dulces los dà, para hazerles mayores. No es lo mucho lo grande, sino lo que dize con el gusto, ò la necesidad.

Los hombres, por añadirse magestad, dilatan el beneficio: todo lo que se detienen, presumen que se agrandan.

Otros no dan a' necesitado, sino al rico: no socorren, sino cõtētan: no dan, sino emplean: aseguran la satisfacion en el que puede.

Otros se alcan con la soberania de que les pidan, y con el imperio de negar (esta es la sobervia mas delinquente) desean rendido al que pide, y hieren negando al rendido que ruega.

Otros con el ceño accedan la da-

diua, no dan el beneficio, sino lo arroján: el que lo recibe, no lo deue. Ignorancia grande de quien gasta, y no dà. Ay liberales, que merecen ingratos.

Quien dà sin querer, se queda con el fauor. Lo q̄ vâ sin su dueño, lo disimularâ el necesitado; deleytara al codicioso, pero el entendido lo desprecia.

A los liberales siempre los fabrica el animo. Dadiuosos los suele inventar el miedo, la tirania, ò el interés.

Pocos saben ser liberales. Quien se dexa rogar, vende el beneficio.

Quien da pidiendole, no es generoso, sino puntal.

Quien se dexa hallar para que le pidan, tiene dispuesto el fauor. Quien busca para dar, tiene la parte mas noble.

Ay dadiuosos de discurso: escuchan a su entendimiento, y este persuade en algunos lo que rehusa su natural; con esto tarda la resoluciõ y lo remisso vltraja la bizarria, pelea lo entendido con lo escaso, y mientras vence, se afea la liberalidad.

Los que obran de vanos, menos noble disignio tienen, pero executan con mas pompa.

Los que obran no mas que de natural, no merecen, executâ sin saber lo que hazen, no dan ellos el fauor, si no se les cae de las manos. Relox desconcertado, que dà golpes y no horas.

Liberales de natural, y entendimiento, se lleuan todâ la gloria.

Si la dadiua es de la liberalidad, ha de ser con eleccion. Si de la misericordia, qualquiera es benemerito; aquella premia, esta socorre. Es la conmisericacion honrosa llaga del entendimiento.

Que señora, que cortesana la liberalidad en alguno, socoriendo al menesteroso! antes que tienda su fatiga, pues por librarlo aun del susto, solo sabe, quando ya es fauor, y no quando fue riesgo.

Ay ambiciones de dar; algunos no motiuan el que les dèn, ni como pobres, ni como amigos; con estos el generoso se necesita à pedirles, por empeñarse en darles. Al Sol, no le toca el llouer, y le toma à la tierra vn vapor para beneficiarle vna nube.

Estudia otra elegancia, en quien dà, sin conceder; por no tardar la distancia de dezirlo. Ha de salir el fauor tan presto de sus manos, que aun no lo tome la memoria. Ha de hazer el liberal lo que el ingrato.

Lelio, el oficio de poderoso lo dà la fortuna, pero no en el ser. Muchos pueden hazerte dichoso, honrado tu solamente. Que bien sabe el Sol ser señor! Como se distribuye en todos! Que puntual buelue cada dia sin q̄ lo detenga saber que lo han menester! Con tus influencias imita al Sol, porque te deua à ti lo mismo.

No ocasiones à que te digan lo que este Soneto à vna
fuente, que estando muy rica de jaspe,
no lleuaua agua.

No eres tu la que quiso à la mañana
Imitarle las perlas engreida,
Y en flor de jaspe tienes preuenida
Por nieue marmol, por fido por grana?
Pues es esse viento, de tu pompa vfana,
Esse enjugò tu cristalina vida,
Que quien se puso tan en vanecida
Fue prouidencia, que quedasse vana.
Que olorosa merced te deue el prado;
Engañando de fuentes tantas flores,
Que alistarón su vida à tu cuydado.
Mentiste la esperança a sus verdores,
O auiso superior de lo criado!
O propiamente imagen de señores!

DISCURSO VIII.

*Saber negar, tambien acreditar à lo ri-
co, como lo discreto.*

NO ay cosa mayor que agrade-
cer, ni mas facil. En animo no-
ble, es carga, y no peso. Sin gasto
cumple quien deue. No siempre
reduce à precio lo agradecido.
A no ser esto assi, ruines que-
daran los pobres; disculpados
los ingratos. Mas agradece quien
deue con gusto, que quien paga.
Refiriendo puede agradecer; Re-
ferir siempre puede. En su voz tie-
ne cada vno la satisfacion. Si no lo
repite por nobleza de agradecido,
hagalo por vanidad de auer mereci-
do la dadiua.

Si algunos no reconocieren tus

fauores despicate cõ maña prudente;
Fauorecerlos mas. Es la vengança
mas discreta, pero la mas cruel.
Si no sirue de agradecidos, apro-
uecha de boluerlos mas ingra-
tos.

Vsaràs la mesma vengança con
tus enemigos, pero no con tus em-
bidiosos. El fauor en la embidia, es
lo que poca agua en el fuego. En la
enemistad, es lo que mucha agua.

Con otros, no te arrepientas de
lo que hiziste, enmiendate. No te
cueste quexa, sino conocimiento.
Fauorecer por tema, à tu porfia a-
gradas. Fomentas los defaciertos.
Le dàs zelos à la razon. Obrar de
empeñado, es hazer valiente la ter-
quedad. Mejor politica es sufrirles
las quejas, que ocasionarles los en-
gaños. Premiarlos con olvidarlos.

Be-

Beneficio se le haze en no obligar al que no ha de agradecer. En vno le escusa todos los vicios.

Son los ingratos los mas perniciosos, pero los mas justos. Castigã con su olvido al que les diò lo que no merecian. Quien dà el premio a los indignos, merece que le salgan ingratos.

Añade otro ardid contra los olvidadizos. Escondeles el bien, que no le conocen los necios si no lo pierden. No los enseña el discurso, sino la oposicion. Desacreditado viuiera el dia con ellos, sino lo abonara la noche. Lo que no concurre con su contrario, no lo festejã glorioso. El Sol, por no fiarse de nuestra ingratitud, no quiere darnos mucho tiempo de favorecidos. Nunca haze dos dias juntos. A vna luz le arrima vna sombra. La parte que obscurece la llena de atenciones, para luzir el beneficio, para sanar nuestra ingratitud.

El hazer menesterosos, es vn liberal despejo para atemorizar a lo ingrato. Permitir los peligros, sin consentir los daños, es hazerles de el dolor memoria. Acuerde el ahogo los descuydos de las dichas. Que vn bien, es muy señor para no fer olvidadizo.

Algunos hombres lo son de muy obligados. Imprudente liberalidad la que carga de obligaciones. Mucho peso, derriba el edificio. Tantas ingratitudes han ocasionado los muy liberales, como los muy ingratos. Quien los impossibilita, los ocasiona. Repartir entre muchos,

crece el numero de los obligados, y los assegura. Conviene la deuda con el caudal: no los desespera la ventaja.

Nace en otros la ingratitude de la verguença de auer sido pobres. Ofende la deuda que acuerda lo necesitado, y se malquistan cõ quien les puso el remedio. Son los beneficios el precio de los rencores. Si enoja lo que aprouecha, como ofenderan los meritos que se embidian?

Con cierto genero de locura son ingratos los hombres. Galantean al que les ha de dar, y olvidã al que les diò. Aquel no le deuen, y este es dos vezes su acreedor, en la dadiua, y en el tiempo. Aquel, les puede faltar, y a este le faltan ellos. Con su trato preuienen al que solicitan. De valde escarmentan con el gasto del otro. El que a vno no paga, las dadiuas de todos dispone. Lo que paga de deudas, empeña de beneficios. Honra, y prouecho jutos. Todos son buenos de pretendientes; pocos de obligados. Afirmo, procede en otros de soberbia. Que sin apagar tiene las iras su baxa fortuna vn sobervio que fue rico! Quanto vè en los otros, juzga que es lo que el perdiò. No recibe por socorro, sino por restitucion: al pedir, como quien cobra: al agradecer como quien ha cobrado. Aun lo importuno de su necesidad no le dà conocimiento. Tanto puede vn sobervio en-
gañada.

Encarezcalo este Soneto, à vna hermosura, que murió de repent e teniendo vn Relox en las manos.

Todo vn Relox ocupa su destreza,
En auisarte, Antandra presumida,
Ser tu beldad eternidad mentida,
Que de humana te estorva la certeza;
Mas no logra el auiso su fineza,
Que su eficacia en parte resistida,
Pudo desengañar todavna vida,
Y persuadir no pudo vna belleza.
Lo infalible parece que suspendes,
Pues vn Relox la vida te profana,
Y en las horas profigues de tu engaño.
De ti misma el exemplo desatiendes,
Y hermosa yazes, que en la edad de vana,
Aun el tiempo es inutil desengaño.

DISCURSO IX.

Las riquezas de lo Rico.

Son los meritos la hermosura de los oidos: Enriqueze, de suerte que adquirieras esta gentileza. El buen talle de la fama, se ve desde muy lexos. El mas hermoso, es el mas entendido; No ay gala, ni riqueza, sino meritos, ni ay discreciõ que no sea rica, y tenga buen talle. Se atreue el asseo de las gracias à trampear los desarayres à vn cuerpo, como si hiziera facciones el ingenio Seràs bien mirado, sin ser visto. El credito haze presencia donde no estàs, abulta donde no asistes.

Si el ingenio adoua vn talle, tu gallarda persona ilustrarà à tu ingenio. Se adelanta la buena presencia à cortejar las acciones, que no has hecho: Las esperan cabales, los

que las miran inclinados de aquella recomendacion.

Pues tu persona està de tu parte, tomale bien la medida, ajustale los meritos, galas que nunca se les passa el uso. Procura ser lo que deseas parecer à los otros. Añade à presencia de señor, agrados de particular. A mesura de poderoso, meritos de pobre.

Sin los adornos del alma, no solamente no es rica la riqueza, pero aun tu sangre illustre no agradarà. Si no la persuades con el exemplo, de valde quieres ser noble. Si eres la espina de aquellas rosas; si punças, y no hueles, de la verdad hazes culpa. Dexa que presumen tus paredes, que sino adelantan los trofeos, los conseruan. Sangre illustre en el indigno, es nieue que cae sobre agua. Merecer, y heredar, es hazer permanentes las glorias.

La nobleza de la sangre, fue aciertode tus passados: La sangre de los meritos, es merced de Dios. Repara en la diferencia de los acreedores.

Si eres vicioso, siendo noble, serás numero: Mas delitos cometes que hazes: Le pones al vulgo vsuales los errores, y pecan todos los que te remedan. Si los plebeyos te compiten las galas, à que repugna su caudal, y su esfera, mas facil te siguieran las costumbres à que los incita su natural, porque las creen licitas en tu aprobacion: Les calificas el vicio, y lo vian por calidad. O lo que ay que dudar los desengaños, porque obran satisfechos! Cruel exemplo, que aun no les dexa à los culpados su verdadera dicha: Iniquo exemplo, que no pone precio de desengaños, sino de impossibles! Y delicada carga la del que nació destinado à la dignidad de exemplo!

Lelio, tu calidad, tu nobleza, es vna dicha, no mas que para ti: Las demás virtudes, son riquezas en que todos tienen parte: Tu entendimiento los enseña: tu donayre los divierte; tu liberalidad los beneficia; tu mansedumbre los enamora: Tu cortesia los obliga.

Deuate esto la mayor atencion, no la niegues à nadie. Con el superior, es conocimiento; cõ el igual, galanteria; con el inferior, dadiva.

Ya que te he permitido rico, mudese tu caudal, no te mudes tu; porque te hallas tu, si lo pierdes. Baste lo que ofenderán tus dichas, sin

que irriten tus soberuias. Dexales à los que te ven, descansar alguna passion. No passe à merecerlas todas.

El orgullo de las riquezas, pocos lo sugetan. Al disimulo, le es sufrible vna desgracia, pero no vna dicha. Tu ostentacion, parezca de tu oficio, no de tu vanidad. No todos, ni en todo se puede lo que se puede.

Quien te impone en mas lucimientos, te ciega. Si oy escucha tu teplança à su cautela, mañana oirá tu fausto à su embidia. Los hombres son problematicos; por ambas partes saben contradecir, y los aciertos se cansan en vano con quien professa el descontentarse de todo.

Lelio, à tu costa te desperdicias lo entendido, si te demasias en lo superfluo. A prouecha entrambas cosas, con solo dar, y lucirás sin enemigos: Este es merito, que no le embidia nadie. Las demás ostentaciones si se acaban, dirán que tu les diste prisa: Si sucede, sea desgracia, y no culpa; sea desdicha, y no aluedrio. Con diferentes ojos, se mira mal que acontece, que error que se busca. Te acusarán el entendimiento, y delitos de necio no se pueden hazer por nadie: Serás el passatiempo de la embidia: Lo que antes le diste de enfado, le darás de risa despues. El dicho so caido, tiene su dolor en los ojos agenos: No es su mal su pena, sino el gusto de los que ven: Considera quantos tienen ojos.

Conozcante primero por dis-

efeto, y fauorecedor, que por el trato. Con mas gallarda noticia te comunicas. Veate el necesitado en tu socorro, antes que en su vista, y aseguraras el agradecimiento, y el respeto. Aquel acordarte à tus solas de los otros, hará poderosa tu ocupacion. Así será tuyo el cuidado; de otra manera la sollicitud te busca la memoria. Al modo que allá en tu retiro con tu vigilancia los ves à todos, así todos te ven con la veneracion. Nunca mas presente, que escondido en la obligacion. De otra suerte te tienen los ojos, así el amor. Mas señor es vno diuertido en su oficio, que mostrando poder. El cuidado del subdito haze amables, no la presencia: Lo que se ama, no tiene espaldas.

Procura que te hallen las dichas cuerdo, las dos fortunas igual, el castigo medido; la piedad generoso; la ocasion valiente; el darla, modesto; las consultas, prudente; la determinacion, brioso; pero el determinar, mirado. En discurrir lo importante, aun gastando el tiempo, no se pierde. Para morirnos dan toda vna vida de termino. Mas se tarda lo que se yerra.

Algunas prestezas se exceptuan: Haz lo q̄ te hande obligar à que hagas: buelue en fineza lo forçoso, y en hazaña lo rendido. Si mandares lo que puede resistir el desafuero, ò la ignorancia, mandales preuenidamente lo que ellos quieren obedecer, porque cumpla el precepto tu licencia, y no su libertad. Si dexas de executar tu eno-

jo por temor de que no se desprecien en tus faltas, perdona presto: Parezca gala de tu piedad, y no cobardia de tus defectos, que si reconocen tu daño, será dadiua del miedo: Los libras, y no te lo agradecē: No satisfaces tu enfado, y adquieres el de la ingratitude.

No te quexes de todos, que les daràs valor a los que no importan. No merecen todos, que se quexen de ellos. En la cortesia, que no haze el vulgar, no se repara. Luego importancia le da tu sentimiento. Con él te fabricas el agrauio. Si tienes muy amigo el coraçon del semblante, estará quexosa tu discrecion del vno, y mal correspondida del otro. Si te descubre al alma vn ceño, al passar por la boca à los ojos le asfaltarà algunos afectos la lengua. Si crees, y te niegas al desquite, no lo llames fineza, pues ya te has vengado en la intencion, y a tu agrauio han respondido tus ojos. Mas prendes, negandote à la credulidad, que à la vengança.

Ay disgustos, que sobran para sētidos, y no para castigados. Dissimular en algunos, es fuerça de virtud; en otros industria de la vengança; que enojo que se dize, es como pena q̄ se llora. Detenerse à mirar la injuria, es cebarse en ella, poner carbon al ayre con poca brasa. El sosiego de la calma, por tormenta se tiene. Agrados de vn ofendido, ironias son del rostro, con orden del coraçon, mas cruel, quando mas detenido. Sufrir para

vengar, es hazer vna virtud complice en vn delito.

El poderoso ha de perdonar mas, porque puede mas. No es cobarde, el que dexa de reñir por gusto. Quien pudiendo no quiere, à dos vence. Mucho castiga, quien desprecia. Demasiado riñe, quien hierre àzia el alma. La sangre que se le saca al credito, pocas vezes puede restañarse. Los mas alabã el golpe, quando pega en la vida, y no en la reputacion.

Si algun descuido te negociaren enemigos, disculpa te. Las satisfacciones son para lo que se errò. Para lo que se quiso errar, aun los arrepentimientos llegan tarde.

Con el que se queja engañado, dissimula; dexa que èl se meta por el azero del desengaño, dexa por cuenta del tiempo su ignorancia. Este persuade cõ claridad, y ahorra disculpas, haze desengaños; y corridos, tu has despreciado su ruina, presumpcion.

De otro primor necessitas; Algunas acciones se han de hazer publicamente, para que se vean por ellas las que no se ven. Si estàs obligado à todas, y las cumples, no padezcan las que escondes: Sean noticia las que se ven, de las que se recatan. Muchos se han perdido en su obligacion de modestos. Si el officio trae las demonstraciones, destrayes la dignidad, quando las ocultas: Preuenir el credito, no es astucia de la vanidad, sino honrosa ponderacion del seso.

Si en lo que intentas te has de ayudar de alguno, descubrele el caso. Con lo que le recatas, darà en curioso; que vn desseo es mas vehemente por resistido, que por desseo. Harà tu desconfiança en èl, lo que quizás no hiziera su inclinacion. O como à honrado lo ofendes, ò como à ruin lo precipitas! La confusion es discursiua. En las dudas, creerà lo que quisiere el malicioso, estará de parte de lo peor. Es su imaginacion la vista del mal intencionado.

No siempre vrdiò la imaginacion todas las malicias, el delincuente las inuenta, su proceder se acusa en el discurso de los otros. El que siẽpre engaña justifica nuestros juizios. Lo que se amolda en sus costumbres, que otro talle ha de sacar, que sus acciones? Ellas le hazen el entendimiento à quien presume: Sus desafueros, no os ha de pagar el que preuiene. El desatento, con lo que ha hecho, acredita lo que le falta. Buenas señas ha dado de sí, quien antes de hazer la traycion, se la esperan. Hase hecho la malicia necesidad para el conocimiento. Todo admite rezelo. Ay cosas que no importan, pero firuen de miedo para lo importante.

Forçosa politica es la que acabas de oir, mas no por esto has de ser de vnoshombres, que todo lo sospechan, de todo se guardan, y todo lo quieren preuenir; Viuen atormentada vida: La salud les cuesta mas que el dolor. Quien haze estremo

no el guardarse, alienta la traycion del que le ve temer. Mas enemigos tiene en si, que en los dias. Estos se detienen en las horas, y el no se dexa vn instante. Recelar en

lo contingente, es prouidencia. Querer preuenir todo lo posible, no se concede à nadie; lo infalible no se euita. En lo preciso, la diligencia cansa, y no escusa.

Lee esse Soneto à una Mariposa que se ahogò en vn vidrio de agua.

Avecilla infeliz, que tantas flores
En essas breues alas estendiste,
Como, si para Fenix floreciste,
Icaro se apagaron tus colores?
Es tu achaque la luz, es tus rigores,
Y en llama de cristales falleciste:
Que si ha de ser estrago para vn triste,
Aun el cristal presumirà de ardores,
Mas ay necio de mi! barbaramente,
Avecilla, en tu lastima me engaño,
Compasiuo à esse vidrio que te infama:
No causò el mal mudarte el accidente,
Que auiendo de morir, no fue en tu daño
El cristal mas peligro, que la llama.

DISCURSO X.

Lo que se viò, està contra lo que se ve.

NO vayas à ser mas donde te conocieron menos. Raro es el que logra sus acciones. Las dichas de los otros, tarda mucho en creer. las el que las ha de embidiar. Lo que ha de ahogarle la verdad, lo respira en la duda. No te concerran diferencia. Siempre te veràn à ti, nunca à tu dignidad. Los embidiosos, obran como los que discurren, cerrados los ojos miran de memoria: Tienen presente lo pasado, y padece el credito, porque desobedece aquella noticia. Siempre se juzgan sinrazones los preceptos de quien se conoce igual,

Tiene tambien su vanidad la obediencia, su altiuez el delito; solo se rinde al mayor, como sino bastara la razon, como si el superior pidiera lo injusto.

A mucho te atreues, si vàs donde tu mayor te vltraja, tu inferior no te respeta, tu igual te embidia: Este forma la competencia, que nunca se litiga con el que nació grande, cò el inmediato es la question: Las dichas del cõpañero, son las que estorvan, apartadas no dañan. Mas irritas con lo que te ven, que cò lo q̄ tienes. Algunos odios no alcançan al coraçon, su distrito està en los ojos. Acontece ser mejor intencionados vnos oidos, que vna vista. Si vàs como tu, defraudas la dignidad: Si vàs como

tu officio, no te halla como te quieren.

Bien que nace con el hombre, la costumbre lo libra. No huvo vacio, que incite à la nouedad. Lo que la embidia no vè crecer, no cae en ello. Lo que vè aumentar, le trae que sentir: Lo que no fue en su tiempo, lo perdona: Esse cuidado tuuieron los embidiosos de entonces. Siempre podeden todos en los principios. El crecer ase vno de los suyos, felicita el olvido de los otros. En lo alto se asegura quien afirma su pie en la tierra. Las aguas que subieron à la grand za del Cielo, porque con tanta dignidad no se han mudado de aguas, se conseruan allà arriba. Las que se quedaron acà, en mudando fortuna, no pueden contenerse: Arrastradas vãn por ellos suelos, y en viendose en el vaso rico engreidas, toman luego semblante de oro, con no auer tenido color en su vida. El arbol, que empezó en vna humilde pepita, quando se vè en la pompa de su fruto, dentro de su coraçon guarda su principio, haziendo tanto caudal del, que lo ha multiplicado. La yedra, desde la cumbre inclina la cabeça hasta sus raizes: Se afoma à ver lo que creció, y crece otro tanto: Baxa, y no cae. Si la derriban, en el suelo se halla: Al postremo, no le quedan riesgos: Sobre el rēdido, nadie se detiene; que esto fuera hazer muy gobarde la victoria. En la musica, sin desynirse del baxo, se alargan à muchas gallardias las voces.

No es conocerse, dezir vno su humildad, sino obrarla. La moderacion en las acciones lo publica sin en pacho. Dezirlo, es humildad imprudente. Dezirlo, es saberlo: Saberlo, no obrarlo, no admite perdon: Delito estudiado, es irremisible.

Si vas à patria agena, no te fies en lo lexos, para engrar decerte. Tambien caminan las noticias. En lo distante, te aseguran los malos, para fingirse malos. Con la templança se diierte al curioso, que se ceba en lo nueuo. Si ay quien aplaude, ay quien auerigua. Si al natural no lo toleran altiuo, al extraño como lo sufriràn soberuio?

Grande fuerça la de la primera accion. Estudia musico la que hizieres, donde no has hecho otra: Tarde, ò nunca seràs otro de aquello por donde te conocieren. El sucesso de vn instante, mide el espacio de vna vida. Al principio, todos te atienden. Despues, todos miran por lo que vieron: Tienes el daño de los mentirosos. Si aciertas la primera accion, aun los errores acreditas: Si la yerras, aun los aciertos destruyes: Soltra vn error para infamar muchos aciertos, y no llegan muchos desengaños à bienquistar vna culpa. Si la quieres desmentir, trabajas doblado, y dando mucho satisfaces, pero no adquieres. El sueño de la buena fama, es muy descansado.

Sea toda tu atencion, el librarte de vnos hombres, que reuelan al fo-

forastero las faltas del Ciudadano. Ellos no pueden introducirse por su calidad, ni por su talento, y se adornan de la infamia, para su estimacion, y tu amistad; como será segura la que empieza por ruin?

Quando hizieres juicio de los sucesos, aparta la persona de las acciones, y distinguirás el caso. Toma cada cosa de por sí, y le darás à qualquiera su justicia. Las pasadas, pueden hazer sospechosas à la que le siguen, pero no siempre es cierto el hazerlas malas. Sentencias por la opinion, es quitarle su dominio à lo posible. En el malo, puede alguna vez descuidarse la costumbre. En el bueno, puede falsear el acierto. Habla de los hombres del modo que los hallares al tiempo, que hablas de ellos: No son configuientes, de allí à vn instante te narán mentira lo que dixiste.

Tambien los sucesos tienen persona; El encarecedor, que los cuenta les da cuerpo: Apartales la estatira, y les verás el tamaño. Dà miedo el bullicio de vn hablador, que abulta quanto refiere; creerlo de presto, arguye liviandad, ser cobardes de fè; los medrosos, se creen de las sombras. Ay hombres espejos, se buelven quanto se les pone delante; à qualquiera le hazen su rostro.

No distingo el peor entre quien todo lo aprueba, ò todo lo murmura: A entrambos los juzgo maldicientes, este con fuerza de malicia, el otro con floxedad de entendimiento: Que mas le deue al vno lo bueno, que à el otro lo malo? A estos conuiene no creerlos nunca; importaria defengañarlos tal vez: Lo que les dissimulas modesto, los anima aplaudidos. Tu silencio continua su imperfeccion. Defengañarlos siempre, fuera lo importante; pero será lo malquisto, y lo menos aprouechado. Medicinas porfiadas, enconan el achaque. Remedio que persevera, hostiga la salud. Si por mucho es venenoso el remedio, que efecto hará vna desgracia continuada? Desdicha, que no es sucesiua, hermosea al bien que le sigue; Si se continua con obstinacion, haze maliciosas à las dichas, viniendo tarde para ofender con lo que no aprouechan. Bien que llega à la postre, es hazer desgraciados con mas crueldad: castigar con las glorias, traen el ruido de venturas, y no el interès; Para aumentarle à vn infeliz las envidias de los que lo creen dichoso: Para quitarle el merito de sufrido, en lo que padece desgraciado; Porque el saberse su pena aun no tenga de dichoso: Aun de su mal no goza esse prouecho.

*Bien lo experimenta en este Soneto à vn arrosa mal,
tratada de vn gusano.*

*Essa rizada purpura olorosa,
Essa de nacar lastima florida,
Oy de vn gusano descortès mordida*

Mas exemplo está ya, que estaua hermosa.

Si es morir se de flor pena forçosa,

Barbara en lo preciso fue la herida,

Colerico fue el diente, que su vida,

Poco pudo tardar naciendo Rosa.

Mas no es dudar su muerte lo violento

De anticiparse à apolillar su grana,

Dudando que à su estrago no se rinda.

Que no muera de Rosa fue el intento,

Por no dexarle con accion villana.

Tener el gusto de morir de linda.

DISCURSO XI.

Mas aprovecha lo que ocupa, que lo que enseña.

A Nadie deberás comedidas, sino à los libros. Son vna comida, que satisface, y no harta. Son vna visita, que la despedirás quando quisieres. Vnos (en cuyas hojas se ven, en estatua los siglos) te enseñarán à viuir lo passado. Otros te enseñarán lo q̄ has de viuir. Todo lo que te doctrinan, te viuifican. Nada viue, quien no viue mas que para viuir. Estudia para premiarte de tu mano. Estudia para no tener quexa de ti. No haga tu ignorancia justificados, a los que reparten los premios. En lo mal obrado, tengo siempre por mejor ser el quexoso.

No es lo mas lo que te enseñan los libros, lo que te ocupan, es lo mas que te enseñan. Te embarazan con prouecho, y te quitan las conuersaciones, donde apuras tus secretos. El rio por donde habla, se vadea. Lo que a vno comunicas, à todos lo dizes. Qualquiera tiene amigo de quien hazer la mesma

confiança que tu hazes del. Con esta sucefsion, tarda, pero llega hasta el postrero. Secreto que todos lo saben, aunque lo escondan, es lo mas publico, no queda à quien declarar lo.

Mas callado está lo que nos has dicho, que lo que te callan. El que lo encubre, por lo menos tiene que callarte. Si tuyo no lo pudiste sufrir, como lo has de guardar ageno? Andarás teniendole mas miedo à su boca, que à sus manos. Si por castigar su infidelidad, lo hieres, le abres mas bocas, dira mas de lo que oyò. Dirà lo que sabe, y añade lo que quiere por vengarse. Si èpre es mayor la passion, que nace del odio, que la que procede de la voluntad.

Dura en algunos el silencio, lo que la amistad; si los enojas, se vengán hablando. Satisfacerse con vna fealdad, enuilece. Obstinado vn vengatiuo, aun à si propio se infama.

Hállanse diferencias de maldicientes; algunos lo son de habladores, su delito está en su lengua, no en su malicia. No dizen por ofender,

der, sino por hablar, pero ofenden. La lengua del Relox, aunque su intento es dezir las horas con el golpe, hierre el metal.

Ay maldicientes de vanidad. Dziendo lo mas retirado por la vana gloria de que lo alcançan, se dan priesa à publicar lo que sucede, por la jaçtancia de ser los primeros que lo saben: Pregonan lo que les fiaron, por obstar a se hombres à quien les fia: Estos pretenden vn lucimiento, y adquieren vna infamia: cometen para si vna baxeza, y al que fiò dellos, le publican dos agrauios, el secreto, y la ignorancia de no auerlos conocido: Deue seles el que ellos propios se aueriguan: Hablando aßoman la cara de sus afectos en sus palabras, que son el rostro del coraçõ: Con lo que dizen hoy, se quitan lo que han de hablar mañana.

Ay maldicientes de lo malo: En materia de codicia, muchos murmuran de embidia de no auerlo hecho ellos: No les desplace el delito, sino el ser de los otros: Ven lo que miran, y no lo que tienen.

Ay maldicientes hipocritas: Desfenden à vn agrauiado, por descansar el aborrecimiento que tienen al que agrauiò: De la razon de aquel, hazen espaldas para vengarse de su enemigo: Murmuran de reuerberacion: Con el espejo encarado al Sol, encaminan los reflexos à la vista del que aborrecen: Dizen bien del que quieren mal, por agrauiar al que quieren peor: No los guia la fineza, solo es bue-

no, mientras lo han menester para el caso: A vn tiempo se vengan, y se justifican. A vn tiempo se ocultan para injuriar, y ofenden para encubrir; deste disimulo, tal vez la experiencia nos pone cuidadosos, tal vez la costumbre atentos.

De estas, y de infinitas imperfecciones este apartan los libros. Con no tenerte ocioso, te dan todas las virtudes: Con tenerte ocupado, te quitan todos los vicios. Mas no ha de ser tu estudio aßan, sino ocupacion: la demasiada fatiga enferma; y es la salud el pan de las felicidades, nada se come bien sin el.

Tampoco han de ser virtud para ti solo las vttilidades de ocupacion a los demas, el leer preceptos, las bellissimas lumbres que en ti se diuisan. Reuerbere en las clausulas de tus escritos tu numerofo genio, como en los cristales el bulto. En hermosa lenidad de frases, sean las voces, no las muchas, sino las significatiuas: ordenalas tan mañoso, que siendo las vsadas en todos, sean en ti las singulares; no dexando descansar à la atencion, empeñada en las nouedades, socorridas todas de vigoroso espiritu, que se tiene por desuenerada la oracion (que aunque suena dulce, y corre premeditada) no està ordenada de sentencias: Grande primor, si estas tuuieses, con la gala de breues la dicha de claras, en cuya fecundidad florida se diga mas de lo que se dice: A la manera de

de quien mirando por breue ref-
quicio, vè dilatado campo: A re-
mejança de aquel artifice, que di-
buxando vn dedo en breue lamina,
nos fixò en la imaginacion todo
vn gigante, hallando en ella lo que
no ella. Dirás, que no te esfuerço,
como te enseñò: Responda por mi
vna piedra, que no sabiendo cortar,
le da filos al azero.

No estudies donde has de viuir:
El saber, gasta tiempo, à sazones
florece. Los hombres no pueden
sufrir el termino del creer. El si-
lencio con que sube el arbol, los
desespera del fruto: Su impaciencia
se la cargan à tu incapacidad: Su
priesa serà su ignorancia: Vèn me-
nos los que estan mirando siem-
pre: Al Sol, como no le sienten los
passos, no le conocen lo que anda,
fino es por lo que ha andado.

Bolveras à tu patria, quando se-
pas llegue la voz à preuenirte. Ay
ingenios que estiman por lo que
oyen, no por lo que alcançan; in-
genios mudos, que rien de ver reir.
Entrar con opinion te basta, que
aun la verdad ha menester à la mē-
tira; pende de la ceremonia, y aun
tal vez lo suple todo. No digo esto
para fingir lo que no se tiene, sino
para ayudar la desgracia de lo que
se goza; si bien al que merece, toda
diligencia le sale vana, que las des-
dichas son mal acondicionadas,
mas no son necias, siēpre se acom-
pañan con gente de buenas partes.
Son pocos los que las conocen, los
menos los que las confiesan, los
ningunos los que las alaban. Por-

que atormenta mas en lo que se
embidia, dezirlo, que padecerlo.
Aun entre lo malo de embidiar, ay
quien halle peor: Aun en el modo
de ser malos, ay su rauidad, y puede
auer su gentileza. Siendo el mere-
cer el que ha de picar, viene à ser el
lucir el que lastima. Sufrirà vn em-
bidoso benemeritos, y no puede
tolerar alabados; de buena gana
los dexará el merito, como les
pueda quitar el aplauso. No es toda
la embidia pesar de ver tener, sino
hipocresia de lucir.

No sè à quien dà la gloria, al que
tiene los meritos, ò al que los ce-
lebra. En nuesta malicia ya el si-
lencio se ha hecho aprobacion,
que solo se alabalo que no se em-
bidia. No ay hermosa que no hable
bien de vna fea, la peor es siempre
la mas linda. Lo que auentaja, se
aborrece; lo que no compite, agrada;
los senores, que apacibles con
el particular!

En quien conoce bien, y habla
mal, puede mas el rencor, que el en-
tendimiento.

En el que alaba, no pudiendo
comperi, suele ser (no confessar la
gloria agena) sino acreditarse de
que entiende; toma la parte que le
importa, no la que aplaude.

A esta variedad de condiciones,
procura mercedes la intencion. Sin-
duda es bueno lo que todos quie-
ren y es mejor gozar lo que todos
embidian. Viue aiustado para de-
fenderte entendido: No consientas,
que tu condicion manche tu en-
tendimiento. Lo que los hombres

no pueden negarle à este, se lo def
camiran por las cecumbres. Con
tus aciertos los enojas, y con tus
virtudes no los dexas vengarse.
Dilecto, y virtuoso, eternida-
des hallas. En lo que ebras, viues
para dudar; esse afan infalible del
morir, no ferà en ti herida, si-
no logro; feriar es vna fama lo
viuiente, que la fama, es mas
edad, que la vida; encuentra tu
industria con otro mejor ser;
te hazes naturaleza de ti mis-
mo.

*Lee en estos versos lo que supo merecer vn ingenio
grande, y virtuoso.*

Buelve, buelve à esta parte,
Gerardo, y mira atento
Con legumbre aceman, pero sin arte,
Al que tanto lucidò ya macilento,
Mira, mira, y haràn el os despojos,
Que hable esse silencio de tus ojos.

Bien le vès descaido,
Bien le vès tan ajado lo florido,
Pues yo le vi que arrebolaua el Prado
Rosa bella de grana,
Y gastandole el juego à la mañana,
Era à las flores general cuidado,
Primaca de la Aurora;
Y tu la vès aora,
Purpura de la mayada,
Al temblor de los ayres de hojada.

Esse polvo que vès, esse Gerardo,
Atencion fue del Orbe,
Y aunque parece horror, està gallardo:
Lo que vès no te estorve,
Ni tu engaño resista,
Mirelo tu discurso, y notu vista;
Que tanta erudicion, tanta eminencia,
La ciencia, la doctrina, la eloquencia,
Aun mas en pie se està, y aun mas erguida,
Que es mas de esta vna muerte, que vna vida.

Llega Gerardo, toca, que imagino,
Que no està executado del destino;
Mas ay que es el soisiego,
Ya que à admirar su compostura llego
(Del no alterarse en su postreña suerte)
Estar muy enterado de su muerte;

Y en

Y en peligro tan justo,
 Sabiendo el daño, no le altera el susto,
 Que se lo dixo aquello que viuia,
 Quando escuchaua a vn dia, y a otro dia;
 Y en quien el daño se le trae temido,
 Llega a hazer el dolor menos ruido;
 Que en ruinas, y excessos
 El que espera sin miedo los sucessos,
 Tiene en lo por venir jurisdicciones.

De estas transformaciones

No juzgas, no lo cierto,
 Si a este cadauer lo llamaras muerto,
 Que no es morir diferenciar de vida,
 Bolvió la recibida,
 Que la tuuo prestada,
 Por no sè quantos días entregada;
 Que en aquestos conciertos
 Son los dias contados, mas no ciertos,
 Y à viuir se pasó de lo que ha obrado;
 O tu felice, que en tu ingenio ha estado,
 Sin que polilla de horas te consume,
 Saber hazerte siglos con tu pluma!

En accion tan lucida

Mas deues à tu ingenio, que à tu vida;
 Porque con ella, ò claros desengaños!
 Ni vn hora mas viuiste que tus años:
 Y en tus escritos doctos, y eminentes,
 Espejos eloquentes,
 Cristal de eternidades,
 La cara te veràn otras edades,
 Puestas de eterno en ellas te apercibet,
 Que te hazen viuir lo que no viues,

Aquí, para que assombre,

Viues, viue tu nombre,
 Y habitas con virtud esclarecida
 Essento de querellas,
 Adonis celestial, selvas de Estrellas,
 Espumas de los Cielos luminosas,
 Y en ambas vidas con quietud reposas.

DISCURSO XII.

La primera virtud, es la obligacion.

LELIO, para acertar en todo, si tienes prudencia, no has menester mis preceptos: Si te faltan todos, no te aprouechan: Ingenio sin prudencia, loco con espada: Es la clave maestra de las acciones, la gala del alma, la vida del entendimiento: Aun las virtudes, padecen sin ella, son hermosura sin ojos. Ciegamente discurre virtud, que se ocupa en la oracion, quando ha de asistir al gouierno: El merito le quita à entrambas virtudes, quien le niega su tiempo à la obligacion; peca en la vna, y no merece en la otra. Quien no paga, para que es liberal? No se disculpa el oficio con la oracion: El que siendo la misma virtud, es el verdadero superior de todos, la interrumpiò muchas vezes, por salir à gouernarles vn sueño à tres subditos. El Sol si se encubre, no ay que ocuparle la noche: Desvelado està sin que acueste en ella su obligacion. Aquel rato de escondido, en su oficio anda. Allà se retira ocupado, y aqui se queda en tantas prouidencias de oro. El Relox en su retiro, no se divierte en otra cosa, que en lo que està à su cargo, todo es gastarse en mostrarnos bien gouernadas las horas; son aquellas armonias, lo que en el hombre el discurso. Es el Relox grande semejança suya. Es la voz de la naturaleza, sin cuya medida se estu-

uieran en pieza los dias. No se que se aya hallado mayor especulacion en lo ingenioso, ni en lo vtil. Tan vniuersal prouecho, nolo encontrò todo el pensamiento, se lo aconteciò alguna masque humana prouidencia; al cielo miraua su autor.

El exercicio de las virtudes, ha de ser el modo segun el estado del que las vsa, no ha de ser en todos de vna suerte, aunque ha de ser en todos de vn fin. En cada vno es su primera virtud su obligacion; lo mismo haze vn Superior en su oficio, que el Religioso en sus aspe rezas; à todos los confidero iguales, aunque distintos. Lo verde en las plantas, es todo vn color, siendo vario en cada vna. Qualquiera de las lineas, por diferente senda, acierta con el otro. En la verdadera amistad de los ojos, aunque viuen apartados, tienen tan vna la voluntad, que no puede mirar el vno, donde no mira el otro; distantes caminan, pero en el objeto se juntan.

Es tan precisa la prudencia en la virtud, que si le falta, puede injuriarse à si, y à otros. Quantos con el zelo han perdido materias graues! Es su agrauio el mas seguro (para con hombres) el mas sensible, y el mas durable, porque viue sin vengança, lo que ofende sin intencion; hazen daño sin delito.

Imprudente virtud la que con el remedio comete el ruido, que no hizo alguna culpa. Mudarle el tiempo à su castigo, y trocarle

la

la razon, es cerrarle la boca al estuendo, y contentar à la justicia.

Con otra imprudencia desproporcionan a la virtud. Algunos la despuen con sus ademanes. Pocos son hazañosos sin hazañeria.

Es forçoso darte à conocer variedad de hipocresias. Muchos se entran à parecer virtuosos, no por virtud, sino por necesidad. No es su intento mejorarle, sino enriquezerse. Virtud hecha de su necesidad, lo adquirido la rompe.

La apariencia de virtud, es en otros falta de meritos: Como estos no pueden fingirse, buscan estimacion en lo facil de aquella.

Lo que alborotan algunos con sola la observaciõ de vn precepto! No les parece q̄ ha menester otras diligencias lo tanto. Estos no saben quantos son diez.

Otros en el parecer buenos, fun-

dan su mala intencion, afectan el acreditarse para poder dezirle con libertad al malo; venden su malicia como zelo, no como satira; no se valen de lo ajustado para virtud, sino para arma; siruente de ella para herir sin daño propio.

Con tantas imprudencias sabe los hombres maltratar à la virtud. Aun de lo tanto se vale su malicia para introducir su error: Aun el merito de vna virtud muere à manos de vna hipocresia. Es hermosa, no me espanto passè por los infortunios de linda. Tiene meritos, como no ha de tener enemigos? Es bella, morirà presto. A la rosa, para su breuedad, antes de nacer le haze puntas su belleza: muere en su noticia primero q̄ en su muerte; cada hoja es vn merito, que le assegura su mal: Mas vn color que se encendia para hermoso, como no auia de declararse para estrago?

Lee este Soneto à vna hermosura, que murió de repente, con vn Relox en la mano.

Este volante, que continua espia,
Es siempre en lo viuiente presuroso,
En Nise, que murió de lo dichoso,
Auisan, quiso ser, y fue porfia.

No muere, no, Relox de tu armonia,
La que vino lo breue de lo hermoso,
Tu que en su lozania presuroso
Vn merito apresura mas que vn dia,

Si en fragil duracion de los instantes
Tiene su mayor priessa en lo que dura,
Como su officio de morir ignoras?

Sin exercicio mueves tus volantes,
Que à quien le dan por vida vna hermosura,
Es perezosa edad la de tus horas.

LELIO, no te cargo agora de
mas preceptos, porque los es-
tudies. La demasia los estorva to-
dos. Los pocos, los haze en ti faci-
les, y en mi buenos, no te les agra-
ue la abundancia. Sabiendo ellos,
destaràs los que faltan, y los avras
estudiado todos cõ gusto; estos por
breves, y aquellos por deteados.
Manjar recio, encruedece. La natu-
raleza tazona los suyos cõ los años
del que los come. La doctrina se ha
de medir con la edad del gusto del
que la estudia.

No darte acabado este papel, es
mala retorica, pero buen arte. La
medicina, no es la mejor la mas
buena, sino la que corresponde al
achaque. A la pereza de los hom-
bres, ha de aplicarle la brevedad,
aunque se desbarate lo retorico. Si
por mucho no se estudia, desairado
queda lo perfecto. Mas aprouecha
lo que se lee, que lo bien acabado.
Reglas generales no siempre pue-
den seguir su verdad. En su essen-

cia todas las cosas son buenas; pe-
ro la aplicacion las mejora, ò las
vicia. El Sol se acomoda con la
complexion del sujeto en quiẽ in-
fluye. Errara si executasse lo mes-
mo en el barro, que en la cera. Con
vnas mesmas palabras vno habla
mejor que otro. No son las letras
mas que veinte y dos, y con f b c
les trocar el lugar se hazen todas
las voces del mundo. Vn mismo
numero de facciones forma la va-
riedad de los rostros. Saber vnir las
que se conforman, es lo mas eru-
dito de la belleza, y lo retorico
para los ojos. Yo, si acomodo lo q̃
te escriuo, como te conuiene, avrè
escrito bien. Si te aprouecho, lo
avrè acabado con perfeccion. No
me ocupo por mi vanidad, sino pa-
ra tu enseñanza. Tus aciertos se-
ràn mi credito. No procuro mas,
que adelantar tus meritos; si bien
de tantos como gozas, solamente
publicarè, que eres virtuoso, por
no darte embidiosos.

*Pero sin que lo entienda el mal intencionado, escu-
cha à la verdad en tu èbano este Soneto.*

Tan temprano es tu ingenio, que aun no mueves
(Con ayroso ademàn, con planta ayrosa)

La edad de veinte Añiles olorosa,
Y sin ocios de flor ya frutos llueves:

Como à estrechar en essa edad te atreues
Siglos de perfeccion? Tu estas dichosa,
Vengue las brevedades de la Rosa,
Desagraue à las dichas por lo breues.

Tanta es la edad de tu discurso ardiente,
Tan niños estos años mereciste,
Que vida has menester, porque no acabes.

Nace para saber todo viuiendo,
Tu à estudiar el viuir solo naciste,
Si viuiesses todo lo que sabes!

FABVLA DE

LAS TRES DIOSAS.

IVPITER, Vna fiesta de Verano,
 Habitaua vn fresquissimo entresuelo
 Del Palacio del cielo,
 Y Ganimedes con maestra mano,
 Vn Olandès pañuelo,
 Humedo en azahares ventilaua,
 Y del rostro las moscas arredraua.
 Dormia el focarron pernittedo
 Sobre vn catre de raso, y algodones,
 Infundiendole Baco dulce olvido,
 Aquel bastardo hermano de Cupido;
 Roncando estremecia los rincones
 Del cielo el gran Tonante,
 Y la espumosa baba
 Del monstruo por las barbas le colgaba.
 En tanto el Troyanejo vigilante
 Del labio el lacre sella
 Con indice de plata,
 Sin permitir grossero negociante,
 Ni cien passos en torno estampar huella
 De pie diuino, ni de humana pata,
 Quando fruteramente yocingleras
 Iuno, Venus, y Palas,
 Quitando de los dedos las conteras,
 A ciuil vñarada,
 Como trinca de ayradas vendederas,
 Alborotauan las impireas salas.
 Venus, encarnizada
 Mas que fiebre en Otoño,
 A Iuno assiò del forastero moño,
 Y fueffe tras la mano: quedò en Iuno
 Publico el calvatuerno,
 Que como vn rayo en impetu gatuno

La fajò las mexillas, y arremete
Al rizado copete:
Ojàla fuera ageno,
No pareciera Venus infelizes
Ruinas, en que se hizo las narizes.
Palas empero, viendo vitoriosa
Su calva emulacion, como valiente,
Se puso frente à frente;
Mas la soberuia Diosa
Hizo vn chapin en su cabeça hastillas,
Y vna oreja la hiriò con las virillas:
Quedò del golpe Palas aturdida,
Mas recibìole luego, y con el puño
Se vengò del rasguño;
Tres dientes le hizo menos, y ofendida
Iuno, como vna vibora, y mas braua,
Otros tres que restaron la mostraua,
Que pareciò su boca en tal estado
Al tridente del humedo cuñado.
Creciò el rumor, y Marte, como amante
De Venus, se enojò con su madrastra,
Que sacrilega arrastra
Las que osculò reliquias, quando preso
Del tiznado herrerillo claudicante,
Diò embidia mas que lastima su exceso;
Passaron los enojos adelante,
Mas Iupiter se opuso à los rumores
De la Pava, la Mendez, y la Flores;
Porque semidormido Piampiano,
Lleuandole Mercurio de la mano,
Con las medias caidas,
Haziendo con el cuerpo garauatos,
Y mal enchancletados los çapatos,
El jubon sin botones,
Pendientes de vna cinta los colchones,
La ocasion del estruendo, y las heridas
Quiso saber, y Iuno ayrada en valde,
Valiòse de tener el padre Alcalde.
Por ti (dixo) por ti, villano, ofende
El tabadan de Troya
Mi hermosura, y à Venus de la joya;

Fabula de las tres Diosas.

A Venus, madre del lasciuo duende,
 Muger del ollin torpe de la fragua,
 Hija al fin de la colera del agua:
 Yo no soy tu muger, y quien modera
 El rayo de tu mano?
 A quien has dado imperio soberano
 Sobre la ley seuera
 De la fortuna? En fin, yo no reparto
 Desde vn doblon a vn quarto?
 Pues quien (si del proposito no sales)
 Puede ser mas hermosa que cien reales?
 Ay cosa mas discreta que vn escudo?
 Y no es vn real de à ocho
 Estimado en Madrid, y en Castromocho?
 No es mas bello el vellon, que amor desnudo?
 Y que la gala en cueros?
 Que alcazares no escalan los dineros?
 Qual no vencen decoro?
 Tu lo sabràs, que te llouiste en oro.
 Del exemplo vencido el venerable
 Monarca de regiones cristalinas,
 Antes que Venus hable,
 Sacò vn estuche de herramientas finas,
 Y en quatro quarterones,
 Niueles à cabales proporciones,
 Diuidiò la mançana;
 Las tres entre las emulas reparte,
 y èl lleuò la otra parte;
 Que aunque sea la Audiencia soberana,
 Al Iuez, que à sentenciar hazienda llega,
 Vna parte à lo menos se le pega.
 Soffegòse la trapala, y mas vana
 Iuno, que la muger de vn fastre en coche,
 Por propina diò à Ioue mala noche.

VNIVERSIDAD DE AMOR,
Y ESCVELA DEL INTERES.

VERDADES SOÑADAS,
O SUEÑO VERDADERO,

AL PEDIR DE LAS MUGERES.

PARTE PRIMERA.



En mucha obligacion
le estoy al sueño,
pues en él he halla-
do mi soltura, don-
de otros mil enga-
ños, aunque breues
descengaños yo, que seràn inmor-
tales. Desvelado me tuuo vna no-
che de estas de Diziembre hasta la
mitad de su curso vn pensamiento,
que confiscando mi inquietud, em-
bargò mis sentidos de suerte, que
negandose à sus propias operacio-
nes, se vieron forçados, sin serlo, à
tomar el remo para ayudar à salir à
tierra el esquife de la razón, que en-
tre mil olas de pensamientos çoço-
braua. Los que aora causauan esta
borrasca en el mar azul de mis ze-
los, fueron los de vna dama, q̄ mas
d. uiò de ser dame, cuyo apetito fue
de materia prima, que haziendome
cadauer de su amor, introduxo en
mi lugar otra forma, que es la que
aora viue. Pensaua yo, que lo galan-
de mi talle, lo ayroso de mi brio, lo
salado de mis donayres, eran bas-

tante lastre para assegurar su firmeza de baybenes, y he visto à costa mia el descengañ, pues en las mugeres desta Era, ò en la Era de estas mugeres, como ellas son paja, se las lleva el ayre en faltardoles el grano. Al de vn Ginovès dadinoso a lo viejo, y pretendiente à lo nueuo, acudiò, espantado mucho, que este infame vicio se atreuiessè à profanar el sagrado de las mugeres nobles, y que quien era (como dize el vulgo) de la gente mas granada en Ciudad tan populosa, mendigasse agenos granos, y coronas, quando como à Granada, francamente le diò lo vno, y lo otro la naturaleza, y la fortuna. Potro del tormento auia hecho mi cama estas imaginaciones (tanta inquietud tenia en ella) y no era mucho, siendo ellas cuerdas, y la razon el verdugo, que me dieffen tantas bueltas, hasta hazerme martir, de que confessor era imposible, no teniendo otro pecado que cõfessar, sino el de la pobreza; pero que mayor? Grande fue

el pecado de Adan , pero su pecado estuuó en que la muger le diese de comer , y el pecado del pobre , es no darle de comer a la muger. El pecado de Iudas , fue vender à su Maestro con vn beso , y el pecado del pobre , es querer beso, sin tener que vender , y bastauale à la pobreza, para acreditarse de mayor pecado, la impossibilidad de la enmienda, con que se haze incapaz de absolucion ; porque como su forma es, *ego te absolvo*, que quiere dezir, yote desato, no hallando talego que desatar , no ay materia sobre que cayga la forma de la absolucion ; porque aqui no vale hazer materia de talegos passados, pues ya los desataron otros confesores , que no tuuieron nada de virgines. Boluiendo, pues, à mi historia, quando estauan mis sentidos interiores , y exteriores en lomas reñido de la pelea, en que lleuauan la peor parte el entendimiento , y la memoria , metiò el montante Morfeo, y haziendo treguas cada vno de los soldados , se retirò à su tienda , y quando iba el entendimiento à recogerse à la suya , subitamente se hallò en Chipre, Corte del Dios de amor , y en vno de sus amenos jardines; y bien digo amenos, pues aunque por soñados auia de ir à más , vinieron à menos en mi estimacion , pues no eran tales como los Poetas los pintan; mas quando dizen ellos verdad, sino es quando confiesan que son pobres? Sètème al pie de vn laurel, y acordandome de su transformacion,

pena de su ingratitude , y esquiuez, filosofando conforme las especies que al tiempo de dormirme dançauã en mi fantasia, dixè à Apolo: Biè dizen, que eres boquirrubio , pues en lo brillante de tus rayos , en lo dorado de tus tufo, y quedexas librate el logro de tus amores ; mal supiste ganarle la volùntad à Daphne, y assi se te fue por pies, porque anduiste corto de manos : ya sè q eres Alquimista , que sin piedra filosofal, y sin mis baratijas , que al calor de tus rayos, sabes hazer plata , y oro ; mas todo esto à fuer de auariento lo tienes encarcelado en los cofres mas ocultos de la tierra, cuyas cerraduras, y candados no falsea menos gançua , que la de la almadena , y picos, con que à fuerza de braços, y sudor, ò los abren, ò los descerrajan. De fuerte, que el oro, aunque lo hazes , ni lo muestras, ni lo dàs ; y es tanta tu miseria, y poquedad , que en los relojes de las aldeas, que llaman de Sol, muestras los quartos, y no los dàs: aconsejaraste tu con tu hermana la Luna , pusierasla por tercera del instrumento de tu amor, que tercera que entràra con quartos , sin duda negociara en vna hora lo que tu no pudiste en muchos años. Desta fuerte le estaua afeando al Sol su mal modo de negociar, quando subitamente se me puso delante el Dios Amor desnudo como le pintar, y con su arco, y aljaua; y al punto le conocí por la pinta, como por las fuyas al tabardillo y q en el juego de amor, la pinta de des-

desnudez, y de tabardillo, todo es vno; y así el que las echa contra sí, queda perdido, y muerto. No estaba ciego como le pintan, porque ya dicen que ha cobrado la vista, aunque no ha perdido por esto la costumbre de pedir. Llegóse á mi, y adorándole yo como á Deidad, mostró serlo en decirme sonriéndose lo más intimo, y retirado de mis pensamientos, y trauandome de la mano, fuímonos paseando poco á poco, y como quien me estaba leyendo el alma, respondió á mis cosas objeciones desta suerte: Ya las señas que has visto te avrán dicho quien soy, aunque las quejas que de mí tienes desmienten este conocimiento, pues si le tuvieras, conocieras tu error en querer hazerme Obispo de anillo, y que sea título sine re, pues siendo mi nombre codicia, que esto quiere decir Cupido, me culpas el tenerla. Si mi nombre dize que soy la misma codicia, que mucho que con el Amor esté tan bisagrado el interès? Dize por allá algunos Platonicos, que soy liberal, y por esto me pintan desnudo, y se engañan, que muchos vestidos tengo que ponerme, mas ando desta suerte porque me vistan, y en vistiendome, me desnudo para perdioscar otro vestido: así que no tienes razon de quejarte de mí, pues no innoce nada contigo, siendo como soy el Amor mundano. Del Amor Diuino se dicen estas finezas, de ser liberal, y darlo todo, hasta quedarse desnudo: y algu-

nos ignorantes, confundiendo el vn Amor con el otro, quieren con esta equiuocacion hallar en mi liberalidad, y animo desinteresado, y se quejan, quando hallan lo contrario, aunque injustamente, pues yo en mi nombre traygo escrito lo que soy, y no he engañado á nadie: y para que veas que esto es así, vente conmigo, que pues estás en Chipre, no te has de ir sin ver mi Vniuersidad, que es la mas famosa del mundo, y donde los mas celebres hombres, y mugeres han curado, y han recibido el grado de mis manos. Diciendo esto, nos hallamos cerca de vna puerta muy grande, cuya fachada coronauan estas letras de oro.

VNIVERSITAS AMORIS.

Y mas abaxo en Castellano.

En esta Vniuersidad
Las mugeres son Tomistas;
Los galanes Escotistas;
Hombres, al escote entrad.

El efecto que haze la remora en el nauio, hizo en mí la sentençia que lei del escote, sabiendo la condición de mi bolsa, que de puro vana (vacía digo) haze siempre el deber, porque no puede hazer el pagar; mas obligóme mi Patrón á pasar adelante, sonriéndose, y diciendo que yo solo entraba á ver, y que no era aquel Conuento de Monjas, donde solo por la vista auia de salir condenado á pagar escote. Passamos el primer çaguan, y llegando á la puerta por donde se entra á todas las aulas, y generales,

la vi orlada con estas letras, tambien de oro.

Omnes avaritia student.
En escuelas de Cupido
Ha dotado la auaricia
Las Catedras de codicia.

Y mas abaxo.

No se lee en estas escuelas
Doctrina de nominales,
Toda es doctrina de reales.

Entramos por ella en vna sala muy grande, donde estauan repartidas las salas de todas las ciencias, y facultades, que alli se estudiauan, y bolviendose à mi Cupido, me dixo: Ya estás en mi Vniuersidad, en que verás cursar mugeres del guales en igual ingenio, y hermosura, mas hagote saber, que aqui està el empeño de la mayor belleza, y discrecion, que ha gozado el mundo desde su crigē; y antes que lo escudriñes todo por menor, te digo por mayor, que aqui se leen de todas facultades, y lo que aqui se enseña, solo son las artes liberales, q̄ aqui solo por liberales se graduan. Colegios ay muchos, y están tan lexos de hazerles informacion de limpieza, que al que la tiene en la bolsa no le reciben, siendo la mayor calidad tan del Tribu de Dan; y quien se recibe, de Isacar. Poetas son totalmēte excluidos, porque estos son Colegios, y no Hospitales, estatuto tomado del Arte amandi de Ouidio, donde dize:

*Ipsè licèt veniens musis comitatur
Homere,
Si nihil attuleris, ibis Home re
foras.*

Solo de vn Poeta se sabe que aya sido aqui admitido, que fue el Poeta Dante, y lo ferà tambien quien lo fuere en los hechos. La doctrina de Durando se tiene por cismatica en estas escuelas, reduciendose: y aqui se enseña à dos solos doctores como advierte el letrado que à la entrada viste, que es Santo Tomas y Escoto, siendo las damas Tomistas, y Escotistas los galanes al pagar del escote. Diziēdo esto llegamos à la primera sala, que era dōde se aprendia à leer, y escriuir, y lo primero q̄ se ofreciò à la vista, fue esta letra grauada en alabastro sobre la puerta.

Aqui de todas las letras,
Que contiene el A.B.C.
Solo se enseña la D.

Entramos dentro, y hallè mil muchachas, que cada vna era vn Sol, aunque Sol con vñas, y mugeres de todas edades, y assi como los niños quando entra el Maestro, comiençan à leer por el temor del azote; viendo entrar al suyo, que era el Amor, començaron à leerme à voces la cartilla, que la sabē leer muy bien; y como en toda ella no ay mas de vna letra, que es la D. todas a vna voz, en viendome, començaron à dezir: Dè, dè, dè. Es cosa maravillosa, que todo su leer se reducia à esta letra; y si algunas llegauan à juntar partes, solo de letra uā el dān, dān, y dēn, dēn. Passamos à ver otras, que estauan escriuiendo, y llegando à ver la letra de vna dellas, la alabè mucho, pareciendome bien el ayre, y la forma della,
à lo

à lo qual me respondió el rapaz con agudeza: No te espantes que escriua esta niña tan bien, que no ay aue de rapiña, que no tenga buena pluma. Aqui huuo mucho que notar; porque vnas estauan escriuendo cartas de pago, comenzando siempre por recibi, y otras cartas de norro para los que confeslandose por esclauos, no les aumentauan hazienda: vnas trasladauan obligaciones, que les auian hecho sus amantes, otras leyendo las cartas de sus galanes, solo la data, y otras no se entendia sino con letras de cambio. Las plumas con que escriuian, eran de Agui'a, Gauilanes, Sacres, y otras aues de rapiña: y adverti, que las letras de cambio estauan escritas en papel costero, y las cartas de pago, como eran muchas, no cabian en pliegos, y assi cada vna tenía dos manos de papel, en q̄ escriuian las letras del recibi, con que se acrecitauan de blancas, siendo de papel de estraza. De las agallas de q̄ se quedaron sus amantes, citaua hecha la tinta, con que los miserables dauan materia à la tinta, y al tintero. Abobado me tenía la variedad de cosas, y pienso lo estuiera hasta agora, si tirandome Cup dillo de la capa, no me dixera: Anda acá, que te queda mucho por ver, y estos solos son preludios de mis escuelas. En esto llegamos à la sala de la Gramatica, y en cuyo frontispicio lei esta letra:

Si quieres conjugar bien,
Para hazerlo, trocaràs
Amo, amas, en do, das.

Curioso puse los pies en la sala, y los ojos en muchas damas, y galanes, que obedeciendo al consejo de las letras de la puerra, conjugauan todas por do, das; pero con esta diferencia, que los hombres conjugauan por todos los modos, y tiempos, diciendo, do de presente, dabam, y de di de preterito, y dabo de futuro, y ellas solo repetian el imperatiuo, diciendo: Da, vel dato, date, vel datote. Reparè, que los mozos mas principiantes declinauan à Musa, y en acabandola, bolvian à repetir, sin llegar à dominus, y preguntandole la causa à Cupido, me dixo: La razon porque estos huyen tanto de tomar à dominus en la boca, es porque en la Gramatica, que aqui se enseña por huir de la corteidad, son todos los acētos largos, tanto se estima aqui la largueza, y alargando la I, auian de dezir, dominus, y assi no se atreuen à declinarlo, porque aqui el que menos sabe es el que da menos: y el que por dominus declina, jamás llega a congujar. Lamò Cupidillo à vna niña de aquellas, de cuya ciencia queriendo hazer examen, le dixo, que declinasse à tempus, y ella al punto con mucho desahogo, dixo: nominatiuo tempus, Datiuo tempori; quise enmendarla, pareciendome auia hecho sincopa, y dexado al Genitiuo: y dixo Cupido: Calla, que bien dize: arguile yo con el Arte de Antonio, y respondió el rapaz: No estudiamos acá por esse Arte, sino por el de Amandi, y conforme el primero esta el Dati-

uo, y luego se sigue el Genitiuo, y advierte, que en toda esta Gramatica no ay mas de estos dos casos, y si el Datiuo es caso, el Genitiuo tambien es caso, y siendo el Datiuo liberal, y no es caso, el Genitiuo anda franco, y no es caso, que aunque ambos son casos, el vno no es caso, si el otro no es caso; pues si vno es liberal, se precia el otro de serlo. Admirado te tendra la doctrina deste Arte, pues para que te admires mas, advierte, que en esta Gramatica no ay mas de vn nombre, que es pecunia pecuniæ, vn pronombre que es *meus, mea, meum*: vn verbo, que es *do, das*: vn participio, que es *participar* del verbo *do*, y el nombre *pecunia*, y vna cõjuncion, que es la que se sigue à todo esto. Fuera de *do, das*, ay otros verbos, ò que hazen officio de verbos, vnos actiuos, y otros passiuos, y otros neutros: actiuos son los que tienen actiuidad bastante para la construccion de amor: passiuos son los pacientes, que ay aqui gran vocabulario dellos neutros, sin los capones, porque ni bien son actiuos, ni bien passiuos; y estos tales siempre se conjugan mal; porque como son neutros, carecen de supinos. La Gramatica del libro quinto, y la que aqui se enseña, toda se remata en el sexto. Llegando, pues, à la profodia, que llaman *syllaba*, digo, que en la que aqui se professa, todos los acentos han de ser largos. Replicauanle, como podia salir el verso corriente, el metro numeroso, y sonoro; y la caden-

cia suaua, no auiendo acentos breues, juntos con los largos? Respondiò: Mira, es diferente especie de versos la que aqui se enseña, de la que allà aprendiste, que como aquellos constan de pies dactilos, espondeos, trocheos, y choreos, y otros semejantes, no es inconueniente que vnos sean cortos, y otros largos, porque en la cortedad, ò largueza de los pies, se repara poco; mas acà no se mide la bondad del verso por pies, sino por manos, y assi para hazer buena fonancia han menester ser largas en sus acentos, por ser la cortedad muy condenada en ellas. Mas passemos adelante, que nos quedan muchas salas que visitar, y nos vamos deteniendo mucho. Por esta puerta que aqui vès se passà à la de la Retorica; bolui los ojos a verla, y vi sobre ella dos figuras de hombres de media talla, la vna de plata, y la otra de oro: preguntèle, quien eran los Prototipos de aquellas figuras? y respondiòme: Estos dos son los mayores Retoricos, y Oradores, que ha celebrado la antiguedad, que son, Marco Tulio Ciceron de los Latinos, y Demostenes de los Griegos: bolui los à mirar con mas cuidado, y vi que sobre Marco Tulio estauan escritas estas letras: *Anomine, & argento discas*: de mi nombre, y de la plata puedes aprender Retorica. Mirè à Demostenes, y sobre èl este mote: *Dimidium nominis Rhetorica nõ indiget*. La mitad de mi nombre no necessita de Retorica. Roguèle me explicara estas em-

pres-

pressas, y dixome: Ya sabes que vn marco de plata es cierto peso deste metal rico, y sonoro: dezir, pues, Marco Tulio: *a nomine, & argento discas*, de mi nombre, y de la plata puedes aprender Retorica, es dezir: Mi nombre es Marco, y la materia de que estoy hecho, que es de plata, enseñarán mejor Retorica que mis oraciones, y mis obras te pueden enseñar; y así, siendo Marco, estoy hecho de plata, para que se entienda, que vn marco de plata es en las escuelas de amor el mayor Retorico del mundo. Y qué significa la diuina, y letra de Demostenes (le dixen) Yo te lo diré (dixen Cupido) No dize allí: *Dimidium nominis Rhetorica non indiget?* La mitad de mi nombre no tiene necesidad de Retorica: qual es la mitad del nombre de Demostenes? Demos; pues el que dize demos, no necesita de colores retoricos, de perifrasis, de tropos, y de crias, ni locuciones, pues solo con vn demos persuadirá mas que Demostenes persuadió con toda su eloquencia.

Iba à entrar, impidiólo Cupido, diciendo: Explicadas las letras, y la significacion de las figuras, no ay mas que ver, ni ay mas Retorica que aprender. Passemos à las aulas de las demás Artes liberales, que las has de ver todas, y se vá haziendo tarde. Passamos, pues, adelante, tratando de lo que auíamos visto, y à pocos passos llegamos à vna puerta, cuyos frisos estauan orlados con esta letra.

Si arguir con fundamento,

Y ser buen logico quieres,
 Quand arguyas con mugeres,
 Pon en dadi el argumento;
 Y si con taymado intento
 Con zelos te molestaren,
 Dales quanto desearen,
 Que no es bien que te concluyas,
 Pues porque tu en dadi arguyas,
 Te arguyen a ti en celarem.

El general de la logica es este, segun lo señala la forma tologistica, que eniña en el titulo; entremos dentro, que deseo ver el modo con que aqui se eniña esta ciencia: hizimoslo así, y hallamonos entre gran multitud de hombres, y mugeres; los hombres de todas edades, y dellas las mas eran mozas, y ninguna pisaua la raya à los quarenta, todos sentados, oyendo à vna muger anciana, que ocupaua vna cathedra hermosissima, hecha toda de oro, y taracada de piedras preciosas: hize la cortesia, y todos se hizieron à su Maestre escuela, y Regente, que era el Amor, y en gracia del huesped la cathedratice, no de prima, sine de primillas, hizo en breue rato vn discurso de la facultad que allí se eniñaua: La Logica (dixen) que aqui se professa, tiene por objeto al ente de razon, porque es muy conforme à ella todo lo que aqui se eniña, y practica: y bien así, como el ente de razon tiene fundamento real, los fundamentos sobre que nuestra Logica funda la suya, todos son reales, que à no serlo, no fuera cosa de razon, sino vna quimera, pues ya se sabe que es cosa quimerica lo que

no se funda en algun fundamento, que sea Real. Y comenzando por la Logica parua, que llaman Sumulas: aqui se enseñan los terminos que han de tener los amantes; y si el termino es *vox significatiua ad placitum*, no ay voz que mas el gusto de quien la oye signifique, que la voz de vn si, quando vna muger està pidiendo, siendo el repagnar termino pertinente, y a proposito. Aqui no se enseñan contra doctrinas, porque no se sufre, que lo que vno pide otro lo niegue, y que pidiendo vna muger con vna proposicion vniuersal a su gala, que le de todo lo que tiene, entre la contraria, y diga, que no le quiere dar nada, la contradictoria, diciendo alguna cosa, no te darè; ni tampoco la subalterna, diciendo, algo te darè de lo que pides: porque lo ha de dar todo sin contradiccion alguna. En lo que toca al Arte de hallar el medio, no ay quien no lo sepa, porque desde que hizieron de plata la puente de los asnos, no ay asno ninguno que no la pague, y halle el medio que busca. Aqui ahorramos de todos aquellos modos: *Barbara, Zelarem, &c.* Y nos contentamos solo con el *Dari*, con que se dexa concluir la dama mas docta, y resabida, porque solo en *dari* pueden poner los hombres su argumento, sin pedir jamás, ni aun zelos, porque tras *zelarem* se sigue *Dari*, y los que se atreuen a arguir en *Zelantes*, se obligan a acabar su disputa en *Dabitur*.

Y passando los predicamentos, no admitimos aqui tantos como enseñò Aristoteles. El predicamento de su substancia, que es el primero, le confesamos por tan necessario, que al que no la tiene excluimos totalmente de predicamento de amante. El de cantidad es el todo en esta ciencia, pues solo tiene partes amables quien tiene cantidad de hacienda, y sin cantidad no tiene partes, que así lo afirman los que mas bien tienen en. El predicamento de calidad, totalmente es excluido; porque aqui no se mira la calidad del amante, sino la cantidad que tiene. La relacion es de los mas celebres predicamentos nuestros, siendo como es su definicion respeto entre dos, aunque la que tiene el primer lugar, es la que se funda en cantidad; pero callen todos con el predicamento de habere; que à este se reducen todos, porque para saber mas que Aristoteles, no ay mas que habere para alcanzarlo todo, habere para ablandar la mas dura roca, habere para conquistar imposibles, habere, y para que todas le busquen, habere, y el habere ha de ser para dar en el predicamento de quando, quanto le pidieren, y en el de vbi al pie de la obra, y en el mismo lugar donde le coja la peticion: y à todo esto se sigue la accion, y la passion, que en las glorias de amor experimentan ambos amantes. Aqui llegaua la anciana catedratica, quando Cupido cortando el hilo à la leccion, me sacò de alli, guiando à la sala de

filosofia, que conocimos serlo en esta letra, que seruia de timbre a la puerta.

Los libros de Meteoros

Aqui Amor los antepone

A los de generacione.

Almojarife la vista quiso registrar los otros que Nominal meteo-rista, el amor mete sin registro en el Reyno de la codicia, burlando guardas, y desmintiendo Aduanas, y queriendo escudriñar los de mis ojos los senos mas escondidos de la sala, Cupido me detuvo, diciendo: La sala de la generacion nunca pagò derechos, ni se registrò en los ojos, que son las Aduanas que todo lo escudriñan, y registran, antes siempre le ha guardado esta inmunidad la vista mas curiosa, y los ojos mas escudriñadores; y assi, contentate con saber, que toda la filosofia que aqui se platica, es de generacione, como te lo advierte la tarjeta de la puerta: aunque antes de llegar à gustar esta ciencia, se lee la de Meteoros, que es sacar oros, para quien los saca de su bolsa, si meteoros para quien los apasiona en la suya. Passemos pues al aula de la medicina, que se sigue à esta, pues ya sabes que *ubi desinit Physicus, incipit Medicus*, cuya puerta es esta que ves, cuya inscripcion te està combidando à que la leas: alcè los ojos, y lei la letra siguiente.

Los incurables de amor

Aqui dentro sanaràn,

Si ellos el recipe dan.

No bien enterado de la inteli-

gencia del letrado entrè en el general, donde vi mil muchachas tan hermosas, que aunque Amor no me dixera su profesion, conociera, que era de medicina, en ver que mataban con vn recipe de sus ojos, como los Medicos con las recetas de sus hojas, pues las del papel en que las escriuen, como si fueran de azero, quitan mas vidas que la Colada, y la Tizona. Apenas pisè la sala, quando todas aquellas niñas Bachilleras, Licenciadas, y Doctoras, entendiendo que era enfermo, à quien amor lleuaua allí à curar, me cercaron, y pidieron el pulso; yo alarguè el braço, y riendose todas me dixo el Amor: No te toma acà este pulso, sino el de la bella, y por ai se conoce si es la enfermedad mortal, ò si tiene cura: Saquè lamia, y vna de aquellas mas experta en el arte, tentandola, y hallandola vacia, dixo: Este enfermo ya està sin pulsos, para que le traxeron acà, si su enfermedad no tiene remedio? bien pueden darle la sepultura del olvido. Tràs ella fueron tomando la bolsa todas las demàs, y viendo que le faltaban los espiritus vitales, y que no pulsaua, fueron del mismo parecer, aunque à mi no me dozian cosa que no supiesse, pues ya venia yo desfauciado. Entramos en otra sala, que seruia de enfermeria, donde auia muchísimas camas, y en ellas muchos enfermos, los quales iban visitando aquellas niñas, aunq su visita parecia de carcel, pues della salian los enfermos cõdenados en costas: to-

manan les los pulsos (las bolsas digo) por donde hazian juicio de la enfermedad, y si dauan aprieta, juzgauan los por de vida, y si con intercadencias, por mortales. Vi que llegãdo a visitar vna niña de aque-llas à vn enfermo, el mismo doliente le daua al Medico la receta. *Recipe sirup. auri vncias 4. & argenti infusionis vncias 8.* con el qual recipe sanaua el enfermo que le daua, siẽdo el Medico el que le recibia; con lo qual acabè de entenderlo que el letrado de la puerta oblicuramente insinuaua. Notè que andando visitando aquellas niñas las camas de los enfermos, no llegauan fino a la del enfermo que se quexaua, y en oyendo dezir ay, acudian compasiuas à ver lo que auia, y en no oiziendo, ay, entendiendo que no auia nada, passauan adelante. Preguntandole al Amor, a costa de quien se sustentauan tantas muchachas, me respondiò, que à costa de los enfermos; con que toda su enfermedad venia à ser en el costado. Adverti, que siendo infinitos los hombres que estauan allí enfermos de las mugeres, qual, y qual auia que lo estuuiesse; y deseãdo saber el origen de las enfermedades de los vnos, y los otros, me dixo el Amor: De diferentes causas procede el mal de estos, porque los hombres enfermaron por no saber dar, y estas pocas enfermas que vès, que muy pocas son, enfermarõ por no saber pedir, aunque ellas sanaràn presto; y si ellos dan en tenientes, no tendran cura, como ni

la tendran los que dicen, otro nudo à la bolsa; porque estas niñas llevan por opinion, que la bolsa es como el membrillo, que en teniendo nudos no es de prouecho. Vi que a vn enfermo etico de bolsa, para alargarle, le recetaron vna ayuda; y por ayudarle à gastar, fue la ayuda de costa; mas èl apretò de fuerte los cerradores a la bolsa, que por mas seruicios que le alegaron, no quiso proueer auto en fauor, pareciendole, que los peores gastos son los de camara, y así le expelieron de aquellas escuelas, sin firmarle siquiera vn curso. Passè adelante, que bien pude passar sin miedo de caca, aunque no sin temor de tanto Caco: y adverti, que en el remate de la sala auia dos tiendas, la vna de botica, y la otra de barberia; reparè que en la botica solo se vèdian vnguentos chupatiuos, como son vasalicon, diapalma, &c. Los botes eran de lança, y de sus redomas las redomadas boticarias dauan bebidas, con que purgauan los humores de las bolsas a los que en menos humor gastauan. En la barberia huuo menos que ver, porque vnas sangrauan, y otras afeytauan; el sangrar siempre era de la vena del arca y picauan la vena con tal destreza, que de bien picado no sentia salir la sangre el enfermo; y en facandose la toda, sin dexarle blanca (que esta sangre no es colorada) pidiendo con que atarle la sangria, dezia la cruel sangradora: Venda, venda; y èl dandose por en-

entendido, vendia hasta la camisa, con que rehaziendo las venas, y el arca, ellas teniessen mas que sangrar, hasta quitarle la vida, pues las tales matan à los hombres por las arcas, como à palominos. Las que afeitauan eran muy curiosas, porque tenian aguas de yervas muy olorosas, como son açahar, y tomillo, que el tomillo siempre trae consigo el açahar; y aunque ellas dicen que el tomillo huele bien, no se como puede ser esto asì, pues si el pedir huele mal, no se como lo que huele à toma, pueda oler bien. Vi que à vnos les quitauan la barba, y otros echauan la suya en remojo; à vnos sin ser Frayles, ni Clerigos, les rapauan las coronas; y à los que no las tenian, les quitauan el vellon, con que los pobres bolvian trasquilados, el dinero rapado, siendo las bolsas las vacias, y como tales aquellas niñas las colgauan à la puerta, ya por señal de su officio, ya por timbre de sus victorias. Vamos de aqui (dixo Cupido) que tomas muy de espacio el notar, hasta las cosas menos dignas de reparo. Sali de aquella sala, no sangrado, porque no le hallaron la vena à mi arca; no purgado, porque ya estaua gastado el humor de mi dinero; ni curado, sinomas defauciado, que antes; y llegando al general de la Jurisprudencia, me advirtieron que lo era estas letras, que sobre la puerta eran alma, con que animò el buril vna piedra muerta de porfido, que la coronaua.

Aqui se estudian Derechos,
Niñas son los estudiantes,
Que à los çurdos pleiteantes
Les hazen andar derechos:
Pagalde bien los derechos
Al Letrado, y contentadle,
Y tendreis el padre Alcalde,
Con que podreis aprender,
No de su buen parecer,
Ni de Baldo, ni de valde.

Llegamos à la puerta, cuyo umbral aun no pisamos, porque no quiso que entraramos el Amor, diciendo. Desde aqui veràs todo lo que ay que ver en esta sala, porque toda esta ciencia està cifrada en saber hazer vna peticion; ni aqui se estudia mas, ni ay mas que aprender, para alcançar garnacha en el Consejo de Hazienda; y asì, si reparas, veràs que todas estas Letradas ne hazen otra cosa, sino peticiones, pidiendo al fin dellas cosas, aunque no justicia, pues ellas piden lo ageno, y la justicia dà à cada vno lo que es suyo. Passamos adelante, y llegamos à vna puerta, por la qual se dauan las salas de la Matematica, y de las demás artes subalternadas, y la primera en que entramos, fue vna muy despejada, sin trastro ninguno en que conosci que era casa de esgrimidores, y que alli se professaua la esgrima, cuyos principios enseña la Matematica, y vi que la esgrima era entre damas, y galanes, siendo vna muger anciana la Maestra, y lo primero que enseñaua, era meter mano à las armas, que eran las del Rey, con la marca Segouiana, y

es-

estas cortauan mas con el nombre de Philippus, que las de azero con de Ioannes de la Orta, y entonces me acabè de persuadir, que donde estaua el Rey, està la Corte, pues solo tenian corte las armas donde estaua el Rey: notè que los hombres reñian con ventajas, porque tenian escudos en que reparar los golpes, y abroquelarse, y las diestras elgrimidoras tirauan todos los golpes à los escudos, vnas arriba quando leuantaua el escudo el contrario; y vnas abaxo, quando lo baxaua. Alli vi que vna muchacha, con vna muy buena hoja le estaua enseñando a vn mozuelo ciertas reglas de montante, dando-le vna memoria de lo que auia de sacar de vna tienda para vn vestido, que fue hoja, por ir escrita en papel, y montante, por lo mucho que montaua, con que le pegò tan de agudo, que le passò el escudo de parte à parte, pues se lo passò de vnabolsa à otra, con todos los demás que lleuaua. No eran solas estas las armas que alli se jugauan, pues siendo quantas niñas alli auia, tan lindas lanças, las blandean con mucha facilidad, y destreza los mozuelos, y aun los viejos, aunque ellas diferentes de las otras lanças, que aquellas hieren por la punta, mas estas por los cuentos (por los que pedian digo) aunque es sin cuento lo que suelen pedir, entrandose hasta el regaton, pues al que mas lo es, con ellas no le basta el regatear, y al cabo dà lo que le piden. Pareme à ver vna

niña, que estaua explicando à Vegecio, y enseñando el modo de sentar el exercito, y dar assalto al real del enemigo, y tambien al del amigo, quando estando divertido en esto, embargaron mi atècion vnas grandes aldabadas, que oi dar a la puerta de otra sala, que se mandaua por esta, y advirtiendole quien las daua, vi que eran muchos hombres de todas edades, vnos con guitarras, otros cõ laudes, otros cõ harpas, citaras, tiorbas, sacabuches, cornetas, chirinias, y otros instrumentos, en que conoci que eran musicos, y admirandome de que sièdolo, se les negasse la entrada en la sala de la musica, que era aquella, à cuyas sordas puertas se la pedian à voces con las lenguas de las aldabas, sin que ellas se diesen por entendidas. Preguntandole la causa à Cupido, me dixo: Estos aunque son musicos, no pettencen à la sala de la musica de amor, sino à la de Baco, porque siendo èl objeto de la musica, no solamente numeros, que de esso trata la Arismetica, sino numeros sonoros: los numeros destes no sonoros, sino copas, y assi son excluidos. Estos como digo, mas discipulos de Baco, que mios, grandes tiradores de escopetas de vidrio, y como tales dàn siempre en el blanco, sin dexar por esso de dar en el tinto. Hago la salva à muchos de estos, que suelen ser sobrios, y templados mas que sus instrumentos; mas ay muchos que hazen mejores passos de garganta en vn quartillo de

de vino, que en vna quartilla de Lope: siendo assi, que son amigos de quartillas, por lo mal que están con las octauas, desde que el Rey las puso en el vino, aunque siendo Rimas las octauas, me espanto esté mal con ellas, quien tanta necesidad tiene de arrimarse: mas la traza que usan los que tienen vino de su cosecha, es dexar por aforar las tinajas, que han menester para su beber, y assi no aforan ninguna, porque ellos siempre beben desafortadamente. En lo demás son vnos santos: porque cada momento los verán arrobados, aunque los extras de los santos son de arrobas, y los suyos son de arrobas, y como saben tanto de la clau de re, fa, vt, tienen tanta fe, que por ella darán la vida, padecerán qualquier martirio, como no sea el de San Bartolomé, porque no le quiten el pellejo. En esto vi, que menudeauan los expelidos musicos las aldabadas que dauan à la puerta, sin que quisiessen franquearsela los de adentro, hasta que vna muchacha, saliendo à vn balcon, corona de la puerta, templando vn instrumento, le cantò el Psalmo, cantando este Romance.

Musicos enamorados,
 Que pretendéis arrogantes
 Enamorar con la voz,
 Y rendir con passacalles.
 A otra puerta, amigos míos,
 Si no traen de oro las llaves,
 Que los claues de sus puntos
 A aqueſtas puerrras no hazen.
 El que llamare à las mias,

Nunca con aldaba llame,
 Que la puerta del Amor
 Al da, y no aldaua se abre.
 Si no me vienen à dar
 Pefan mis pies dos quíntales,
 Y baxo como vna onça,
 Si viene el galan à darme.
 Dar musicas à vna dama,
 No es darle, sino quitarle
 Quietud, y sueño en su casa,
 Opinion, y honra en la calle.
 Vn canto de real de à ocho
 Es el canto mas suaué,
 Que el de organo solo es bueno
 Para Iglesias Catedrales.
 Los metales de las voces
 Suelen por allà estimarse,
 Mas aqui solo se estiman
 Las voces de los metales.
 Los puntos que con destreza
 En sus instrumentos hazen,
 Solo en los quartos son buenos,
 Porque sin puntos no valen.
 En la viguela de Amor
 Han de ser de oro los trastes,
 La puente, y cuerdas de plara,
 Y las clauijas dia nantes.
 Instrumento con bordones
 Entre cuerdas, no se tañe,
 Que no puede hazer buen son
 Si es bordonero el discante.
 Y assi, los que solo dan
 Chançonetas, y Romances,
 Enamoren à las Monjas
 Deuotas de los San Iuanes.
 Que como estas son escuelas
 De las artes liberales,
 Solo aqui à Santo Tomàs
 Aras erigen, y Altares.
 Diò fin con esto à su Romance
 La socarrona señora, y ellos à llama-

mar à la puerta, porque desenga-
ñados de Ipojaron la antesala, y yo
con mi adalid pasè à la aula de la
arismetica, donde vi muchas niñas
aprender à contar lo que las da-
uan, desde el fumar, hasta el partir
por entero, y pareciòmè que te-
nian mucho de huespedas, pues sin
ellas no se hazia cuenta ninguna, y
sus cuentas parecian de Rólaro,
en que siempre pedian en ellas, to-
mando el Pater noster solamente
el danoso oy; con que aunque al-
cançan de cuenta à los desdicha-
dos amantes nunca acaban de caer
en ella. Tarde se haze (dixo el A-
mor) vamos de aqui, que aun tie-
nes mucho que ver; obedecile, sali-
mos, y à pocos passos me hallè à la
puerta de la sala de la Astrologia,
que en estas letras que en ella lei,
entendi que lo era.

Astrologia de Amor,

Donde à gente pobre, y rica

Su fuerte les pronostica.

No me estia ulò entrar dentro la
curiosidad, y deseo de saber la mia,
pues ya mi pobreza auia sido cierto
pronostico de mis sucesos, quanto
el no dexar nada sin el escrutinio
de mis ojos, los quales haziendo
su officio, escribieron todas estas
cosas en el libro de la memoria, y
lo que agora imprimiò en ellas, fue
vn pronostico, ò reportorio, que
en vna tabla està escrito a la puer-
ta en la forma siguiente: *Reporto-
rio, y Pronostico general de los suces-
os de Amor, para todo genero de gen-
te, y especialmente para el Meridiano
de los amantes.* Siendo este pro-

nostico general, no se haze en el
juizio de solo vn año, sino de todos
los que ha de auer hasta la fin del
mundo; y assi yo Cupido, gran co-
nocedor de los astros, y concilia-
dor de voluntades, mediante las
estrellas, diamantes del cielo, y con
la influencia de sus astros de oro,
digo, que el Planeta que en mi Rey-
no siempre predomina, es Venus
mi madre, diosa de los amores, y el
computo se haze por el Aureo nu-
mero, y en no auendolo, amena-
za con desprecios, olvidos, y des-
denes, al desdichado amate. ¶ Por
todo el discurso del año, mira Ve-
nus con rostro beneuolo, por te-
ner quartos, y assi al que los tie-
ne, promete buen sucesso en sus
amores; y el que no los tuuere, se
parecerà à la Luna en tener cuer-
nos. ¶ Las conjunciones, cre-
cientes, y menguantes de la Luna,
señalan que muchas damas ten-
dran crecientes en el estomago de
la conjuncion, y los galanes men-
guantes en la bolsa. ¶ Declaro, q̄
los signos que influyen dichas, son
la planta, las estrellas, los diamantes,
y los astros el oro, y por esso à
vn hõbre le llaman de astrado. ¶
Los labradores de Amor tengan
cuidado de cohechar la tierra, y
sembrarla à menudo, si quieren te-
ner los frutos colmados, y tengan
por cierto, q̄ si siembran palabra,
solo cogeràn neguilla, porq̄ las ne-
garàn quanto pidieren para lisonja
de su gusto. ¶ El signo de Toro
amenaza tristes influencias en las
cabeças de los galanes que no dan
na-

nada prometiéndolo mucho, y así porque todo lo prometen, y no dan cosa, Amor les promete cosa, y les da lo que les promete.

§ Delante del signo Virgo está en el cielo el de Libra, que es un peso con dos balanzas; y poner el virgo junto al peso, es porque entiendan que se vende; y así señala que avrà muchas doncellas que de vendidas, quedaran rematadas, aun que algunas en vender lo que no tienen, cometerán estelionato.

El dinero sobre todo.

El signo de Geminis, y el de Capricornio prometen bien distintas influencias, porque aquel influye felizmente en los que tienen dineros, y este infuustamente en el que no los tienen: mas consuelese el que no tuviere blanca, con que por lo menos no le faltaran cornados.

El dinero sobre todo.

Antiguamente, quando se usava mas el dar, no avia dones en los nombres, y los avia en las manos: agora se han pasado de las manos a los nombres, y así en ellos están los dones, y no en las manos; por lo qual les pronostico a los tales, que aunque mas dones tengan, mientras no tuvieran coronas en el orden de Amor, han de ser tenidos por Donados.

El dinero sobre todos.

No me dexò passar adelante el Amor, aunque avia mucho mas que leer, porque quiso me hallasse en unas conclusiones, y en un grado que en aquella Vniuersidad avia aquel dia, y así saliendo apries-

sa de aquella sala, nos hallamos a pocos passos en otra, donde estava hecho un gran teatro, y en él sentadas muchas damas, y galanes, que tenian en medio, sentado en una silla un mancebo, que era el sustentante (que siempre son ellos los que sustentan) y en una cathedra una muger anciana, en que conocí que era la Presidenta.

Notè un extraordinario modo de conclusiones, que el sustentante si le arguian mugeres, nunca les negava nada, sino todo se lo concedia. Avia muchas damas desiguales en edad por allí, unas mayores, y otras menores; y vi, que negandole una mayor à un pobre arguyente, por ser pobre, no pudo probarla, sucediendole lo mismo con la menor, aunque él dissimulò su insuficiencia con dezir, que no tenia necesidad de prueba, pues ellas se estavan probadas. No se arguia allí como en nuestras escuelas, que en estas prueba un hombre lo que le niegan, y si lo conceden, no le prueban; mas allí el arguyente probava la que le concedian, y dexava por probar la que le negavan, corriendo el conceder, y el negar por cuenta de la anciana Presidenta.

Acabòse la disputa, y saliendo de allí toda aquella gente, vi una muchacha como el Sol, a quien llevava de la mano una muger anciana, y confieso que su brio, donaire, y belleza, me picò de suerte, que me quexè de Amor, porque así me avia lastimado, rompiendo las tre-

·S

guas

guas que entre los dos auia, y no guardandome las leyes de hospedage, y el por darme la contrayerua, me dixo: Aquella niña que alli ves, es el Capitan mas fuerte de mi milicia y el que mas soldados ha auallado a mis pies, y alistado de bixo de mi vásera, y aquella que la lleva de la mano, es vna tia suya. Tia dixiste? (dixeyo) acabòseme el Amor, es faha sido la contrayerua, que ha sanado la herida; que con tu enerbolada saeta auías hecho en mi alma: porque a quien por mas enamorado que esté, no le despicara vna tia, ò ya pedigueña, ò ya embidiosa, ò ya rezelosa, que de vna destas tachas no escapa? Porque si es capa de la sobrina, se la quita al pobre amante: si es embidiosa, pretende para si: y si es rezelosa, desbarata solazes, malogra conciertos, estorua execuciones, y de saçon agustos. Que tan mal estás con ellas? (dixoy el Amor) No me las mientes (respondiyo) que aunque el estado de la inocencia en que criò Dios à Adán, y a Eua, nuestros primeros padres, y los puso en el Paraiso, y no tuuiera otra bienauenturança, sino q̄ en aquel dichoso tiempo no huuo tias en el mundo, era la mayor felicidad que un lo natural; y como dizen, de las texas abaxo, pudieron tener.

Por la mañana luego en levantandome, me presino; y digo: Por la señal de la santa Cruz, de las tias libranos Señor: y al fin del Padre nuestro digo: Mas libranos de tias. Amen Iesus. Y note espantes diga

tanto mal de la feria, pues me ha ido tan mal en ella. Acuerdome que la primera sobrina, a quien hize dueño de mi libertad, tenia vna tia, tan tia (que es lo mismo que dezir tan demonio) que Astrologa de nuestros conciertos, los preuenia todos de suerte, que quando la niña me embiaua à llamar, assegurandome ausencias de su tia, ò necessarias ocupaciones, que diessen lugar a las nuestras, y yo ibamuy contento entendiendo lograr las dichas que Amor me prometia, la hallaua a la puerta hecha vn Cancerbero, y apercebida a ladrarme en tocando en ella: cosa que me obligò à despedirme del Amor de mi adorada prenda, con estas dos dezimas que la escriui.

A marilis celestial,

*en fuego de amor me quemos,
mas ay que a tu tia temo,
como a vna landre mortal;
irremediable es tu mal,
vana es tambien mi porfia,
que al fin la ruda desvia
achagues de vn mal de madre:
mas no ay remedio que quadre
a quien tiene mal de tia.*

*Ser quisiera aquestos dias,
por dar logro a mis deseos,
padre de los Macabeos,
solo por ser Matatias:
porque si a llamarme embias,
y ella no està ya enterrada,
tengo por cosa assentada
que quando te vaya a hablar,
como en botica he de hallar,
a tu tia preparada.*

Grande ojeriza tie nes con las tias, me dixo el amor, y no vas muy des- caminado, que ellas son tales, que se hazen dignas de todo abor- recimiento; mas para que veas todo lo que ay que ver, y no que- de cosa de que no se te haga alarde, ven, y veràs la libreria en que estas estudian, que aunque no es muy grande, es prouechosa; seguile has- ta llegar a vna espaciosa quadra ocupada de estantes, en quien los habitantes eran libros de todas facultades, y dixome: Aqui los libros, no se llaman libros, sino tomos, porque en ellos se estudia el tomar, que es el blanco de todas las artes que aqui se professan. Valiòse de los ojos la curiosidad, para informarse de los libros que alli auia; de los quales supe, que en- tre otras estaua alli la filosofia de Platon, por lo que tiene de plata en el nombre, y el curso de Rubio, por ser el color de oro, y el de Mas, Autor, cuyas opiniones sigue, y se conforman con la doctrina que dà Mas. No estaua alli Durando, solo re- conoci los libros de Scotos, y S. To- mäs, a Baldo, al Asno de Oro, la Ca- tena Aurea, Bartolome Angelico de rapidibus preciosis, y otros desta da- ta. Todos los libros tenían mane- quelas, y estauan impressos en la Ciu- dad de Quito, y yo sali admirado de ver que hasta los titulos de los li- bros fuesen vnos perpetuos Maes- tros, de quiẽ aprendiesen a tomar, y quitar quanto alcançassen a ver, y delear los ojos; no quedandole mas que ver a los mios. Boluiome a

guiar el Amor por las mismas salas que auia visto, hasta ponerme fuera de sus escuelas, y en este tiempo tu- ue lugar de preguntarle, si tenían los estudiantes de aquella Vniuersi- dad sus vacaciones, como se acos- tumbra en otras, y sus entretenimiẽ- tos, y juegos los ratos que querian dar treguas al trabajo. En lo que toca a vacaciones (me respondiòe aqui nunca las ay, por lo mal que les està el auerlas a los estudiantes, pero tienen muchas horas de entre- tenimiento, aunque nunca dexan los tomos de las manos; para lo qual tengo yo hecha grande pre- uencion de juegos en que se entre- tienen los estudiãtes de ambos se- xos que frequẽtan estas escuelas. A- qui ay juego de pelota, y en èl a ve- zes muchos peloteros; las mugeres gustan mas de sacar, q̄ de boluer, porque sacan bien, y bueluen mal, y no haziendo ninguna falta en el sa- car, las hazen siempre en el boluer. A los dados tambien juegan, y esto es tan ordinariamente, que siempre hallan a las mugeres con los da- dos en las manos, siendo dado todo quanto de sus amantes reciben. A la primera juegan muy de ordina- rio, y quieren quanto les embidan, aunque sea de falso, quedandose siempre a flux de oros, porque en ellos tienen siempre la suerte cier- ta. La perinola tambien se juega, y ellas echan siempre el saca, y todo, y los pobres amantes el dexa, y pon. Si juegan a los bolos, nunca les falta vn bolo, quando les pregun- tan si quieren algo, que en esto pa-

recen como pa lres de bautismo, y es juego en que siempre pierde el que echa cinco de corto. A las damas juega mejor el que dà mas, porque solo se juega gana pierde, y assi el que dà mas piezas al contrario, es el que gana. Estos, y otros juegos, que ha dexado perder el mas seguro archiuo de la memoria, me dixo el Amor, que seruian a sus estudiantos de entretenimiento; y preguntandole, que era la causa que las Becas de sus Colegios eran azules? respondió: Todas las colores tienen su simbolo, y significacion; lo blanco, es señal de castidad: lo morado, de amor: lo encarnado, de rabia: lo azul de zelos: lo verde, de esperança: y otros traen la color de los zelos, por que es cosa que entre los amantes siempre se da, y se pide: si les dan alguna ropa de otro color, la reciben, dixe yo? En todo lo que es recibir, dixo el Amor, hallaran gran promptitud en ellas, y especialmente vestidos de qualquier color q̄ sean, solo el color verde les enfada, por ser de esperança, y no de posicio, y el que mas gusto les dà es el de tenè segun el refran Castellano; mas vale vn toma, &c. Ya pues q̄ me has mostrado tu Vniuersi-

dad, y las costumbres; y leyes de ella, le dixe: Como no me has dicho los grados que se dan à los que en ella estudian, y cursan? Aqui (respondiò el Amor) todos son graduados en las artes liberales, siendo las mugeres en pedir, y los hombres en dar; mas quien con mas aplauso se gradua, es el oro, la plata, y las piedras preciosas, mas no se le da el grado de Bachiller, aunque el oro habla mucho, ni el de Licenciado, aunque tiene licencia para todo, ni de Doctor, aunque puede enseñar a todos, si el de Presentado, a fuer de Religioso, porque solo este grado es el que en esta Vniuersidad se estima. Aqui llegaua de mi sueño, quando lo interrumpiò vn criado, que me despertò, diziendo, que ya era hora de Missa, y no acordandome de lo que auia soñado, alcè la almohada, para ver si me auian puesto debaxo algun ramo de laurel, para que soñara verdades, y ya desde entonces no me quexo del Amor fino de mi fortuna, que haziendome pobre, me priuò de las glorias de Amor, donde a finezas de voluntad prefiriò el vil interes.



V N I V E R S I D A D D E A M O R.

P A R T E S E G V N D A.

Pesarosamente afligido de algunas tristes congojas del animo sali a espaciarme por el florido margen del caudaloso Ibero, llevando conmigo, para suspender mis tristezas, aquel eloquentissimo Poema del erudito Escoces el ARGENIS. Sentado en su ribera mantenia la vista en tan dulce lectura, quando vi, que apresuradamente llegaba a mi vna bellissima Ninfa. Estrañè el fauor, y leuantandome a saludarla, cortesmente la dixè: Ociosas estàn, señora, essas flechas que agora miro embaynadas en la aljaua, y esse arco, dõde estàn los de vuestras cejas, y los harpones de vuestros ojos; y sonriendose entonces, me dixò: Erraua, ò felice joven, por esta selva, fatigando los timidos conejuelos, quando saliendo a lo defendado de essa apacible orilla, me suspendi, quando mirè, que esse volumen, que tienes en las manos esparcia por la region del ayre lumi-

nosos visos; y admirada de esta maravilla, quise investigar la causa, acercandome àzia este lugar. Yo la dixè: No me admiro de lo que me cuentas, porque este precioso libro iluminado, y herido de los rayos del Sol, como sus hojas son luzientes, reflexaria los cambiantes que viste: pero si sus resplandores te apasionaron, tomale, que yo estarè gozoso, que mejore de dueño. Admitiò el combite (que yo hize de fallo) Tomiris, y leyendo ARGEN muchas vezes. Aora digo (repetia) que no es mucho que brillara tanto, pues sus primeras letras dizè PLATA. Saboreauase con el nombre vna, y muchas vezes, dizièdo: O, Argè de mis ojos! ò Argen mio! Buelve essa hoja, le dixè; q̄ aun ay mas que ver; y ella me respondiò: Pues la primera ojeada ha sido en plata, no quiero que la segunda sea en piedra. Y porque adviertas, que yo aunque me llamo Tomiris, de smentirè mi nõbre, mostrandote cosas no indignas de tus ojos, llevarète a Universidad de Amor: porque ventu-

ra ignorado su sitio de ti. A palmos tengo (le respondi) medidas estas soledades, y no he visto tal cosa, si ya no es, que todo lo que me dizes es inuisible. No, no es inuisible (me respondi) ni imaginario, sino real. Ves, dixo (y señalòme vn alcaçar) aquel edificio suntuoso? pues en èl està la Academia de Amor, donde publicamente se lee su doctrina. Yo le dixe: Pues como el amante de la villana Pliques permite que aya otra escuela a mas de la que tiene en Chipre? Por ventura (me respondi) tu lo ignoras, que esta antiquissima Ciudad se llamò AVRIPA; en donde mejor podia fundarse, que en pueblo tan fecundo, donde en la ribera de su rio se halla el oro? Tambien ignoras que de los Poetas Latinos, vno le llamò al EBRO, DORADO, y otro Rico? Yo entonces, dandome vna palmada en la frente, dixe: Tate, tate, tienes vn celemín de razones. Con estas platicas, entre estos dares, y tomares, llegamos al deseado sitio. Los arboles que le coronauan, todos eran platanos, y pinos de oro. Y yo dixe entonces: Sin duda que aquel refrancillo, que solemos dezir de vn hombre bizarro, *N. es como vn pino de oro*, trae origen destos pinos: dixo-me la Ninfa puntualmente es assi, tu diste en ello. Las auesq̄ por allí rebolauan, eran Dorales, Franconiles, y Oropendolas. Reparè en la inscripcion de la fachada, que dezia assi:

Este palacio, el Erario
contiene de la belleza;

abriranle con franqueza
al que se llamare Dario.

Pareciòle a la Ninfa, que me detenia mucho en la contemplacion de aquellos numeros, y me dixo: Hante suspendido estas lineas? Yo la dixe: No, porque aunque no me llamo Dario, es mi nombre DALISIO, que en sustancia todo viene a ser vn cantar. Dixome: Dizes bien; y llegandose a la puerta, tocò la aldabada, a cuyos golpes la portera hizo orejas de mercader, y viendo que esta diligencia no bastaua, nombromè, y apenas dixo, DA, quando franquearon la entrada. Dixole mi precursora a la portera: Trae en bolandas a este galan vna fuente de peladillas, y datiles; entendiles la flor, y dixe: Yo, señoras, con mi nombre hago carta de pago. Entre y. m. (me dixo la taimada) señor Dalisio, que su nombre en este palacio le seruirà de saluoconducto. Dixole, a la tal mi patrona cara (aunque para mi no fue sino barata, pues no me hizo gastar vna arveja) este Cavallero viene melancolico, toca, y canta algo para que se diuierta; partiò como vn rayo, y traxo en vn instante vna guitarra, y limpiando la cerbatana del gusto, cantò assi.

*Sepan quantos mancebitos
las Escuelas de amor cursan,
que si no pagan patente,
pueden irse a vna çahurda.
Nunca faltan aqui Mayas,
y assi, en no dando, tripulan
a los amantes pelones,
que sus talegos añudan.*

Solo quieren al que dà
a quella rica escultura,
que los cristales de Eresma
en metal precioso acunãan.
Porque nos enseña el tiempo,
que no se pescan a enjutas
bragas, qual dizen las viejas,
las inestimables truchas.

Que en buen romance es de xir,
al rollo toda figura,
que lo lindo, y lo galante,
ni enamora, ni encatufa.

Porque aquel es mas xarifo,
que sagazmente se escuda,
con vn gato de doblones,
que oro dà, quando mahulla.

Todos entran aqui dando,
menos Poetas de rua,
pues suelen de pura hambre
comerse a secas las vñas.

Y si se campan acá,
roeràn las nuestras sin duda,
y no parecen tan bien
las mugeres sin ganças.

No se dà entrada à papeles,
porque palabras, y plumas
dizen que las lleva el viento,
y vn Dar, solo es lo que dura.

Mas valen quatro cornados,
porque lo demàs es burla,
que si vn Poeta no dà,
tres higas para su Musa.

Los Caualleros de escuela,
sea dorada, ò rubicunda,
con mucha facilidad,
el arte de Amor estudian.

Que la escuela importa mucho,
y el metal no poco ayuda,
pues haze que en dos paletas
salgan todos gente ducha.

Y por sus ojos vellidos

nadie penetrar presume
este umbral, pues con nosotras
no ay fangas mangas, ni chufas.

El que por lana viniere,
advierta que aqui se atufa,
y a fin ha de ir trasquilado,
sin que nos dè garatufas.

Nadie ofrezca montes de oro,
que es la palabra atadura,
y obligaciones induce,
que se paga de sañuda.

Aqui a las dificultades
que en las mentes se çabucan,
satisfacen las Doctoras
desatandoles sus dudas.

Alabè la suauidad de la voz, y los
preceptos, que auia referido, mas
porque no hablauan conmigo, que
porque me pareciessen bien. Guio-
me azia el ara de Cupido, y entran-
do en ella, vi que su simulacro era
de oro; las alas sembradas de perlas.
Acordeme, que assi le pintaua Ovi-
dio; no estaua desnudo, sino vestido
vn PÉTO de esmeralda, la vista sin
venda: error fue venderle los
ojos; assi lo dixo vn gran Poeta.

La vista que nos dispensa
le desmiente el atributo
de ciego, en la que le ara,
ociosa vendad el abuso.

En la mano siniestra tenia vn arco
de marfil, con la diestra flechava vn
harpon de oro: torno de la estatua
auia muchos Cupidillos vestidos de
oropel, arrojando doblones en vez
de saetas. Este si, pesa tal, le dixen, q̃
es Amor de perlas, que no anda vis-
tiendose, y desnudandose las vesti-
duras que le dan, como el mendigo,

que sopla cautelas para engañar a los que le ven hazer gala de su natural gala.

Salimos de alli, y como yo preguntasse donde se leia la Gramatica, me respondiò: No esperes ver en esta academia niñas de letreado: y otras aprendiendo los rudimentos Gramaticales, porque estas son escuelas mayores, y esso se lee en las menores: allà, si gustares, oirás la Gramatica de Diome DES, tambien se leen las obras de otros Gramaticos antiguos, como los Comentarios que hizo Archime DES a Homero, y Asclepia DES, sobre aquella reglilla:

Da menses maribus, ventos fluvios que rapaces.

Llegamos despues a vna sala coronada de valientes pinceles, donde recree los ojos con la variedad de sus pinturas; en vn lienço vi à Danae, que no solo con señas, pero parece, que repitiendole su nombre, le dezia a Iupiter: DA DA oro, per esso el dios, cortès a sus ruegos se llouid en rubio granizo. LEDA, pintada en otro lienço àzia su pedir, pero nunca su deuer. Estaua allì Medea con todos sus encantamientos, y el encanto mayor me pareciò vna tablilla en que leia à todos la cartilla, diziendo: DEME. No faltaua Midas, conuirtiendole quanto tocava, en oro. En vn famoso pais estauan coloridos los montes, que diuiden a España, y Francia, los Pirineos, defrandose con el incendio de vnos rusticos pastores

en caudalosos rios de oro, y plata. La Ciudad de Argentina, cuyos muros baña el Rin, estaua hermosamente delineada en vn pais bizarro. Ni faltaua Atalanta, deteniendose a coger los pomos de oro, que le iba arrojando Hipomenes. Estauan en vn pais grande las Indias, allì se via el cerro de Potosi, el gran rio de la Plata, y la fertilissima Ophir. Tambien estaua en otro lienço la Ciudad famosa de Granada, y dixele: Por que està aqui esta illustre Ciudad mas que otras de Españã? y respondiome: No aduiertes, que todos los que viuen en esta Ciudad, son gente granada: a mas que aquel torrente rubicundo, que passa por ella es el Duro, y Ciudad que DA GRANA, y DA ORO, dignamente adorna esta pieza. Estauan pintados otros muchos, como el Danubio, el Pactolo, y el dorado Tajo. Lo que yo puedo entender de todos los lienços, fue que Danae me dezia: DA Medea, DA ME Leda DA Midas DA, y todo al fin me retumbaua en el oido. Da oro, y mas oro; plata, y mas plata.

En este salon auia vna puerta artificialmente labrada, y sobre el lintel vn nicho, donde estaua vna effigie de plata, y en la bassa vn as de oro, que dezian MONETA. Esta es sin duda (dixe entre mi) la grandiosa de las riquezas. Oíase dentro ruido; pero sonoro, y luego sacando la Ninfa vna llave dorada (que en el palacio de amor no se vsan otras) abrió; entonces vi muchas

chas niñas como miloros , que manejan sobre vnos contadores florines, doblones , y muchas otras monedas, assi antiguas, como modernas. Yo, lleuado de la curiosidad , me acerqué azia las que mas me lleuaron el ojo , y ellas corteses, me mostraron medallas de Aurelio , Eliogualo, Alexandro , y Aureliano , y tomando esta en las manos , vi en el reuerso esculpido el Reyno de DACIA: enseñaronme la moneda que batiò el Rey DARIO , y llamada de su nombre DARICO; y tambien la del Dardanio FRANCO , hijo de Hector. Entonces, por fauorecerme mas las moçuelas me mostraron mas monedas de plata, que mandò acuñar Teseo, donde en vnas estaua reuelando el Laberinto de Creta, y en otras DEdalo , transformado en aue, con las alas de cera , que se vistió entonces ambas. Alternatiuamente repetian , con mucho donayre, el nombre del Arquitecto: vna me dezia DE ; otra imperatiuamente, DA; y LO que auia de darles, lo dexauan a mi arbitrio; que tan comedidas como esto eran. Otras mugeres auia de grandes talentos, por los muchos que manejan.

Ya me parece (dixo la Ninfa) que est tiempo que veas los generales de este Escolastico concurso, y entròme por vna sala adentro, donde vi muchas puerras; en caminamos los passos azia vna,

donde encima del friso que la coronaua, se eregia vna estatua de Dorado Estuco, con vn libro abierto en la mano diestra; y reparando en los caracteres del friso, lei DEMETRIO Retorico , entonces dixé yo entre mi : Esta es fin falta la aula de la Retorica. Notè, que el Deme estaua escrito cõ letras mayusculas , y lo demàs con pequeñas y juntando el Deme con el libro abierto dixé: Que me maten si todo esto no viene a dezir: Deme liberalmente Pencia de la basa de la efigie vn tarjeton, adornado de varios grutescos , y cabadas, en è estas lineas:

*Si a la mitad de mi nombre
respondieres con vn tomo,
mejor que Tulio sabrás
las leyes de la Oratoria.*

Entramos dentro, y vi encima de la Catedra vn quadro, donde estaua pintado de valiente pincel DONATO, que assi me lo auisaron las letras doradas que tenia a los pies. El trage de la Doctora era muy a lo Filosofo, pues se vestia de anascote. A vn lado estauan muchas damas de rara hermosura, y otros muchos galanes, que por parecer a las damas en algo , traian enjauia las las orejas en los tufos; entonces empecò a leer con mucha grauedad el Poeta.

*Latet arbore opaca
Aureus, & folij, & lento homi-
neramus.*

*Iunoni inferne dictus sacer,
hunc*

*hunc tegit omnis Lucus, & obscu-
ris claudant conuallibus umbra,
Sed non ante datur telluris oper-
ta subire:*

*Auricomis, quam, quis decerpse-
rit arbore foetus.*

*Hoc tibi pulchra suum ferri Pro-
serpina munus.*

*Instituit; primo avulsam non de-
ficit alter*

*Aureus, & simili frondescit vir-
ga metallo.*

Ya auéis oído (dixo la Cate-
drática) la hermosísima pintu-
ra, que haze nuestro gran Poeta
Virgilio en este libro texto, des-
cribiendo con tanta energia y
gracia el ramo de oro, que la
antigüedad consagrò a la hija de
Ceres.

Quiero advertiros, que este elo-
quentísimo Poeta, hasta en los
personages de sus Eglogas es li-
beral, y prodigo, pues a vnos lla-
ma Dametas, Darnis, y a otros
Damonas; al contrario Teren-
cio, que en sus comedias intro-
duce vnos DABOS, que siempre
dan de futuro, y nunca de presen-
te porque todas sus dadiñas son
tarde, mal, y nunca: por esto tie-
ne Virgilio entre todos los Poe-
tas el primer lugar. Ouidio es el
segundo en orden, porque me-
tiò en sus Metamorphoseos tan-
tas transformaciones doradas.
El tercero es Valerio Flacco,
que algo le auia de valer el Ve-
llocino de oro que pintò en Col-

cos, y los Argonautas valerosos,
que fueron a su conquista. Tam-
bien Perseo se admite por lo SE-
MIPAGANO. Què Poeta que dà
por paga la mitad de media libra,
no es a quinze en libra? No me ol-
uido de Pola Argenteria, que con
su nombre, y lima argentò los
versos de su marido Lucano. El
Poema de Heliodoro no tiene
par. El famoso Petrarca, gloria
de la Nacion Italiana, no tiene
aqui menor puesto, porque nos
enseña como hemos de pedir. Ad-
mitense a todos los Poetas en es-
te general, que en sus versos gas-
tan piedras preciosas, oro, y pla-
ta, porque en un Ion Poetas pre-
ciosos.

Los siglos, dizen algunos, que
se diuiden en quatro; pero los
que tal dizen, viuen muy enga-
ñados, por que no son uno tres; el
de Oro, el de Plata, el de Cobre,
por que aqui solo se bate el oro,
la plata, y cobre. El hierro no ha-
ze siglo, y andan errados los que
tal pretenden, por ser metal vi-
lísimo. En materia de oro, qual-
quiera es bueno, como no sea el
Tolosano; porque este esta, que
mata al que le toma en sus ma-
nos. Aunque no falta quien di-
ze, que le den oro, y sea el que le
fuere. Lo que se dezir, que quien
le tomare, con su pan se lo co-
ma.

Pero bolvamos a nuestro fe-
cundísimo arbol, no inferior a
aquel que tenían las Hesperides

en su jardin, cuyas mançanas de oro q̄ robò Alcides; ni aquel azeituno de oro, q̄ en el Tēplo de Hercules, en la fertilissima Isla de Cadiz, dexò Pigmaleon, cuyas azeitunas eran de finissimas, y luzientes esmeraldas. Atencion aora a la traduccion de los versos del suave, y eloquente Poeta, honor de Mantua.

Ocultase en vn arbol tenebroso
 Vn tierno ramo de oro, consagrado
 A Proserpina, y a su triste esposo:
 Ocupa densamente el dilatado
 Bosque, aquel negro horror caliginoso;
 Y de calles opacas coronado;
 Porque no facilmente los mortales
 Penetren de la selva los vmbrales.

Pero no se permite aqui a ninguno
 Baxar al Reyno obscuro, que primero
 No ofrezca el rico parto de oro a Iuno
 Infernal, y ella luego al Cancerbero
 Haze que al huesped no le sea importuno:
 Quitando el ramo de oro, fausto agüero,
 Otro con mas rigor rejuuenece,
 Y como antes, metal dorado ofrece.

Entodo iba la lectura, quando salimos al general de la muda Poesia, que estaua a mano derecha hecho vn pincel: alli auia algunas jounetas delineando varios caprichos; otras bruñian marcos de oro; otras estofauan en ellos; otras pintauan con oromate, gualda, y orosifa; otras dibuxauan de moDELos: y lo que mas me admiro fue, que todas pintauan sin tiento, y se podia dezir por ella, que Apeles pusiera tiento en sus manos. Otras via, que guardauan los dibuxos como oro en paño: que siempre las professoras de esta nobilissima Ar-

te son escasas en mostrar sus trabajos.

Algunos jounes auia, que pintauan liberalmente, y estos no se empleauan en otro, que en DAR luzes a los quadros, que colorian las damas con retoques de oro.

De aqui passamos a la aula de la mano siniestra, cuyo canoro estruendo, antes que llegasse a su estancia me auisò, que seria la mansion de la musica. Saludaronme con vna cepla de SACAbuches, aunque aprouechò poco; pues no pudieron sacar vn quarto del buche de mi bol-

bolsa; a esto se figuieron muchos violones de arco. Y saliendo a bailar algunos gargançones se claquaron las damas, porque no les contentò el bayle que tocaron los musicos; pero entendiendo ellos del pie que coxeauan tocaron vn DANçe: viendo que los mancebos DANçauan la gallarda, salieron al instante, e hizieron ayrosissimas mudanças. Otros musicos, por ostentar el metal de sus voces, cantaron estos versos.

*Si sois prudentes, ò Ninfas,
a los musicos de cuerda,
permitid que dulces canten
en vuestra florida escuela.
Si no ay cuerda que no dè,
no seveis vosotras cuerdas;
si el ingrato amor dançais
con los que amaros desean.
Aqui tendreis quien pondrà
en solfa qualquiera letra,
dandole mas arrequiues
que el testuz de quien le engendra.
Y si os place cantaremos
aquellas coplillas viejas,
de dõde las DAN, la TOMAN;
y las de DAR-DINDAR deña.
No nos dexeis, por Apolo,
à la Luna de Valencia,
porque os daremos cantada
a la villa de Oropesa.
Pedirèmos al dios rubio
de oro su rica viguela,
que no serà malo el son,
si tanta lira nos presta.
Pues son canones los quiebrros
de nuestra musica ciencia,*

*nuestras voces estimas;
si por delgadas no quiebran;
Todas pues prodigamente,
como no nos hagais muecas;
menos el quattrin, tendreis
lo demàs a manos llenas.*

Yo entonces dando muchas craxajadas derisa, por ver los musicos tan fauorecidos, y estimados en la Vniuersidad de Amor, me sali a ver otras mansiones: entramos mas adentro, donde en vna pieza, harto desahogada se descubrian tres puertas prolixamente fabricadas, la que mas cerca se nos ofreciò, fue la de la Logica, donde sobre las molduras auia vn lienço en que estaua copiada la Logica en trage de caçadora, con baquerillo corto azul, y coturnos de plata; en la mano siniestra empuñaua vn arco, donde estauan talladas estas letras, DARAPTI, y en la flecha, FERIO: todo lo qual explicauã estos numeros, delineados en vna hermosa cartela.

*Si a DARAPTI no os rendis,
y en BARBARA os defendeis,
la muerte en FERIO hallareis.*

En el alverge de la Logica estauan confusamente esparcidas en tropas disputando algunas de aquellas Madamas, que no se auian de leer los Vniuersales de Porfirio, porque en materia de amor no auia de auer porfias. Otros replicauan, diziendo: Que no todos los

vniversales se podian excluir, que se admitiese el proprio, y tambien el accidente; pero que auia de ser el real. Algunas defendian tenazmente, que los vacios de bolsa, y las Virgines Vestales eran indiuiduos vagos; y huuo alguna que dixo, que los Eunucos tambien entrauan a la parte con los indiuiduos vagos; pero resolviõse, que si los tales traian moneda, no se llamarian vagos, porque el dinero lo suplía todo. Los mancebos mas ladinos probauan con DEMOSTRACIONES à priori, que no auia en la Logica sino vn ente, y esse real.

Esta contienda fue muy aplaudida de todas las Damiselas. Otras dezian, que el transcendente, por todos los predicamentos, era el dinero. Por ser los gritos tan crecidos, y el alboroto de los argumentos tan grande, passamos al quartel de la Medicina, y le hallamos desmantelado, y vacio de sus cursantes, menos la efigie de Esculapio, hecha de marmol; tenia la barba luenga de oro, en las manos muchos sortijones, y en la cinta vnos guantes; en la mano diestra tenia la rodilla (yerba bien conocida) el metal de la barba de Esculapio: sus profesores (dixe entre mi) no lo escupen: el llevar guantes, aforismo es mas sabido que los de Galeno; por esto exclamò con

mucha gracia vn grande ingenio así:

*Deseado he desde niño,
y antes, si puede ser antes,
ver vn Medico sin guantes;*

Estauan al sobredicho Esculapio contemplando vna vidriada colmena, y no de miel. Toda aquella mansion estaua como robada, y no se sentia vna mosca. Y preguntandole a mi patrona, que podia ser la causa de que aquel alojamiento estuiesse desamparado, siendo tan necessario para la vida humana? me respondiò así: Suele la Protomedica ir a visitar los dolientes de Amor, que estàn en rancho apartado, porque sus achaques son contagiosos. Adolecen algunos, por tener el higado gastado, y otros de penetrantes calenturas, que les chupan hasta los tucanos. Suelen sangrarse los tales (si ay quien sangre a aquellos que no tienen hueso sano) de la vena real. Recetanles algunas aguas saludables, como de jacinthos, y de esmeraldas, para esmerar las dolencias, danles algunos minoratiuos para euacuar los humores gruesos, y apretados. Preguntele, si la estancia de la Astrologia estua cerca? y respondiòme: En esta Vniuersidad no se lee efficiencia, por ser toda ella contingente en sus demonstraciones; y porque su objeto, vnas vezes es de

Es.

Estrellas fixas, y otras de errantes, y no quedariamos con buena reputacion, si errassemos algun juyzio. Quien nos mete a nosotras ponernos a tu por tu con las Estrellas, y que sin por què, ni para què nos estrellamos con ellas? No estamos aora de este parecer. A mas, que las Estrellas fixas, ni son carne, ni pescado, porque siempre se estan en sus treze, en no querer hazer vna amistad.

Lo que yo te sè dezir, que si fuera Iupiter, por lo inflexible, les mandara tomar cuerpos aereos, y que se vinieran las garnachas de Licurgo, que pudiera ser que assi anduiera la justicia pie con bolo. Y las errantes, quando las pensaramos tener con nosotras, se fueran a buscar picos pardos, ò a la flor de el berro.

Sabe, que aqui aquel tiene buenas estrellas, que trae dinero; y quien nos mete a nosotras en ponernos en los cuernos de el Aries, de Tauro, Castor, y Polux? No nos agradan, que son Astros de pocos amigos.

Del Cácer, ni por lumbre queremos tratar; y aun no sè como lo he nombrado, que acá, aun el nombre le tenemos por contagioso; abrenuncio çarantàn.

El Leon, nos haria temblar como las hojas en el arbol con los rugidos, y sus vñas no ha-

zen falta donde estan las nuestras.

El Signo de Virgo allà se està bien, no le queremos por estos países, aunque pu lieramos, por ser exaltacion de Mercurio, Dios de los mercadantes; y solo porque es caida de Venus nos enfada: que no parece bien que la madre de Cupido ande de capa caída.

Si el Signo de Libra fuera de oro, tanto quanto; pero reclamamos, que si le tuuiessemos, podria ser que tal vez nos cogiesen en algun peso falso.

El Escorpion, nos podria envenenar con sus mortal ponçõna.

Al Sagitario, es forçoso que le queramos a par de muerte, por aquel adagio, que dize: Quien es tu enemigo? el de tu oficio.

El Capricornio, negamos que sea Signo celeste: tenemos por doctrina corriente, y llana, que es terrestre; assi lo afirma Corneo en vna repeticion que hizo al titulo, ff. *ad legem Corneliam*.

Del Aquario no se trata, por ser todo èl aguachirle, y agua de cerrajas.

El Piscis, otro que tal; al fin èl es Signo de muy poca substancia.

La Luna, aunque su influxo, è imperio es sobre la plata, no parece decente tratar de

de ella; porque quanto caudal tiene, se cifra en quatro quartos de plata, y todo es poca ropa.

Mercurio, como està en la region celeste, y en ella no se trata, ni contrata, no le hazemos agassajo sino quando desciende a la tierra; porque en ella, no solo a èl, pero a sus simulacros, que la Religion erige en los caminos, los passage-ros liberales ofrecen piedras: y èl callando, piedras apaña; y astutamente sagaz con sus tropelias, como otros sacan de el polvo agua, èl saca de las piedras plata.

Algunas liciones se leen de el modo que se ha de tener en tomar el Sol. Este Planeta le veneramos mucho, porque tiene dominio en el oro.

Venus, y Marte, siempre andan en barajas, y así no los podríamos traer a juego.

Jupiter, es Dios que arroja chispas, y a dos por tres nos fulminará un rayo con escuderos, si le agraviásemos, aunque fuese en un pelo.

Lo que se observa acerca de la Astrologia, es el Oroscopo; este es nuestro blanco, y a donde solemos tirar las flechas de la voluntad; porque alçando la figura, conocemos si el nacimiento es pobre, ò rico de aquel que nos consulta: si es pobre, lo embiamos a espulgar un galgo; si

hazendado, le encantufamos con cuantos de Calainos.

Agora ya no te falta (me dixo mi familiar Ninfa) otra cosa que ver en la Escuela de Amor fino la Sala de la Jurisprudencia. Yo afectuosamente le pedi, que me lleuara a ella. Entramos en vna pieza capaz, que seruia de antecámara, adornada con retratos de los mas celebres Jurisconsultos. Allí estaua Modestino, Hemodoro, Domicio, Peto, Doroteo, Teodoro, y otros muchos. La arquitectura de la puerta era DORIDA, dicha esta orden así de Doro, que fue el primero que la usò en Aca-ya: en vna tarjeta, que caía sobre la cimbra estaua colorida esta empresa en campo azul, un pelo en igual variança; y debaxo de la pintura este breue EQVIDAD.

Entramos dentro, y vi a la Catedratica, que estaua vestida con vna Toga talar verde, cuya labor era de Tomadillo en fondo de Damasco carmesi. La piedra del silencio mordian los oyentes (que no ha de ser todo roer huesos) quando empeçò así: Auemos explicado, ò florido concurso, otros dias diferentes titulos de el Codice, oy nos toca declarar la ley *AVREORYM secunda, libro sexto, Codice de iure AVREORYM Annulorum*. Materia es esta, donde he visto perderse muchas Docto-

Doctoras; pero con el fauor de Astrea procurarè advertida, que no se me caygan los anillos de los dedos. Tratò Iustiniano esto mismo en las Pandectas en el libro quarta, *Digestis de iure aureorum annulorum*, donde ay muchas leyes concordantes con las de nuestro titulo, *Codice de Thesauris*, de *Auro coruario*, de *metallarijs*, & *metallis*; y algunos otros, que agora, por no ser prolija, me los dexo en el tintero: exornan esta ley *Orosio*, *Moneta*, *Franco*, *Mascardo*, y *Thesauro*; pero el que mas se adelanta, es *Oldrado* en sus consejos; pero què mucho, si por èl se dize: Consejo de *Oldrado*, pleyto ganado? Con esto se deciden los enmarañados litigios, que su doctrina da de presente.

Es tambien elegantissimo *Tomingio*: quiero advertiros de passo, que en esta legal ciencia, el que por su parte alegare mas decisiones, tendrà mejor suceso; que las lites quando se hallan cecisiones en su apoyo, se deciden felicissimamente. Sobre las reglas de el Derecho civil, el mejor interprete es *Decio*.

Daua priessa el auditorio para que se escriuiesse, y assi fue forçoso desembaraçar la pieça. Hallamos al salir de la antecámara vna bizarra dama, vestida de terciopelo negro: yo a-

postarè (dixe entonces) que esta a quantos vienen a oirla los trata como a negros. Preguntèle a la que me apadrinaua, quantas Catedras auia de leyes? y respondiòme: Vna sola de *Codice*, sino que esta que se lee agora, es licito extrauagante. Sabràs, que algunas vezes suelen las graduadas de Bachilleras salir a leer diferentes lecturas; qual lee el titulo, *Digestis de petitionibus pro Donato*; qual de *liberali causa*; y qual de *Furtis*, y otras materias semejantes. Paramonos a oir a la Catedratica, que explicaua entonces vna ley curiosa del *Inforciato*; empecò assi: En esta ley, argumento veinte y cinco, *Digestis de Auro*, & *Argento mundo*, en los parrafos anteriores al que explicamos, tratò *Vlpiano* de el menage, y alhajas mugeriles que se comprehenden debaxo de este nombre vestido. Ahora conviene explicar, que se entiende debaxo del nombre de joyas, y ornato; dize pues el *Consulto*: *La gala mugeril es aquella, que realça su beldad: incluye este nombre los espejos, las vacinillas, afeytes, vasos, unguentos, y otros, que se podian numerar, como los baños de marmol, la baxilla, los adornos de la cabeça, como las tocas, almirantes, pericos, jaulillas, rascadores con estremos de rica pedreria, redes, garvines, &c.* No solo estos

tos; pero otros muchos son los adornos que concedieron las leyes à las damas, como verèmos mas adelante. Por esta ley se derogò aquella tan iniqua, y detestable, llamada Opia, que promulgò Cayo Opio, donde se mandaba, que ningura muger tuu.elle mas de la mitad de media ença de oro: mirad que hambriento Legislador, que aun por onças no quiso permitirnos el Oro. Que no usassen vestiduras bizarras. No sè como pudieron tolerar tan rigoroso precepto las Matronas Romanas: y lo peor fue de todo la prohibicion de los coches, literas, y sillas de manos: Aunque no faltan oy algunos Durandartes, que contradigan à las leyes, que derogò la Politica de los sabios Iurisconsultos, por ver que defraudauan à las Matronas de sus galas; pero basta les à los tales por castigo el desprecio. Aseguroos, que ojeandoles digestos algunas noches, me he quemado las cejas por ver si hallaua algunas leyes que apoyassen los guardainfantes, y no las he pedido encontrar; pero traje, que guarda, y quando menos à los infantes, yo diria que es bueno. Las ragnas no hallo Doctor que las apruebe; antes muchos dizen, que se han de desterrar, por ser dañosas à la vida humana, que las humedades son principio de muchos achaques malignos, è irremediabiles.

En la palabra afeytes, se ha de notar, que no habla Vlpiano de to-

dos en comun, sino solamente del albayalde, greda, argentadas, y algunas aguas de rasuras: asì lo entienden, y explican este texto gravísimos Autores; los demás afeytes son inutiles, porque mas quitan que dan realces à la hermosura. Las mudas, aunque las muda tanto las caras, que despues no las conocerà Galvan; y si bien esto les puede ser de prouecho para vender gato por liebre, yo seria de parecer que no se usassen; porque no ay cosa que peor parezca, que vna muger muda. Pareciales a algunos galanes, que la Doctora se alargaua, y vi que sacauan Quadranes para mirar que hora señalaua el Sol, y esta curiosidad les quadraua mucho a las Ninfas. Estar do en esto, diò el relox, y oidas las horas, se alborozò el concurso, y para que la Doctora baxasse de la cathedra, las damas vnas hazian ruido con los vades en los bancos, y otras, dando palmadas, aumentauan el estruendo, y los galanes, para que fueran mayores el aplauso, DAVN grandes voces. Entonces me dixomi Xarifa compañera: Agora por auer dado el relox, saldràn las Escolasticas, y los curfantes, si quieres irte, yote guiarè por donde hemos venido; dile las gracias por los faores que me hazia, y fuimos deshaziendo lo andado, pasando muchas salas, en vna jugauan las armas las Madonas con los garçones; pero notè, que las espadas con que jugauan, eran

blancas admirame mucho de ver, que esgrimieran con tanta destreza. Y preguntele à mi patrona: como en juego se minejan así las armas, esto contraiene a los preceptos de Carrança? Dixome: Aqui no hazemos caso de las reglas de Carrança, ni de sus sequizas, porque nuestra esgrima es diferente, que nadie toma en la mano espada negra, sino blanca; y si viene sin ella, se buelue como vino: tampoco se desparte con montante, sino con vn TriDEN- te, y deste modo se dà fin à toda brega. En otra vi que jugauan à los dados, y adverti, que solamente por quatro partes estauan señalados los puntos. En la primera auia tres. En la segunda qua- tro. En la tercera vn perro, y esta figura era azar, porque à quien le cabia, auia de reponer lo concertado, y à mas del perro muerto que lleuaua, lo pagaua por las setenas. En la quarta parte estaua Venus, y à quien le salia esta figura, pillaua la moneda, dexando- los à los demás colgados de la galla, y muy lacios, y pilongos de bolsa. Finalmente, en la vltima pieza auia muchos gentileshombres, que se passeauan en cuerpo con espadas, y dagas en la cinta, abrazando vnos a DARGAS, y otros ESCVDOS; entre toda esta buena gente solo vno lleuaua coronado el sombrero de plumas de gallo, y viendole así, crei que los que alli estauan le anarangea- rian como à gallos en Antruegos;

pero vi, que todos le hablauan des- gorrados: preguntele, que per- sonajes eran aquellos? y me re- pondio, que Escuderos de los Ca- ualleros andantes, que auia en aquel Palacio: y este que lleua tantos penachos, nos rompe la ca- beça, diciendo, que por linea recta masculina desciende de DA- RINEL, escudero de Amadis, y que por esto, aunque pese à to- dos, ha de ser el Proto-escudero; nosotras, porque v se liberalmen- te de su nombre, le dexamos pas- sar con su tema. Entre estas, y es- tas llegamos a la puerta, y encar- gandome la Ninfa, que me acordasse de pisar aquellos umbrales, pues sabia que con solo mi nombre abririan las puertas; yo agrade- ciendo tan excessiuos fauores, la paguè en la moneda que quedè, que fue esta.

Tomiris solo de nombre,
y no Tomiris de manos,
excepcion de las mugeres,
pues no me lleuaste vn quarto.
En llegar à mi posada
por Apolo soberano,
que à tu liberalidad
erija vn precioso marmol,
Donde en caracteres de oro
tu nombre dexe granado,
para que todos los siglos
admiren tu noble trato:
Porque hallarse vna muger
que no pida es caso raro,
quando otras porque les den,
tomarán, aunque sean palos.
Dirè à todos los que gustan
de la fuente del Parnaso,

que

que en la academia de Amor
dexas entrar de barato.

Que se preuengan de verlos
suauemente limados,
porque para tu comer
no avrá mas gustoso plato.

Viue, pues, hermosa Ninfa,
felicísimos mas años,
que suele à pesar del tiempo
viuir el Fenix gallardo.

Pues tu solamente vengas
los tuertos, y los agrauios,
que hazen las damas de estafa
à los Poetas laureados.

Cupido quede contigo;
pero no cupido auaro,
fino el hijuelo de Venus,
que ya se precia de franco.

Agradeciò Tomiris mi oferta,
y yo entonces contento me au-
sentè de su garrido semblante. Pe-
cos passos avria caminado, quan-
do bolvi los ojos à contemplar
aquel sumptuoso alcaçar, y no vi
rastros del. A pagar de mi dinero
(dixè) que este palacio es encan-
tado; si, que à no serlo, no se me
huuiera desaparecido: y llegando a
mi alvergue, admirado de lo que
auia visto, descriui estas amoro-
sas Escuelas, para que los que
quisiesen probar sus auentu-
ras supiesen el sitio de
este delicioso
Museo.

(9)

F I N.

CON LICENCIA,

En Zaragoza, por Diego Dormer, Impressor
de la Ciudad, y su Real Hospital.

Año 1670.

FIN

nt, q̄ tot testes in ea requiruntur, quot sufficiunt ad codicillos, & per consequens quinque; prout in eis, & in qualibet vltima voluntate (excepto tamen solenni testamento) requiruntur, vt. l. f. C. de codicil. & l. f. C. de mortis caus. donari. Cum Bar. transeunt Doct. Et tenendo communem intellectum ista conclusio procedit abfque scrupulo, cum agamus de vltima voluntate: sed tuendo alium intellectum posset dubitari. Nam cum secundum eum agatur de simplici confessione, videtur q̄ in ea sufficiant duo testes, prout sufficiunt in aliis actibus viuentiū, regulariter loquendo. l. vbi numerus, supra de testi. In ore. n. duorum vel trium stat omne verbum. l. 3. C. de naustra lib. 1. c. nouit de iudici. & c. relatum, de testa. Potest dici q̄ si ista scriptura & per consequens confessio facta donationis emanaret presente parte, vt sic per se prauidet confidenti abfque alio adminiculo duo testes sufficiant, & abfque consideratione testamenti fieri potest. Verum si pars fuisset absens quo casu intellectus ille fuit defensus ex adminiculo testamenti secundum q̄ supra diximus circa primam q. Bar. in fi. retrax conclusiois, videtur q̄ quinque testes requirantur, cum & tunc agatur de vltima voluntate. Secunda conclusio est, q̄ t̄ quando quis non vult solenniter testari, sed in fide heredis ponere, verba enunciatiua inducerent dispositionem & grauamen etiā abfque numero quinque restitum, modo illud constare possit. Et dicit Imol. hic q̄ hoc debet intelligi, si per sacramentum heredis de hoc constet, Tu melius declarando dicas, quòd de voluntate testatoris constabit oblatro heredi sacramento, & per eum recusato, prout dicitur in. l. f. C. de fideicom. Et per hanc viam, quia ex quadam confessione heredis recusantis iurare, dicitur probata voluntas testatoris, & sic numerus testium non requiritur.

Sed si asserens sibi legatum, non deferat heredi iurim, de quo in d. l. f. sed vellit probare per pauciores testes, puta duos aut tres, dicendo q̄ testator posuit in fide heredis, non erit audiendus. Alioquin facile fraus fieri posset, quia semper quis diceret q̄ testator posuit in fide heredis, vt etiam Imo. hic dicit, & vltima voluntas diceretur probari pauciori numero quinque testium, contra. d. l. f. C. de codicil. & de mortis caus. donati. supra alleg. Querit secundo Bar. an t̄ verba enunciatiua in priuilegijs inducant dispositionem? & quia Bar. se remittit, ego etiā sic faciam. vide ergo Doct.

tenendo istam opinionem, quae est fauorabilis lib. declaratio Imolae hic non est vera. Et ad iura eius prout est. d. §. sancimus, cum. §. sequenti responde ne glo. praedictae, & Salic. quòd procedunt si quae libertatis valeat vt in vltima voluntate. Non enim ter valebit, quam si quinque testes interuenerint, & d. §. sancimus, ibi, quasi ex ipsa & c. & apertius in quasi ex codicillis & c. sed tamen ex hoc non imtanquam inter viuos facta.

Vel vltra eos aliter respondere potest, q̄ iura illa cialiter in suis casibus, quando. f. per epistolam vel instrumentum vt. d. §. sancimus, cum. §. sequen. vcedent quando in simplici forma contractus daretur ut est quando in contractibus verba enunciatiua hoc proferuntur, puta, si quis dicat: profiteor te liberum que videtur q̄ quicquid Imol. hic dixerit, conclusio ter procedat, etiam si de liberatione à seruitute agatur Imol. videtur communis opinio attenra auctoritate de quibus supra, & generali decisione Bar. hic.

Sed aduerte quia pro Imol. facit, quia si quando libertas, requiritur solennitas quinque testium, vt in dictis: fortius idem dicendum est in verbis enunciatiuis quia pro firmo illud videtur, q̄ in expressa datione libertas illa requiratur, per iura praedicta, quibus soluti obstant nec videntur verq̄. Nam illa solutio glo. & Sententia, & praeterea induceret maximum absurdum, & esset fortior & potentior data libertas cū duobus testibus quinque, quia primo casu cum valeret vt interretur quòd peculium non ademptū sequeretur manificin secundo, iuxta. l. 1. C. de pecul. eius qui libert. in verò mea minus videtur vera, quia si rectè consideret peritur permissum simpliciter, seruos per viam contracti, nec contractus aliquis est de danda libertate inter viuos serui ex ordine iuris manumittuntur, vel ce, vel extra iudicium certis & determinatis modis, vel lam & inter amicos per redditionem instrumenti,

is requiratur implementum conditionis, per iuramentum, quæ dixi supra quando verba enunciatiua emittuntur, per modum conditionis in secunda, & quarta. Aut sunt prolata per modum causæ, & similiter loquitur, quia tunc verba enunciatiua inducuntur de se absque aliquo iuramento, vt Bar. s. conclusit, & per verba loquutus fuit & ibi diximus. Nulla ergo considerari potest virtus iuramenti. argumento. l. j. in fin. Aut sunt emissa per viam demonstrationis, & tunc in Bar. s. dum de talibus verbis loquitur, voluit, quod verbum illud disponant per d. auct. quod obtinentur conclusio Bar. posset isto casu verificari. Ego tamen arbitror, quia non facile adaptari potest, quod præstetur iuramentum per verba enunciatiua propter aliud per viam demissis. De quo tamen remitto me ad ea, quæ supra verba.

Iuramenti, & sic tertia conclusio est, quod verba enunciatiua inducunt dispositionem etiam relata ad d. auct. quod obtinet, & ita supra dixerat Cuius. vt in d. auct. quod obtinet. Et licet in d. auct. quod obtinet, quod verba sint ad honoratum directa, sed potius simpliciter tamen posset etiam poni exemplum quod ad honoratum, vt dixi in loco prædicto. Doctores nihil dicunt, quod ista conclusio Bar. seu ista virtus iuramenti, vt hæc diximus in d. quinta oppositione verior videatur, si ex alio verba enunciatiua disponent, non minus si sint directa ad honoratum, vide, quæ ibi dixi, vbi optime defenditur. Et pro ea est textus quem ibi allegerunt de except. dol. Si igitur per se dicta verba enunciatiua non obstant quod ad honoratum dirigantur, nulla est virtus in tali dispositione. argumento. d. l. j. in fin. Quarta conclusio, & quarta virtus iuramenti est, scilicet quod verba enunciatiua etiam non prolata, sed sub virtute taxatiuæ inducuntur dispositionem, per d. auct. Licet Doctores transeant cum Bartol. tamen dicunt, quod virtus iuramenti, quæ in d. i. in fin. est, non est addendum. l. pen. in fi. C. de his quibus vt indig. sed in l. nu-

ad vnguem procedit, sed sic ponenda est. Verba enunciatiua emissa principaliter propter se etiam tacite, vel propter aliud incidenter per modum causæ, scienter tamen eorum, quæ per defunctum disponi possunt, dispositionem inducunt quatenus verba ipsa important, & alias non disponunt fallit tamen, vt inquit Bar. in duobus casibus, de quibus etiam quomodo procedant, ex iam dictis colligere poteris.

Vt iterum opponit Bar. de l. nuda, §. eo. & soluit vt per eum. Ex cuius dictis fiat conclusio, quod t. donatio non perficitur sine præsentia donatarij, & ideo in l. nuda, ille qui ex causa donationis inter viuos volebat petere repellendus est, quia. s. eius præsentia non interuenit. Cum Bar. transeunt Doct.

Sed tu caue ne verba Bar. te decipiant in eo, quod videntur innuere præsentiam donatarij sufficere, hoc. n. non est verum, sed oportet, quod ad sit etiam consensus saltem præsumptus, sed intendit Bart. ex defectu præsentie probari defectum consensus, sic ergo cum in l. nuda, pars esset absens, & consequenter de consensu non appareat donatio non valet: & ideo qui ex ea innititur debet repelli. Non sic est quando quis mittitur ex vltima voluntate ex causa legati, vel fideicommissi, quia illud valet sine præsentia, & scientia partis. l. cum pater. S. surdo, de leg. 2. Et ita procedit. l. ista cum sua materia. Rursus etiam caue, quia quod de absentia donatarij dictum est, debet limitari nisi nuncius, vel epistola interuenerit, iuxta. l. absenti supra eo. de quo dic vt ibi.

Ista solutio prout communiter approbatur, ita de plano procedit tenendo in l. ista communem intellectum, qui est, quod hic agitur ex causa legati, vel fideicommissi. Sed tenendo tertium intellectum gl. prout disputando. §. dixi posse teneri solutio non procederet, quia tunc etiam in l. ista agitur de donatione inter viuos. Quare dici potest, quod hic agitur de donatione, quæ præsupponitur cum omnibus requisitis interuenisse. Et probatur ex illa assertione testatoris dicentis se donasse, vt. §. fuit dictum. Debent etenim talia verba sic intelligi, vt donatio de iure voluerit, & ita omnia requisita interuenerint. Alias non posset dici donasse testatorem, sed potius donare voluisse, & cum nihil actum dicatur, donec aliquid fuerit est addendum. l. pen. in fi. C. de his quibus vt indig. sed in l. nu-

anon absol 177 -

1693

05465

58

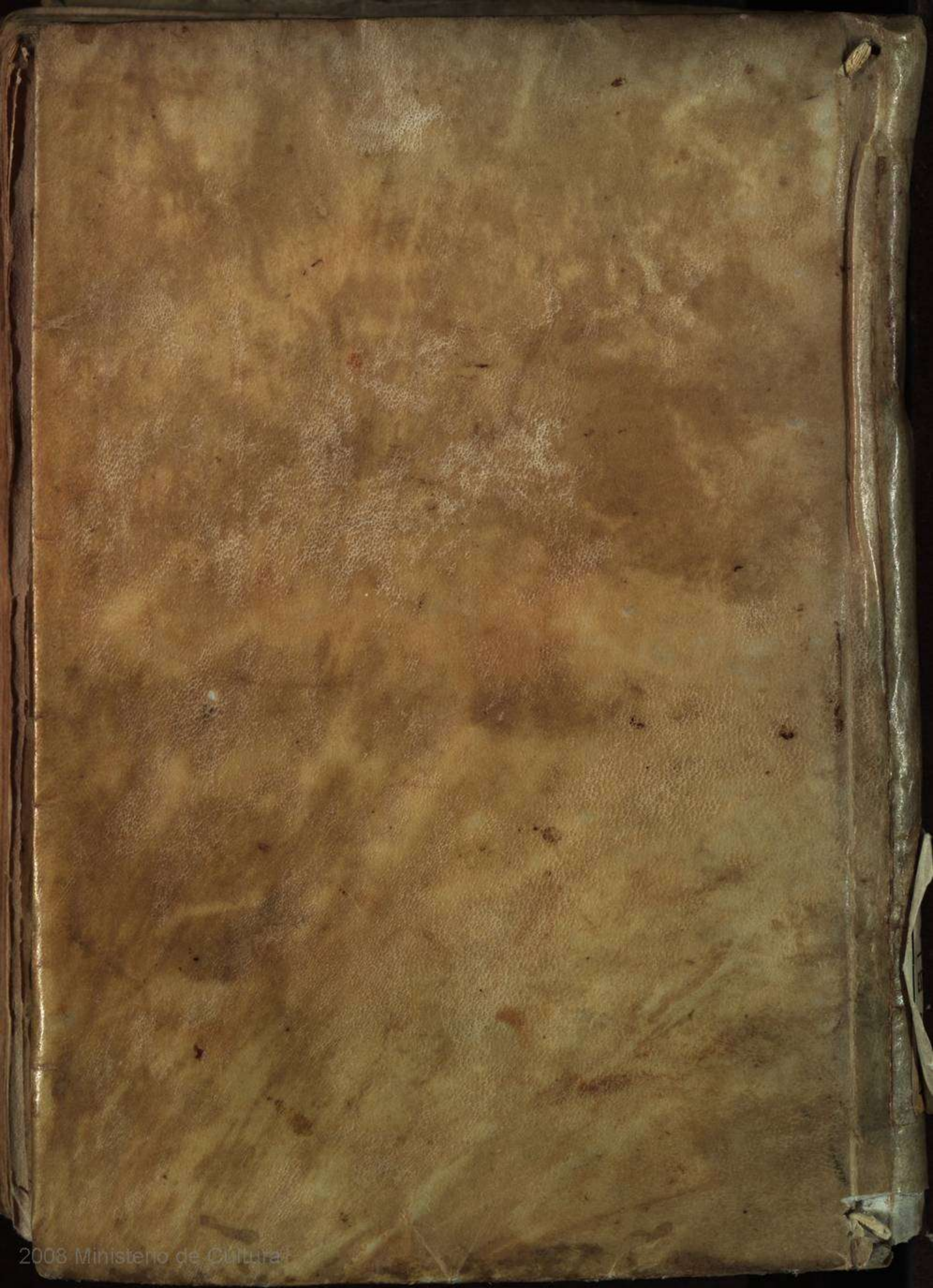
59

60

1083
1481

Faint, illegible text in the upper section of the page, possibly bleed-through from the reverse side.

Faint, illegible text in the lower section of the page, possibly bleed-through from the reverse side.



AYUNTAMIENTO
DE MURCIA
ARCHIVO

EST^E

11

TAB^A

A

N.^o

15